

PRILETO

VERSOS

INEDITOS

2

POEMAS

Y DISCURSOS

PQ7297

.P8

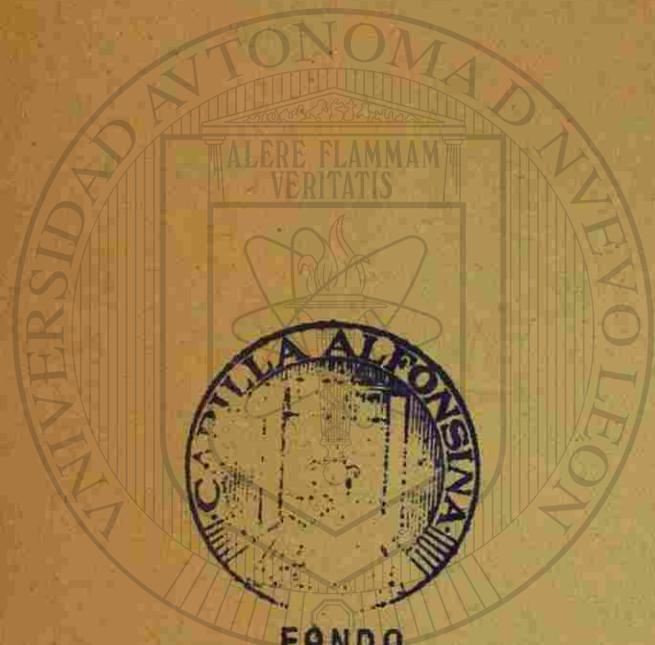
A17

v.2

R. C.



1020028324



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VERSOS

INÉDITOS

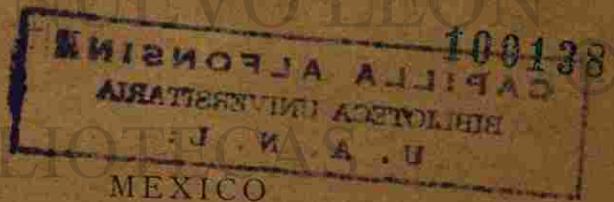
DE

GUILLERMO PRIETO



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

TOMO II



MEXICO

IMPRESA DEL COMERCIO, DE DUBLAN Y CHAVEZ
Calle de Cordobanes número 3

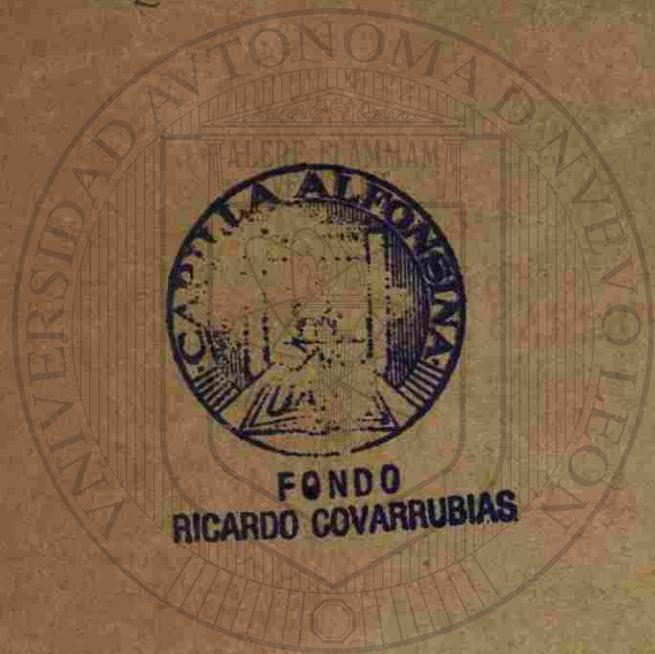
1879

PQ 7297

.P8

A17

v.2



POESIAS FESTIVAS

y

MUSA CALLEJERA

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

32325

M 861
P.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

66658

VERSOS INÉDITOS

POESIAS FESTIVAS

VAMOS A LO POSITIVO

Desde niño, con la abuela
Se declaró de progreso;
Medio por ir á la escuela,
Y medio por cada beso.
Si la leccion le desvela,
La velada vale un peso. . . .
Y el peso duro, al archivo,
Que es muchacho positivo.

Siempreyó, que así se llama,
 Compra y vende que es portento,
 Y deja juegos y cama,
 Y el paseo y el sustento,
 Esclavo ya de la llama
 De avaro tanto por ciento.
 Y al grano . . . nada expansivo,
 Porque ama lo positivo!

Apena el amor certero
 Su temprano pecho irrita,
 Sus inquietudes desquita
 Con la mujer del portero;
 No tanto porque es bonita,
 Porque no cuesta dinero,
 Y porque entiende expresivo
 El lenguaje positivo.

Otros, dice, que salmodien
 Trovas en todos los sones,
 Y que al trovador parodien
 En sus melosas canciones;
 Nada me importa que me odien
 Si me sueltan los doblones.
 Yo no amo si no recibo,
 Que soy hombre positivo.

Finge estar de amor perdido
 De una bruja millonaria,
 Y al trono se halla adherido,
 Que es la vieja reaccionaria,
 Ser hombre libre ó ser pária,
 Para él todo igual ha sido:
 Son yerbas, laurel y olivo,
 Que es hombre muy positivo.

Llora Juana por su amante
 Y él le aconseja: "Señora,
 "Con el banquero Escalante
 "Enlácese vd. agora.
 "—¿Por qué olvidarlo inconstante?
 "¿Por qué si tierno me adora?
 "—"Bien! eso es muy expresivo;
 "Pero no lo positivo."

Que nos mande ó no el austriaco
 ¿Qué más da? quién vió el honor?
 ¿Vale una hoja de tabaco?
 ¿Vale un grano de alcanfor?
 Y quien nos da más ¡por Baco!
 ¿No es el mandarin mejor?
 Patria sin pan no concibo,
 Que soy hombre positivo!

Si le engaña la mujer,
 —Bien, pero me dió el empleo;
 Que si me da de comer,
 Quiere á trio el himenco:
 No hay sino dejar hacer,
 Si hay mesa, palco y paseo . . .
 —Pero el pacto es muy nocivo.
 —Sí; pero muy positivo.

Llenó á la dama de afrenta,
 Y ella proclama venganza,
 Y él quiere saldar su cuenta
 Con una simple libranza,
 Pues debe quedar contenta
 La chica, y con esperanza,
 Que si pesca un hombre vivo
 Se estará á lo positivo.

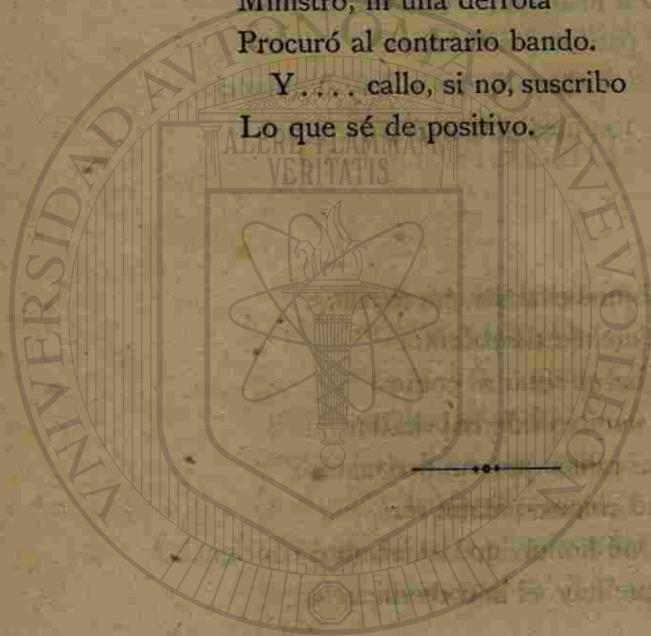
Ministro, hacinó cañones,
 Y soldados y trincheras,
 Diciendo: "aquí está de veras
 El *quid* de las opiniones."
 Y así dejó las fronteras
 Y perdió las elecciones,
 Triunfando el club subversivo.
 ¡Qué bruto tan positivo!

¿Quién atiende á periodistas
 Ni á tribunos charlatanes?
 Con que á dos se nombre Vistas,
 Se aplacarán, con mil Sanes!
 Palo á insolentes versistas,
 Y á patrioteros rufianes!
 Ya no hay Roma ni hay Numancia,
 Hay tomines y sustancia.

Lo material, lo que suena,
 Lo demás es bobería;
 No dan ni una berengena
 Las siembras de la poesía;
 Si la opinion me condena,
 Dejad chicos que me ría.
 ¿Qué honor, qué amor, qué conciencia?
 Lo que hay es la conveniencia.

La amistad no le preocupa,
 Si no da comida y cena,
 Que la amistad que no chupa
 Para nada la halló buena;
 Nunca camina á su grupa
 Ni el deleite ni la pena;
 Ni ama, ni odia, suma y resta
 Y en eso acaba la fiesta.

Al fin, sumando y restando,
 La lavandera lo explota,
 El criado lo está robando,
 Lo enferma mujer idiota;
 Ministro, ni una derrota
 Procuró al contrario bando.
 Y.... callo, si no, suscribo
 Lo que sé de positivo.

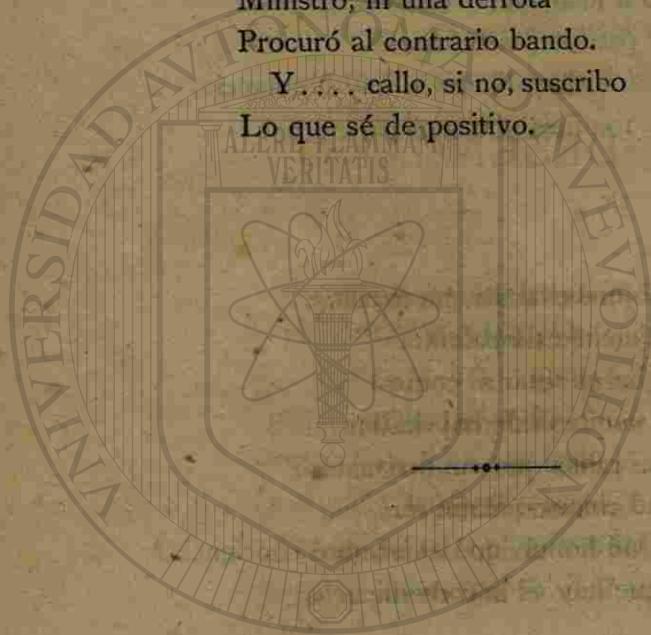


DESENGAÑO

Abjuro el amor, muchachas,
 Y al arrullo de palomo,
 Porque ni bebo ni como
 Con vuestro infernal desden.
 Me cansa que me pregunten,
 Tras amoroso calambre,
 Cuándo fué el año del hambre
 Y qué hubo el año de diez.

Me hiere que cuando busco
 Como un chicuelo un diptongo,
 Me digan, que quién á Dongo
 Temerario asesinó.
 Que si encarezco la moda,
 Me deje un anciano absorto
 Con el duelo al calzon corto
 Que Calleja destronó.

Al fin, sumando y restando,
 La lavandera lo explota,
 El criado lo está robando,
 Lo enferma mujer idiota;
 Ministro, ni una derrota
 Procuró al contrario bando.
 Y.... callo, si no, suscribo
 Lo que sé de positivo.



DESENGAÑO

Abjuro el amor, muchachas,
 Y al arrullo de palomo,
 Porque ni bebo ni como
 Con vuestro infernal desden.
 Me cansa que me pregunten,
 Tras amoroso calambre,
 Cuándo fué el año del hambre
 Y qué hubo el año de diez.

Me hiere que cuando busco
 Como un chicuelo un diptongo,
 Me digan, que quién á Dongo
 Temerario asesinó.
 Que si encarezco la moda,
 Me deje un anciano absorto
 Con el duelo al calzon corto
 Que Calleja destronó.

Entono trovas sentidas
 Cual meloso literato,
 Y me hablan de carbonato,
 De orozuz y lamedor.
 Y no falta en el concurso
 Algun postizo sobrino,
 Que me quiera de padrino
 De un faldero aturridor.

Ensalzo el amor ardiente
 Y los ruidosos festines,
 Que al tronar de mil violines
 Hacen mil bienes gozar,
 Y una de esas antiguallas
 Que imperan en las cocinas,
 Me consulta galantinas
 Pudines y volovan.

Y se exalta y me amortiza,
 Y me enseña sus recetas
 De purés y de chuletas
 Filetes y fricasé.
 ¡Santo Dios...! yo la interrumpo
 Viendo á mi beldad divina,
 Con un nene de oficina
 Haciéndome el... *plus café.*

Maldito amor! para un viejo
 Es una espina en el ojo,
 Un proceso de sonrojo,
 Un ataque de torzon.
 O bien, viéndome rasgao,
 Semi-andaluz de confianza,
 Me invitan para una danza
 En que me mate la tos.

Y con alguna antigualla
 De esas almejas de estrado,
 Me arrojan en el pasado
 Y bailo... que es un dolor!
 Si hay alguna parturienta,
 Yo voy por la comadrona;
 Si dan una comilona,
 Yo hago platos con primor.

Si hay algun enfermo grave,
 Yo.... como soy de talento,
 Le he de hablar de testamento
 Y que venga el confesor.
 Y si alguno tiene amores,
 Entónces, como discreto,
 Me escoge de parapeto
 El rendido trovador.

Y ¡qué halagos! qué dulzura!
 Si no voy, me reconviene
 La chica: Dios me contiene
 De no darle un bofetón
 Queda sin mí, beldad joven,
 Al aire, contra una esquina,
 Enjaulada en crinolina,
 Y cantando el *ré, ré, ré*.

Al pisaverde mozuelo,
 Que en la *redova* se mezca,
 Y que en la danza parezca
 Señor de la Espiración!
 A ustedes me torno, ancianas,
 Para que ahuyenten mis penas;
 Platicadme de novenas,
 De reumas, flatos y tos.

Soy modesto. . . . hablad tranquilas,
 Entre uno y otro traguito,
 Y dadme tierno pollito
 Y buena sopa de arroz.
 Dulce es estar conversando,
 Frente á honda taza de atole,
 De las boleras, del ole,
 Y el padedú y el forlon.

Cuál los labios se desplegan,
 Olvidando las desgracias
 De las sin iguales gracias
 De aquel Luciano Cortés.
 Y así, cruzando las horas,
 Está la conciencia leda,
 Hasta que suena la queda
 Mero en punto de las diez.

¿Qué haceis con una muñeca
 Que, indigesta, solo acata
 Al que le habla de Traviata
 Y las modas de Paris?
 Que si distingue á hurtadillas
 Que vino el traje del Paso
 Del Norte Jesus! ni caso,
 Que ella ama por figurin.

Amor de vieja es tan blando
 La ropa holgada la siesta;
 Y alguno más da que cuesta
 Aunque eso no busco yo.
 Busco amor de sobrepaso,
 No de *wagon*, no volante;
 Poco costo, mucho aguante,
 Y la bendición de Dios.

¿Qué, no es rabia cuando tierno
 Por una chica demande,
 Me diga: "¿y vuestro hijo el grande
 Goza de buena salud?"

Y el otro?... punto y aparte.
 Ven á mi alma... amor de vieja:
 Cada uno con su pareja:
 Muchachas del diablo, abur!

¡LA TRASFORMACION!!

¡Hay! qué tono de catrina!
 Qué dengosa! qué sonrisa!
 Parece padre de misa,
 Y es monigote tal vez!
 No mancharé á la Vireina
 La golilla y la capota:
 ¡Qué condicion de la rota!
 Madam, á los piés de usted!

De aprendiz de cocina
 Se aficionó á los aliños,
 Y tanto trató á los niños,
 Que tuvo un niño de piés!
 La envidia la emponzoñaba
 Cuando la tontuela oía,
 En vez de "adiós, vida mia!"
 Madam, á los piés de usted!

¿Qué, no es rabia cuando tierno
 Por una chica demande,
 Me diga: "¿y vuestro hijo el grande
 Goza de buena salud?

Y el otro?... punto y aparte.
 Ven á mi alma... amor de vieja:
 Cada uno con su pareja:
 Muchachas del diablo, abur!

¡LA TRASFORMACION!!

¡Hay! qué tono de catrina!
 Qué dengosa! qué sonrisa!
 Parece padre de misa,
 Y es monigote tal vez!
 No mancharé á la Vireina
 La golilla y la capota:
 ¡Qué condicion de la rota!
 Madam, á los piés de usted!

De aprendiz de cocina
 Se aficionó á los aliños,
 Y tanto trató á los niños,
 Que tuvo un niño de piés!
 La envidia la emponzoñaba
 Cuando la tontuela oía,
 En vez de "adiós, vida mia!"
 Madam, á los piés de usted!

Puso á la enagua cornisa,
Y se asomó la jareta,
Y se dió tono, coqueta,
De bordar y de coser.

Capense de las modistas,
Su cuerpo zarandeaba
Si un frances la saludaba

Madame, porte bu bien.

Aprendió la hermosa lengua
Con tan decidido empeño,
Que hasta conciliaba el sueño
Con el maestro del frances

Ya la *pilmeme* es de gorro,
Ya tiene anquera de raso,
Ya sabe alargar el paso,
Y sabe decir: *tres bien.*

Olvida al hermano sastre
Y á la tia cocinera:
Al ver una calzonera

Dice infame: QUEL LEPÉR!

Y á mí que fui en otro tiempo
Su chisme, su amor, su salsa,
Me vuelve peseta falsa
Madam, á los piés de usted.

No la merece la tierra . . .
¡Qué física! qué abandono!
Vaya un deje de buen tono!
Vaya una china al revés!

Cuando el franchute alce el vuelo,
Si pides unos FRICOLES,
Te diré unos . . . ¡caracoles! . . .
Madam, á los piés de usted!

MI VISITA

Juro á Dios que he de bañarte
 Con mi tinta de escorpion,
 Desde la crin á la cola,
 Benvenuto de la O;
 Por pegote, por postema,
 Por pertinaz, por feroz,
 Por asesinar á pausas
 Como el boa constrictor ;
 Por ser molesto á la oreja
 Como vecino esquilon ;
 Por alborotar la bilis
 Como vieja con amor ;
 Por agotar la paciencia
 Como importuno moscon.
 Vas á saber de quién trato,
 Desocupado lector,
 Y de fé, como haber cielo,
 Que me otorgas la razon :

Voy á tratar, lo repito
 Con oculto sinsabor,
 De mi eterna pesadilla,
 De mi inflexible Cabrion.
 Os hablo de una visita
 Eterna, de sol á sol,
 Para la que no hay ni tiempo,
 Ni campanas, ni reloj ;
 Que ni le encogen los hielos
 Ni le sofoca el calor,
 Ni las aguas le penetran,
 Ni conoce nublazon.
 Tengo pendiente el correo,
 Abajo espera un forlon,
 Para irme con un amigo
 Que de México llegó,
 Y me hable de mi familia
 En punto de la oracion.
 —“ Son las seis : D. Benvenuto,
 “ Usted dispense, señor . . .
 —“ Haga vd. todas sus cosas,
 “ Que despacio vengo yo :
 “ A propósito, he tratado,
 “ En mil ochocientos dos,
 “ Un capitan de fragata
 “ Guapo mozo, génio atroz,
 “ Sobrino de un Don Panuncio
 “ Que con el virey fungió
 “ De secretario, y hermano
 “ De aquel oficial mayor . . .”

—“ Digo me espera el correo
 “ Y ya puse el Sr. Don.”
 —“ Gallarda letra, mi amigo!
 “ ¡Eh! todo el aire español.
 “ ¿Es su amigo Angel Bermudez?
 “ Chiquito lo miré yo,
 “ Estuvo en San Ildefonso”
 —“ Silencio, infernal dragon”
 Sigue, y me espía, y se informa
 De mi asunto ¡Viejo atroz!
 Ya revuelve los papeles :
 Ya los lacres empuñó.
 Pícaro! y hace en mi mesa
 Con toda calma tambor!!!
 Ya vuelca la marmajera :
 Ya las obleas regó
 —“ Un momento, usted perdone,”
 Y salgo hecho exhalacion.
 —“ Criado, entra y dí que me espera
 “ Quien de México llegó”
 Vuelvo, y en mi pos el criado
 Espétame la razon :
 Nada, aquel Don Benvenuto
 Es un poste, un malhechor :
 Ya se reclina en mi cama,
 ¡Oh cielos! ya se acostó.
 Entran á hablarme un secreto
 Que he de saber solo yo,
 Y mi amigo se insinúa
 Con delicada atencion.

Es una tapia el maldito!
 Es inamovible A Dios
 Quiere igualarse en lo eterno
 Este hijo del mal ladron.
 Ven, hablemos nuestro asunto
 Paseando en el corredor,
 Porque tengo un solo cuarto
 En este esquivo meson :
 Vuelvo Miradlo estudiando
 Quieto el valse del amor,
 En la guitarra gangosa
 Que aquí otro posma dejó
 ¡Las siete!! se va el correo.
 —“ Usted perdone, y me voy”
 —“ Escriba contento, amigo,
 “ Oh, sí! en otros tiempos ¡oh!
 “ En tiempo de mi comercio,
 “ Antes de la insurreccion,
 “ Porque éramos nueve hermanos:
 “ Francisco, hermano mayor,
 “ Que le estiró por las armas
 “ En un lindo batallon.
 “ Fray Juan de las Cinco Llagas
 “ Qué hombre, qué predicador!
 “ Donatito.” —“ Estoy de prisa.”
 (Maldita generacion):
 Si prosigue este demonio
 Saca el tronco de Jacob,
 Escribo mil disparates,
 Me revienta el mal humor.

No es hombre, este es postemilla
 Que tiene incesante ardor;
 Agua que cayó en la oreja;
 Es tierra que oculta el sol;
 Es una hebra entre los dientes;
 De calcetín costurón;
 Es bota que oprime un callo;
 ¡Ay! es mi condenación!
 Voy á darle chocolate,
 Por si fuere hambre su amor!
 “¿Chocolate?” — “Con franqueza
 “Sí, que lo he tomado yo
 “En la ciudad de Caracas,
 “Que es por sin duda el mejor.
 “Escuche usted la receta:
 “Caracas, Guayaquil, dos;
 “Canela, bizcocho, azúcar.”
 — “Maldecida relación!”
 ¡Cómo recorta las sopas!
 ¡Cómo les toma sabor!
 ¡Cómo me cuenta cien cosas
 Con su acento de fagot.
 — “Es la oración, yo me marchó.”
 — “¿Qué? Nos iremos los dos.”
 — “Me deja usted en el Correo.”
 — “¿Pero el coche?” — “Se marchó,
 “Llovía y hubo un tunante...”
 — “Aunque á nado llegue, voy...
 “Vamos, yo tengo paraguas...
 “Pase usted.” — “Primero yo....”

— “¿Ha estado usted por Jalapa?
 “¡Qué llover! De guarnición
 “En ochocientos veintiuno
 “Estuve, y bendije á Dios...”
 Yo no respondo, echo chispas
 Con semejante sayón;
 Ni los chorros le contienen,
 Ni el trueno le causa horror:
 Se va pegado á mi oreja,
 Unido, como un buldog!
 Y ya me inclino y le atiendo,
 Ya bostezo, ya un torzón
 Aparento: ¡aquello es mucho!
 Ya en un *trís* pido favor.
 El Correo está cerrado,
 Que las ocho en punto son:
 En la casa del amigo
 No quiero acólito yo,
 Ni adjunto, ni acompañante,
 Ni insulsa guardia de honor,
 Ni ayudante, ni testigo,
 Y saco conversación:
 Si habla de hijos, le recuerdo
 Que los atienda veloz;
 Si muestra de malhechores
 Cierta pánico terror,
 Se lo atizo malicioso
 Con fingida relación;
 Si embozado indica celos,
 Me meto á calumniador.

—“¿Usted por dónde se marcha?”

—“Por donde usted, socarron,”

Me responde: á los demonios

Con la respuesta me doy,

Y prescindo del amigo

Y me torno á mi meson:

Allí de mí se apodera,

Allí su amistad triunfó.

Dejo que crezca el pabulo

Del trístísimo velon,

Me saco incivil las botas,

Me desato el pantalon,

Entran y salen los criados:

Solo falta un empujon.

Don Benvenuto está lelo:

Cuenta con cierto fervor

Aquellas muertes de Dongo;

Que si Blanco era español;

Que su cómplice, gallero

Se llamó de profesion;

Que el robo estuvo en tal calle

Vecina á la del Factor.

Y me duermo y entre sueños

Ví salir al fantasmón.

Sueño al Benvenuto toro

Que me sigue con furor;

Lo sueño *cólera morbo*

Que en mi pieza se metió;

Lo sueño mal pegajoso,

Su vista me da estertor,

Y así despierto. . . . ¡Socórró!

Don Benvenuto se entró!

—“Cómo pasó usted la noche?”

“Buenos dias le dé Dios!

“Vengo solo á despedirme,

“Porque anoche se durmió.”

Y estoy sin vestirme en cama,

Sin ver que me cuece el sol

Este *non descripto* vivo

Que se ha escapado á Buffón;

Este infame pega-ropa;

Este humanado boton,

Arete de nueve arrobas,

Un mal crónico y atroz,

Que el Señor quiso excusarse

En su divina pasion.

¿Por qué á mí como á enemigo

Me persigue con furor?

Es un escucha perpétuo,

Es un constante censor,

Un centinela de vista,

Un espía, y un soplón:

Por él ní barren la casa,

Ni se sacude el colchon,

Ni me piden para velas,

Ni dicen si falta arroz:

Me amortiza, me intercepta,

Me encajona con terror:

Es externa catarata

Que me está ocultando el sol;

Es la sombra de mi cuerpo,
 Es mi corma y mi prision.
 —“Vuelvo miétras se levanta,”
 Me dijo por fin su voz.
 —“Vete, que yo te prometo
 “Ser asesino y ladron,
 “Por ver si me incomunican
 “Y no te vuelva á ver yo,
 “O me entro cual capuchino
 “En alguna religion.
 “—Me mudo, que nadie avise
 “A ese mi perseguidor.”—
 Bien; ya sacaron los trastos:
 Tuerzan más... ya no nos vió:
 Este barrio es excusado;
 Pero ¡qué miro, gran Dios!
 Don Benvenuto los trastos,
 Riendo espera en el balcon....
 Si hay algun sabio sublime
 Que me invente una fusion,
 Un conjuro con que ahuyente
 Como á peste á tal bribon,
 Que ni viaja, que no debe,
 Que no es ni conspirador,
 Ni ha tenido un hijo espúrio,
 Ni fué de imprenta firmon,
 Que me ahuyente esta langosta,
 Lo llamo mi redentor!!!
 Y hará á más de uno dichoso
 Su patente de invencion.

Ya á San Judas se le han dicho
 Cien misas... pero ¡oh furor!
 Ya viene, ya vió el romance,
 Y se ríe! ¡papalon!
 Me dice: “Vaya una chanza!
 “Qué sátira tan atroz!
 “La voy á poner en limpio
 “Para más de un postemon:
 “A muchos les viene el cuento,
 “Me quedo á copiarla yo.”
 ¡Y me quita de las manos
 Incompleto el borrador!!!

¡BENDITO CLIMA!

Bendito mil veces sea
 Un clima que, en sus extremos,
 Es la protesta perpétua
 Contra los términos medios;
 Clima de pasión abierta,
 Clima como si dijéramos
 Que, ó bien lo dirige Juárez,
 O bien lo administra el clero;
 Clima que á ser solo de almas,
 O es la gloria ó el infierno;
 Unas veces con el Papa
 Y otras veces con el clero;
 O bien ventisco y nevadas
 Tornan cañutos los huesos,
 Y vuelve tibia la hoguera
 El más emperrado invierno;
 O bien un sol insurgente
 Os hace áscuas el cerebro,
 Y es necesario que el aire

Se empuje uno con los dedos
 Para que llegue al galillo
 Hecho una estopa el resuello.
 Cobertor, capote, cibolo,
 Lumbre y montera en Enero;
 Y así la Virgen os libre
 De dejar al aire un pelo,
 Serán blancos canelones
 De nieve, que con el viento
 Os hagan Anacamilpas
 Cabeza, barbas y pecho.
 No solo un pesar, un gusto
 Puede dejar á uno tieso;
 Y al que más grita "ya espicho,"
 Le dicen "está usted fresco."
 Y hoy, en Junio, ¡qué delicia!
 Vamos al opuesto extremo:
 Sobre de cualquier carrillo
 Se puede estrellar un huevo;
 El sol, no, como hace poco,
 Medio dormido y despierto,
 Bosteza entre cortinajes,
 Sino que sale embistiendo,
 Haciendo saltar del labio
 A borboton el resuello:
 El aire es yesca, es amago
 De muerte un abrazo tierno;
 Se hace lícito el divorcio;
 Es una quemada un beso;
 Es un horno cada gordo,

Y un fuelle cada pescuezo.
 Si ántes ardió chimenea,
 Hoy está anegado el suelo;
 Si ántes colchas y zaleas,
 Ora estorba el fino lienzo;
 Si ántes, apénas los ojos
 Quedaban al descubierto,
 Los ojos para taparse
 Son hoy las cosas que vemos.
 En ántes cerraban puertas,
 Ora se vive del viento;
 Antes *cachené*, ora chancas;
 Antes ponche, ora refresco;
 Antes los gordos de moda,
 Hoy moda los esqueletos;
 Antes con indiferencia
 Se hablaba del fuego eterno,
 Casi conformes la llama
 Gratis data presintiendo;
 Hoy piensa uno que la gloria
 Es país de los neveros,
 Y en vez de música y cantos
 Hay sorbetes en los cielos;
 ¡Bendita tierra! bendita!
 De mi temple ¡oh qué contento!
 Nada moderado, nada,
 O si no, digalo el viento:
 O desbocado atraviesa
 Tirando árboles y techos,
 Levantando crinolinas

Y haciendo danzar sombreros
 En furiosos remolinos,
 O no hay ni para el resuello:
 La llama de la candela
 Pintada parece en lienzo;
 Los árboles, cual de bronce,
 Tienen el follaje quieto;
 El fuego de las hogueras
 Clavado parece al suelo.

Que venga aquí D. Luis Cuevas,
 Ramírez ó Siliceo,
 Mirarán que su sistema
 Ya no tiene ningún éxito.
 Nada de medios colores,
 Nada de términos medios:
 O la ciudad y su encanto,
 O el comanche y los desiertos;
 O sequía que aniquila,
 O tremendos aguaceros;
 O llanuras de esmeralda,
 O llanos tristes y secos,
 Sin una flor ni una yerba,
 Ni coyote ni becerro.
 Así, para de estas tierras
 Consecuente hacer recuerdo,
 O aquí mismo pongo punto,
 O les suelto un tomo entero.

LETRILLA

La suerte aquí me condujo

No sin pena,

Y dízque la tierra es buena

Para el pujo.

¿Es esto Ceuta, es Argel?

No, señor, hermoso clima,

Montes de elevada cima,

Vecindades de verjel.

¿Por qué en él se me introdujo

Como en pena?

Es que la tierra es muy buena

Para el pujo.

¡Es cierto! pujé de un hilo

Con el ávido agiotista,

Con el celador y el vista,

Que me agotaron el quilo.

Ese mal esto produjo

¡Imprudente!

Mas la tierra es excelente

Para el pujo.

¡Vaya un destino rehacio!

Unos vienen y otros van

De palacio á Tehuacan,

De Tehuacan á palacio.

Héme tornado en cartujo

Con desvelo,

Vale que es lindo este suelo

Para el pujo.

Anduvo á salto de mata

Nada ménos que Su Alteza,

Y pujaba de una pieza

Contra la fortuna ingrata.

—¿Qué hago? dijo, me arrebujo

En las Granadas?

Son sus gracias celebradas

Para el pujo.

¿Y Tornel? ¿y Juan Almonte?

Todos, entre mil pujidos,

Han sido aquí conducidos,

Han mirado este horizonte.

A todos, bienes produjo

Sin misterio.

Esto es bueno, y va de serio,

Para el pujo.

Empujan del puesto á Sierra
Sin dejarlo á sol ni á noche :
¿Y qué hizo? ajustar un coche
Para venir á esta tierra.

Al Consejo se introdujo
Con amaño.

Ay! y necesita baño
Para el pujo.

Ardiendo de envidia están
Más de cuatro (calla, boca!)
Porque el ansia los sofoca,
Y hay hueso do buscan pan.

Yo su soberbia no estrujo
Y nada afeo
Chicos, venid un paseo
Para el pujo.

Triste almacén de ex-ministros
Que purgan, ó no, cabriolas;
Lugar que de carambolas
Tiene llenos sus registros;
Cárcel de exquisito lujo,
Lazareto,
Do vino Guillermo Prieto
Por el pujo;

Tierra noble, hospitalaria,
Donde halla el proscrito hermanos,
Fieles pechos, francas manos,
Gente del dolo contraria,
Tu ternura me sedujo,
Y yo declaro,
Que este es el mejor amparo
Contra el pujo.

Pujé como periodista,
Y alguaciles y censores
Hicieron de mí primores,
Antes y despues de Arista.
Entre si es blanco ó cambujo,
A Tehuacan,
Señor.—Silencio! allí van
Los del pujo.

Pujé como diputado
Por mantas y por tabaco;
La bilis me puso flaco,
Y al fin cuidado! cuidado!
Mi caída un clamor produjo
De agiotistas.—
A Tehuacan, marchas listas,
Tiene pujo!

Entre graves senadores
 Pasé tormentosos días :
 Para ellos las cofradías,
 Los poderes, los favores
 ¡Pero eso que me produjo
 Esta receta!
 A Tehuacan el poeta:
 Tiene pujo!

¿De ministro? ¡oh Dios clemente
 Quedamos Arriaga y yo
 Preguntando quién se halló
 Un perdido presidente,
 Y pujando nos indujo
 El patriotismo.
 Patria, pujido, es lo mismo :
 Tienen pujo.

Vió á Tehuacan la mancuerna
 Uno primero, otro en pos,
 Pero pujando los dos
 En derrota sempiterna.
 Mas ¡qué gloria me produjo
 Un pacífico
 Que me dijo: "Esto es magnífico
 Para el pujo!"

De Macubá tomo un sorbo,
 Descanso, me repantigo,
 Y cuando ¡oh Dios! te bendigo,
 Pataplum! cólera morbo!
 ¡Qué sorpresa me produjo
 Su visita!
 Por fin, ¿el suelo da ó quita
 El tal pujo?

En crisis tan peliaguda,
 Me dicen que sí las gentes;
 Mas mis cuitas adyacentes
 Me tienen en triste duda.
 Si de miedo me encarrujo,
 Huye mi pena,
 Viendo una tierra tan buena
 Para el pujo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LETRILLA

Tiene D. Roque forlon
Y quitrín de vuelta entera,
Y debe hasta la ración
A la pobre cocinera;
Pero eso sí, la opinión
Lo eleva á la quinta esfera.

—Y yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

Es un portento el tutor
De Petra, parece un padre:
¡Qué finura de señor,
A nadie hay que no le cuadre!
Y ella, lo que es el amor....
Bien vista, es como una madre....
Chiton!... y á tí, ¿quién te mete,
Juan Copete?

Abraza Juana á Ramon
Y se sonroja en efecto;
Mas le admite un tumbagon
Al amigo del prefecto.
Hola, Juana! cuánto afecto!
Qué afecto...! la educación....
¿Sí....? Yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

En cierta casa hubo espanto,
Y la vecindad notó
Dos bultos con cierto encanto:
Uno, que sin duda huyó;
Otro, que el bautismo santo,
Angelito!... recibió.
¡Qué cosa!—A tí, ¿quién te mete,
Juan Copete?

¡Qué amigos! no hay más que ver,
Con ellos no hay tuyo y mio,
Y todo con tal placer,
Tan dulce, tan sin desvío,
Que inclusive la mujer,
Celebran el lazo pío....
¡Ah!—Silencio! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Es un pasmo Don Crisanto;
 En las consultas, ¡qué tino!
 En su interior es un santo....
 Mientras que pesca el destino
 De la curia.... luego, cuánto
 Se sabe! ¡qué libertino!
 Hipócrita....! ¿y quién te mete,
 Juan Copete?

Yo conozco un Excelencia
 Que padece mal de orina,
 Y le aprieta con violencia
 Si se ofrece chamusquina;
 Pero pasa la pendencia,
 Y es un Cid.... oh! ¡qué diablina
 Enfermedad....! ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Ese que proclama al rey,
 Dice á Pepe el liberal:
 "Cada soldado es un buey,
 "Su Alteza el génio del mal,
 "Y el robo la sola ley...."
 Ese con nadie está mal;
 ¡Qué equilibrio....! ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Un tinterillo de aduana
 Que tiene en el teatro asiento
 Y á su mujer engalana,
 ¿Será del ramo del viento?
 De cierta casa alemana
 Es el amigo, el contento;
 Y yo digo: ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Es un confesor cumplido
 Fray Blas; pero tan tirante,
 Que á la mujer del marido
 Siempre mantiene distante,
 Con todo que parecido
 Ha salido el nuevo infante....
 —A quién?—Digo: quién te mete
 Juan Copete?

Es un tigre Don Rodrigo
 Y con los novios un rayo;
 A la niña, ni un amigo
 Puede mirarla al soslayo;
 Solo que, cuando esto digo,
 Me ve tan así.... el lacayo.
 Por qué será....? y ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Al faccioso horca y tormento!
 Con los viles invasores
 Vámonos con mucho tiento:
 A los paisanos, ¡traidores!
 Los otros son otro cuento,
 Son sus armas superiores....
 ¡Qué táctica....! ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Un gobierno da un destino
 Y otro emplea á Peñalver,
 Y á él jamás en el camino
 Se le ve de pretender.
 Qué mérito....! superfino,
 Que lo diga su mujer....
 Con mil diablos! ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Les cayó la lotería,
 Que perezcan los congresos;
 Estanquillos á la tia,
 A los hermanos traviesos
 Lugares de Minería,
 Y á los que lo digan, presos....
 Por lo mismo, ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Son los mulatos nobleza
 Y los indios grandes cruces;
 Están á nuestra cabeza,
 Gavilanes y avestruces
 Celebrando la simpleza
 De este siglo de las luces.
 Y yo digo: ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Si el mundo es un torbellino,
 Si es el tartufo imperante,
 Si humilla al sabio el pedante,
 Si el que corrió, en un destino
 Llama al que peleó, tunante,
 Demagogo, libertino....
 Yo pregunto: ¿quién te mete,
 Juan Copete?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LETRILLA

De novias, pan y cebolla,
Y luego que el señor cura
Las bendice . . . la bambolla,
Y les cansa la costura,
Y nos calientan la cholla
Sus nervios y su finura.

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

Junto al papá se disgusta
Del desusado jaleo,
Y pone la faz adusta
Si se nombra el coliseo.
Y á su dicho no se ajusta
En casa Don Timoteo!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

“Yo seré un anacoreta,
“Tú mi encanto y mi universo,”
Y la eterna cantaleta
Repite en prosa y en verso ;
Y de marido el poeta,
¡Qué voluble, qué diverso!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

La oficina lleva en peso
De meritorio el muchacho ;
Mas luego que de profeso
Recibe el santo despacho,
La carne se torna hueso,
Y el tierno mamon, gaspacho!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

Se amaron de conocidas,
Y de consuegras se arañan :
¡Qué enconosas! ¡qué perdidas!
¡Con qué obstinacion se dañan!
Mas si se hablan, ¡qué medidas!
¡Qué prudentes! ¡Cuál se engañan
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

“ Pueblos, vencer ó morir,
 “ Cual los bravos de Dolores;
 “ Vamos la lanza á blandir;
 “ De mi sangre los vapores,
 “ Van eclipse á producir”
 Y huyó de los invasores!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
 Que tirarse con los platos.

“ Que venga, la copa al frente,
 “ Fuerza es mi labio maldiga
 “ A ese invasor insolente!
 “ Ahí viene: vil, indecente! . . .
 “ Brindo á la nacion amiga
 “ Y á su digno presidente!”

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
 Que tirarse con los platos.

“ Vamos á tener derechos,
 “ Orden . . . ¡y qué economía!
 “ Los congresitos desechos
 “ Serán, y su algarabía.”

Tal dijeron satisfechos
 Viene el sable ¡Ave María!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
 Que tirarse con los platos.

Lloremos pasados yerros
 Y no se hable de rencores;
 Despues, sopapós y encierros
 Y embestir con mil furoros
 A los liberales perros
 ¡Y la promesa? ¡Oh candores!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
 Que tirarse con los platos.

¡Este! Qué humildad de Don Simon!

Política no, ¡Dios mio!

Yo estoy en mi ocupacion.

Eso fué ayer: hoy, bravío,

Quiere hoguera, inquisicion—

Contra el liberal impío!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer

Que tirarse con los platos.

¡Viva la gente decente!

¡Que viva la probidad!

Y hasta el último pariente

Es prócer y dignidad,

Fuera de cierto presente

Que se debió á la amistad.

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer

Que tirarse con los platos.

Soy liberal,—no pasteles;
 Mas ¡canario!—si hay pitanza,
 Que vengan los oropeles,
 Y, muchachos, á la danza!
 ¿Son estos los *puros* fieles?
 Vaya un Robespier de chanza!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
 Que tirarse con los platos.

—Diga vd. más: ¡cuánto chiste!

¿Aquel contrato, mi amigo,
 Que tuvo á Don N. triste?

—¿Y firmará usted conmigo?

—No, si el númen no me asiste.

Pues entónces solo digo:

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
 Que tirarse con los platos.

UNA VIEJA

Como rotura
 De nuestra media,
 Que nos humilla,
 Que nos molesta,
 Que hace una llaga
 Donde se pega
 Con los botines,
 En hora adversa,
 Así, queridos,
 Y no es comedia,
 Ni más ni ménos,
 Es una vieja.

Cual de la carne
 La sutil hebra
 Que entre los dientes
 Hablar no deja,
 Y hace mil gestos
 Para expelerla

Soy liberal,—no pasteles;
 Mas ¡canario!—si hay pitanza,
 Que vengan los oropeles,
 Y, muchachos, á la danza!
 ¿Son estos los *puros* fieles?
 Vaya un Robespier de chanza!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
 Que tirarse con los platos.

—Diga vd. más: ¡cuánto chiste!

¿Aquel contrato, mi amigo,
 Que tuvo á Don N. triste?

—¿Y firmará usted conmigo?

—No, si el númen no me asiste.

Pues entónces solo digo:

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
 Que tirarse con los platos.

UNA VIEJA

Como rotura
 De nuestra media,
 Que nos humilla,
 Que nos molesta,
 Que hace una llaga
 Donde se pega
 Con los botines,
 En hora adversa,
 Así, queridos,
 Y no es comedia,
 Ni más ni ménos,
 Es una vieja.

Cual de la carne
 La sutil hebra
 Que entre los dientes
 Hablar no deja,
 Y hace mil gestos
 Para expelerla

Triste el paciente
 Que allí la hospeda,
 Así, señores,
 Por lo molesta,
 Les juro á ustedes
 Que es esta vieja.

Como en un postre
 La mosca negra,
 Como una araña
 Que en blanca tela
 De redes tiende
 Sucia madeja,
 Así en los goces
 Es su presencia:
 Ella es la sombra
 De toda fiesta:
 Todo es tristeza
 Cuando ella llega;
 Todo contento
 Cuando se aleja:
 Cuando saluda,
 Todos, al verla,
 Claman en coro:
 "¡Maldita vieja!"
 Si hay un chicuelo
 Que alegre juega,

Va y le señala
 Su hora de escuela:
 Si pide dulces
 Le da magnesia,
 Y al verlo enfermo
 Casi se alegra,
 Por darle purgas
 Y, sin clemencia,
 Ponerle parches
 Y darle friegas.
 ¿No hay un gendarme,
 No hay epidemia
 Para que acabe
 La inmunda vieja?
 Si falta el aire,
 Las puertas cierra,
 Mas que se sude,
 Mas que se quiera
 Dar por el fresco
 Vida y hacienda:
 Si le hacen ruido,
 Le da jaqueca;
 Y si hay silencio,
 Disgusto muestra.
 Es un perpétuo
 Dolor de muelas,
 Es una plaga
 La indigna vieja!

A las casadas
 Sin experiencia
 Les da lecciones,
 Y las adiestra
 En los tapijos
 Y en las cautelas:
 A los maridos
 Traidora acecha,
 Y con malicia
 Chismes espeta
 Que infierno tornen
 La casa entera;
 Y cuando estalla
 Cualquier quimera,
 Finge que duerme,
 Finge que reza,
 Que es como el tifo
 La infame vieja.

Es el azote

De las polluelas:
 Las interrumpe,
 Las interpela,
 Para que caigan
 En sus respuestas:
 Sirve de estorbo
 Si al novio esperan,
 O bien, fingiendo
 Tino y prudencia,

Les arma enredos
 Que las desvelan,
 Por sus descuidos,
 Por su inocencia!
 Y es una sierpe
 La astuta vieja.

Quiero en mi casa
 Tener culebras,
 Perro con rabia,
 Feroz pantera;
 Quiero en mi cuerpo
 La erisipela,
 Tumores blancos
 En las dos piernas;
 Quiero á Othon Perez
 Junto á mi puerta,
 Y á sus esbirros
 En mi azotea;
 Quiero cien mochos
 En mi escalera;
 Y ni de léjos,
 Ni en la frontera,
 Quiero entenderme
 Con esta vieja.

Come la bruta
 Como ballena,

Y luego dice
 Que se indigesta:
 Si duerme, ronca;
 Si está despierta,
 Reza ó regaña,
 Gruñe ó chisnea:
 Si cantan, llora;
 Si lloran, fresca
 Se va á visitas,
 O va á la iglesia.
 Toses, y nervios,
 Ansias, jaquecas,
 Cien obstrucciones,
 Doce apostemas,
 Y toda unguentos,
 Toda novenas,
 Es mi martirio,
 Me desespera . . .
 ¡Piedad! socorro!
 Que ya se acerca;
 Ya lo que escribo
 Sagaz sospecha,
 Y es una furia
 La *indina* vieja!

LETRILLA

Esas visiones
 De manto y saya,
 Que van á misa
 Por las mañanas;
 Todas repulgos
 Y telarañas;
 Por aquí arrugas,
 Por allí canas;
 Con sus zorongos,
 Sus alpargatas,
 Y sus unguentos
 Y malas mañas,
 Que á todos chocan,
 Que á todos raspan.
 A mí señores,
 ¡Oh qué desgracia!
 A mí me hechizan,
 A mí me encantan!

Y luego dice
 Que se indigesta:
 Si duerme, ronca;
 Si está despierta,
 Reza ó regaña,
 Gruñe ó chisnea:
 Si cantan, llora;
 Si lloran, fresca
 Se va á visitas,
 O va á la iglesia.
 Toses, y nervios,
 Ansias, jaquecas,
 Cien obstrucciones,
 Doce apostemas,
 Y toda unguentos,
 Toda novenas,
 Es mi martirio,
 Me desespera . . .
 ¡Piedad! socorro!
 Que ya se acerca;
 Ya lo que escribo
 Sagaz sospecha,
 Y es una furia
 La *indina* vieja!

LETRILLA

Esas visiones
 De manto y saya,
 Que van á misa
 Por las mañanas;
 Todas repulgos
 Y telarañas;
 Por aquí arrugas,
 Por allí canas;
 Con sus zorongos,
 Sus alpargatas,
 Y sus unguentos
 Y malas mañas,
 Que á todos chocan,
 Que á todos raspan.
 A mí señores,
 ¡Oh qué desgracia!
 A mí me hechizan,
 A mí me encantan!

Esos gendarmes
 De chal y enaguas,
 Como morillos
 Tiesas y flacas,
 Con unas voces
 Como campanas,
 Con unas manos
 Secas y largas,
 Con unas lomas
 Cual Tacubaya;
 Que en todo imperan,
 Que de todo hablan,
 Que siempre salen
 Con una pata;
 Que con sus mimos
 De ipecacuana,
 Lector amigo,
 Te dieran basca;
 Esas, señores,
 Mujeres plagas,
 Esas malditas
 A mí me encantan.

Otras hembritas
 Como mostaza,
 Que todas chismes,
 Todas marañas,
 Son *pica-pica*
 Para las casas;

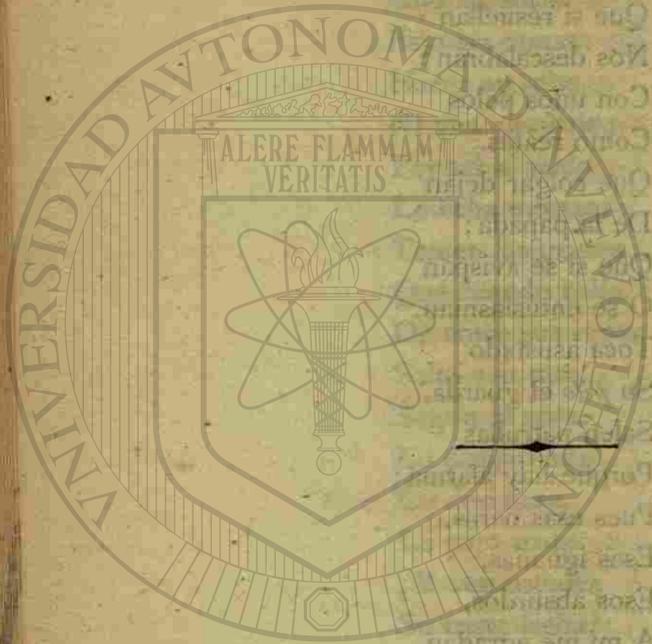
Que como ardillas
 Suben y bajan,
 Sembrando pleitos,
 Y en sus palabras
 Con más ponzoña
 Que una tarántula;
 Inagotables
 Para la charla;
 Esas que turban
 Siempre la calma
 Con lo que inventan
 O al vuelo atrapan;
 Que son la peste,
 Que causan rabia
 De entrometidas
 Y de remalas;
 Pues... ¡oh vergüenza!
 Vergüenza amarga!
 A mí me hechizan,
 A mí me encantan.

Hay una polla
 Que es endiablada:
 Nunca se peina,
 Nunca se lava:
 Cuando anda aprisa
 Suelta una chancla:
 Sus medias siempre
 Se ven de baja:

Le compran sedas,
 Las enmaraña:
 Hechas bodoque
 Se ven sus lanas
 Bajo las sillas,
 Bajo las camas:
 Hacer no sabe
 Ni una ensalada:
 Por sal al caldo
 Le echa mostaza:
 Temen las gentes
 Que cuando baila,
 De entre sus ropas
 Salte una rata,
 Según lo sosa,
 Lo desgarrada,
 Lo desidiosa,
 Lo para nada...
 ¿Y ven ustedes
 Su triste facha?
 Pues... pese á todos!
 Y pese á mi alma!
 A mí me hechiza...
 Vamos! me encanta.
 Esos cimborrios,
 Esas montañas
 De grasa impura
 De carne humana,

Con unos rostros
 Como tarascas,
 Que están estrechas
 En una plaza;
 Que si resuellan
 Nos descalabran;
 Con unos pelos
 Como reatas,
 Que colgar dejan
 De la papada;
 Que si se avispan
 O se entusiasman,
 Toca asustado
 Su *pito* el guarda,
 Salen patrullas
 Porque hay alarma;
 Pues esas fieras,
 Esas iguanas,
 Esos absurdos,
 A mí me agradan,
 A mí me endiosan,
 A mí me encantan.
 Siendo mujeres,
 Cuenta saldada;
 Para mí tienen
 Todas las gracias:
 Vengan las tuertas,
 Las jorobadas,

Las más perdidas,
 Las más bellacas,
 Todas me endiosan,
 Todas me encantan!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

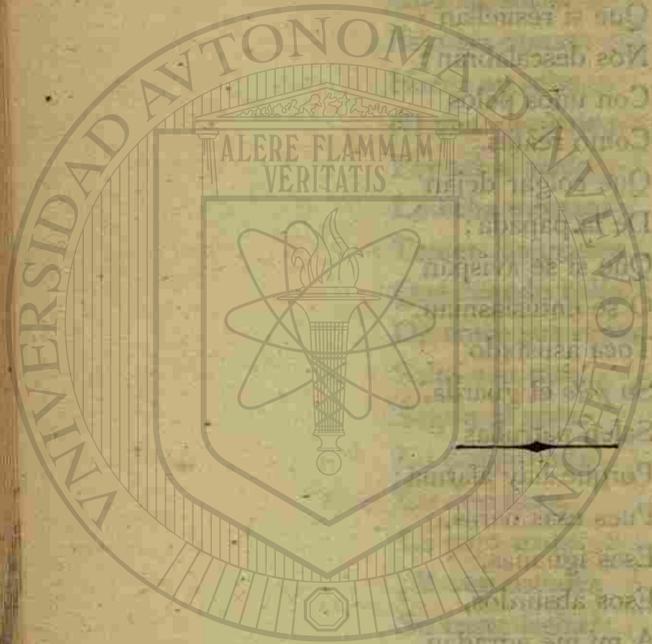
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANCIONCILLA

Alegre muchacha
 De garbo y salero,
 Ay! ven, porque muero
 Por tí de pasión.
 No busques ansiosa
 Los tunos mozuelos,
 Que eriza los pelos
 Saber lo que son.

No te huyas traviesa
 Y haciéndome salva,
 Que el viento la calva
 Me va á descubrir;
 Y en tanto te mofas,
 Mi amante desbarro
 Entrega al catarro
 Mi lengua nariz.

Las más perdidas,
 Las más bellacas,
 Todas me endiosan,
 Todas me encantan!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANCIONCILLA

Alegre muchacha
 De garbo y salero,
 Ay! ven, porque muero
 Por tí de pasión.
 No busques ansiosa
 Los tunos mozuelos,
 Que eriza los pelos
 Saber lo que son.

No te huyas traviesa
 Y haciéndome salva,
 Que el viento la calva
 Me va á descubrir;
 Y en tanto te mofas,
 Mi amante desbarro
 Entrega al catarro
 Mi lengua nariz.

Deten tu carrera,
Divino fantasma,
Que el ansia y el asma
Me roban tu bien.

No burles, saltando,
Graciosa enemiga,
Mi gruesa barriga,
Mi torpe correr.

Tosiendo te digo:
"Tu amor me recrea;"
Pastillas de altea
Tú en cambio me das.
Ardiendo te llama
Mi pecho que late.
"¿Quereis naranjate,
(Contestas), papá?"

Si ensalzo entusiasta
Tus gratos hechizos,
Los dientes postizos
Me roban la voz.
Y tú, maliciosa
Mirando á tu amante,
Taimado el semblante,
Me brindas turrón.

Risueña es la pompa
Del campo galano,
Que ciñe el verano
De fresco verdor;
Pero es muy más bello
Que invierno entre hielos,
Presente á los cielos
Magnífica flor.

Si bebo á tu instancia,
Me duermo á tu lado;
Me pesca un resfriado
Si velo por tí.

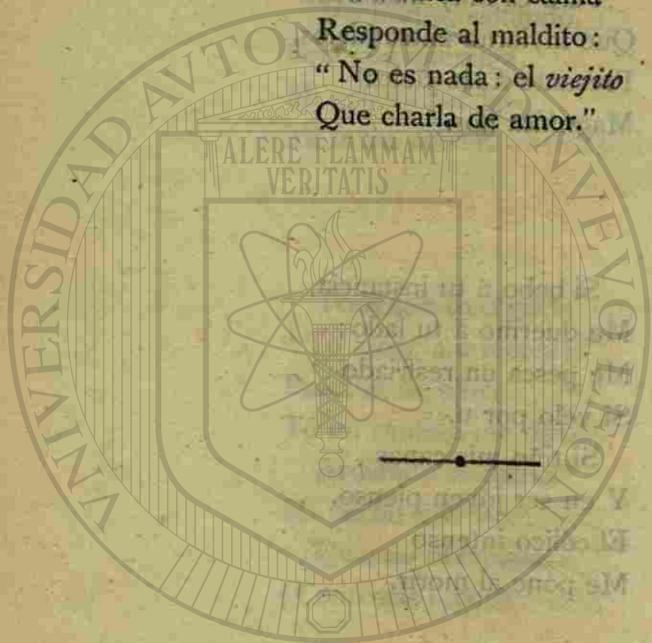
Si tiño mis canas
Y en ser jóven pienso,
El cólico intenso
Me pone al morir.

Epístolas te hago,
Me mandas novenas:
Te cuento mis penas,
Me das lamedor.

De un beso sin dientes
Dirás que es soplido:
Si lanzo un gemido,
Vendrá tu doctor.

Rondando tus rejas,
 La tísis me vende,
 Feroz me sorprende
 Tu altivo tutor.

La chica con calma
 Responde al maldito:
 "No es nada: el *viejito*
 Que charla de amor."



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

UN RETRATO

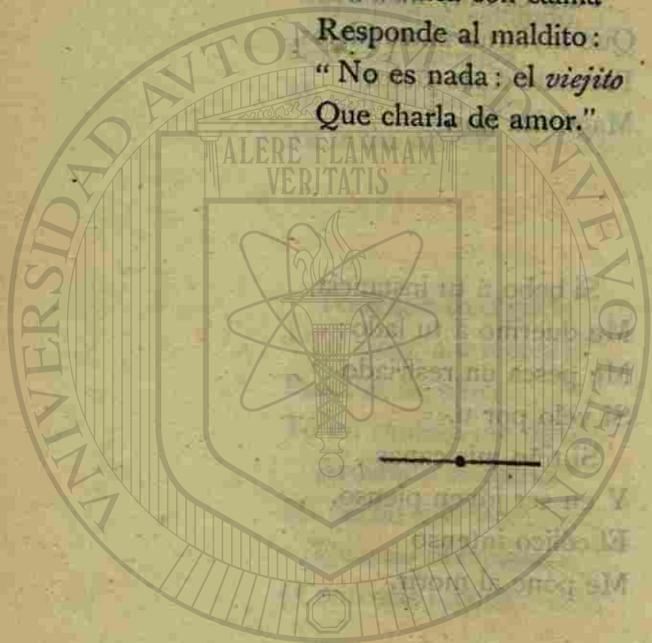
(ESTILO MODERNO)

Erguida levanta al cielo,
 Ostentando mil primores,
 Airoso jardín de flores
 Sobre marañas de pelo.
 De cintas de terciopelo
 Teje con jaspes divinos,
 Sus trenzas, que abren caminos
 Por la espalda y por el pecho,
 Con sonrojo y con despecho
 De los cables submarinos.

Apénas el alma acierta
 Cómo la beldad no esquivo
 Hacer galas de una viva
 Con despojos de una muerta.

Rondando tus rejas,
 La tísis me vende,
 Feroz me sorprende
 Tu altivo tutor.

La chica con calma
 Responde al maldito:
 "No es nada: el *viejito*
 Que charla de amor."



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

UN RETRATO

(ESTILO MODERNO)

Erguida levanta al cielo,
 Ostentando mil primores,
 Airoso jardín de flores
 Sobre marañas de pelo.
 De cintas de terciopelo
 Teje con jaspes divinos,
 Sus trenzas, que abren caminos
 Por la espalda y por el pecho,
 Con sonrojo y con despecho
 De los cables submarinos.

Apénas el alma acierta
 Cómo la beldad no esquivia
 Hacer galas de una viva
 Con despojos de una muerta.

La vanidad se concierta
 Con la ciega compostura,
 Y en temeraria locura,
 Sin temores, sin bochornos,
 Corre á buscar sus adornos
 Al pié de la sepultura.

Bajo intrincada montaña
 Que los techos acomete,
 Corre atrevido copete,
 Ya cenefa, ya maraña;,
 Y aquella cortina extraña,
 Cerquillo, chirlo, madeja,
 Que suele cubrir la ceja,
 Que suele acabar en pico,
 Ya al torete, ya al borrico,
 Extravagante asemeja.

En el cuello está el poder,
 Allí al hombre se suplanta,
 Allí, desde la garganta,
 Se emancipa la mujer.

¿Quién contiene su placer?
 ¿Quién no se entrega al delirio?
 ¿Quién se queja de martirio,
 Si ve, feliz mozalbete,
 Por cuello, bien un cuñete,
 Bien amarillento cirio?

Entre carriles de olanes,
 Desmintiendo la molestia,
 El pecho nos dice: "Bestia!
 "No en agradarme te afanes."

Levitas, sacos, gabanes,
 Nos hacen tablas el juego;
 Y aunque al fin sale borrego
 La aspiracion masculina,
 Más segura es la rutina,
 No siempre el amor es ciego.

¿Cómo causar ilusion
 La moda que en sus consejos
 Se afana, y forma á lo léjos
 En dos piés un bandolon?
 La flaca es una irrision:
 Yo, al mirarla, apenas creo
 Que alimente el devaneo
 De colgarse, una hermosura,
 Arpillada á la cintura
 Una caja de fideo.

En cambio, el reverso inquieto,
 Entre encajes y listones,
 Va saltando en borbotones
 Tras el exíguo esqueleto.

De ondas y alforzas repleto,
 Es cauda, es escoba, es rastra,
 Que se encorva, que se arrastra,
 Que, en congojoso tragin,
 Le va sirviendo al botin
 De verdugo y de madrastra.

No quiero, amados lectores,
 Que retrograden las bellas,
 Ni ver á nuestras doncellas
 De zorongos y chiquiadores;
 Mas siendo los resplandores
 Tan vivos de su hermosura,
 ¿Cómo ver sin amargura
 Que oscurezca á la belleza
 La novedad, la simpleza,
 La jactancia y la locura?

LETRILLA

*Pero me da rabia
 Que digan las gentes:
 "¡Hombre, si no hay brujas,
 "Hombre, si no hay duendes!"*

Conozco una anciana,
 Que pollona alegre
 Se consideraba
 El año de trece,
 Y á fuerza de moños,
 Y á fuerza de afeites,
 Proclama ladina
 Que raya en los veinte;
 Y á todos censura
 Y en todo se mete,

De ondas y alforzas repleto,
 Es cauda, es escoba, es rastra,
 Que se encorva, que se arrastra,
 Que, en congojoso tragin,
 Le va sirviendo al botin
 De verdugo y de madrastra.

No quiero, amados lectores,
 Que retrograden las bellas,
 Ni ver á nuestras doncellas
 De zorongó y chiquiadores;
 Mas siendo los resplandores
 Tan vivos de su hermosura,
 ¿Cómo ver sin amargura
 Que oscurezca á la belleza
 La novedad, la simpleza,
 La jactancia y la locura?

LETRILLA

*Pero me da rabia
 Que digan las gentes:
 "¡Hombre, si no hay brujas,
 "Hombre, si no hay duendes!"*

Conozco una anciana,
 Que pollona alegre
 Se consideraba
 El año de trece,
 Y á fuerza de moños,
 Y á fuerza de afeites,
 Proclama ladina
 Que raya en los veinte;
 Y á todos censura
 Y en todo se mete,

Trayendo en su torno
 Parvadas de nenes
 Yo no la critico
 Porque va ni viene;
 Pero me da rabia
 Que digan las gentes :
 "¡ Hombre, si no hay brujas,
 " Hombre, si no hay duendes!"

Polluelo soberbio
 Que gasta en Fulcheri,
 Que *poker* ensaya
 Y los miles pierde,
 Que viste elegante,
 Y al sastre lo debe,
 Que, si se pregunta
 Los padres que tiene,
 Nadie los conoce
 Ni sabe sus bienes;
 Que al prócer tutea,
 Que holgado mantiene
 A la bailarina
 Que arruinó á Meneses,
 Quien vendió por ella
 Fincas y magueyes
 Yo no lo censuro,
 Ni sé donde adquiere
 Sus grandes riquezas
 Ni sus ricos trenes;

Pero me da rabia
 Que digan las gentes :
 "¡ Hombre, si no hay brujas,
 " Hombre, si no hay duendes!"

Conozco un mozuelo
 Que erguido florece
 En grandes reuniones
 De chicas alegre ;
 Le apesta el trabajo
 Y burla acremente
 Las artes y libros,
 Y el campo y los bueyes :
 Tira la pistola,
 Maneja el florete,
 Y á solas se escurre,
 De noche á las siete,
 Con una viejita
 Que le hace mil mieles
 Y él con mil monadas
 Chistoso entretiene
 Y de ahí en su casa
 Luego se aparecen
 Camisas bordadas,
 Relojes y muebles,
 Y, bajo cubierta,
 Del banco billetes
 A mí lo que pasa
 Muy bien me parece ;

Pero me da rabia
 Que digan las gentes:
 "¡Hombre, si no hay brujas,
 "Hombre, si no hay duendes!"

El dulce marido
 De Doña Celeste,
 Que corre esas calles,
 De chismes agente,
 Con cuánto decoro
 Su casa sostiene!
 Y da sus tertulias,
 Y á veces sorprende
 Con gratos almuerzos
 En Chapultepeque;
 Y además la esposa
 Tiene tanta suerte!
 Se saca en las rifas
 Vestidos decentes,
 Y le hacen regalos
 Como á un presidente;
 Y allí no hay visitas,
 Ni pisan parientes;
 Tan solo el ministro,
 Padrino del nene,
 Al noble marido
 Cede su billete...
 El en la zarzuela
 Mucho se divierte,

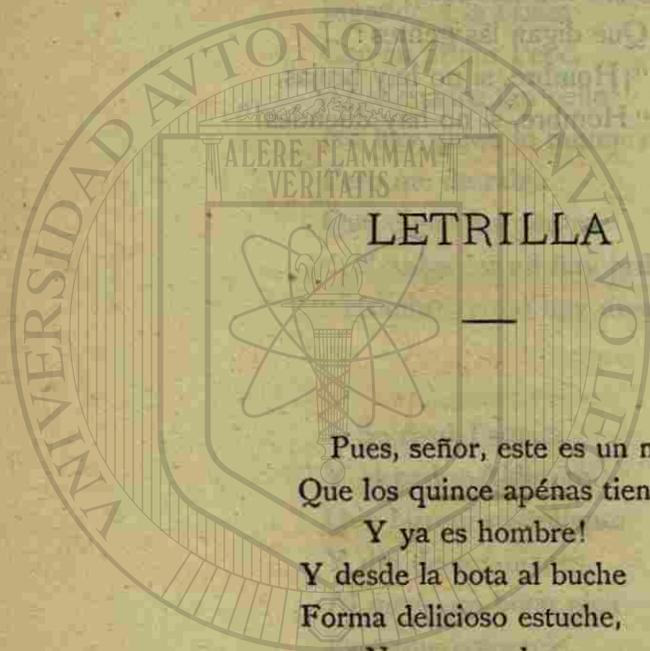
Y halla en paz su casa
 A la hora que vuelve. . . .
 A tí gloria y lauros
 Marido prudente!
 Pero me da rabia
 Que digan las gentes:
 "¡Hombre, si no hay brujas,
 "Hombre, si no hay duendes!"

¡Qué brava es Pomposa
 Y cuánto caletre!
 Voz ronca, bigote
 Como un matasiete,
 Y ¡ay si es claridosa
 Y el mundo revuelve!
 Su empuje de toro,
 Su voz de grumete,
 Domando un caballo
 Rivales no tiene,
 Y dizque hace cuentas
 Y enseña un machete
 Cuando se enfullina
 Con los dependientes.
 Al tísico esposo
 Curtido le tiene;
 Ella ordena cobros,
 Ella cita leyes,
 Ella va á la hacienda
 Y ajusta los fletes,

Ella . . . es él, ¡qué dicha!
 Y él . . . á dicha tiene
 Que su dulce amiga
 A solas le deje
 Jugando á la brisca
 Con su primo Pepe.
 ¡Qué cuadro tan bello!
 No hay quien lo moteje;
 Pero me da rabia
 Que digan las gentes:
 "¡Hombre, si no hay brujas,
 "Hombre, si no hay duendes!"

Se casó Paquita,
 Y el padre Alderete,
 Que hizo el casamiento
 Y dió de sus bienes
 Al novio un buen pico
 Para que comercie,
 Llevó al bautisterio,
 A los cinco meses,
 A un niño, ¡qué niño!
 ¡Cómo se parece . . .
 De entónces, ¡qué boga
 El comercio tiene . . .
 Si todo se acaba,
 Si todo se vende,
 ¡Qué buena es la mano
 Del padre Alderete!

—Como es sacerdote . . .
 Ya veis . . . Dios protege . . .
 Y yo tantas dichas
 Alabo inocente;
 Pero me da rabia
 Que digan las gentes:
 "¡Hombre, si no hay brujas,
 "Hombre, si no hay duendes!"



Pues, señor, este es un nene
 Que los quince apenas tiene,
 Y ya es hombre!
 Y desde la bota al buche
 Forma delicioso estuche,
 No os asombre.

Lleva el sombrero á la frente
 Y gasta varita y lente:
 De gran tono
 El se juzga personaje;
 Pero á pesar de su traje
 Es un mono.

Su madre, paciente viuda,
 Al nene en su afán ayuda
 Con lo que urde;
 Mas cuando pronto no llega,
 Cada cólera le pega
 Que la aturde.

Ropa limpia, buen puchero,
 Listo el criado, en todo esmero
 Para el trato,
 Cuando el tal pollo-gallina
 No da para la cocina
 Ni un centavo.

Eso sí, sale á la calle
 Luciendo el finchado talle,
 Prepotente,
 Sofándose el sinsegundo,
 Y no es el tal vagabundo
 Ni escribiente.

El cita sus relaciones
 Con Barron y los Rincones,
 Y Lafragua;
 Mas los mozos de Iturbide
 Dicen que siempre les pide
 Lumbre y agua.

Por fuerza es materialista,
Aunque se precia de artista
El muy zopenco;
Y habla de literatura
Cual pudiera de pastura
El podenco.

En amor, es positivo
Y busca lo lucrativo,
O lo barato,
Que en cualquiera gatuperio,
Elude aquel trance serio
Del curato.

Ve al soslayo y habla recio,
Y busca, pero á lo necio,
El debate:
No le advirtais desatinos,
Porque elige sus padrinos
Y se bate.

Su madre llora sus males,
Y lleva á las sucursales
Prenda y prenda;
Y mientras remienda y lava,
El le cuenta que no acaba
Su contienda.

Señora, poned remedio
De ese polluelo al asedio;
Ya no es vida . . .
Oh! no siga su capricho;
Si no . . . me lo tiene dicho,
Se suicida!

EL TUNICO Y EL ZAGALELO

EL TUNICO Y EL ZAGALEJO

La del cabello encrespado,
 La de delgada cintura,
 La de sagaz travesura
 En el mirar seductor;
 La linda china poblana,
 Más linda que las estrellas,
 ¿Quién quitó á tus formas bellas
 El insurgente castor?

¿Quién la pérfida camisa
 Que, con descote alarmante,
 Era el cielo del amante,
 Y era anuncio del calor?

¿Por qué en adusto corpiño
 Triste tu talle se encierra?
 ¿Quién sacrilego destierra
 Tus enaguas de castor?

Era un bello firmamento
 De lentejuelas de plata,
 Era el manto de escarlata
 De las reinas del amor.
 Era la china garbosa,
 La linda china poblana
 Sobre la nube de grana
 De su enagua de castor.

¿Quién es esa mústia chica?
 ¿Es vestido ó es sotana,
 Es corpiño ó es aduana
 Esa parte superior?
 ¡Maldita moda, maldita!
 Rompan el corpiño, chinas,
 Les van á dar las anginas,
 Venga el hermoso castor.

Use el túnico gazmoño
 Sedentaria costurera,
 O cuidadora severa
 De celoso solteron.
 Use el túnico el gran tono,
 Todo flaquezas y huesos,
 Y revivan los traviesos
 Zagalejos de castor.

Por Dios, ¿quién sufre un embudo
De lienzo? ¿una linda china
A quien el cielo destina
Al aire libre, al amor?

Esas cárceles de lienzo
Sirvan á la aristocracia;
Pero á las chinas la gracia
Y la enagua de castor.

Ondas de púrpura ardiente
Los zagalejos formaban:
Con los vaivenes brillaban
Como la mar con el sol.
Hoy tétrica muselina
Echó al piecécito un velo.
¡Por Dios! que nos dé consuelo
El regreso del castor.

En buen hora los telones
Para la pata extranjera,
Y una lancha cañonera
Para cada pié invasor.
Mas que bañe la luz pura
Los encantos soberanos
De los piecitos poblanos,
Con la enagua de castor.

Era linda una garganta
De contornos celestiales,
Entre perlas y corales
Proclamando insurreccion.
¿Por qué un rostro tan divino
Sobre un saco penitente?
Vístase como la gente,
Con la enagua de castor.

¿Y quién se arriesga á un jarabe
Franco, atrevido, resuelto,
Con un acólito envuelto
En sombrío pañolon?
¿Quién admira un zapateo
Que suena entre bastidores?
¡Muera el túnico, señores!
Viva el luciente castor!

Quitad al cielo las nubes
Y á la mar su blanca espuma,
Quitad al ave la pluma
Y al sol su rubio esplendor;
Mas si quereis que no emigre
Al Japon ó á Palestina,
Que vuelva la hermosa china
Con su enagua de castor.

¡Ay del escribientillo si se atreve
A decirles un *te amo* con desvelo!
¡Qué San Quintin la chica les promueve!

Al hablar refinadas, con anhelo,
Como que intentan pronunciar la *zeta*,
Y no habitan siquiera un entresuelo!

Dicen que ya se hicieron la *tualeta*,
Y que el tío marqués, ó Don Fulano,
Las lleva en su carruaje á la retreta.

¡Qué entonacion del "beso á usted la mano!"
Qué almibar al voluble lechuguino!
Al hablar á los pobres, ¡qué desgano!

¡Vive Dios! si un porrazo no te atino,
Gran tono cimarron, entre las cejas,
Me declaro Gran Cruz, noble y pollino.

¡No saben qué es tortilla ni lentejas!
Biftec, salmon, *rosbif* son sus comidas,
Aunque tienen más carnes las abejas.

¡Oh damas de abalorio, presumidas,
Oh vil moneda falsa, que te alteras,
Y al contacto del aire ya te oxidas!

Tropa de derrengadas costureras,
Raza de comerciantes de manteca,
¿Por qué elevas tu vuelo á otras esferas?

¿Por qué el afan de figurar? ¿quién trueca
Los goces de virtud y de talento
Por hacer una Ariadna de muñeca?

¿No es, dime, para tí mayor tormento
Que el novio en ciernes te visite un dia
Y descubra tu farsa y sufrimiento?

Que mire tu salita de alcancía
Y tus sillas con bilma, y un poblano
Petate do la alfombra presumia?

¿No te da fiebre, no, que el sucio hermano,
Desmintiendo tu pompa y tu riqueza,
Atraviese la sala campechano,

Con sombrero cual torre en la cabeza,
Fondillo con tronera, y un mendrugo
Para calmar de su hambre la fiereza?

¡Qué! ¿no es un espectáculo verdugo
Que venga á verte la adorada prenda
(Aunque de fijo el novio es un tarugo),

Y te halle á oscuras; y, sin que él lo entienda,
La muchacha, escalando la ventana,
Pida un *codal* en la vecina tienda?

Tú eres nieta del rico de la Habana,
¿Y se va presentando un payo tío
O el Calamocha suegro de tu hermana?

¡Qué bochorno! qué afrenta! cómo rio!
¿Y luego la que fia las indianas
Con su vara de encino y con su lio?

¡Zurra, zurra á contrahechas cortesanas!
¿No es mejor la modestia en la pobreza
Y quitarse de chascos y jaranas?

Y tú, vieja maldita y sin cabeza,
Que por tener en zancos tus hijitas
Fomentas su soberbia y su simpleza,

¿Te dieron la pensión? pues ¿por qué quitas
A tus hijos el pan, y en los listones
Malgastas lo que tanto necesitas?

Tú con tápalo vil; ellas, florones
En tápalos de gro; tú, la indianilla;
Ellas baregs, y gasas, y crespones.

Vedlas atravesar con la sombrilla
Y el *chal* á la francesa, los portales,
Y tú, como verruga, en una orilla.

El hermanito, causa de sus males,
Con el frac que heredó de sus mayores,
Como un punto, con trazas infernales.

¿Las convidan á un baile? ¡qué sudores!
La llave servirá para el peinado,
El Siglo y *El Herald* de armadores.

“A Chonita su tápalo bordado,
“A la mujer de Chucho los aretes,
“El coche al del “Cajon del Sol Dorado.”

Y va la criada y el hermano en fletes,
Las suelas independen del zapato,
Y reciben la paga en los cachetes.

¿Un tono se dará más mentecato?
¿No es costosa la necia perspectiva?
¿No es un sainete el infernal boato?

¿Tú eres, Paquita, la beldad esquiva,
La que ayer de Barreiro en los talleres
Gastabas por costura la saliva?

Tú te finges la diosa de Citeres,
Y oliendo viene el importuno aliento
A menudo... y ¡oh Dios! qué, ¿no te mueres?

Tú de grande reclamas el asiento,
¿Y tienes á dos pasos la señora
A quien pides limosna veces ciento!

¿No pudre las entrañas, no encocora
Limosna para guantes? ¿caracoles!
Y en la casa se ayuna hora tras hora!

¿Limosna? para pan y para coles:
¿Limosna? para pago de la escuela:
¿Para un baile? le pongo tres bemoles!

Y va la vieja y cita con cautela,
Luego que una limosna deja un rico,
Sus cuitas y su larga parentela.

¿No te quemara Satanás el pico?
Como lechuza robas al hambriento,
Para impulsar la polca y el zorcico.

Suele tal vez haber algún jumento
Que vaya tras condesa cimarrona;
Mas la intensa pasión dura un momento.

¿Casarse así? ya van... como la mona!
Se deslumbra una noche, viene el día,
Y se escabulle el novio á la otra zona!

¿Soy yo, pregunta, soy comisaría
Para que estos malditos holgazanes
Vivan contentos de la bolsa mía?

¿El diploma me han dado ¡con mil sanes!
De novio, ó de ministro de Fomento,
Para allanar malezas y desmanes?

¿Soy novio ó soy hospicio? ¿qué jumento
Recoge como arnero esa basura
En que mi prole *in fieri* tome asiento...?

Y en doncellez altiva la hermosura,
Aleja los humildes pretendientes,
Aislada como buitres en esa altura...

Siempre con sus vestidos relucientes,
Hasta que brilla lisonjero día,
(Que será el de los Santos Inocentes),

En que proclama su feliz enlace
Con un adinerado del Bajío,
Que sus sendos caprichos satisface.

Hay casa régia y palco... El novio pio
 "Ya al punto de la cuera me divorcio,"
 Dice y se pone el frac, ¡qué desvarío!

Todos gratos celebran el consorcio,
 Hasta que se huye el payo derrotado,
 Sin pararse en pelillos ni en divorcio.

O bien algún tronera rematado,
 Fíngese también noble, gran sujeto:
 Se forma el matrimonio encopetado.

Pasan días y días, sin respeto
 Se quitan en un punto los disfraces:
 ¿Costurera? ¡gran Dios...! y aquel paleta

Es el que entre silbidos contumaces,
 En el teatro de un barrio, un Juan Tenorio
 Hace con otros pobres sus secuaces.

Entonces farsa se tornó el casorio,
 Y, dando á los arranques una tregua,
 La Doña Inés alista su envoltorio,

Y va tras los laureles de la legal...
 Gran tono cimarrón, tono postizo,
 Tú eres bastardo de jumento y yegua.

Deja, beldad, aparecer tu hechizo;
 Que el lirio humilde, en su ignorado huerto,
 Más que rosa en verjel me satisfizo.

Más vale barca en su escondido puerto,
 Que mal aviado el rápido navío
 Sin brújula cruzando el mal incierto.

La fuente clara en subterráneo umbrío,
 Si no se aduerme entre esmaltadas flores,
 Tampoco la oscurece el polvo impío.

No da el brillo el placer: en copa de oro
 Se han servido intensísimos venenos:
 También en un festín se vierte lloro.

Nadie deje su esfera, que los buenos
 Buscan pobre, apartada, la belleza,
 En sus lagos tranquilos y serenos.

Muchachas pobretonas, la cabeza
 Levantad y decid con frente ufana:
 "¡Late un buen corazón bajo esta indiana;
 "Que la virtud ilustra á la pobreza!"

MIS DULZURAS

SONETO

Tengo por vecindad una escoleta
 En que truena perpétua la tambora,
 Y alterna con la trompa graznadora
 El agudo octavino y la trompeta.

De una escuela la eterna cantaleta
 Me desgarrá la oreja, hora por hora,
 Y un chico de la criada, ya á la aurora,
 Chilla, si el pecho maternal no aprieta.

Por posdata, sus gallos temerario
 Rubin pone en el cuarto de delante:
 Corona todo el tren un campanario

Pertinaz, obstinado é incesante
 En repicar. . . . Aqueste es mi Calvario
 En Cadereita, calle del Diamante.

PLACERES CAMPESTRES

RODEO, COLA Y CAPAZON

Entre las quiebras del monte,
 Bajo el estrellado cielo,
 Se oyen correr los caballos
 De los traviesos rancheros;
 Ya al ganado se despierta,
 Y ya comienza el rodeo:
 Reluce de la mañana
 El matutino lucero
 Alegre anunciando gozos,
 Feliz llamando á festejos.
 Vaqueros y aficionados
 Forman un círculo inmenso,
 Y los toros y las vacas
 Van reconociendo un centro
 En donde está la parada,
 Que es á la falda de un cerro,

Como desgracia espinoso,
 De altos peñascos cubierto,
 De enmarañados espinos
 Y precipicios horrendos.
 Como las sombras discurren
 Tras las reses los rancheros,
 Y en el oscuro horizonte
 Se ven sus perfiles negros:
 Inquietos braman los toros,
 Audaces ladran los perros,
 El ¡oh! se percibe agudo
 De caporales expertos,
 Y ronco suena el bramido
 Del solícito becerro;
 Pero una luz blanquecina,
 Que oscurece los luceros,
 Sobre las crestas del monte
 Esparce dulces reflejos:
 Se tiñen las nubes de oro,
 De topacio y grana el cielo,
 Y, brota al fin el sol puro
 En el limpio firmamento.

¡Oh cuadro! ¡divino cuadro!
 ¡Cómo halagaste mi pecho!
 ¡Cómo á acariciar veniste
 Mi mirada de extranjero!
 ¡Cómo en tus variadas tintas
 Exaltabas el contento!
 ¡Cómo disfrutado hubiera
 Contigo goces sin cuento,

Si mi corazón marchito
 Capaz fuera de consuelo!
 Cuadro de tierna inocencia
 Y de júbilo perfecto,
 Abismo de luz y aromas
 Para el Hacedor excelso....
 Pintar no puede ese cuadro
 Quien no tenga pincel diestro;
 Pero mucho hace el que emprende
 Y tiene el pulso resuelto.

2.º

RODEO

Tendiéndose entre montañas
 Se mira apacible valle,
 Que corre desde el Oriente
 Hasta el Ocaso distante:
 Lo ciñen montes enormes
 Cubiertos de peñascales,
 De tan agrupadas rocas,
 De tan áridos breñales,
 Que apenas entre sus grietas
 Transita medroso el aire:
 Son tan peladas sus piedras,
 Sus picos tan desiguales,
 Qué apenas el pensamiento
 Osa por allí treparse:

Cuelgan de entre aquellas rocas
Toscas biznagas salvajes,
Las de púas afiladas
Y los cardones punzantes.

Al lado opuesto se miran
Continuas desigualdades,
Los bajios más risueños,
Los rastros de los raudales,
Y la arcilla colorada
Donde ni la yerba nace,
Pero do brotan cardones
Y mesquites y nopales,
Y con todo esto el bajío
Tiene conjunto agradable;
Y á la luz del sol naciente
Y al manso correr del aire,
Cobraba aquella corrida
Encantos inexplicables.

Ya de muy léjos vaqueros
Disperso torete traen
En tropel alborotado,
Obligándole tenaces

A que venga á la parada,
Aunque bufé y aunque rabie.
Unos rancheros dejando
A los caballos colgarse,
Son inmóviles custodios
Del ganado que allí paze,
Otros furiosos persiguen
Al toro que se retrae:

Todos los ojos espían
La res que quiere fugarse;
Y ellos forman remolinos,
O solitarios se esparcen,
Con ¡oh! ¡jo! llenando el aire,
Sin reir ni distraerse.
Pero momento á momento
Salta el toro, inquieto vase,
Corren en tropel los buenos,
Círculos hace en el aire
La gaza extensa del lazo,
Como ellos dicen, *mecate*;
Se alza entónces la algazara,
Vense correr y ocultarse
Los entusiastas vaqueros
En quiebras y matorrales,
Ladran los perros corriendo,
El toro cual rayo parte,
Por fin, córtanle la vuelta
Y á la parada lo traen.

Otras veces un becerro
Logra azorado escaparse,
Y como liviana cabra
Sobre las rocas treparse:
Allí va feroz ranchero,
Compite, salta, encarámase,
Escúrrese entre las grietas
De los altos peñascales:
Nadie le dice "Detente,"
Nadie grita "No te mates,"

Y vuelve con su becerro,
Y del pescuezo lo trae.

3.º

PARADA

Entre tanto en la parada,
En revuelto torbellino
De astas, de lomos y colas,
Se oyen amantes bramidos.
Con mayor indiferencia
Ningun héroe fué al martirio,
Ni en los asientos de amores
Vi corazones más finos,
Que se embriagan de placeres
Al borde del precipicio,
Cuando á trozar sus delicias
Va el carnicero cuchillo.

A veces se encela un toro
O hace de Otelo un torito,
Que al bravo rival emplaza
A tremendo desafío;
Y se apartan, y se chocan,
Dando feroces bramidos,
Lanzando chispas sus ojos,
Lleno de espuma el hocico:
Los agudos cuernos traban,
Se alejan enfurecidos,

Y tornan en rudo choque,
Y permanecen unidos
Resoplando furibundos,
Topándose con ahinco.
En esos tremendos lances
Tronchan mesquites y espinos,
Y queda rastro sangriento
En donde fué el desafío.
El amor en todas partes
Hace fieros desaguisos,
Aunque no entre los cornudos,
Que siempre son mansos bichos,
Digo los de cara blanca,
No los mecos, ni los pintos.

Acabóse la parada,
Ya de marcha se dió el grito:
Llegan al corral los toros
En carreras y amoríos:
Cabe el corral, se halla el toldo;
Más ántes de ver el sitio,
A tomar un refrigerio
Nos llama el amo político,
Bajo del pajizo techo
Que prestó contento el indio,
Donde en el suelo se mira
Extendido el mantel limpio.

4.º

ALMUERZO

Venga el de tuna encendido
 Y la blanda barbacoa,
 Que se sienta por el suelo
 Esa concurrencia toda,
 Y cuando se alegra el vientre
 Las lenguas están de gorja.
 El *llecuil*, como una hoguera,
 Les da existencia á las gordas. . . .
 Muchachos! como se pueda,
 Beban, y gocen, y coman,
 Así en círculos sentados. . . .
 —Qué hombre! parece una bola,
 —Si embiste con el cabrito,
 Ni los huesos le perdona!
 Rebosando el colorado
 Vierte su linfa espumosa
 Sobre los labios sedientos
 Del que primero lo toma:
 La cocinera contenta,
 Con su faldero bigornia,
 A la puerta los sirvientes
 De la alegre comilona:
 Allí el punzante epigrama,
 Allí la confianza loca,

Allí el nácar cuentecillo,
 Allí la amistosa broma,
 Allí al *colegial* las burlas
 Y al ranchero las lisonjas.
 Veloces del corderito
 Desaparecen las lonjas,
 Y en un estanque de caldo
 El chile relleno asoma.
 ¡Oh qué divina franqueza,
 Oh qué holganza generosa!
 ¿Quién, en tu amistoso seno,
 Tus convites ambiciona,
 Corte, que en doradas copas
 Brindas con hiel y ponzoña?
 Vamos á apartar, muchachos!
 Gritan, y á caballo montan,
 Que ya se acerca el momento
 De la carrera y la cola.

5.º

APARTADO, COLA Y CAPAZON

Está reunido el ganado,
 Haciendo tales diabluras
 Que no son para contadas
 Por mi pudorosa pluma.
 Es amor al viento libre. . . .
 Las campestres hermosuras

Lo miran desde la cerca
 Como quien ve cosas chuscas
 Y . . . los puntos suspensivos
 Esta introduccion concluyan.
 Allí se opera el divorcio,
 Y se ven vacas viudas
 Consolarse de sus penas
 Con esposos de remuda;
 Que estas hembras por lo ménos
 De la fé comun no abusan,
 Ni cubren sus gatuperios
 Con la sombra de la tumba.

LA COLA

Apartados, al martirio
 De Orígenes van los toros;
 Pero ántes en la carrera
 Y en la cola unos tras otros
 Darán pábulo al contento,
 Serán objeto de holgorio.
 En las trancas, frente al lienzo,
 Hay un valladar vistoso,
 Formado por los ginetes
 Que están esperando al toro,
 Del lienzo casi al extremo,
 Que es un extremo remoto.
 Se agrupan los lazadores
 En caballos ménos briosos,

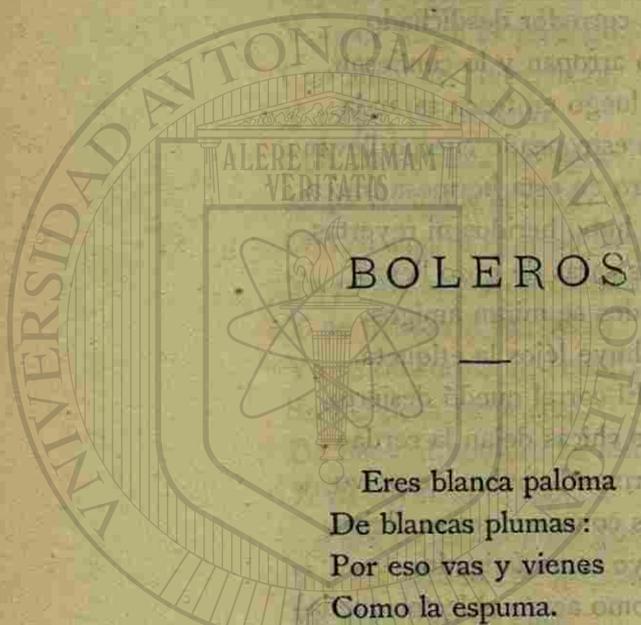
De ancho y de carnudo encuentro,
 Firmes patas y buen lomo:
 Ya se nombró la parada,
 Ya se apartó ardiendo un josco,
 Y ya, viendo el toro un claro,
 A correr se lanza bronco.

LA COLA

Retiembla el suelo al escape,
 Un ginete se empareja,
 Y tras el ligero toro
 Veloz como el viento vuela:
 Los gritos pueblan los aires,
 El brioso corcel se empeña,
 Brillan con el sol luciente
 Su piel de oro y manchas negras:
 Ya el hombre tomó la cola,
 Ya diestro se valonea,
 Mete cuarta, avanza fiero,
 Redobla su ligereza,
 Alza la pierna y estira
 Y . . . el toro cae y da vuelta,
 Y la faz de aquel ginete
 De gusto relampaguea.
 Gritos y vivas se escuchan,
 Todo tiene aire de fiesta:
 Apénas el toro se alza
 Los lazadores se aprestan,

Y con un tino exquisito
 Lo lazan ó manganear :
 Brama el toro de coraje,
 Cayendo en tierra humillado,
 Y viene luego el verdugo,
 Con ansia de buitre llega,
 Y torpe, vil cirujano,
 Con mano tosca lo opera :
 Muge de dolor el toro,
 Con su sangre el suelo riega
 Ya puede servir de eunuco
 Y de irrisión á sus bellas
 Ya se trasforma en cuitada
 Su hermosa naturaleza,
 De buey el nombre ha tomado,
 Y vil coyunda lo espera.
 Pero tornando á los gozos
 Y á los placeres de gresca,
 En cada toro de cola
 Se repiten las escenas :
 Ya se corrió tal ginete
 Porque á la cola no llega ;
 Otro queda descontento
 De solo dar media vuelta ;
 Y en el caballo desquita
 Su desdicha ó su torpeza.
 Sucede en tales festejos,
 Con desgraciada frecuencia,
 Que corredores y toros
 Inadvertidos tropiezan :

La fiesta se torna en duelo,
 Los gritos de gozo en quejas :
 ¡Cuántos ayes doloridos
 Y cuántas profundas penas!
 Al corredor desdichado
 Lo arropan y lo confiesan,
 Y luego en tosca zarama
 Su estropeado cuerpo llevan ;
 Pero en esta hermosa frasca
 Ni hubo heridos ni reyertas,
 Las caras de gozo llenas
 Todos se miran amigos,
 Y huye léjos la etiqueta.
 El corral quedó desierto,
 Las chicas dejan la cerda :
 Formando nubes de polvo
 Los concurrentes se alejan,
 Y yo tomo fatigado
 (Como acaso el lector queda)
 Entre jarillas y espinos
 El camino de la hacienda.


 BOLEROS

Eres blanca paloma
 De blancas plumas:
 Por eso vas y vienes
 Como la espuma.
 Y no te casas,
 Porque á los que te quieren
 Dejas sin blanca.

Cada vez que contemplo
 Tus lindos ojos,
 Me parece que al frente
 Tengo dos toros.
 Y si los temo,
 Es que para mí solo
 Son muchos cuernos.

En los mares de amores
 Pescan los chicos,
 Y á sus redes van solos
 Los pescaditos;
 Pero ese viejo,
 Cuando no tiburones,
 Pesca un cangrejo.

Yo enamoré una vieja
 Porque era rica,
 Y en vez de darme pesos
 Me dió polilla.
 ¡Maldita bruja!
 Me dejó por recuerdos
 Parches y unturas.

Si quieres que te quiera,
 Quiéreme á oscuras,
 Porque si no, te espantas
 Con mis arrugas.
 Lo oscuro á veces
 Permite que se venda
 Gato por liebre.

Eres como el chayote,
 Prenda del alma;
 Desnuda, como seda;
 Vestida, raspas . . .
 Por eso mismo
 No te doy, como quieres,
 Para un vestido.

Tienes como las tiendas,
 Bien de mi vida,
 Un rótulo que dice
 Que no se fia
 Yo vivo al fiado,
 Y por eso no quiero
 Contigo tratos.

Eres como la planta
 De la cicuta ;
 Tiene flores hermosas,
 Pero que punzan.
 Yo quise amarte ;
 Pero estoy por quererlo
 Que el alma me arde.

LA SACAMISA

—Vengan los pollos,
 Vengan, Tomás,
 Que de la plaza
 Pronto vendrá
 Nana Camila,
 Con Tata Juan,
 Con el recaudo
 Para guisar
 Arroz con pollos,
 Sopa de pan,
 Con huevos duros
 Queso y demás.
 Tenemos olla
 Donde cabrán
 Unos chorizos
 De calidad,
 Y una verdura
 Como en Mixcoac.
 Unos pichones
 También se harán

Con vino tinto
 De el del portal.
 Un mole verde
 Luego saldrá
 Con sus tamales
 De chile y sal.
 Ponte, Tulitas,
 El delantal,
 Estas almendras
 Ven á pelar,
 Que hay leche *de ma,*
 Y hay huevo real,
 Que es muy del gusto
 De tu papá.—
 Tú á las hornillas,
 Tú por acá,
 Junto al metate,
 Quédate en paz
 Los almireces
 A repicar.
 Las cacerolas
 Listas están
 Y los muchachos
 Márchense ya,
 Que me ataranta
 Su guirigay.
 Oh! y falta tiempo
 Para pensar
 En esas muchas
 Visitas que hay.

Vienen dos padres
 De Catedral
 Y un diputado
 Que es un Bajá;
 Vienen las niñas
 De por San Juan
 Con sus guitarras;
 ¡Viene Don Blas!
 El que hace suertes
 Que no es capaz:
 ¡Cómo me encanta
 Su habilidad!
 A la olla grande
 Falta azafran:
 Voy estas claras
 A aprovechar:
 Turrón tenemos:
 El cazo acá,
 Y esos muchachos
 Lo batirán.
 La sacamisa
 Divina está . . .
 ¿Quién lo dijera?
 —¿Por qué, mamá?
 —Ya es señor grande
 Don Trinidad;
 Pero el padrino,
 Digo, sabrás
 Cumple veintiocho
 Por Navidad.

—¿Y eso qué importa?

—Digo no más.

—*Digo* . . . ese rabo

Sí es de alacran! . . .

Que vengan chicos,

Que Dios los da.

—Pepa, ese almíbar.

De punto está.

—¿Cuándo es la tuya?

—Nunca jamás.

—Eh! pronto vuelve

De capitan,

Y habrá bodorrio,

Fandango habrá,

Y al año un nene

Tal vez tendrás

Con todo el chisgo

De su papá,

Que eso no tuvo

Don Trinidad . . .

Pon los manteles,

Lava el cristal,

Y los cubiertos

Puedes sacar,

Porque en la iglesia

Poco estarán . . .

—Oye, ¿me dices?

Oye, mamá.

—Vamos, ¿qué quieres?

—¿Yo? preguntar

Si mi hermanita

Tambien podrá

Ir á la misa.

—No, no podrá.

—¿Y aquel chiquito?

—Ese no va.

—¿Porque es de Francia?

—¡Calla, animal!

—Ay! las visitas

Llegaron ya,

Ya vienen todos

Por el zaguan:

Solo se atrasa

Don Trinidad.

Siempre es lo mismo;

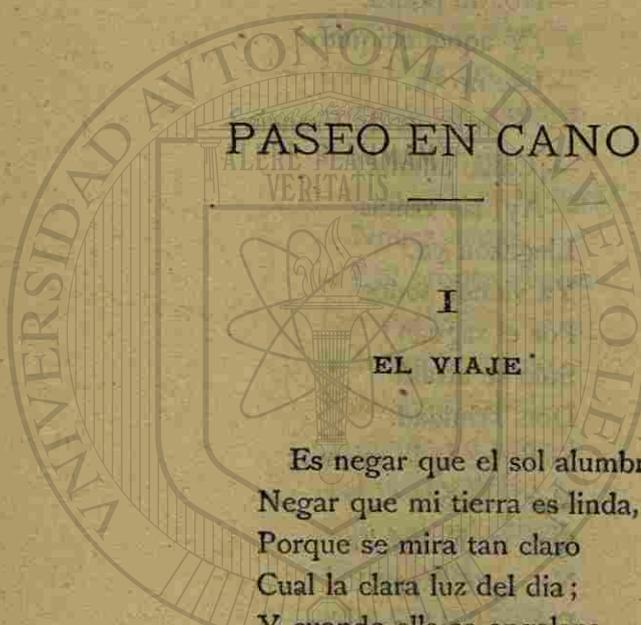
Mas pensará

Que no hace falta,

No, ¡qué capaz!

Do está el compadre

Con su mitad.



PASEO EN CANOA

I
EL VIAJE

Es negar que el sol alumbra
 Negar que mi tierra es linda,
 Porque se mira tan claro
 Cual la clara luz del día;
 Y cuando ella se engalana
 Con cualesquiera llovizna,
 Están cantando sus campos,
 Sus flores están de trisca
 Y van charlando de amores
 Sus corrientes cristalinas.
 Así la miré patente,
 Ví así su cara de risa
 Al tocar el ancho puente
 De la entrada de la Viga.
 Es un tumulto de coches,
 Van por enjambres las Ninfas,

Los ancianos se remozan,
 Las viejas la frasca atizan,
 Se desmorecen los pollos,
 Los chicos saltan y brincan;
 Presiden sendos canastos
 Con sus servilletas limpias,
 Y van asomando el cuello,
 Con grata coquetería,
 Las botellas del *Champaña*,
 La olla del *pulque de piña*,
 Las teleras de pan blanco,
 Los garrafones con *chicha*,
 Miéntra en luengas parihuelas
 De manteles revestidas,
 "Aquí voy" grita el aroma
 Del *mole* y de las salchichas,
 Entre bosques de lechugas,
 Rábanos y papas fritas.
 ¡Qué alboroto, santo cielo!
 ¡Cómo á embarcarse se apiñan
 En parvadas, las hermosas
 Resueltas, las viejas tímidas!
 En lo alto van dominando,
 Con sus cuellos y clavijas,
 Los panzudos bandolones
 Y las guitarras festivas.
 ¡Oh *tololoche* gigante,
 En cuya extensa barriga,
 Como bastones las cuerdas
 Roncas al contacto vibran!

Es la insurreccion, la zambra,
Con un punto más, la riña,
Si no tronaran los besos
De saludos, si las risas
No estallaran en los aires,
Si no fuera todo trisca.

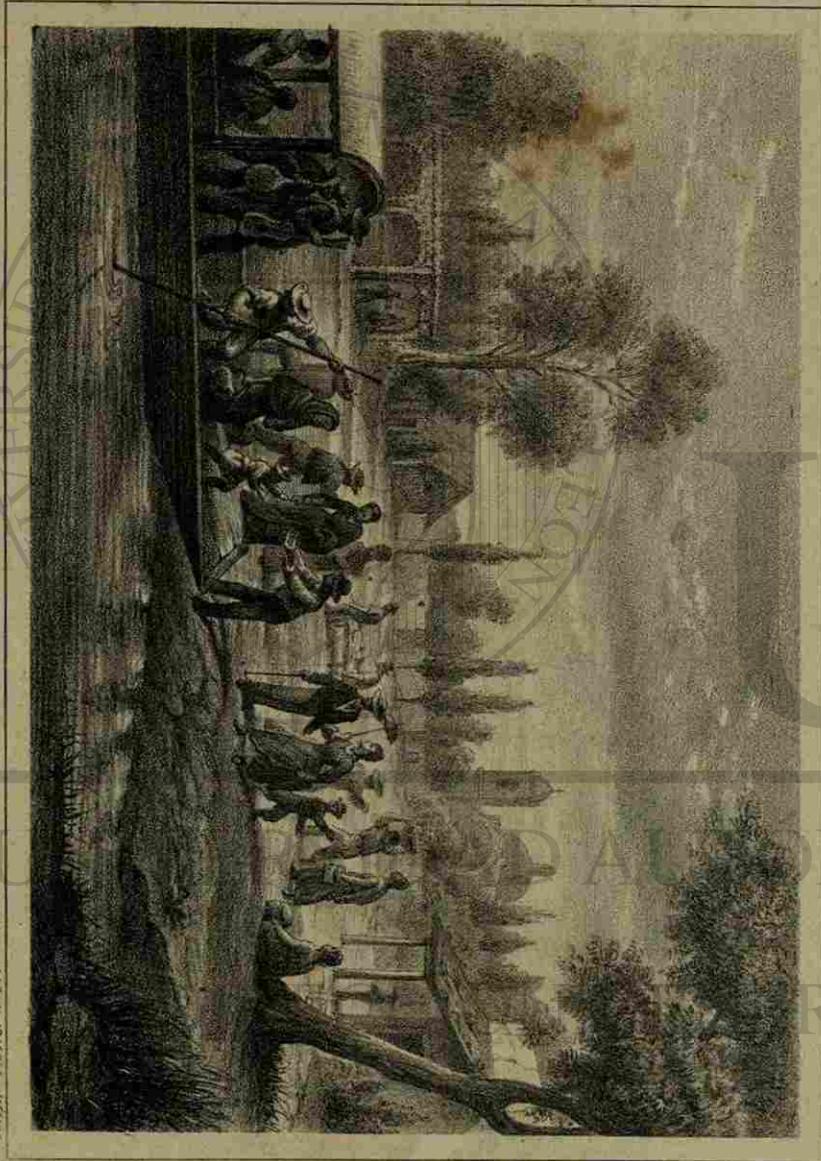
Esperan frágiles barcas,
Canoas, mejor diria,
Con toldos de hojadelata,
Con averiadas costuras,
Y con su asta sobre el toldo,
En que, agitándose brilla
Nuestra adorada bandera.
La de las tres garantías.

Reverberantes las aguas
El cuadro en sus olas pintan,
Entre ramajes de sauces
Que bordan la alegre orilla.
Parece que tiene azogue
La insurrecta comitiva,
Segun de inquieta se mueve,
Segun como se desliza:

Los pollos buscan las pollas,
Las viejas guardan sus viñas;
Unos por allí se escurren,
Los otros por allí atisban.
—Tú conmigo.—Ya no cabes.
Y frunce el ceño Paquita,
Porque le tocó un vejete
Del tiempo de la conquista.

—Yo aquí voy con mi marido
 Porque se me va la vista—
 Dice polluela celosa
 Y vivaz como la avispa.
 —Ten cuidado con los niños—
 Clama consorte ladina
 Al esposo á quien lo manso
 Se le tienta por encima,
 Miétras ella entre dos pollos
 Se recoge y se *asardina*.
 —Ese gorro es un cimborrio—
 Grita, entre cintas hundida,
 Una anciana que ver claras
 A sus dos hijas, ansía.
 Los músicos se colocan
 En el centro, y si la vista
 Corre bajo de los toldos,
 En grupos confusos mira
 Ondas de sedas y encajes,
 Franjas de flores y cintas,
 Que coronan los sorbetes,
 Que las castañas matizan,
 Entre las que saltan niños,
 Entre las que bullen niñas,
 Entre las que asoman canas,
 Y que acentúan las patillas.
 Quién se hace Hércules, y erguido
 En equilibrios se mira ;
 Cuáles criadas en la popa
 Orondas se repantigan,

Un paseo en canoa.



Miéntras de panza los chicos,
De la canoa á la orilla,
Van sumergiendo en las aguas,
No muy claras ni muy limpias,
Inclusive la chaqueta,
Las audaces manecitas . . .
Sonó la *carta adorada*,
Hay mil palmadas y vivas:
Vamos! se siente en los labios
El dulce de la alegría.

II
PAISAJES

Las toscas barcas aztecas
Se deslizan en las aguas,
Y dejan claros de cielo
Donde resbalando pasan.
Vense de un lado portales
Junto de establos de vacas;
Al opuesto, humildes chozas
Entre frescas enramadas;
Al frente, en un horizonte
De tulares y de cañas,
En que se miran alegres
Asomar casitas blancas,
Se extiende, tocando el cielo,

La cadena de montañas
Que las quiebras embellecen,
Que los sembrados esmaltan,
Donde el Ajusco domina,
Do ríe el Ixtapalapam,
Y donde el azul del cielo
Como que en ondas se rasga,
Y en anchos pliegues desciende
Sumergiéndose en las aguas.

Por allá, do el sol se esconde,
Corren tendidas calzadas,
Como bajo de los brazos
De los sauces que las guardan,
Y les forman á lo léjos
Fantásticas balaustradas;
Y al través de ellos contempla
Con embriaguez la mirada,
En los campos los ganados,
Sobre los lagos las garzas,
Entre bosques de frutales
Las arrogantes estancias,
Mansiones de la riqueza,
De los placeres morada,
Como trepando á las lomas
En medio de la algazara.
Por do está del sol la cuna,
En llanuras dilatadas,
Como que tendidos duermen,
A los besos de las auras,
Inmensos lagos que ostentan

Mantos de zafiro y plata,
 Que reproducen celajes
 A la vista enamorada;
 Que como que al mismo cielo
 Sobre su seno amamantan;
 Y al fondo, del infinito
 Flor y pompa y semejanza,
 Se alzan excelsos volcanes
 Que las nubes avasallan,
 Con sus clámides de nieve
 Y con sus bosques por caudas,
 Y el abismo por asiento,
 Y el huracan por *hosanna*.
 Se sueña que en esa altura
 Se mira de Dios la cara,
 Se ve que las tempestades
 Ante ellos plegan sus alas,
 Y se amansan los torrentes
 Y les huyen las borrascas.
 En el éxtasis divino
 Que los sentidos embarga,
 Los árboles nos saludan,
 Van cual corriendo las casas,
 Los verjeles tiran flores
 Cuando los arroyos pasan,
 Y cada quien lleva un mundo
 De placeres en el alma.

III

IXTACALCO

Rebosa la comitiva
 De Ixtacalco en el recinto:
 Es divina la llegada
 Y el desembarque es divino;
 Claman diana los pistones,
 Diana entonan los requintos:
 ¡Qué saltos y qué monadas!
 ¡Qué sustos y qué equilibrios!
 Entre apiñada arboleda
 Y entre chozas de carrizo,
 Inmenso salon formaron
 Los anfitriones solícitos.
 Es el techo una enramada
 De follaje tan tupido,
 Que uno que otro rayo tiembla
 De sol, en los intersticios.
 En lo alto se ven claveles
 Entre los ramos de chícharo,
 Y salpican amapolas
 Las mil coronas de lirios;
 Las sartas de *cempaxochitl*
 Matizan los monacillos;
 De San Juan la flor de nieve
 Perfuma el amplio recinto,

Y en catarata las rosas
 Llueven de la altura al piso.
 Danzan damas y galanes
 Del valse con los sonidos,
 Y al exterior se perciben
 Chinampas de tintes ricos,
 Como jarrones de flores,
 Que, con mágico artificio,
 Bogando están de las aguas
 Sobre los espejos limpios;
 O como si se exhumaran
 De un mundo desconocido,
 Que bajo las aguas tiene
 Sus tesoros escondidos,
 Y sale de los encantos
 A duplicar los prodigios.
 En esos bellos verjeles,
 En esos pensiles lindos,
 Mientras corren las muchachas,
 Mientras retozan los chicos,
 En un lazo que honda curva
 Forma con pujanza asido
 De dos árboles gigantes
 Y que columpio es su título,
 Se ve una niña asentada,
 Atado el amplio vestido,
 Con las manos levantadas
 Y al lazo los dedos fijos,
 Palpitante el blanco seno,
 Suelos flotando sus rizos,

Alzarse á lo alto al impulso
 De los afanosos chicos,
 Descender y remonntarse
 Entre palmadas y gritos,
 Y en éxtasis contemplarse
 Dominando el infinito.

IV

LA MESA

"A la mesa!" gritan todos,
 Que es la gloria del festin:
 Cuál la engalanan las flores,
 Cómo se mira lucir
 El sol sobre las botellas,
 Cómo el concurso feliz
 Resplandece del contento
 Del charlar y del reir.
 Hay al principio silencio
 Adusto, casi cerril,
 Se oye de trinchas y platos
 El incesante tragin,
 De los animados grupos
 Saltan las risas, lucir
 Se ven en lo alto las copas
 Y se oyen brándis pedir.
 Cuál polluela entre dos pollos,

Con su sátira sutil,
 Los tiene medio aturdidos,
 Con un palmo de nariz:
 Cuál, celosa infortunada
 Por no sé qué pelantrin
 Que cantó "Los ojos negros,"
 Triste llanto está al vertir:
 Quién, centellante la vista
 Y el rostro como carmin,
 Disimula los desdenes
 De un polluelo baladí,
 Que se deshace en festejos
 A otra polluela infantil.
 Ya se queja de jaqueca
 Un marido puerco-espín,
 Porque cierto mediquillo
 A su esposa un elixir
 Le brindó con cierta instancia
 Para poderse dormir.
 Cuál vejancon matasiete,
 Del fiero Marte arlequin,
 Con su bigote boscoso
 Y su negra cicatriz,
 Quiere contar sus campañas
 Para que le llamen Cid,
 Mientras á su lado una anciana,
 Que no cesa de engullir,
 Embaula en su paliacate,
 Con solapado tragin,
 Las almédras y las pasas,

Queriéndose persuadir
 Que el convite es un combate
 Y ese es de guerra botín.
 Circula el licor, brotando
 A su paso acentos mil,
 Que con los ecos se mezclan,
 Formando tal San Quintín,
 Que es un ruido de tormenta
 El conjunto del festín,
 Que no se oyera un disparo
 De una pieza de batir.
 La música, los chicuelos,
 El gritar, el retintín
 De copas, y las reyertas,
 No se pueden describir.

V

REGRESO

La contenta comitiva,
 La de garridos galanes,
 La que fuera envidia y celo
 De los coros de los ángeles,
 Renueva alegre el contento
 Cuando se opera el reembarque.
 Al confín de la llanura,
 Entre sementeras y árboles,

El sol dejó su diadema
 Tras del monte al ocultarse,
 Y forma de átomos de oro
 Espléndido cortinaje,
 Al través del que se miran
 Encantadores paisajes:
 Son las lomas descarnadas
 De Tacubaya y Mixcoaque,
 Las calzadas y acueductos,
 Las chozas y los alcázares,
 Reclinados voluptuosos,
 Con las auras de la tarde,
 Al murmurar de las fuentes,
 Y á los trinos de las aves.

La luna, en medio del cielo,
 En contemplar se complace
 Aquel de encantos prodigio,
 Aquel cuadro deleitable,
 Como amante que de galas
 Y de joyas se deshace,
 Para cuidar amorosa

El sueño del tierno amante,
 Y formando bulliciosa

La comitiva contraste,
 Va sembrando sus acentos
 Que del entusiasmo nacen,
 Y derramando sus ecos
 Que lleva apacible el aire.

La luna, por fin, impera,
 Las sombras van por los valles,

El silencio, en la distancia,
 Pasa gigantesco y grave.

Y aun vive el placer y gozan
 Sus hechizos las beldades,
 Mientras que riela en las aguas
 La luz que el remo deshace,
 Y que en su argentino polvo
 En torno á las barcas cae.

Grandes hachones anuncian
 Que está en su término el viaje,
 Y el *simon* abre sus puertas
 Para otra especie de embarque.
 Se arremolinan las viejas,
 Se arreglan los más tunantes,
 Y más de cuatro maridos,
 De bilis con un derrame,
 Conforme á la buena crianza,
 Van bramando en los pescantes.

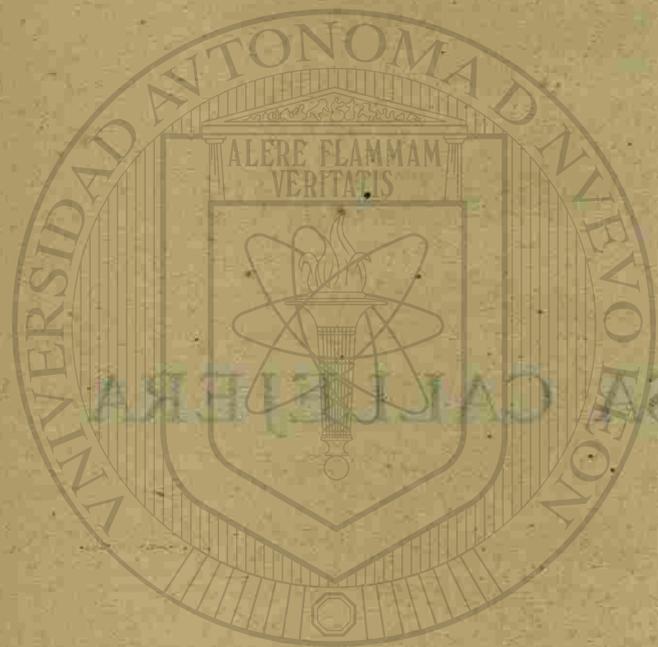


MUSA CALLEJERA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

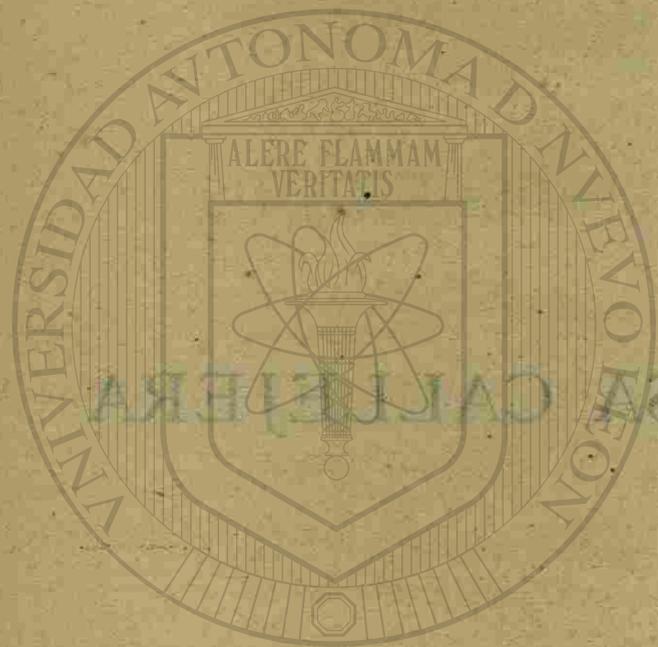
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VERSOS INÉDITOS

MUSA CALLEJERA

ROMANCE

“ Déme de su trenza un pelo
Y de su jardín un ramo,
Que yo voy con el demonio
Si me lleva en buen caballo.
Si me ve morir sediento,
No me escatime los tragos,
Ni diga: “ ¿qué, soy tinaja
Para estarme serenando?”



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VERSOS INÉDITOS

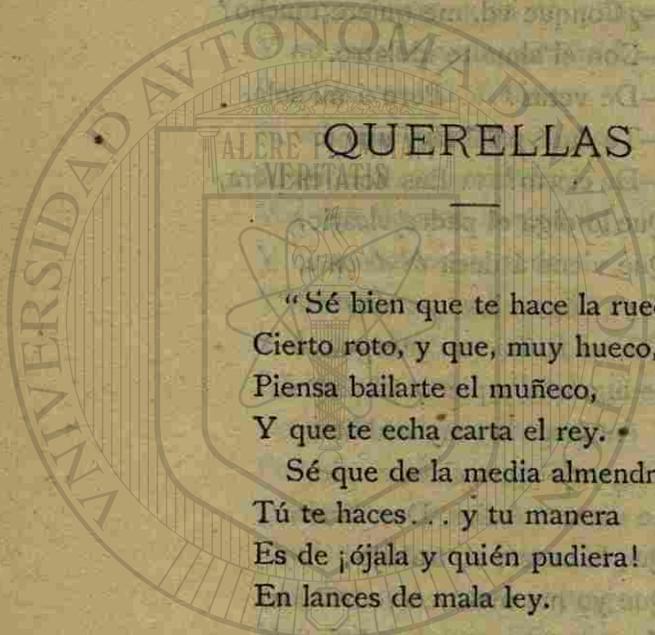
MUSA CALLEJERA

ROMANCE

“ Déme de su trenza un pelo
Y de su jardín un ramo,
Que yo voy con el demonio
Si me lleva en buen caballo.
Si me ve morir sediento,
No me escatime los tragos,
Ni diga: “ ¿qué, soy tinaja
Para estarme serenando?”

Esto le dijo por postre
 De que estaba *averiguando*,
 Don Rufino el de la plaza
 A su dulce dueño amado,
 Que ya quiere, y ya no quiere,
 Y no más se anda *curviando*;
 Pero, la verdad, Rufino,
 Si vale que hablemos claro,
 Atenido á sus *mascadas*
 Y á su chaqueta de paño,
 Y á su chaleco de seda,
 Y al sombrero galoneado,
 Y á que tiene *un brazo fuerte*
 De los meros del palacio,
 Cree que todas lo idolatran;
 Pero aviseme si es gallo,
 Que todas son sus devotas:
 ¿Qué, es Señor del Buen Despacho?
 Les dice que entren al juego
 Mas que se salgan llorando,
 Y Matiana, que *es demonia*,
 Y que tiene el *pico largo*,
 Le da carita, y lo deja
 Cuando le baila el porfiado.
 En esta vez gentes pasan,
 Y á la misa están llamando,
 La Matiana está preciosa,
 Tiene *dejante* su garbo,
 Su enagua de blanco lino,
 Su rebozo verde claro,

Una cinta en los cabellos,
 En el cuello un relicario,
 Y el botin de raso turco,
 De gran tacon y ajustado.
 —¿Conque vd. me quiere mucho?
 —Con el alma te idolatro.
 —De veras? . . . Pero á mí sola.
 —Te daré palabra y mano.
 —De cierto? . . . Pus hora es hora,
 Que lo oiga el padre vicario,
 Que viene á decir *la de once*,
 Y ya dieron los tres cuartos.
 Y Don Rufino se encoge,
 Se ataranta y pierde el paso;
 Y entónces la muy maldita,
 Alegre y como chanceando,
 Le dice: "Adios, Don Rufino,
 Que le cueste su trabajo;
 Que yo me meto en comercios,
 Mas no me gusta *dar dado*."


 ALERE QUERELLAS

"Sé bien que te hace la rueda
 Cierto roto, y que, muy hueco,
 Piensa bailarte el muñeco,
 Y que te echa carta el rey.
 Sé que de la media almendra
 Tú te haces... y tu manera
 Es de ¡ójala y quién pudiera!
 En lances de mala ley.

¿Ves la plaza? pus no hay toros:
 ¿Ves el campo? pus no hay trigo:
 Yo no mas eso te digo,
 Y deja la fiesta en paz.
 ¿Por qué va con la modista,
 Y gasta cola y anquera?
 Charquito de agua, no quera
 Hacerse brazo de mar.

Ese Don Tente-en-el-aigre
 Al fin te pinta un venado....
 Pues, cuando te haiga dejado
 Algo de habelitacion.
 Pero al fin mi amor no es leva,
 Ni mis ojos tienen gancho:
 Deja morir á tu Pancho
 Y tú sigue tu aficion.

Deja que pase las horas
 Como la pluma en el viento;
 Deja que con mi tormento
 Quiera la razon perder;
 Deja que de claro en claro
 Pase las horas del sueño,
 Y tú sigue con tu empeño,
 Porque al cabo eres mujer.

Pero oye, no te acontezca
 Que te mire de su brazo;
 Porque le jinco un trastazo
 De reforma y libertá!
 Y el sorbete y la bufanda,
 Y el saco y el chicotito,
 A mí me importan un pito,
 Y á mí lo mesmo me dan."

Oyó Pepa la querella,
 Y riendo le dijo ufana:
 "Ya te conozco, campana,
 No te vuelvo á repicar.
 No hay catrines, ni hay angustias,
 Ni tú tienes mala suerte;
 Pretextos quiere la muerte
 Para tener que enterrar.

Te haces lion y eres potrillo,
 Te haces Luzbel y eres Bato,
 Tú quieres romper el trato
 Fingiendo celos de mí.
 Sé muy bien que tu padrastro,
 Que es un meco del demonio,
 Se opone á este matrimonio,
 Y es lo cierto . . . y *se fini*.

Sabes bien que te he seguido,
 Por tí redamando el alma,
 Para llevarme la palma
 En tu indino corazon.

Sabes muy bien que los trapos
 Nunca me vuelven altiva,
 Que pegadas con saliva
 Las galas del mundo son.

¿Me quieres?—Con toda el alma!
 —¿Ves mi porte, ves mi traje?
 Pancho, ¿no hay quien se rebaje?
 —Mi bien, primero morir!
 —Mira, no luego me salgas
 Con que no le vi lo tuerta . . .
 Ven . . . que vive á la otra puerta
 El señor de *lo civil*."

Va resuelta la pareja;
 En los dos el gozo brilla;
 En vano el padrastro chilla;
 El barrio de gala está . . .
 "¿Y el roto?" Dice la gente
 Que, de sorbete y bufanda,
 Fué á olvidar en una *tanda*
 De Pepa la *endenidá*.

QUINTILLAS

“Ese sol, que es tan decente
 Con su cabello de inglés,
 No embargante lo valiente,
 Solo por verte los piés
 Va á tomar casa allí enfrente.

Que eres rosa de deidades
 Y cielo de tus primores,
 Dejante tus veleidades,
 Que suelen darles vapores
 A todas tus amistades.

Yo, con tinta y con papel,
 Quisiera rifar la piel
 Desde el punto en que te ví;
 Pero no dijo que sí
 Tu piquito de clavel.

Antes, alzando la mano,
 Dijites: “nada me importa
 Que cante el amor tirano,
 Y, aunque cargues arma corta,
 Ya lo verás con mi hermano.”

Quisites tenerme á preba:
 ¿Soy violín, ó soy jumento?
 ¿Soy forlón? ¿soy casa nueva?
 ¿O soy tan raro alimento
 Para con las hijas de Eva?

Lo ves; ni soy ostentoso,
 Ni me parto á troche moche
 Con cualesquier jatancioso:
 Soy como mula de coche:
 Fierito, pero corrioso.

Y ya que quieres saber
 Secretos de mi probeza,
 Puedes jurar, cual mujer,
 Que bajo de esta corteza
 Te queda mucho que ver.

Porque, aunque rudo y grosero,
 Tratándose de tu amor,
 Quisiera ser linda flor,
 Y quisiera ser jilguero
 Para cantar tu primor.

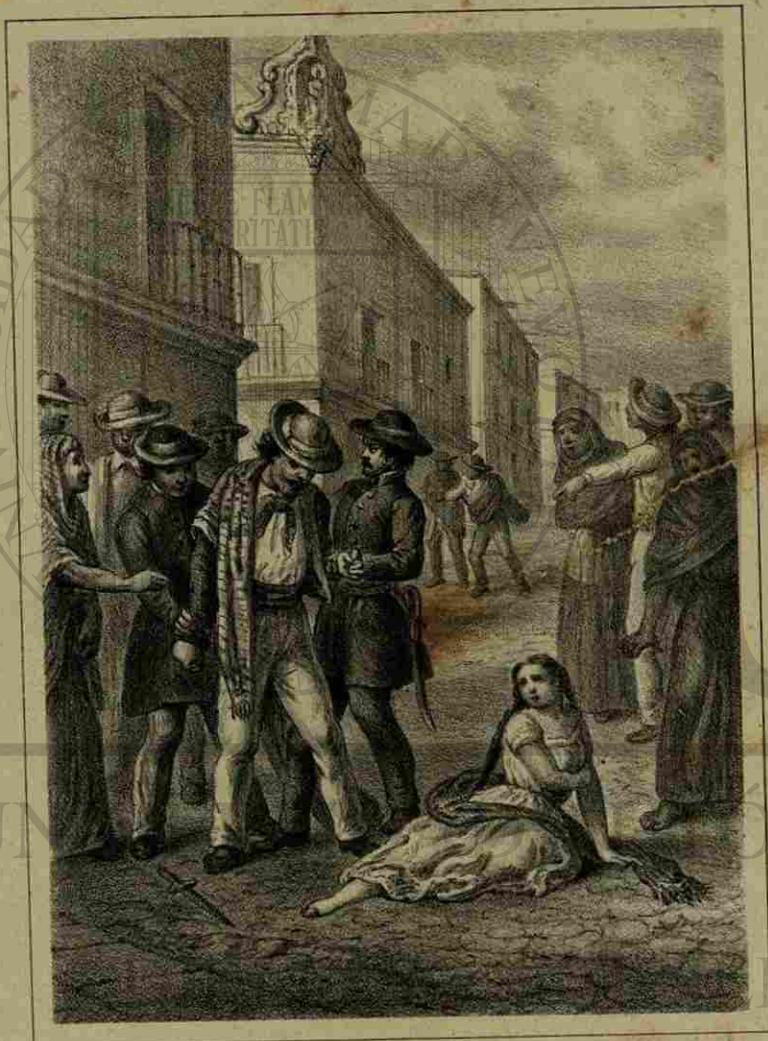
Quisiera ser de agua clara
 Charquito echado en las flores,
 Y que al asomar la cara
 Vieras entre resplandores
 A la deidad que me ampara.

Me alegre, si al trabajar
 Pienso en tu amor, alma mía;
 Y Papa, yo te tendria
 Sentadita en el altar
 Junto á la Virgen María.

Si te enojas, soy difunto
 Y me derrengo y me atraso;
 Si te ríes, pierdo el paso,
 Y, vamos! me descoyunto,
 Que el ser frágil no es del caso."

La china oyó al lisonjero,
 Y le dijo: "me divierte
 Cuando me suena el pandero;
 Pero hágase usted más juerte
 Y menos *pantomínero*."

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIT. H. H. MARTÍN, MEXICO.

La Migajita.

ROMANCE DE LA MIGAJITA

“ Detente! que está rendida,
 Eh! contente, no la mates!”
 Y aunque la gente gritaba
 Y corría como el aire,
 Cuando quiso ya no pudo,
 Aunque quiso llegó tarde,
 Que estaba la Migajita
 Revolcándose en su sangre....
 Sus largas trenzas en tierra,
 Con la muerte al abrazarse,
 La miramos de rodillas
 Ante el hombre, suplicante;
 Pero él le dió tres *metidas*
 Y una al sesgo de remache.
 De sus labios de claveles
 Salen dolientes los ayes,
 Se ven entre sus pestañas,
 Los ojos al apagarse....
 Y el Ronco está como piedra
 En medio á los sacrificantes,

Que lo atan codo con codo,
Para llevarlo á la cárcel.

.....

“ Ve al hespital, Migajita,
“ Vete con los platicantes,
“ Y atente á la Virgen pura
“ Para que tu alma se salve.
“ ¡Probe casa sin tus brazos!
“ Probecita de tu madre!
“ ¿Y quién te lo hubiera dicho,
“ Tan preciosa como un ángel,
“ Con tu rebozo de seda,
“ Con tus sartas de corales,
“ Con tus zapatos de raso,
“ Que ibas llenando la calle,
“ Como guardando tus gracias,
“ Porque no se redamasen.
“ El celo es punta de rabia,
“ El celo alcanzó matarte,
“ Que es veneno que hace furias
“ Las más finas voluntades.”

Esto dijo con conciencia
Una señora ya grande
Que vido del peapa al pepe
Cómo pasó todo el lance.

Y yendo y viniendo días
La Migajita preciosa
Fué retoñando en San Pablo;

Pero la infeliz era otra,
Está como pan de cera,
El aigre la desmorona,
Se le pintan las costillas,
Se alevanta con congoja;
Solo de sus lindos ojos
Llamas de repente brotan.

.....
“ Muerto . . . ! dése!” A la ventana
La probe herida se asoma,
Y vió que llevan difunto,
Por otra mano alevosa,
A su Ronco que idolatra,
Que fué su amor y su gloria.

Olvida que está baldada
Y de sus penas se olvida,
Y corre como una loca,
Y al muerto se precipita,
Y aulla de dolor la triste
Llenándolo de caricias.

“ Madre, mi madre (le dice)
—Que su madre la seguía—

“ Vendan mis aretes de oro,
“ Mis trastes de loza fina,
“ Mis dos rebozos de seda,
“ Y el rebozo de bolita;
“ Vendan mis tumbagas de oro,
“ Y de coral la soguilla,

" Y mis *arracadas grandes*,
 " Guarnecidas con perlitas ;
 " Vendan la cama de fierro,
 " Y el ropero y las camisas,
 " Y entierren con lujo á ese hombre
 " Porque era el bien de mi vida ;
 " Que lo entierren con mi almohada
 " Con su funda de estopilla,
 " Que pienso que su cabeza
 " Con el palo se lastima.
 " Que le ardan cirios de cera,
 " Cuatro, todos de á seis libras ;
 " Que le pongan muchas flores,
 " Que le digan muchas misas,
 " Mientras que me arranco el alma
 " Para hacerle compañía.
 " Tú, ampáralo con tu sombra,
 " Sálvalo, Virgen María :
 " Que si en esta positura
 " Me puso, lo merecia ;
 " No porque le diera causa,
 " Pues era suya mi vida"
 Y dando mil alaridos
 La infelice Migajita,
 Se arrancaba los cabellos,
 Y aullando se retorcia.
 De pronto los gritos cesan,
 De pronto se quedó fija :
 Se acercan los platicantes,
 La encuentran sin vida y fria,

Y el silencio se destiende
 Convirtiendo en noche el dia.

En el panteon de Dolores,
 Léjos, en la última fila,
 Entre unas cruces de palo
 Nuevas ó medio podridas,
 Hay una cruz levantada
 De pulida cantería,
 Y en ella el nombre del Ronco,
 " Arizpe José Marías, "
 Y al pié, en un monton de tierra,
 Medio cubierto de ortigas,
 Sin que lo sospeche nadie,
 Reposo la Migajita,
 Flor del barrio de la Palma
 Y envidia de las catrinas.

ROMANCITO

En la esquina de *Pachito*,
 Dando el rostro á la *Cruz Verde*,
 En una alforza que forma
 La pared como ancho pliegue,
 Como que se va de *juída*
 Y hace al ocultarse un dengue,
 Estaba Aldijonso Borquez,
 Por otro nombre "La Liebre,"
 Curtidor de los de fama
 Y matancero de reses,
 Con sombrero galoneado
 Con sus toquillas de á jeme,
 Con su camisa bordada
 Y su pantalon decente,
 Junto á una gata tan linda,
 De cinturita tan breve,
 Que en un anillo cupiera
 Si fajárselo quisiese:
 Sus pestañas remangadas,
 Sus chinitos en la frente,

Y al dejo, entre la camisa . . .
 Nada les importa á ustedes.
 Es su cuello de torcaza,
 De jazmines y claveles,
 Donde cuentas de corales
 Al desgaire se suspenden,
 Como flores de amapolas
 Deshojadas sobre nieve,
 Y, en lo alto haciendo columpio,
 De oro y perlas los aretes.—
 Están en grave contesta
 Y ambos á dos no se mueven,
 Porque Aldijonso es el que habla
 De este modo y en tal suerte:
 "No tengas mala cabeza
 "Ni te aferres en tus trece:
 "Dime ¿qué logras, mi vida,
 "Con destetar á ese nene?
 "¿Porque lo miras de fieltro,
 "Y que el bigote retuerce,
 "Te parece caldo y sopa?
 "No es ni comida de viérnes.
 "Solo muda de vestido
 "Como lo mudan las sierpes.
 "Dime si eres camaliona,
 "Que con aigre te mantienes,
 "O si, á modo de las milpas,
 "Te embarneces cuando llueve.
 "Tú nacites para un hombre,
 "Y no para mequetrefes,

" Ni para bailar muñecos
 " Entre dimes y directes.
 " Yo te daré cuanto tengo,
 " Serás reina de deleites.
 " Hazte el ánimo, mi vida,
 " Te adoraré hasta la muerte."
 " —Pus oigasté la pelada:
 " ¿Lo mirasté mequetrefe,
 " Y espichado, y sin un medio?
 " Pus así lo quiero siempre;
 " Y no me lo ande apocando,
 " Que al que le duele le duele.
 " Más quiero con él frijoles
 " Que con otros pollo y *liebre*."
 Aldijonso oyó el apodo,
 Y no pudo contenerse;
 La mano llevó al belduque,
 Pero al fin la esquina tuerce,
 Diciendo al volver la espalda:
 " ¡Qué brutas son las mujeres!

ROMANCE FINO

" Quisiera verte en los aigres
 Con tu manto de luceros,
 Como una Virgen del Cármel
 Entre luces y entre incensio.
 Quisiera en una cajita
 Tener guardado tu cuerpo,
 Con su chapa de oro puro
 Y de diamantes el resto,
 Y que pidieran licencia
 Para besarte los vientos.
 Quisiera en un relicario
 Llevarte colgada al cuello,
 Y estarte tocando dianas
 Con los latidos del pecho.
 Porque sabe que te adoro
 Con tan pasmoso embeleso,
 Que si quiero acometerte
 Como que te tengo miedo;
 Y luego que tú me miras
 Se me escarapela el cuerpo,

Y no puedo ni tocarte
 Con las puntas de los dedos. . . .
 Pero al ver tu cinturita,
 Y al mirar tus ojos negros
 Bajo sus largas pestañas
 Tan amorosos durmiendo,
 Me llevan quinientos diablos,
 Me dan berrinches y celos,
 Y miro como pantasma
 Que te bailan por el viento;
 Y entónçes si se me trepa
 A la cabeza lo meco,
 Y mi nariz huele sangre,
 Y todo está negro, negro.
 Y quisiera devorarte
 Como el tiguere más fiero,
 Antes con ántes que verte
 En los brazos de otro dueño.
 Y así me voy por las calles
 Hablando conmigo mismo,
 Que avisa si soy demente
 Sigun como pierdo el seso,
 Con los ojos en la tierra
 Largando las de San Pedro.”
 La leperita escuchaba
 Atenta, ladeado el cuerpo,
 La pared acariciando
 Al desgaire con los dedos,
 Y era á la verdad hermosa
 Como el mismísimo cielo:

Se siente en la boca dulce
 Cuando se bebe su aliento. . . .
 Y respondió: “Hablemos claros:
 “Ménoş miel y más biñuelos.
 “Yo no sé si soy bonita,
 “Ni si soy de nieve ó fuego;
 “Pero sí sé que muy claro
 “Tengo en la frente un letrero
 “Que dice: “Toribio López,”
 “Y luego: *Sirvo á mi dueño.*
 “Y si es cierto que me adora,
 “Y si esos no son enredos,
 “Eche para atrás la vista. . . .
 “Mire bien, y por derecho,
 “Pus allí está la parroquia:
 “Dios me entiende y yo me entiendo.”
 Y con esas reflexiones
 Súbito quedó el mancebo,
 “Me dió en la chapa del alma,”
 Repitiendo en sus adentros.

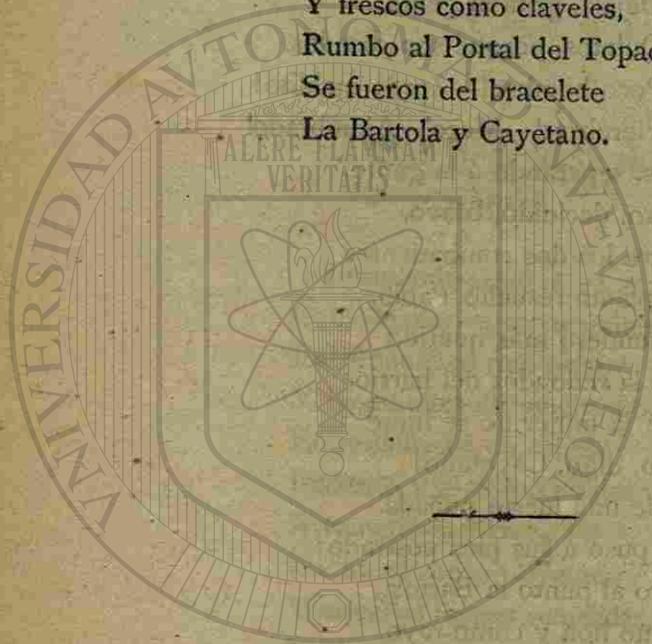
TRIFULCA

(RIÑA)

Formando circo la gente
 Como quien ve topar gallos,
 Entre mujeres que gritan
 Y empujones de muchachos,
 Entre ladridos de canes
 Furiosos y el polvo alzando,
 Arremetió la Bartola
 Contra el zurdo Cayetano.
 Y aquellas fueron mordidas,
 Y aquellos fueron araños,
 Y aquellas las indirectas
 De avergonzar á los diablos.
 Los mechones de cabellos
 Por los aigres van volando,
 Riegan el hollado suelo
 Los girones de los trapos;
 Y la Bartola insultiva
 Ya triunfa de Cayetano,
 Cuando éste al fin se calienta,
 Como que no era de palo,

Y le pega á la Bartola
 Tal retreta de sopapos,
 Que parece que en sus lomos
 Repican el zapateado.
 —Déjala, grita la gente.
 —Quietos, porque son casados.
 —Poco hombre!—Zurdo maldito!
 —Fierebrás!—Meco!—Ajembrado!
 Mas, separando á la gente,
 Fiero, decidido, bravo,
 Entre los dos combatientes
 Se planta resuelto Pablo,
 El tendero más querido
 Por la redondez del barrio.
 —A la mujer no se hiere!
 Alto, digo, Cayetano!
 Y de una fuerte puñada
 Lo puso á sus piés postrado;
 Pero al punto la Bartola,
 Como lion y como rayo,
 Desdoblando una navaja
 Que llevaba en el refajo,
 Brotando fuego sus ojos,
 Así le dice á Don Pablo:
 “¿De qué se mete el tendero
 “Descasador.... *tragavasos?*
 “¿No sabe que es mi marido
 “Legal, de dentro al curato,
 “Y que gobierna en lo suyo
 “Y en lo suyo tiene mando?”

"Tome el jopo, y deje á mi hombre
 "Que haga de su capa un sayo."
 Entre silbidos y risas
 Fuése escurriendo Don Pablo,
 Y frescos como claveles,
 Rumbo al Portal del Topacio,
 Se fueron del bracelete
 La Bartola y Cayetano.



TERNEZAS

Al fondo de la agua clara
 El sol pinta las arenas;
 Y en el cristal de tu cara
 Se ven las gracias que apenas
 Una vireina mostrara.

De jazmin y clavellinas
 Te formó Dios al nacer
 Con todo su gran poder,
 Envidia de las catrinas,
 Perficion de la mujer.

Y cuando á tus ojos dió
 Su luz de cielo estrellado,
 Yo no sé qué sucedió
 Que vió el mundo iluminado
 La madre que te parió.

Eras como rosa pura
 Brotando en la verde grama,
 Eras como limpia llama
 Que en medio á la noche oscura
 Sus ráfagas desparrama.

Y yo te amé tan de *al tiro*,
 Tan juerte . . . que me ataranta,
 Y trago gordo y suspiro,
 Con un ruido en la garganta,
 En cada vez que te miro.

Te bebí con el aliento,
 Y mi dueño te sentí,
 Y temblé por el momento
 En que, pidiéndote el *sí*,
 Te remontaras al viento.

¡Oh qué fortuna! decía,
 Vivir y morir por ella,
 Ir al trabajo de día,
 Y verla de noche estrella
 Alumbrando el alma mía.

Acariciar su cabeza
 Con la mano entre el cabello,
 Con blandura y con terneza,
 Contemplando de su cuello
 La finura y la belleza;

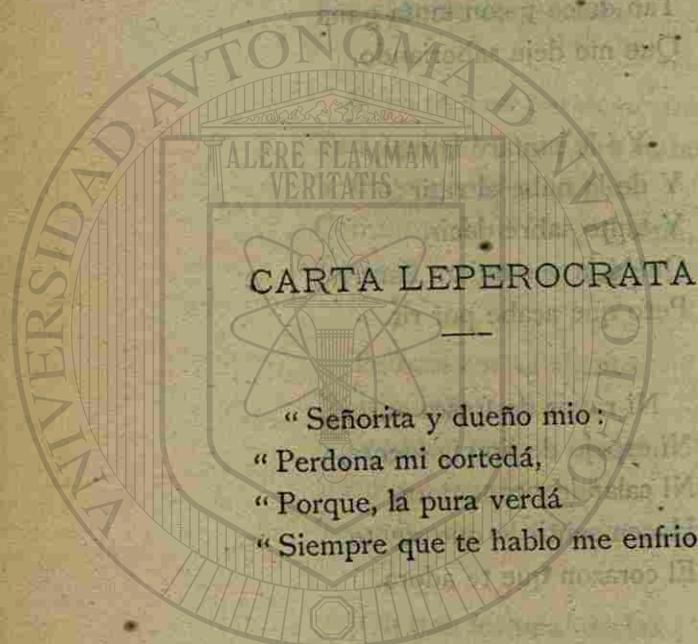
O frente á frente cantando
 Con mi chismosa jarana,
 Y ella gustando, gustando,
 Tan dulce y con tanta gana
 Que me deje saboriando.

Yo le pintaré la mar
 Y de la nube el rutir;
 Y tanto sabré decir,
 Que á la vez quiera llorar,
 Pero que acabe por rir.

Ni rayos de fresca aurora,
 Ni espejo de limpia fuente,
 Ni calandria cantadora,
 Hacén sentir lo que siente
 El corazón que te adora.

Va un alma como la espuma
 Sobre las aguas del río . . .
 Como una perdida pluma
 A tu voluntad, bien mio,
 Llevándote mi albedrío.

Mírame compadecida,
 Y no me digas que no
 Como *voltaira* homicida:
 Si tú no estás en mi vida,
 ¿Para qué la quiero yo?



CARTA LEPEROCRATA

“ Señorita y dueño mio ;
 “ Perdona mi cortedá,
 “ Porque, la pura verdá
 “ Siempre que te hablo me enfrio.

“ Que me dijites bien sé
 “ Que no era yo buen marchante ;
 “ Bien á bien no sé por qué,
 “ Porque soy hombre de aguante,
 “ Más manso que San José.

“ Yo, á pesar de los masones,
 “ Quiero ilesia y quiero al cura
 “ Con todas sus sinrazones ;
 “ Así es que á nada te ispones
 “ Con darme una valedura.

“ Toque tu pecho el tambor
 “ Y dame franco el cuartel,
 “ Sin rencillas ni temor,
 “ Que ardo por hacer en él
 “ Mi centinela de amor.

“ Yo sé bien que mi pelaje
 “ Es más triste que el del juil ;
 “ Pero olvida el equipaje,
 “ Que el pavo, no por su traje
 “ Tiene el canto más sutil.

“ Ora ando descaminado
 “ Porque tu amor me ataranta,
 “ Y si me ves con enfado,
 “ O cuando me haces la guanta,
 “ Bebo del endemoñado.

“ Y siento en la alma un ruido
 “ Y una cosa tan pesada,
 “ Que por tal de hacerme ruido,
 “ Le diera yo una *llegada*
 “ A Lerdo, ó al Dios Cupido.

“ Pero ¡álgame! si me quieres
 “ Todo será gusto y risa ;
 “ Tú, envidia de las mujeres,
 “ Yo con mi limpia camisa
 “ De veinticinco alfileres.

" Tú de naguas de mascadas
 " Y rebozo de bolita
 " Con sus puntas muy colgadas,
 " La banda en tu cinturita
 " Y de oro tus arracadas.

" Yo, sombrero de galon,
 " Chaleco de casimir,
 " Zapato de alto tacon,
 " Y los dos á divertir
 " En cualquier coche alquilon.

" ¡Qué casita tan planchada
 " Y qué alegre tinajero!
 " Qué olla de agua, qué brasero,
 " Qué camita tan aseada
 " Diciendo: aquí los espero!

" Y los dos viviendo así,
 " Siempre buenos y juntitos,
 " Y tú queriéndome á mí,
 " Vendrán muchos angelitos
 " Que se parezcan á tí."

Petra leyó el papelito
 Y dijo:—"qué bien parlado,
 Y qué estilo tan bonito;
 Pero siempre es muy maldito
 Y siempre yo no doy dado.

Que quiera á otra y no sea tonto,
 Que otra le dará descanso,
 Y contestó: " Por de pronto,
 ¿Ya le miraste tan manso?
 Pus oiga . . . yo no le monto.

DECIMAS

¿Quién en los cuatro elementos
Te pusiera un trono de oro,
Para darte allí el tesoro
De mis finos pensamientos?
De cristal los instrumentos
Formara yo con primor
Para cantarte mi amor,
Con tan decidido anhelo,
Que llegara al quinto cielo
De mi cariño la flor.

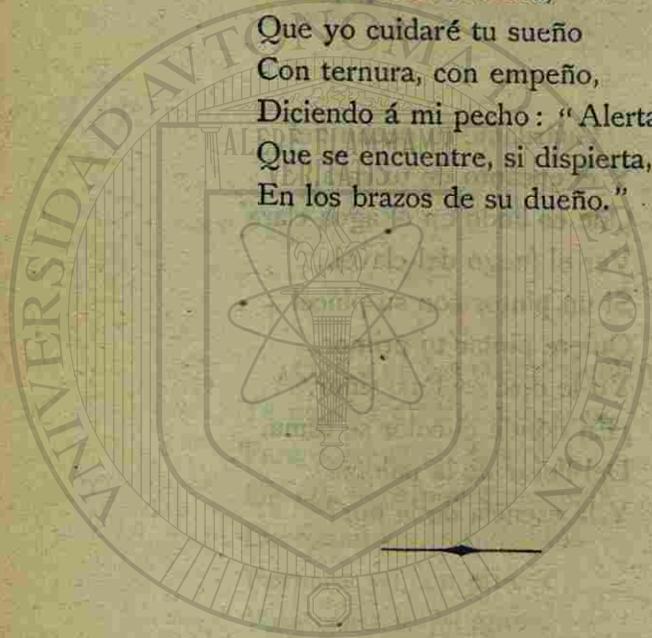
Me siento como volando
Cada vez que te deviso,
Como que me falta piso,
Como que me estoy blandiendo.
Y cuando llegue aquel cuando

Que todo te sinifique,
Me ha de cubrir el salpique
De tus gracias soberanas:
¿Para qué son las campanas
Si se asustan del repique?

Guárdame tu pecho fiel
Y el encanto de tu cara,
Que es lindo en el agua clara
Ver el fuego del clavel.
Si un pintor con su pincel
Quiere pintar tu primor,
Yo le diré: "Pus, señor,
¿En dónde el color se toma,
Del llorar de la paloma
Y la esencia de la flor?"

Hay á manojos mujeres
Para las gentes extrañas;
Pero porque son arañas
Para todas las paderes.
Tú no, porque tú me quieres
Aun con mi suerte tirana;
En el sol y en la escurana,
Tu amor nunca es diferente,
Muncho cuando estoy pudiente,
Y pelado con más gana.

Si eres paloma amorosa,
 Yo tengo un bosque escondido
 Donde estoy haciendo un nido
 Con puras hojas de rosa.
 Allí duérmete dichosa,
 Que yo cuidaré tu sueño
 Con ternura, con empeño,
 Diciendo á mi pecho: "Alerta!
 Que se encuentre, si despierta,
 En los brazos de su dueño."



DECIMAS GLOSADAS

En el jardín del amor
 Se paró un pájaro á ver:
 Despues que picó la flor
 No quiso permanecer:
 ¡Qué pájaro tan traidor!

Estaban plantas y flores
 Como en alegre contesta,
 Iban como armando fiesta
 Los cañitos corredores,
 Cuando en estas, mis señores,
 Va saliendo lo mejor
 Con mucho garbo y primor,
 Entre el clavel y la rosa,
 Una niñita graciosa
 En el jardín del amor.

¡Qué pestañas de ojos bellos!
 Qué color apiñonado!
 Qué cabellito quebrado!
 Y, qué trenzas de cabellos!
 Qué piecitos aquellos—
 Más de ángel que de mujer!
 Daban ganas de comer
 Al mirar tanto portento,
 Y por esto, desde el viento,
Se paró un pájaro á ver.

Cortó la niña una rosa
 Y quedó como en letargo:
 El pájaro pico-largo
 La vió como si tal cosa;
 Mas como la vió amorosa,
 Fué desechando el temor
 Y disfrutó de favor;
 Pero no estuvo tranquilo,
 Porque al fin se jué de jilo
Despues que picó la flor.

Era de causar tormento
 Ver á ella con la jaulita,
 Y á la ave pita que pita
 En los espacios del viento.
 —Ven: aquí tienes tu asiento

Conmigo y con el placer;
 Ven, que te vas á perder....
 En esas altas regiones....—
 Y á pesar de los sermones
No quiso permanecer.

—Déjame estar en mi altura,
 Bello prodigio hechicero,
 Que usté será buen barbero,
 Pero á mí no me resura:
 La jaula es la sepultura....
 Yo no voy de malo en pior
 Ni me hace de guantimor.—
 Y con tal chiste y tal porte,
 La dejó mirando al Norte....
¡ Qué pájaro tan traidor!

GLORIAS DEL BARRIO

Ojo negro, frente china,
 Morena, breve nariz,
 Salpicada de lunares
 Como en mole ajonjolí,
 Con su cuello de torcaza
 Y su pecho al descubrir,
 Por entre encajes y randas,
 Como reja de jardín,
 Que deja mirar las aguas
 Entre las yerbas bullir;
 Con una boca de rosas
 Abiertas sobre marfil,
 Que desparrama el contento
 Y la luz en besos mil;
 Va la estrella de la Palma
 Con su enagua y su botín
 Y por abajos de nieve,
 Que es de la limpieza el *quid*.
 Lleva terciado el rebozo,
 Como un celaje sutil,

Y en el hombro lo derriba
 Para dejar *advertir*
 Su mascada y sus corales
 Y su banda carmesí.
 Va con su limpio canasto;
 Vuela de aquí para allí;
 Quién la llama, quién la adula;
 Y ella, con su ir y venir,
 Por allá salpica gracias,
 Dice bromas por aquí.
 —¿Llevasté las calabazas?
 —Yo las doy... y es buen decir.
 —Aquí hay costillita y lomo.
 —No soy juez de lo civil.
 —Asadura?—Busque al gato.
 —Mi vida, verde?—Eso sí,
 Que espero asté de visita
 Y me lo puede pedir...
 —Un muñequito?—Me sobra
 Con el tendero catrin...
 Los ojos se van tras ella
 Y enajena su reir;
 Y ella salta tan contenta
 Y se muestra tan feliz,
 Que va como si dejara
 Aroma y luz tras de sí,
 Festejosa, colorada,
 Linda como un querubin,
 Fresca como la lechuga,
 Fragante como alelí.

—Pero no, no va completa,
 Le falta al agua su anís
 Esa campana no suena,
 A esa pollita infeliz,
 Cuando dé vuelta á una esquina
 Le cantan *quiquiriquí*.
 —Yo? pus qué me busco ruido?
 Yo? pus qué no estoy en mí?
 Déjeme que corte el aigre
 Como quiera mi magin.
 Yo no quiero ser la Salve
 Pa suspirar y gemir,
 Ni mantener culebrones,
 Ni amansar al puerco-espín
 Yo no! que vivan los libres!
 Y abur, mundo y *se finí*.

DECIMAS GLOSADAS

Si porque me vites probe,
 Me tratas de despreciar,
 Mire bien con quién comercia,
 No se le vaya á arrancar,
 Que hemos visto cáir ilesias,
 Cuantimás ese jacal!

No me trate de raton,
 Diciendo que quiero queso;
 Soy perro que trago hueso
 Con muncha satisfacion.
 Pero tu pecho felon
 Hace que el *mónis* te embofe,
 Y que la aficion te robe
 Otro gallo y otro gato,
 No porque vites maltrato,
 Si *porque me vites probe*.

—Pero no, no va completa,
 Le falta al agua su anís
 Esa campana no suena,
 A esa pollita infeliz,
 Cuando dé vuelta á una esquina
 Le cantan *quiquiriquí*.
 —Yo? pus qué me busco ruido?
 Yo? pus qué no estoy en mí?
 Déjeme que corte el aigre
 Como quiera mi magin.
 Yo no quiero ser la Salve
 Pa suspirar y gemir,
 Ni mantener culebrones,
 Ni amansar al puerco-espín
 Yo no! que vivan los libres!
 Y abur, mundo y *se finí*.

DECIMAS GLOSADAS

Si porque me vites probe,
 Me tratas de despreciar,
 Mire bien con quién comercia,
 No se le vaya á arrancar,
 Que hemos visto cáir ilesias,
 Cuantimás ese jacal!

No me trate de raton,
 Diciendo que quiero queso;
 Soy perro que trago hueso
 Con muncha satisfacion.
 Pero tu pecho felon
 Hace que el *mónis* te embofe,
 Y que la aficion te robe
 Otro gallo y otro gato,
 No porque vites maltrato,
 Si *porque me vites probe*.

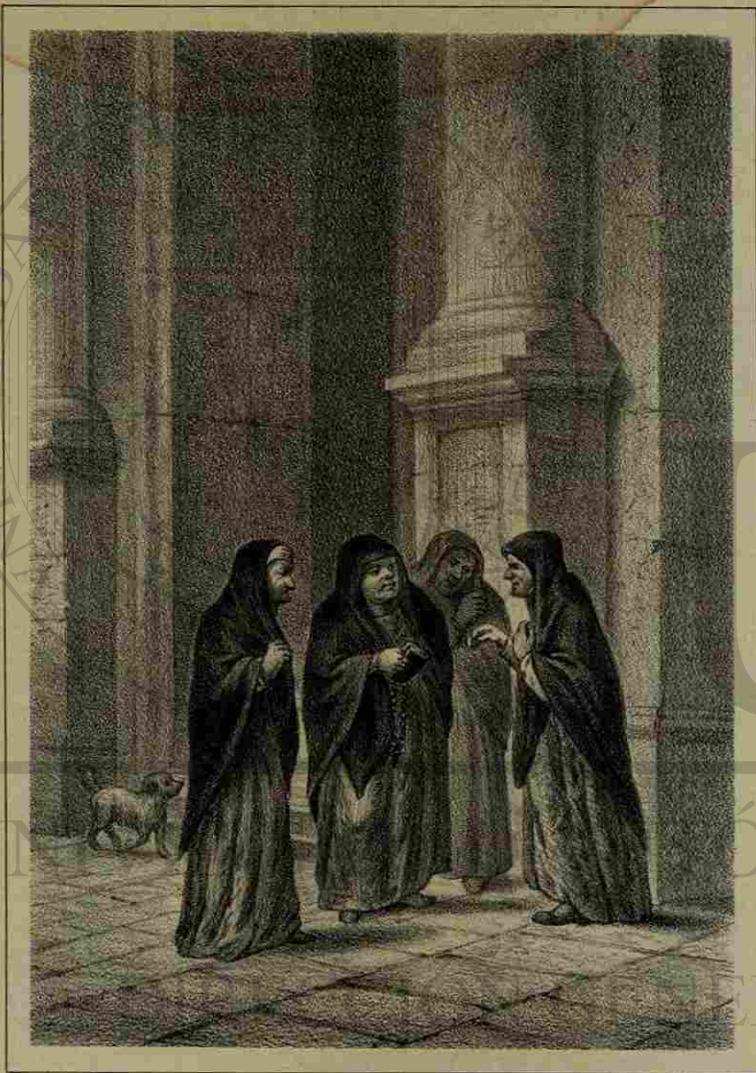
Sé que el rabo se te pára
 Por irte con Don Luterio
 A los bailes del Biaterio
 Y al rebumbio en Santa Clara.
 No estoy pintado en mampara
 Para irte yo á pastoriar;
 Y como no sé danzar,
 Ni gasto fieltro y botin,
 Y como no soy catrin,
Me tratas de despreciar.

Ese no es frasco, es redoma,
 Y pueden pegarle fiebre
 Si le dan gato por liebre
 Y gavilan por paloma.
 En este mundo, por broma,
 Nos dan la cuarta por tercia,
 Y hasta la reina de Persia
 Suele tener contrabando;
 Por eso digo cantando

Mire bien con quién comercia.

Ya que tiene su guardado,
 No lo arriesgue todo al juego,
 Que vende carbon de entriego
 Cualesquiera endemoñado.
 Despues de que se ha secado

VERSOS INÉDITOS



Las Beatas.

La milpa, no hay que pisar :
Bueno es que se dé á desear
Mientras la vista recrea :
Mire cómo se tantea,
No se le vaya á arrancar.

Los que dichosos se llaman
Piensan, con cándido afán,
Que los árboles dan pan
Y que los pericos maman.
En viendo lo cierto braman
De sus ilusiones necias :
Tú, la que á todos desprecias,
La altiva, la suficiente,
Repórtate y ten presente
Que hemos visto cair ilesias.

Ayer grande forlipona,
Con su colota extendida,
Iba regando la vida
De manífica persona :
Después, de triste fregona,
Iba mendigando un rial,
Y pára en el hespital,
Atenida á sopa y caldo ;
Porque, cayó San Bernaldo,
Cuantimás ese jacal !

LAS VECINAS

—No apague usted el cerillo,
Que alcanza para un sudario
A las ánimas.

—La beata!

—Doña Inés, ¿qué dice el barrio?

—Que ya se acerca la fiesta
Y que tendremos fandango.

—Oigasté. . . . (cállate, lengua,
Que estamos en tiempo santo);
Pero á la mujer del cura
Le falta para sus trapos. . . .

Y perdió á caballo y sota

Las limosnas el vicario.

—Qué almas!

—Pues lo saben todos

De boca del escribano.

—Pus que no tire la piedra,

Que es de vidrio su tejado;

Ya sabrá usted. . . .

—No, mi vida,

Yo jamás ando indagando.

—Que visitaba á la niña

Un copeton de palacio. . . .

Muncho coche, muncho aquello,

Muncho de regalo y palco,

Y la niña va con gente

Como *simon* alquilado.

—Ese es pique de la vieja

Que vive en el cuarto bajo,

Que como ella casó á su hija

Yo no sé en qué artes del diablo,

Y dijo que por *regusta*

Dió en tres meses un muchacho. . . .

—El marido fué el *regusto*

Y su padrino está flaco,

Porque al fin compra la carne

Para que no chille el gato.

—Y su hermana, remilgosa

Como siempre.

—Vende al fiado,

Que un contratante de ropa,

De ropa de los soldados,

Le manda manta por piezas,

Brin y hasta bultos de paño.

—Al que quiere Dios protege:

Mire usted al desgachado

De Blas, dende que el Menistro

Lo conoció, por truco alto. . . .

Y acompaña á la rotita

Que andaba de pié descalzo.

—Es decir, desde que cuida
 Que no se queme el guisado,
 ¡Qué sorbete, qué varita,
 Qué vestimenta de paño!
 —Y cincuenta granaderos
 Como guarda del resguardo.
 —Eso sí, buscó una rota
 De *anquera* y de gran peinado,
 Y es que habla inglés... muerto de hambre!
 —El grillo resucitado.
 —Mientras ella... de ermitaña
 En la cueva y ayunando.
 —Probecitas criaturas!
 Es un horror aquel cuarto:
 Las camisas son banderas,
 Barrigones y descalzos:
 Ella está como una espina,
 Como caballo del diablo,
 Y él en el café, las copas
 Y el coñaque redamando.
 —Pus mejor voy á decirles
 Para esto de lo marrajo:
 Cierta bicho muy pesado...
 —Cabal! el papá de Claudio.
 —¿Del mudito?—Sí, señora;
 Dizque es un señor muy santo,
 Y le da con mil pujidos...
 Siendo tan rico hacendado!
 —Y la madre de Pepito,
 El General del Palacio?

Ya mirasté, va á la tienda
 Con la canasta debajo,
 Y hora que con esta leva
 Se llevaron á su hermano
 El *Cuate*, el de la cortada,
 Aquel que arremeda al gallo,
 Lo negó como los mandrias
 Y lo dejó de soldado...
 —Eso no le pasa al tata
 Querido de Doña Santos,
 Porque ha puesto á la familia,
 Vamos al decir, en zancos.
 —Probe viejo! bien pudiera
 Más bien rezar el rosario.
 —A la juerza, si es muchacha,
 Y él come por liebre gato.
 —Pero es parejo; la niña
 Se lo come con halagos,
 Y ya géneros de seda,
 Ya tela rial, ya zapatos,
 Y ya que venga el dulcero,
 Y ya que llega un regalo;
 Y luego que da la vuelta,
 Entra el músico D. Pablo,
 Y la casa es un infierno
 Y aquello se viene abajo.
 —Otros tocan el jarabe
 Y el viejo tiempla el guitarro.
 Ora dizque tiene sueño,
 Que tiene que andar despacio!

El vejete canta el rorro
 —Y el músico el alabado
 —Para esas cosas la vieja
 (Tente lengua!) del tendajo
 Está loca la maldita
 Por el lambrijo muchacho.
 ¡Qué pecheras tan bordadas!
 Qué corbatines de raso!
 Lo tiene como á un muñeco
 En su tablita parado!
 —Y dinero de bolsillo
 Para toditos sus gastos
 —El se hace la gata mansa,
 Pero luego deja el barrio.
 —Y tiene un resumidero
 Por derecho de Mixcalco,
 Donde lo espera una linda
 Y le hace meme en los brazos
 —Tómese por rabo-verde
 La babioca del tendajo.
 —Tuvo cólico Angelita.
 —¡Qué cólico, si fué empacho!
 —Niña doncella!— Eso dijo,
 Corriendo muy asustado
 Dizque por una comadre
 El santo padre vicario.
 —Eso, que allá Dios los juzgue.
 —Dios los tenga de su mano.
 —Dios en la casa de todos,
 Dios ponga tiento en los labios

Y haciendo cruces la beata,
 Colocó bien su canasto
 Bajo el brazo y muy de prisa
 Se fué á comprar el *mandado*.

ROMANCE

A corto trecho del puente
 Que le nombran de Jamaica,
 A espaldas de Don Corona,
 Lejano de las chinampas,
 Cerca el puente de los *Monos*,
 (Que así dicen que le llaman
 Porque pasando borrachos
 Todos lo pasan á gatas),
 Está el afamado Hormigo,
 Que recibió tres cortadas
 Por sus dimes y diretes,
 Cuando fué á la Candelaria.
 Salió al campo, porque es hombre,
 A llorar solo sus ansias,
 Pues que, si lo sabe Petra,
 Se baña en agua rosada,
 Porque es de hembras ser rejiegas
 Y les parece una gracia
 Que el hombre bufe de enojo
 Y se revuelque de rabia.

Sentado está bajo un árbol,
 En su tronco se recarga,
 Y, al abrir su ronco pecho,
 Pide auxilio á su guitarra.
 Atencion! que ya comienza:
 Escuchemos lo que canta:

“Te amé, mujer, como la madre al niño,
 “Te amé, mujer, como á quien ciega el sol:
 “Yo te adoré; tú hicites mi cariño
 “Burla y comercio... ¡Indino corazon!

“Por tí corré peligros como abrojos,
 “Por tí, mujer, mi sangre redamé:
 “Voy como á escuras sin mirar tus ojos,
 “Siento al andar cadenas en los piés,

“Pero te juro que estaré triunfante,
 “Y otras deidades mi serrallo harán:
 “Yo te maldigo! el diablo que te aguante!
 “Ya seré otro hombre... Dios y libertad!

“Adios, mujer, prosigue en tu locura,
 “Que en tu salud castigos hallarás:
 “A mí me aguardan goces y ventura,
 “A tí te aguardan cárcel y hespital.”

Y, á pesar de que cantaba,
Eran de hiel sus palabras,
Y con todos sus relances
Se le saltaban las lágrimas.

Cuando partió el pobre Hormigo,
Le siguió la pista Petra,
Cauta, ligera, zelosa,
Sin que ninguno la viera.
Lo miró torcer al puente,
Oyó luego la vihuela,
Y, palabra por palabra,
Se comió su alma las letras.
Está en lo mejor del canto
Hormigo, y ella se acerca,
Y, echándole sus dos brazos,
Rozando á Hormigo sus trenzas,
Y, tronando en sus carrillos
De besos una rétreta,
Le dice: "Roto farsante,
"¿Qué pide, de qué se queja?
"Calle, y no se haga el anzuelo,
"Porque ya pasó la pesca."
Y estaba Petra tan linda,
Tan linda su tez morena,
Y sus labios de claveles
Tan dulces, y ella tan fresca,
Que, vamos! el *equilibrio*
Se le volvió una madeja,

Y todo fué ya contento
Y caricias él y ella.
"Tócame, vale, un poquito;
"Toca, mi bien, la vihuela."
Y sin querer fué cantando
Lo que le soplabá Petra:

"No hay que hacer juramentos
"Contra las hembras,
"Porque ellas son el juego
"Y el hombre yesca....
"Y los que dicen
"Que son como la nieve,
"Más se rediten,
"Más se rediten...."

ROMANCE

I

—Deja ese tema, mi vida,
 Por la Virgen del Rosario,
 Que eres muchacha y no sabes
 Lo que mata un desengaño.
 ¿A qué vas á sorprenderlo?
 ¿De qué te sirve el retablo,
 Si sabes que es muy altivo
 Y no quiere vela el santo?
 Déjalo que cante y goce
 Hasta que canse al caballo,
 Que eres la mujer *legala*,
 Y la Virgen gana al cabo.
 Mírate en maraña el pelo,
 Con los ojos escoriados,
 Y mira que en tu garganta
 Los gritos están temblando.
 Déjalo que cante y goce,
 Que al fin cobrará su paso.

—Doña Irmilia, no me cuente:
 ¿Qué, no mira lo que rabio?
 ¿No sabe que como madre
 Le adoré desde muchacho
 Y mil veces le he rendido
 Por su querencia mis brazos?
 ¿No sabe que, estando enfermo,
 Regué las calles con llanto,
 Y que por él de rodillas
 Entré una vez al Santuario,
 Cuando le debí á la Virgen
 De aquella cura el milagro?
 ¿No recuerda le he seguido
 Cuando se jué de soldado,
 Y guardo las cicatrices
 En el hombro de un balazo?
 ¿Y cuando estuvo en la cárcel
 Por el robo de Nonalco?
 Porque era mi Dios, mi gloria,
 Mi maceton de alabastro,
 Y mi pedazo de cielo,
 Y mi linda flor de Mayo.
 ¡Y mire por qué me deja!
 Por la sinrazon del barrio,
 La sobrina del verdugo,
 La cuerda del contrabajo!
 No sé cómo de berrinche
 Las entrañas no me masco,
 Cuando mi alma es un infierno
 Que causa espanto á los diablos...

¡Yo que tanto lo quería,
Yo que sufrí su maltrato!
Y la sangre le brotaba
Porque se muerde los labios,
Mientras hasta sobre el pecho
Bajaba en hilos su llanto...

II

Sin atender á razones,
Con el rebozo á la nuca
Y ceñido en sus extremos
Abajo de la cintura,
La navaja en el refajo,
Fiera, altiva, como furia,
Torció de Muñoz la calle.
Tras de Pachito se oculta,
Y, antes de tocar la Palma,
Se hace reloj y se ofusca.

¿Dónde va la Primorosa,
Del barrio orgullo y decoro,
La del pecho levantado,
La de los arranques briosos,
La de labios de claveles,
La de celestiales ojos,
La que lleva como escolta
Corazones á manojos,

La que iba desparramando
De amor y gracia tesoros?
¿Por qué tan desfigurada?
¿Por qué tan fieros sus ojos?
¿Por qué ni ve dónde pisa,
Y tiene de loca el rostro?

Va persiguiendo al marido
Que le hace las felonías,
Y á quien dijo furibunda,
Poniendo la cruz divina:
"Por el alma te lo juro
"De mi señá madrecita,
"Que si llega Todos Santos
"Y no dejas esta vida,
"Y á esa mulata del diablo
"Sacafiestas y lambrija,
"Que me la pagan juntitos,
"Y les doy tales metidas,
"Que ni se sepa por dónde
"Se les saltaron las tripas.
"Cuidate mucho, Florencio,
"Y mucho á tu *Trucha* cuida,
"Que se han de poner tablados
"De lo que de mí se diga."
Y Florencio con socarra
Y con desden respondía:
"Mamá, no te *compro peras*,
"Mi bien, no te *compro limas*."

Y se largaba el maldito
Pereciéndose de risa . . .

III

La fiesta de Todos Santos
Anunciaban las campanas,
El gentío á los panteones
En tumulto se agolpaba,
Y en barrios y callejuelas
No se miraba ni una alma.
Sola va la Primorosa,
Rabiando porque pasáran
Para el panteon de San Pablo
Los que la vida le acaban.
La infeliz iba tan ciega,
Tan veloz era su marcha,
Que no advierte que la *Trucha*
La topa cara con cara,
Y, como tigre furioso,
A sus trenzas se abalanza.
La *Trucha* quiere escaparse
Y huye el cuerpo á la navaja;
Mas Florencio, el vil Florencio,
Sacando airado su daga,
Derriba á la Primorosa
Y su hermoso pecho rasga.

Los guardas acuden listos,
Al hombre felon sujetan,
A la *Trucha* la aseguran,
A la herida la sopesan.
Vacilante, moribunda,
Charcos de su sangre deja
Donde pára: va espirante,
Anublada la faz bella,
Despedazado el vestido,
Sin exhalar ni una queja . . .
Hasta que del comisario
Ante la presencia llegan.

El matador muestra espanto,
Espanto los circunstantes:
Sobre todos los semblantes
El terror ahuyenta al llanto.

La Primorosa, esperando
Con fatiga congojosa,
La mano tendió anhelosa,
El hierro inútil buscando.

“¿Jura usted decir verdad?”
Con acento funerario
Le preguntó el comisario;
E hizo que sí la beldad.

“ Responde quién te mató,
 “ Mira que es grave el instante,
 “ ¿ Es este que está delante?
 Ella hizo señas que *no*.

“ Rasgue, señor, su papel,
 “ Porque ya voy de vencida:
 “ Ponga que le dí la vida,
 “ Porque me muero por él.”

Y, dulce, tierna, amorosa,
 Muy cabal y muy de *al tiro*,
 Lanzó el último suspiro
 Sin chistar la *Primorosa*.

ROMANCE DE LA CENTELLA

I

Es como el trueno la meca,
 Es como lumbre Cecilia,
 Le hace frente á una patrulla,
 Es dadivosa la indina,
 Pierde almas con sus monadas,
 Y tiene buenas partidas:
 Ya se ve, si muchos dicen
 Que de ántes fué niña fina,
 Con su casa de balcones,
 Y muy puesta y muy catrina;
 Pero llegó la de malas,
 Que los árboles rediba,
 Se aflojaron sus tornillos
 Con una pasión maldita,
 Y el que de santo resbala...
 Se hace pedazos la crisma,
 Ya la sacan de un fandango
 Muncho más muerta que viva,

“ Responde quién te mató,
 “ Mira que es grave el instante,
 “ ¿ Es este que está delante?
 Ella hizo señas que *no*.

“ Rasgue, señor, su papel,
 “ Porque ya voy de vencida:
 “ Ponga que le dí la vida,
 “ Porque me muero por él.”

Y, dulce, tierna, amorosa,
 Muy cabal y muy de *al tiro*,
 Lanzó el último suspiro
 Sin chistar la *Primorosa*.

ROMANCE DE LA CENTELLA

I

Es como el trueno la meca,
 Es como lumbre Cecilia,
 Le hace frente á una patrulla,
 Es dadivosa la indina,
 Pierde almas con sus monadas,
 Y tiene buenas partidas:
 Ya se ve, si muchos dicen
 Que de ántes fué niña fina,
 Con su casa de balcones,
 Y muy puesta y muy catrina;
 Pero llegó la de malas,
 Que los árboles rediba,
 Se aflojaron sus tornillos
 Con una pasión maldita,
 Y el que de santo resbala...
 Se hace pedazos la crisma,
 Ya la sacan de un fandango
 Muncho más muerta que viva,

Ya se la traga la tierra
 Y remanece catrina,
 Y ya va sembrando enojos
 Y armando tal rejolina,
 Que hace *torumba* á los jueces
 Y azonza á la polecía.
 Y es lo mesmo que una perla,
 Como un dulce la maldita;
 La piel como hojas de rosas,
 La frente bien repartida,
 Sus cabellos de azabache
 Que de natural se engrifan,
 Y unos picarones ojos
 De entre risueña y dormida,
 Que el más mejor pierde el tino
 Y pierde el paso y se embizca....
 Pus esa mesma demonia,
 Saca-fiestas y aturdida,
 Mírenla ya solitaria,
 Mírenla ya pensativa:
 Ya se rebozó á lo mocha
 Despues de torcer la esquina:
 Ya le cubrió una mascada
 La escandalosa camisa:
 Ya, al entrar en una casa
 De la estampa de Regina,
 Parece mujer de peso
 Segun anda y se persina.

II

Es una limpia accesoria
 Con su rejilla de palo,
 De madera el limpio suelo,
 En la pared grandes cuadros
 Con los pasajes de Atala,
 Y el frente de luz llenando
 Una Virgen de Dolores
 Que es de la casa el amparo;
 Dos máquinas de costura,
 En bullicioso trabajo,
 Avisan que allí las gentes
 No viven de nada malo.
 Una doncellona grave,
 Junto á un bastidor cuadrado,
 Hace lindas filigranas
 En el leve lienzo blanco;
 Y, en su sillita de tule
 Junto á un mueble con tabaco,
 Los piés en una zalea,
 Y en ella durmiendo un gato,
 Se encuentra una viejecita
 Que reza y tuerce cigarros,
 Y que tiene aquella casa
 En la palma de la mano.
 Y debí decir á tiempo,
 Para verdad del relato,

Que las dos máquinas mueven
 Dos niñas de limpio albeando,
 Frescas, alegres, contentas,
 Que á veces mezclan al ruido
 Los hechizos de sus cantos.
 Y, si la puerta se abriese
 Interior, viérase un patio
 Con su *manto de la Virgen*,
 Sus macetas de geranios,
 Su pozo, y doradas jaulas
 Con sus cantadores pájaros;
 Y, en entrando más adentro,
 Viéranse camas albeando,
 Y el brasero en la cocina,
 Donde trasciende el guisado.
 Pero la recamarita
 La hemos visto muy de paso,
 Sin fijarnos en la niña,
 Que está su pelo arreglando
 Para irse para la amiga,
 Porque son las ocho y cuarto.

Erase Margarita
 Como una perla,
 Con su cuello de rosas
 Y de azucenas;
 Ojos serenos,
 Donde duerme apacible
 La luz del cielo.

Dos granos de granada
 Son sus dos labios,
 Y al jazmin avergüenzan
 Sus dientes blancos.
 A su sonrisa
 Parece que su aliento
 Da luz al día

Era flor de la casa,
 Paloma pura,
 Mimada entre las flores
 De la ternura;
 Era la perla,
 Y el placer derramaba
 Con su inocencia.

Pues esa niña adorada,
 Esa joya y ese encanto,
 Es hija de la Centella,
 Su pasión, su culto santo,
 Y la guarda su madrina
 Como en puro relicario,
 Libre de los mil peligros
 Y del mundano contagio.
 Y esa hidra de las tabernas,
 Y ese aborto del escándalo,
 Tiene un raudal de amor tierno
 Para el objeto adorado,

Que vimos frente al espejo
 Sus cabellitos peinando.
 Entra al cuarto la Centella :
 —Prima!—Cecilia!—clamaron,
 Y hubo aguacero de besos
 Y granizada de abrazos.

“Palabra, Doña Prisquita,”
 Le dijo á la del estrado,
 Y ambas á dos se metieron
 En los interiores cuartos;
 Pero, al ver á Margarita,
 Tiró en una silla el paño,
 Y á su hija levanta en peso
 Estrechándola en sus brazos.

III

Mi vida, mi medio de oro,
 Mi perlita, mi rocío,
 ¿Qué es de tu vida, bien mio?
 Bésame más, mi tesoro!

Te traigo lindos zarcillos,
 Corales para tu cuello,
 Flores para tu cabello,
 Para tus dedos, anillos.

Te traigo este hermoso abrigo
 Que llaman de fantasía.
 —Y tú, dime, mamá mía,
 ¿Por qué no vives conmigo?

Y rompió Cecilia en llanto,
 Clamando en su frenesí:
 —Señor, ten piedad de mí!
 ¿Para qué la quedré tanto?

IV

Fuése la niña contenta
 Con sus dulces á la amiga,
 Y, despues de hondo silencio,
 Limpiando el llanto Cecilia,
 Así le dijo á la anciana,
 Con la voz enronquecida :
 —Ya usted sabe mi conciencia
 Y mis desperjeños, tía,
 Sabe que me lleva el viento
 Corriendo la mala vida,
 Y sabe que, por más que hago,
 Me vence la maletía,
 Y sabe que yo me dije :
 “Sisilia, si eres demonia,
 Sisilia, si eres indina,
 ¿Por qué metes en el juego

A esa desgraciada niña,
 Que ya tuvo la desgracia
 De deberte á ti su vida?
 Eso no, dije pareja,
 Primero que todo es mi hija,
 Y vine aquí y le hice entrega
 De mi chula Margarita.
 Yo quise quitarle el nombre
 Y usted no lo quiso, tía,
 Yo quise verla á lo extraña,
 Usted " Dios no lo permita,"
 Dijo, y ha sido tratada
 Como hermana de sus primas;
 Y hora es tan buena cristiana,
 Tan señora, tan finita,
 Que como que tengo miedo
 Cuando mucho se me arrima:
 Me parece que la mancho,
 Que al tocarme se lastima,
 Y me hacen daño sus besos,
 Y me queman sus caricias
 Cuando, en medio de los bailes,
 Beben y cantan y gritan,
 Yo, en un rinconcito oscuro,
 Como que miro á mi niña,
 Mirándome con sus ojos,
 Llamándome sus manitas,
 Y entonces, como una furia,
 Bebo y grito y armo riña
 Pero al caso y es el caso.

Que estoy muy comprometida
 En cosas que nunca faltan
 Y que no hay para que diga,
 Y, como pueden costarme
 Estas andancias la vida,
 Y usted es probe, y yo no quiero
 Que de mí nada se diga,
 Porque, que poco, que mucho,
 A usted le doy para mi hija,
 Quiero llevarla al hespicio
 —¡ Detente, por Dios bendito,
 Detente por Dios, Cecilia,
 Si no quieres que te arranque
 Esa lengua leperina,
 Afrenta de mi linaje
 Y borron de mi familia!
 Si he consentido en los tlacos
 Que le das á Margarita,
 Es porque al fin eres madre
 Y ella al fin y al postre es tu hija;
 Pero yo tengo mis brazos,
 Y esa Margarita es mia,
 Y, aunque pida yo limosna,
 Será calzada y vestida,
 Y ella rogará á los cielos,
 Honesta, buena y sencilla,
 Por tí la mala cabeza,
 Por tí la mujer perdida,
 Que reniegas de tu sangre
 Por hombres y tonterías

Y calla . . . y lo que ha pasado
 No lo sepa mi familia,
 Que si yo vuelvo á escucharlo,
 Puede costarme la vida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROMANCE

I

“ *Siñor Don Romaldo Esteves*
 “ Escribaste por prencipio,
 “ Y, despues de algun empiezo
 “ Muy aquello y con cumplidos,
 “ Diga que como cristiana
 “ Me tocó Dios en lo vivo
 “ Y me metí redemente
 “ En los santos ejercicios:
 “ Que de todo mal ejemplo
 “ Perdon llorando le pido,
 “ Y le pido á todo el barrio
 “ Del escándalo que dimos
 “ En cas de Don Celidoño,
 “ Cuando la Trucha me dijo
 “ Que buscaba la *sombrita*
 “ Para bailar el *dormido*,
 “ Y le hice de una guantada
 “ Cuatro gajos el hocico:

Y calla . . . y lo que ha pasado
 No lo sepa mi familia,
 Que si yo vuelvo á escucharlo,
 Puede costarme la vida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROMANCE

I

“ *Siñor Don Romaldo Esteves*
 “ Escribaste por prencipio,
 “ Y, despues de algun empiezo
 “ Muy aquello y con cumplidos,
 “ Diga que como cristiana
 “ Me tocó Dios en lo vivo
 “ Y me metí redemente
 “ En los santos ejercicios:
 “ Que de todo mal ejemplo
 “ Perdon llorando le pido,
 “ Y le pido á todo el barrio
 “ Del escándalo que dimos
 “ En cas de Don Celidoño,
 “ Cuando la Trucha me dijo
 “ Que buscaba la *sombrita*
 “ Para bailar el *dormido*,
 “ Y le hice de una guantada
 “ Cuatro gajos el hocico:

" Que le pido á Dios que vaya
 " El por el mejor camino :
 " Que me devuelva mis prendas,
 " Y de granate el anillo,
 " Y la daga de negrita,
 " Porque era de mi padrino ;
 " Y que entierre mi memoria
 " En los pozos del olvido,
 " Metiéndose solamente
 " Con su mujer y sus hijos."
 A la nariz los anteojos,
 El sorbete más que hundido,
 Papel de cartas al frente,
 Cejijunto y reflexivo,
 Escuchó el *evangelista*
 El relato ; y despues listo
 Colocó su falsa-regla,
 Y dejó lo hablado escrito
 Con sus puntos y sus comas
 Y sus rasgos de Torío.
 Al repasar, no hizo aprecio
 De los dolientes suspiros
 Que oyó zumbiar en su oreja
 Cuando escribió el sobrescrito
 Y cuando pasó la lengua
 De la cubierta en los filos,
 Dió dos pesetas cabales
 Al señor la Merolindo,
 Y se fué bajos los ojos,
 Que eran sus ojos dos rios,

Y dijo al torcer la esquina
 A su hermano Gumesindo :
 —" Vete al obrador y lleva
 Corriendo este papelito,
 Que yo te espero sentada
 De la cochera en el quicio."
 Como quien la vida pone
 A un albur, como si á un hilo
 Hubiera atado su suerte,
 Como si pasara un rio
 Sobre una cuerda, así estaba
 De inquietud la Merolindo.
 Ya pasa el chico la calle,
 Ya llega . . . ya salió el Chino,
 Ya da vueltas en sus manos
 Impaciente al papelito . . .
 Ya consulta con el sastre
 Que sabe leer de corrido.
 —¡Jesus me ampare . . . ! ya viene,
 Viene como basilisco :
 Aquí te quiero escopeta!
 Hazte juerte, pecho mio!

II

Antes de acercarse Esteves
 A la china, le hizo señas
 Para un zaguan : ocultóse
 Ella detrás de la puerta,

Y él, con la espalda á la calle,
 Inclinando la cabeza,
 Conteniendo su coraje,
 Así empezo la contesta :
 —“ No me mires con recelos;
 “ Que lo hereje no se pega :
 “ Mete la mano en tu pecho
 “ Y escúchame con pacencia.
 —“ Si me ha de andar con repulgos,
 “ Si me sale con chifletas”
 —“ Si es que me cuadran las santas!
 ¿Cuánto el milagro me cuesta
 De que me mire amorosa
 Sin su fruncido de cejas?”
 —“ Hablemos formal, Romaldo,
 “ Que yo no vengo á requestas.”
 Y despues de unos momentos
 De una fatigosa espera,
 Así se explica Romaldo,
 Soltando por fin la lengua :
 —“ Tú tienes tu alma en tu almario,
 “ Y ni pisca te moteja
 “ Tu Romaldo de tus tratos,
 “ Tus fiducias y cautelas
 “ Vete, ingrata, que soy probe ;
 “ Vete, que tú nada arriesgas.
 “ Bien sabes que me casaron
 “ Casi al salir de la escuela,
 “ Y que dende ántes te quise
 “ Con todititas mis juerzas,

“ Más que á mi padre y mi madre
 “ En el cielo y en la tierra
 “ Lo casado no me vites?
 “ ¿No hubo padre? ¿no hubo ilesia?
 “ Antes ¿y hora reflexionas
 “ Cuando el cura de tu tierra
 “ Te quiere de alma gloriosa
 “ Ver si en su casa te pesca . . . ?
 “ Anda á cantarle la gloria;
 “ Pero despues de la cena
 “ Ya vendrán los angelitos
 “ Y te sacarán de penas”
 —“ Hablador!—“ Si soy cristiano,
 “ ¿Pus cómo á mí no me lleva?
 “ Digasté que me ve enteco,
 “ Diga que mi amor le apesta,
 “ Y dígame que se zafa,
 “ Y, como las ruines hembras,
 “ Lo que dijieron los labios
 “ Quiere borrar con la lengua
 “ Por el resto no hay cuidado,
 “ Que allá te mando tus prendas;
 “ Pero entiérralas, indina,
 “ Donde ninguno las vea,
 “ Y cuida mucho, muy mucho,
 “ De que no las desenvuelvan,
 “ Porque pueden encontrarse
 “ Pedazos de mi alma en ellas.
 “ Tē llevarás este anillo,
 “ Que de Belen en las rejás

" Se melló de tanto beso
 " Que pensando en tí le diera.
 " Te voy á mandar la banda
 " Con que juimos á la fiesta,
 " Porque tú eras mi Domingo,
 " Mi columpio, mi vihuela,
 " Y mi pedazo de cielo,
 " Mi fandango y mi comedia;
 " Por fin, aquella camisa
 " Con la bordada pechera,
 " Que cuando me vide herido
 " Dije que me la pusieran
 " Para tenerte á mis huesos
 " Pegada bajo de tierra....
 " ¿Lloras....? No llores; el padre
 " Te dará la gloria eterna;
 " Cuantimás que nunca lloran
 " De amor ni monjas ni fieras...
 " Vete.... yo haré que trompiecen
 " Conmigo los de la leva,
 " Que á la postre, señorita,
 " De los hombres es la guerra...."
 —" Eso no, bien de mis ojos!
 Eso la vida me cuesta."
 Y, lanzándose á su cuello,
 Se dan de abrazos tal pela,
 Que avisen si son serpientes,
 Que avisen si son madejas:
 Parece fuego graniado
 De los besos que se pegan.

Despues del lance la linda
 Se marchó para la iglesia;
 Y, encendiendo en los altares
 Con devocion una vela,
 Exclamó: " Madre piadosa,
 Por hora tenme pacencia:
 Te juro que me confieso;
 No más que pase la leva."

CONTESTA DE LUISA Y TULES

(ROMANCE)

Sin levantar los manteles
 Ni los trastos del almuerzo,
 Calmando de los dos gatos
 La inquietud, y quieto el perro,
 En la esquina de la mesa
 Aproximados los cuerpos,
 Cada cual con su cigarro,
 Claro el ojo, el oído atento,
 Tules y Luisa contestan
 De sus íntimos secretos.
 Son las dos niñas del barrio,
 Las perlas y los luceros.
 Por ellas hasta los rotos
 Van jugando al pan y queso,
 Y más de cuatro *ladinos*
Cargan daga y tosen recio;
 Pero la una está prendada
 De un maldecido sargento
 De rizo tras de la oreja,
 Largo bigote, buen cuerpo,

Que le da cada paliza
 Que le deja pinto el cuero;
 Y la Tulitas se *jurria*
 Por un belitre muñeco
 Que en los círculos platica,
 Baila *escotch* y hace versos;
 Hijo de la lavandera
 Y nieto de Don Perfeito,
Ispetor de por *Manito*
 Y el callejon del Consuelo.
 La lavandera es rediablo,
Industrial muy *aquello*,
 Oro del Tiber de limpia,
Sin gallo para el brasero,
 De rumbo para un fandango,
 De peso para un enfermo;
 Ay! pero tiene una boca
 Que es como boca de infierno,
 Y se pinta cuando suelta,
 Como dicen, la *sinhueso*.
 Pero oigamos á las Doñas
 Que es lo principal del cuento.
 —¿Conque aquí estuvo tu suegra,
 Tules? ¿vino con Fidencio?
 —No, Luisa, vino solita,
 Solita se jué metiendo,
 Y se encaró con mi madre,
 Descocada y sin respeto,
 Y le soltó estas rencillas,
 Despues de tomar asiento:

" Pus, señor, soy una probe
 " Y tengo contado el tiempo,
 " Y ajuera los *fafalaices*,
 " Porque á lo que vengo vengo :
 " Las madres parimos hijos
 " Y ni almas ni entendimientos.
 " Ya sabrá usted de Tulitas
 " Y sus tratos con Fidencio :
 " Yo no vengo de *fiscalá*,
 " Ni vengo á ponerle peros ;
 " Pero cómo él es grandioso,
 " Muy altivo, y echa pesos,
 " Y la señora es de *pufe*
 " Y copete y *papeleo*,
 " Quiero muy ántes con ántes
 " Decir "la luna no es queso,"
 " Y que con su *prespetiva*
 " No tiene un *tlaco* el tendero,
 " Que él es sastre, pero apénas
 " Sabrá parar un chaleco,
 " Y no puede mantenerse
 " Si no es de pantalonero :
 " Que la niña hará mandados,
 " Que la niña irá al brasero,
 " Y surcirá las camisas
 " Y que fregará los suelos :
 " Que, si una puerta se cierra,
 " Se atrancan á veces ciento :
 " Que se acaba la carita ;
 " Que vienen los hijos luego,

" Y andamos con lagrimitas
 " Cuando no tiene remedio."
 —Y tu madre ¿qué le dijo?
 —Ya le conoces el juego :
 Con sorna y ardiendo su alma
 Le dijo : " Ni yo soy gancho,
 " Ni yo le puse el anzuelo,
 " Ni deben tocar la trompa
 " Los que tienen mal resuello,
 " Ni fueron padres descalzos
 " Por el señor Don Fidencio,
 " Que quiere ser de Palacio
 " Y no es ni pantalonero ;
 " Pero hay hombres muy *labiosos*,
 " Con perdon de usted muy mecos.
 " Si no hubiera saca-dientes
 " No arribaran los inquietos."
 —Déjese usted de chifletas,
 Que hablamos de bueno á bueno.
 —Pus ¿de qué me saca leyes?
 —Pus ¿de qué me saca textos?
 —¿Por qué no amarra su pollo?
 —Y usted ¿por qué á su gallina
 Le atiza el cacaraqueo?
 A los gritos los vecinos
 Fueron al cuarto viniendo,
 Y ya estaban frente á frente
 Y prontas á echar el resto,
 Cuando, bebiendo los aires
 Y dejando atrás los vientos,

Como caído de las nubes,
 Fué apareciendo Fidencio.
 —“Juera curiosos!—Siñoras,
 Muncha atencion y silencio:
 Será Tules mi siñora
 Mas que rabien los infernos.
 Vayasté, siñora madre:
 Suegra amada, el peje quieto,
 Que yo soy un suidadano
 Y conosco mis derechos.”

ROMANCE LEPERUSCO

—Ni soy rayo, ni soy bomba,
 Ni ménos lion de melena;
 Pero no soy monigote,
 Ni toco el pito en la orquesta,
 Para que me ataque el niervo
 Ni me duela la cabeza,
 Porque el tísico escribano
 Que con tu madre contesta,
 Les pite á cuatro soplones
 Porque me cojan de leva,
 Y tú vayas á llorarles
 Convertida en Madalena,
 Y yo tenga *siriveros*
 Sin llevar la cruz á cuestas.
 Diles tú que se den gusto,
 Que aquí me tienen de preba,
 Que á mí el mar nunca me espanta
 Por más revuelto que venga....

Como caído de las nubes,
 Fué apareciendo Fidencio.
 —“Juera curiosos!—Siñoras,
 Muncha atencion y silencio:
 Será Tules mi siñora
 Mas que rabién los infernos.
 Vayasté, siñora madre:
 Suegra amada, el peje quieto,
 Que yo soy un suidadano
 Y conosco mis derechos.”

ROMANCE LEPERUSCO

—Ni soy rayo, ni soy bomba,
 Ni ménos lion de melena;
 Pero no soy monigote,
 Ni toco el pito en la orquesta,
 Para que me ataque el niervo
 Ni me duela la cabeza,
 Porque el tísico escribano
 Que con tu madre contesta,
 Les pite á cuatro soplones
 Porque me cojan de leva,
 Y tú vayas á llorarles
 Convertida en Madalena,
 Y yo tenga *siriveros*
 Sin llevar la cruz á cuestas.
 Diles tú que se den gusto,
 Que aquí me tienen de preba,
 Que á mí el mar nunca me espanta
 Por más revuelto que venga....

Diles lo que platicamos
 Chiva á chiva en la plazuela,
 Y juré con esta mano
 Que se ha de comer la tierra,
 Que si hora me ven lo probe
 No es por falta de alvertencia.
 Bien te acuerdas que te dije
 Teniendo un fiudo en la lengua:
 Usté será mi amapola,
 Mi calandria, mi vireina;
 Esos chinos de su frente
 Quisiera cuajar de perlas,
 Y de anillos con diamantes
 Esas manitas perfectas.
 Mas oiga lo positivo
 Porque no me gustan tretas:
 Soy más pelado que un hueso,
 Tiene más jugo la yesca;
 Mas no me asusta el trabajo,
 Gozará lo que yo tenga,
 Porque soy rete-hombrecito
 Para luchar con las penas,
 Y el mar no me espanta nunca
 Por más revuelto que venga.
 Lupe se terció el rebozo,
 Se echó para atrás la trenza,
 Y con la una mano alzada,
 Y otra mano en la cadera,

Así dijo conteniendo
 A sus retobos la rienda:
 —Hablemos claro: esas cosas
 Son chismes de la casera,
 Que lo quiere para yerno
 Y que de envidia se quema,
 Porque ya no le hace á su hija
 La come-santos la rueda;
 Ella que luce el copete
 Que parece una cubeta;
 Ella que cuando la miras
 Te pone cara de yegua....
 ¿Quién no le sabe lo... calla. Y..
 Y lo que... cállate lengua!
 Tú no me vengas con mamas,
 Ni te andes por la azotea,
 Que está para cualquier lance
 Muy de par en par la puerta,
 Y á mí sí que no me espanta
 El mar aunque bravo venga!

—“Qué ya dudas, indinota,
 De mi amor? pídemme prendas....”
 Y por arte del demonio
 Va apareciendo ¿quién piensan?
 La misma doña del pleito,
 La hija ¡ay Dios! de la casera....
 —Aquí estoy pa lo que guste....
 —Míreme, yo soy la dueña....

—Pus . . . bueno, que se lo guisen,
 Que ya es hora de la cena.
 —Rota.—Paz!—Ordinariona.
 —Rogona.—Gañcho.—Y etcétera,
 Porque sobran las palabras
 En donde hay manos tan diestras.
 Gritan las mujeres: "Guardas!"
 Los léperos gritan: "Déjenlas!"
 Los perros ladran, los chicos
 Arman furibunda gresca:
 Llega el guarda.—Señoritas,
 Vamos, la Chinche os espera . . .
 Y en tanto se hace reloj
 El galan, y va que vuela,
 Diciendo lleno de rabia,
 Pensando que ya lo pescan:
 "A mí el mar nunca me espanta
 "Por más revuelto que venga!"

ROMANCE

"Dende el fondo de esta cárcel,
 Que es el pozo del olvido,
 Te mando, dueño adorado,
 Este corazon marchito
 Que llora gotas de sangre
 De medio á medió partido.
 Y no me importa en prisiones
 Estar enterrado vivo,
 Ni que estas oscuras tapias
 Atajen á mis suspiros;
 Y no importa que amenacen
 A piés y manos los grillos,
 Ni estar á la espetativa
 Del camino del presirio:
 La cárcel no come gente
 Y para los hombres se hizo.
 Me importa, sí, no mirarte
 Y no verte al lado mio:
 Me siento como un infante
 Que va temblando de frio,

—Pus . . . bueno, que se lo guisen,
 Que ya es hora de la cena.
 —Rota.—Paz!—Ordinariona.
 —Rogona.—Gañcho.—Y etcétera,
 Porque sobran las palabras
 En donde hay manos tan diestras.
 Gritan las mujeres: "Guardas!"
 Los léperos gritan: "Déjenlas!"
 Los perros ladran, los chicos
 Arman furibunda gresca:
 Llega el guarda.—Señoritas,
 Vamos, la Chinche os espera . . .
 Y en tanto se hace reloj
 El galan, y va que vuela,
 Diciendo lleno de rabia,
 Pensando que ya lo pescan:
 "A mí el mar nunca me espanta
 "Por más revuelto que venga!"

ROMANCE

"Dende el fondo de esta cárcel,
 Que es el pozo del olvido,
 Te mando, dueño adorado,
 Este corazon marchito
 Que llora gotas de sangre
 De medio á medió partido.
 Y no me importa en prisiones
 Estar enterrado vivo,
 Ni que estas oscuras tapias
 Atajen á mis suspiros;
 Y no importa que amenacen
 A piés y manos los grillos,
 Ni estar á la espetativa
 Del camino del presirio:
 La cárcel no come gente
 Y para los hombres se hizo.
 Me importa, sí, no mirarte
 Y no verte al lado mio:
 Me siento como un infante
 Que va temblando de frio,

Pajarito vagamundo
 Que le tiraron el nido;
 Siento de ménos en mi alma
 Las caricias de mis hijos,
 Como que me faltan ramas,
 Como que estoy de vacío.
 Te miro á veces dormida
 Y al rededor los chiquitos,
 Ansina como cordera
 Con sus blancos corderillos;
 O te miro batallando
 Con tus graciosos cosijos,
 Cual gallina alharaquenta
 Cercada de sus pollitos.
 Y yo ¿creerás? como un loco
 Viéndolos jugar me rio,
 Y despues . . . lloran mis ojos
 De mirarme tan solito.
 A veces se me atimultan
 Mil pensamientos indinos,
 Como sierpes venenosas
 Que acabar quieren conmigo;
 Porque son piedras los hombres
 Y la mujer es de vidrio;
 Y los más sutiles polvos
 Convierten en turbio un rio . . .
 ¿Pero verdá que me quieres?
 ¿Verdá que soy tu negrito,
 Tu macetita de albácar,
 Tu zenzontle consentido?

¿No es verdá que me perdonas
 Mis furias de basilisco,
 Porque es más azul el cielo
 Cuando pasan los rugidos,
 Y naiden le pega al hombre
 Que confiando está dormido?
 ¿No es cierto que eres mi niña,
 Mi perla, mi flor de mirto,
 Mi incensio, mi jaranita,
 Mi luz de sol, mi tomillo? . . .
 Ni esto . . . me importa la cárcel
 Si me asiste tu cariño,
 La bendicion de mi madre
 Y la Virgen del Pueblito!
 Una cosa sí te encargo
 Por la sangre de mis hijos,
 Que al escribano no mires,
 Muncho ménos á ese bizco
 Con las mechas en la frente,
 Seco, lambrisco, canijo,
 Porque . . . yo solo me entiendo
 Y yo sé lo que te digo . . .
 Déjame correr mi suerte
 Sin muchos ruegos ni escritos,
 Que son muchos los gorriones
 Y mucho me importa el trigo.
 Yo sé bien que de soldado
 Me zampán en un descuido,
 Y sé bien que el que no *pita*
 Tiene su pleito perdido;

Pero es mejor que se aguante
 Sin velas el Santo Cristo;
 No lo protejan de guanta
 Y por burla los judíos.
 Pero todo eso es soflama,
 Todo eso es hablar dormido,
 Todo eso es perder el tiempo
 Borrando y poniendo en limpio;
 Lo que importa es que si sientes
 Del corazón los latidos,
 Oigas que dentro del pecho
 Te está hablando tu marido;
 Y no te doble la suerte,
 Que estoy juerte y sé el oficio.
 Cuida á mi señora madre,
 La probe llora por su hijo,
 Y estoy mirando sus canas
 En medio á sus nietecitos."

Esto dictaba en la cárcel
 A un escribano, Cirilo,
 Que por achaques de riña
 Está en la cárcel sumido;
 Y despues que le leyeron
 Letra á letra lo que dijo,
 Tomó la carta en sus manos,
 Quedó un rato pensativo,
 Y con gotas de su llanto
 A trechos borró lo escrito.

EL CALLEJON DEL MUERTO

(CUENTO)

I

Es una taza de China
 La casa de Pedro Hernandez,
 Carpintero de lo fino,
 A quien sobran los marchantes,
 En su trabajo y sus tratos
 Formal entre los formales.
 La escasez llega á sus puertas,
 Pero jamás entra el hambre.
 Doña Canuta, su esposa,
 Es hembra que satisface,
 Limpia como el agua clara,
 Más sacudida que el aire;
 Como querida, amorosa;
 Buena y tierna, como madre;
 En su casa una sonaja,
 Como una santa en las calles,
 Mucho seso, corta lengua,
 Y ni salientes ni entrantes

Pero es mejor que se aguante
 Sin velas el Santo Cristo;
 No lo protejan de guanta
 Y por burla los judíos.
 Pero todo eso es soflama,
 Todo eso es hablar dormido,
 Todo eso es perder el tiempo
 Borrando y poniendo en limpio;
 Lo que importa es que si sientes
 Del corazón los latidos,
 Oigas que dentro del pecho
 Te está hablando tu marido;
 Y no te doble la suerte,
 Que estoy juerte y sé el oficio.
 Cuida á mi señora madre,
 La probe llora por su hijo,
 Y estoy mirando sus canas
 En medio á sus nietecitos."

Esto dictaba en la cárcel
 A un escribano, Cirilo,
 Que por achaques de riña
 Está en la cárcel sumido;
 Y despues que le leyeron
 Letra á letra lo que dijo,
 Tomó la carta en sus manos,
 Quedó un rato pensativo,
 Y con gotas de su llanto
 A trechos borró lo escrito.

EL CALLEJON DEL MUERTO

(CUENTO)

I

Es una taza de China
 La casa de Pedro Hernandez,
 Carpintero de lo fino,
 A quien sobran los marchantes,
 En su trabajo y sus tratos
 Formal entre los formales.
 La escasez llega á sus puertas,
 Pero jamás entra el hambre.
 Doña Canuta, su esposa,
 Es hembra que satisface,
 Limpia como el agua clara,
 Más sacudida que el aire;
 Como querida, amorosa;
 Buena y tierna, como madre;
 En su casa una sonaja,
 Como una santa en las calles,
 Mucho seso, corta lengua,
 Y ni salientes ni entrantes

En su casa, en que los niños
 Son delicia de sus padres.
 En una pieza está el banco,
 El torno, el pequeño estante
 Do se guarda la herramienta,
 La olla en que la cola se hace,
 Y astillas que se recogen,
 Pero que nunca se barren.
 En la otra pieza de adentro,
 Sin que pueda sospecharse,
 Hay un sofá, sus seis sillas,
 Su ropero y cama grande,
 Grandes nichos, dos vihuelas,
 Un tinajero con trastes,
 Y abajo de la ventana,
 Que á un segundo patio cae,
 El reducido brasero
 En donde milagros se hacen ;
 Trono de un gato amarillo
 A quien acechan dos canes.

Es hora de la Plegaria :
 Hernandez, de sobremesa
 Acariciando á sus hijos,
 Con su consorte contesta :
 El taller está en silencio,
 Opaca alumbra la vela,
 Los chicos el equilibrio
 Pierden seguido y bostezan.

Cuando se oye que rechina
 Entreabriéndose la puerta,
 Y Don Modesto Zorongo
 En escena se presenta.
 Es Don Modesto Zorongo
 Hombre que va en los ochenta,
 Como de nuez el semblante,
 Las carnes como de yesca,
 Las manos como ramales,
 Boca bolsuda, tos seca,
 Los ojillos lagrimosos,
 Y la espalda como étcétera.
 Un sorbete como tubo
 De escurrida chimenea,
 Un tornasol capotillo
 Que donde no es ojo es hebra,
 Y unos zapatos que pueden
 Solo pasar por sospecha
 De calzado, pues los dedos
 El suelo tocan en huelga.
 Y así, con esa fachilla,
 Don Modesto es una fiesta.
 ¡Qué cuentos sabe tan lindos
 Y qué sabrosas leyendas!
 ¡Oh y cómo su rostro anima
 Y se exalta y se endereza,
 ¡Y cómo se ven palpables,
 En sus hermosas contestas,
 A los señores Obispos,
 Al Virey y á las Vireinas,

El Pendon, el Toro de once,
 Las Tres caidas, Noche Buena,
 El Rorro que celebraba
 San Juan de la Penitencia,
 Y cosas de Garatuza,
 El Chucho y Pillo Madera.
 —Siéntese vd., Don Modesto,
 Aquí conmigo en la mesa.
 Un taco.—Yo nunca ceno.
 —Si esta apénas es merienda.
 —Pus un trago de Tlamapa.
 —No? que le compren mixtela.
 Anímanse los esposos,
 Los chiquitines despiertan,
 Se levantan los manteles,
 Se despabila la vela,
 Viene el trinquis de la calle,
 Y, formando todos rueda,
 A Don Modesto suplican
 Que les cuente una leyenda;
 Y éste, prendiendo su puro
 Despues de mojar la lengua,
 Tose dos veces seguidas,
 Su mano á la frente lleva,
 Cierra los ojos un punto,
 Y así sosegado empieza:

II

Por el rumbo de la Villa,
 Y en una que en su comienzo
 Dizque quiere ser plazuela,
 Y es llano y son vericuetos,
 Está la ilesia del Cármel
 Y estaba su gran convento,
 Que era asilo de los santos
 Y era de las almas puerto,
 Y, en pliegues de callejones
 De aquel lado al sol opuesto,
 En un fandango de arrugas,
 Jacales y otros excesos,
 Se estiraba silencioso,
 Angosto y lóbrego y feo,
 Un callejon que ha cobrado
 Hoy el dictado del Muerto.
 En un tiempo era habitado
 No en casas, sí en agujeros,
 Por monos más que por gentes,
 Por diablos, como veremos....
 Las tinieblas se abrigaban
 En el callejon del Muerto,
 Que ni la luz de la luna
 Dejó por allí reflejos....
 Pero el vulgo aplicó el óido
 En aquel sepulcro negro,
 Y dijo que se óian ruidos

De tan espantosos ecos,
 Que las carnes azotaban
 Infundiendo susto y miedo,
 Y decían que en los aires,
 Y sobre aquel lugar mismo,
 A las doce de la noche
 Se veía una cruz de fuego,
 Y gotas de roja sangre
 Sobre el callejón cayendo.
 Avisóse á la Justicia,
 La Inquisición alzó el dedo,
 Y sobre todo el negocio
 Sus alas tiende el misterio.

III

Son las doce de la noche,
 Suena á lo lejos la esquila
 Del sacrosanto convento
 De las madres Capuchinas,
 La ronda y los familiares
 Del Santo Oficio se alistan,
 Y en el callejón del Muerto
 Como sombras se deslizan,
 Embarrándose en la casa
 Que señaló la Justicia.
 Con los cuellos alargados,
 Con el ojo en las rendijas,

Vieron tres altas mujeres
 De hermosura á maravilla,
 Con los senos descubiertos,
 El vestido á las rodillas,
 Reclinadas en los brazos
 De tres hombres que á la vista
 Por sus trages y aposturas
 Caballeros parecían.
 Ellos pasión en los ojos,
 Ellas en los labios risa,
 Y en el centro de la mesa
 Que ellos y ellas circúan,
 Se mira un Santo Cristo
 De hermosura peregrina,
 En medio de cuatro cirios
 Que con arrogancia ardian,
 Y, oh espanto! como botellas
 Cráneos humanos tenían,
 De donde á doradas copas,
 Entre algazara festiva,
 Los licores exquisitos
 Con entusiasmo vertían,
 Diciéndole al Santo Cristo
 ¡Oh blasfemia! oh farsa indigna!
 "En tu nombre les quitaron
 A nuestros padres las vidas,
 Sus cuerpos los redujeron
 A fragmentos y cenizas,
 Y mintieron los malvados,
 Porque tú eres Dios de vida.

Así, ¡oh Cristo! te juramos
 Vengarnos;” y entre las risas
 Cruzaban amenazantes
 Los relámpagos de su ira.
 No más dijeron las voces,
 Y las puertas se derriban,
 Desnúdanse las espadas;
 “Dense al Rey!” las voces gritan;
 Y se oye por todas partes
 “¡La Inquisición! La Justicia!”

IV

Nada supo el vulgo ansioso
 De aquel suceso terrible;
 El espanto y el silencio
 Mataron el mismo chisme.
 ¿Eran los reos acaso
 De tan encumbrados timbres,
 Que envolverlos en un velo
 Se acordó, ó bien tan humildes
 Eran que no mereciese
 Tal suceso descubrirse?
 Pasaron días y días
 Por aquel callejon triste,
 Y temblando ya se alejan
 Todos los que en torno viven.

En pos vinieron los años,
 Y supo espantado el vulgo
 Que á tormento á las mujeres
 Condenaron los verdugos:
 Les desgarraron las pieles,
 Las hundieron en sepulcros,
 Oyeron chirriar sus carnes
 Entre azotes y entre insultos,
 Y ni una queja exhalaban,
 Ni salió clamor ninguno
 De los destrozados pechos
 Ni de los labios convulsos;
 Pero los mancebos viles,
 Al ver de la hoguera el humo,
 Se llamaron judaizantes
 Y, con el cabello hirsuto,
 Sus pecados confesaron
 Entre el llanto y entre el susto.
 Yo no sé ni por qué causa,
 Ni dice la historia qué hubo;
 Pero ellos fueron horcados.
 Cada cabeza se puso
 En el callejon maldito
 En su escarpia; y á lo léjos
 Se miraban sus tres bultos.

Años despues se escucharon
 En el lugar de los muertos,
 En el peso de la noche,

Agudos gritos siniestros:
 Eran las mismas mujeres
 Que de la prision salieron,
 Y, maltratadas sus carnes,
 Descoyuntados sus huesos,
 Venian como tres furias,
 Mejor dicho, tres espetros,
 Consumidos los semblantes,
 Vistiendo harapos los cuerpos,
 Las bocas lanzando espuma
 Y en desorden los cabellos.
 Y venian noche á noche
 Adonde estaban los muertos,
 Y les lanzaban injurias
 Y epítetos tan blasfemos,
 Por viles y por cobardes
 Delatores traicioneros,
 Que se temia que hablasen
 Los cráneos mudos y yertos.
 Y así las noches pasaban;
 Y destruyéndose fueron
 Sobre sus mismas escarpias
 Aquellos fúnebres restos;
 Y dos de aquellas tres furias
 Del lugar desaparecieron;
 Mas quedaba la tercera
 Con la cabeza de un muerto,
 Y noche á noche, entre aullidos,
 Llevaban los aires léjos
 Sus quejas y maldiciones

Que rasgaban el silencio.
 Al fin cesaron las voces
 Y se perdieron los ecos,
 Y la ronda que pasaba
 Se quedó atónita viendo
 A una mujer que sin vida
 Cáida se hallaba en el suelo,
 Con los dientes enclavados
 En la cabeza del muerto....
 Y del Muerto desde entónces
 Al callejon le dijeron,
 Y con horror lo miraban
 En aquel remoto tiempo.

Los niños están dormidos,
 Cabizbajo el carpintero:
 Canuta reconocida
 Da las gracias á Modesto;
 Pero dicen que esa noche
 No pudo probar el sueño.

ROMANCE

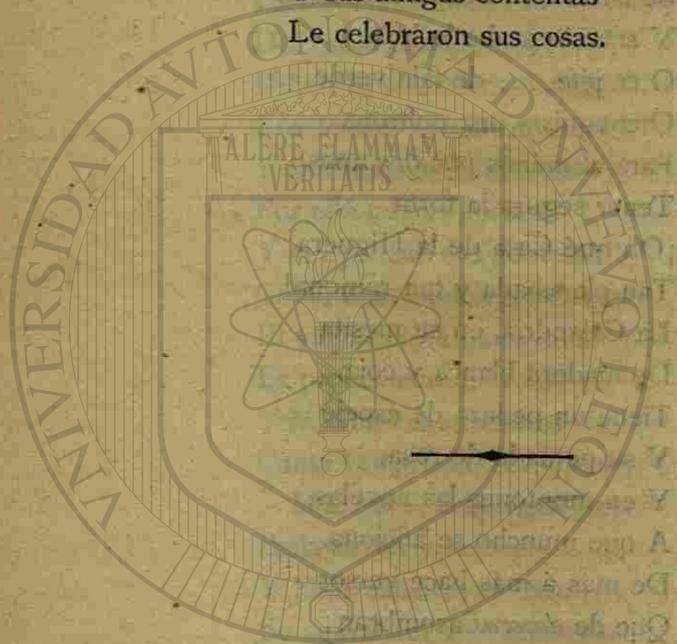
"Brame el gallo como toro
 Y relinchen las palomas,
 Y que hagan circo los cerdos
 Y las tortugas cabriolas,
 Según lo que se *arreesan*,
 Según lo que se trastornan
 Por la Casa de la Higuera
 Las que se llaman personas.
 Ya no columpian sus naguas
 Y trenzas las buenas mozas,
 Ya no hay camisas con randas,
 Ni arracadas primorosas,
 Ni zapatitos de á cinco,
 Ceñidor y banda roja
 El padre de la Calandria,
 Aquel de cara de alforja,
 El que tiene una cortada
 Dende el ojo hasta la boca,

Gasta corbata y chaleco :
 Eso sí, camisa rota
 Y unos embudos de cuero
 Que muy formal llama botas.
 La Torcaza, su costilla,
 Tiene *vesita* rabona,
 Sus naguas y sus botines
 Como cualesquier *siñora*.
 Naiden como la Calandria :
 Su castaña es como gorra,
 Tiene su túnico angosto
 Con ahuevados y cola,
 Y usa botitas con moños,
 Con su hebilla y con sus borlas!
 ¿Y el catrin Don Sandijuela,
 Aquel muchacho marmota
 Conocido en todo el barrio
 Por bodoque y zampatortas?
 ¡Qué bucles en el peinado,
 Qué bigotito, qué piocha!
 ¡Qué sumidas las caderas,
 Qué chaqueta hasta las corvas,
 Y qué anillo en la mascada,
 Y qué camisa tan *polka*!
 En entrando usted á la casa,
 Eso sí como ántes de hora,
 Con el gallo dentro el cuarto,
 Con las mismas sillas rotas,
 Con aquel cuadro en que duermen
 Las tres divinas personas ;

El brasero descuidado
 Y en sus anchuras las ollas,
 Y aquella cama qué cama!
 Toda bodoques y bolsas!
 Pero todo es en la casa
 Del estilo de las rotas:
 Beben té por las mañanas,
 Los *bisteses* nunca sobran,
 Y por acá piden trinchas,
 Por allá teleras cortan.
 Y si oye usted sus contestas
 Como dueños de carrozas!
 El viejo quiere pensiones,
 Es protestanta la Doña,
 Y la niña cuando barre
 Canta sus pedazos de ópera!
 Mas nadie cual Sandijuela:
 Baila *escóttis* y *redova*,
 Y hace balancín el brazo,
 Se agarabata y se encorva,
 Mientras las mechas le vuelan
 Y á su compañera azotan.
 Brinda como un escribano,
 En los cafés echa copa,
 Dice que ha tenido amores
 Con una inglesa y dos monjas,
 Y en tocándole á la *ilesia*,
 Es infierno aquella boca!
 Que eso de Dios es borrego,
 Que si la vida le amosca

Toma un pomo de cianuro,
 O se esprime una pistola,
 Y que en cualquier revolufia,
 Si el año que viene hay otra,
 Se lanza como otros muchos,
 Y cuando acabe la bola,
 O es jefe de faja verde
 O conquista una poltrona,
 Para al ménos por dos años
 Tener segura la torta
 ¡Oh qué Casa de la Higuera
 Tan planchada y tan remona!
 La Calandria, en su mesita
 De madera blanca y coja,
 Tiene un pedazo de espejo
 Y su pomada de rosa,
 Y en montones las novelas
 A que muncho se aficiona.
 De más á más hace versos
 Que de *deveras* asombran;
 Y hasta un señor de la imprenta,
 Que la visita á deshora,
 La puso en letras de molde
 Diciéndole tales cosas
 Que dizque va á dar lisiones
 Y á vivir de profesora.
 Adios, Casa de la Higuera,
 Yo me voy á mi acesoria
 Porque yo no me ataranto
 Soñándome caldo y sopa,

Y despertando en cazuela
 Con la *bachicha* y las sobras.”
 Esto dijo la Ciervita
 Entre formal y chistosa,
 Y sus amigas contentas
 Le celebraron sus cosas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eso es vida! de su noche
 En el claro cielo están
 Brillando los astros puros
 De una inmensa eternidad,
 En que no cruzan los sueños
 Y las horas no se van.

EL DESTERRADO

Plantas de campo guardadas
 A sus hogares ya sin albedos
 Te pides la luz del cielo
 Inocente para el mundo
 A tu manera nos
 No sonoras de existencia
 Indígenas raras y raras
 Del destierro indígena

La tierra en paraiso la tierra
 La tierra en paraiso la tierra

EL DESTERRADO

Planta de cuajo arrancada
A sus aguas y á su suelo,
Te baña la luz del cielo
Infecunda para tí.

A tus amarillas hojas
No alentará la corriente,
¡Imágen triste y doliente
Del desterrado infeliz!

La flor galana perfuma
La tierra en que vió la aurora,
La tórtola amante llora
Donde fué su amor feliz.

Forma el águila su nido
En la alta region del viento;
¿Pero dónde encuentra asiento
El desterrado infeliz?

La roca invencible abriga
Al vil insecto marino,
Y en un punto es su destino
Tener su cuna y morir.
Pez arrojado en la arena,
Por la ola que se retira,
Sin ningun arrimo espira
El desterrado infeliz.

Si bajo fresca enramada
Oye músicas gozosas
Y ve jóvenes hermosas
Danzar con el tamboril,
Las ve girar insensible
Y ellas el rostro risueño
Anublan al ver el ceño
Del desterrado infeliz.

Dulce es ver en cada piedra
De nuestra vida una foja;
Del techo que nos aloja
Dulce es la historia decir.
Cada árbol es un recuerdo,
Cada gruta un confidente,
Un amigo cada fuente,
¡Ay, desterrado infeliz!

¿Oís la voz que murmura
Esa anciana con cariño?
Como ese un canto, de niño,
Tambien me embriagó al dormir.
Como aquel recogió un templo
De mi oracion la fragancia;
¿Mas dónde? . . . ¡fatal distancia!
¡Ay, desterrado infeliz!

Felices niños circuyen
Al padre de su ternura . . .
No interrumpais su ventura,
Su estrepitoso reir.
Tienen padre; yo á mis hijos
Recordaré en grupo aislado
En mi hogar abandonado.
¡Ay, desterrado infeliz!

Hoja seca que revuela
En los vientos sin destino,
Juguete del torbellino
Expulsa de su pensil.
¿Por qué dejaste tu rama
Y las auras de tu zona?
¿Por qué su hogar abandona
El desterrado infeliz?

¿Qué quiere ese bulto errante
Que lleva el ceño en la frente,
Al bullicio indiferente,
Llorando junto al festin?
El dolor nubla sus ojos,
Marcha al acaso abatido:
¿Quién es? Un desconocido,
Un desterrado infeliz.

En esa amiga ventana,
Acariciando una reja,
Dirige un garzon su queja
A la hermosura gentil.
Amor sagrado, respeto
Tu cántico y tu santuario,
Y me alejo solitario . . .
¡Ay, desterrado infeliz!

El amor se toma á crímen
Si en su pecho tiene abrigo;
Será importuno testigo
Siempre del amor feliz.
Gozad, amantes, la dicha:
Mi María deliciosa,
Tórtola viuda, es la esposa
Del desterrado infeliz.

Yo pasé . . . á mi tierno llanto,
 A mis hondas aficciones
 Abrísteis los corazones,
 Heridos con mi gemir.
 ¿Qué os puedo dar, desgraciado,
 Si mi voz es un lamento,
 Y es la existencia tormento
 Del desterrado infeliz?

Bellas, cuyos lindos ojos
 Piadosos y compasivos
 Me han contemplado expresivos,
 Consolando mi sufrir,
 No incienso, no frescas flores,
 Rendiré á vuestra hermosura;
 Pero aceptad la ternura
 Del desterrado infeliz.

El proscrito, el extranjero,
 En su desventura extrema,
 Lleva un terrible anatema
 Que hace sus venas hervir.
 Amigos del infortunio,
 Familia del desdichado,
 Os bendice el desterrado,
 El desterrado infeliz.

Si veis una nube errante
 En la ala inquieta del viento;
 Si fuera de su elemento
 Veis al águila morir:
 Si en el sendero ignorada
 Veis una huella perdida,
 Recordad la amarga vida
 Del desterrado infeliz.

Si entre las rocas del monte
 Halláis el cáliz hollado
 De algún clavel arrancado
 Por capricho á su jardín,
 Mirad en él un recuerdo,
 Bellas, del triste que os ama . . .
 Sin nombre, el vulgo le llama
 El desterrado infeliz.

ENSUEÑOS

Oh! no faltes á mi alma doliente,
Ilusion que la halagas despierta,
Que le finges, en medio de abrojos,
Jazmin y azucenas.

Es muy dulce esconder dentro el pecho
Un amor que perpétuo renace,
Como fuente de dulce murmullo,
De limpios cristales.

Es muy grato guardar en el alma,
Como en rama frondosa de encino,
La mansion de avecilla inocente
De mágicos trinos.

Es celaje de armiño y de grana
La ilusion cuando el cielo atraviesa :
Al mirarlo, hechizados los ojos,
Se olvidan las penas.

Es la gota que oscila en las hojas,
Que de luz centellante se viste,
Y que ostenta, al temblar con el viento,
Los rayos del iris.

Es la raya argentina que deja,
Reluciendo, fugaz el navío,
Y derrama en las olas inquietas
Sus fúlgidos visos.

Oh ilusion! como acento de madre
Tú me arrullas en horas de duelo :
Como palma amorosa te elevas
En medio al desierto!

La verdad es la garra que clava
El dolor en el sér desdichado,
Cuando pide en su angustia á los hombres
Arrimo y amparo.

Es verdad el atroz desengaño
Que como heces reserva el destino
En el fondo de ardientes placeres,
De goces divinos.

La verdad es el dedo de un muerto
Puesto allí donde brotan las gracias . . .
Y despues de la vida la tumba,
La sombra, la nada!

¿Qué me importa que burlen mi gozo
 Los que en sueño me miran contento,
 Si yo sigo el placer inefable,
 Su halago sintiendo?

¿Qué me importa si llaman delirio
 Que persiga una sombra adorada,
 Si me siembra el camino de flores,
 Si alivia mis ansias?

¿Qué me importa, siguiendo su vuelo,
 Ir de sangre la huella estampando,
 Si yo siento, al seguirla embestado,
 Que cesa mi llanto?

LA SORPRESA

En el declive de un monte
 Y á la sombra de sus peñas
 Descansa una hermosa niña,
 Hermosa como azucena,
 Sobre de sus blancos hombros
 Corren de ébano sus trenzas,
 Y le están dando en los ojos
 Sueltas sus delgadas hebras.
 ¿Qué espera la tierna jóven,
 En qué medita, en qué piensa,
 A quién busca cuando vuelve
 Con inquietud la cabeza?
 Yo ya me sé lo que busca
 Y qué su inquietud alegra;
 Al garzon que la está espiando
 Escondido entre las breñas...
 Yo no sé si fué malicia,
 O no sé si fué certeza;
 Pero apagó una sonrisa
 Con maliciosa cautela,

¿Qué me importa que burlen mi gozo
 Los que en sueño me miran contento,
 Si yo sigo el placer inefable,
 Su halago sintiendo?

¿Qué me importa si llaman delirio
 Que persiga una sombra adorada,
 Si me siembra el camino de flores,
 Si alivia mis ansias?

¿Qué me importa, siguiendo su vuelo,
 Ir de sangre la huella estampando,
 Si yo siento, al seguirla embestado,
 Que cesa mi llanto?

LA SORPRESA

En el declive de un monte
 Y á la sombra de sus peñas
 Descansa una hermosa niña,
 Hermosa como azucena,
 Sobre de sus blancos hombros
 Corren de ébano sus trenzas,
 Y le están dando en los ojos
 Sueltas sus delgadas hebras.
 ¿Qué espera la tierna jóven,
 En qué medita, en qué piensa,
 A quién busca cuando vuelve
 Con inquietud la cabeza?
 Yo ya me sé lo que busca
 Y qué su inquietud alegra;
 Al garzon que la está espiando
 Escondido entre las breñas...
 Yo no sé si fué malicia,
 O no sé si fué certeza;
 Pero apagó una sonrisa
 Con maliciosa cautela,

Cerró los ojos, fingiendo
 Que iba del sueño á ser presa,
 Y los jazmines del rostro
 Casi tocaron la yerba;
 Las aves están cantando,
 La agua del lago está quieta
 Y se ven volar las nubes
 Entre la espesa arboleda.
 El doncel está embebido
 Contemplando la belleza
 Y, creyéndola dormida,
 Presto el escondite deja,
 Y acaricia con sus ojos
 Al encanto que contempla
 Por fin como ya es sabido
 Aquello de al arca abierta
 Trémulo, amante, arriesgado,
 Pone la rodilla en tierra,
 E inclina el cuello y de pronto
 Su intento sin cumplir deja,
 Como sedienta avecilla
 Que un punto al raudal se acerca
 Y que de su misma imagen
 Tal vez asustada vuela,
 Y vuelve con más audacia
 Y á la confianza se entrega
 Ella contener no puede
 Su emocion . . . mas la sujeta
 Temiendo que los latidos
 De su corazón la vendan ;

El por fin el rostro inclina
 Y el labio á su amada besa
 Cuando levantó la frente
 La dicha era su diadema.
 Así cual se mira al sauce
 Que su ramaje columpia
 Sobre el raudal; y si logra
 Que sus hojas se sumerjan,
 Riega con limpios diamantes,
 Si el viento sopla, la yerba.
 De nuevo quiso atrevido
 El galán hacer sus pruebas;
 Pero un grito le contiene:
 Despues la niña risueña
 Le dice:—"Ya no me beses,
 ¿No miras que me despiertas?"
 Con odio ciego á la esclava
 Yo quiero más saber sobre la vida
 Que tiembla del dolor que me devora
 Quiero la llama del amor que me
 Quiero el punto en que se
 Porque esta muerte me das el sosiego
 ¿Qué más saber me quieres?
 ¿La vida me quieres?
 Caba en mi corazón su alma loca
 ¿No sabes? ¿No es verdad?
 No hay dolor en el mundo
 Eváncime bodas, el pensamiento
 Es lágrima que resaca
 Y que casi al probar extingue el viento

El por fin el rostro inclino
 Y el labio á un amargo beso
 Cuando levantó la frente
 Y me miró con su mirada
 Así cual se mira al espejo
 Que su rostro en el espejo
 * * *
 Es verdad, lo palpé, rompió la ingrata
 Con calma atroz los seductores lazos.
 ¿Qué es de mí, santo Dios? Indiferente
 Se apartó la inhumana de mis brazos.
 Ven, goza tu obra, veme delirante
 Gemir y retorcerme de agonía,
 Y empujarme al tormento con despecho,
 Con odio ciego á la existencia mia.
 Yo quiero más sufrir sobre la llaga
 Que tiembla del dolor que me devora;
 Quiero la llama del intenso fuego,
 Quiero el puñal de la implacable muerte,
 Porque esta muerte me dará el sosiego.
 Aire á mis labios, aire, me sofoca
 La bárbara inquietud. ¿Por qué el destino
 Ceba en mi corazón su furia loca?
 ¡No alcanzo! ¡No es posible! Tú mentiste:
 No hay cielo, no hay razón, densa tiniebla
 Envuélveme doquier: el pensamiento
 Es fátua llama que instantánea brota
 Y que casi al brotar extingue el viento.

Angel de bien que á mi existencia oscura
 Veniste ufano en apacible vuelo,
 Me diste tu sonrisa de ternura,
 Me embriagaste de amor y de consuelo,
 Reconociste tu suprema altura
 Y entre tu amante y tú dejaste el cielo.
 Decid, ¿la conocéis? Es tan hermosa,
 Que si el hombre primero delinquido
 Hubiera por su amor, á nuestra raza
 El Dios del cielo perdonado habria!
 ¿No habeis visto entre miles de bellezas
 Que levantan erguidas las cabezas,
 Una que se aparece y las eclipsa,
 Una que sus encantos anonada?
 Vedla y no preguntéis! esa es mi amada!
 Que honra y basta y todo volver juego!

Y donde mira el mundo los gigantes
 Ve la santa razón que al cielo
 Y por sus rejas, dos mundos

SONETO

Amistad y política! ¡Mentira!
 En política, amigo, el que se mete
 Ya sabe que es caballo y que es ginete,
 Ya sabe que uno afloja y otro estira.

Amistad y política! Delira
 Quien la empresa ridícula acomete;
 Si uno tiene á la suerte del copete,
 Otro á sus plantas mísero suspira.

Escalon, instrumento—no lo niego—
 Consignas y no afectos, comerciantes
 Que honor y patria y todo vuelven juego!

Y donde mira el mundo dos gigantes,
 Ve la sana razon guardian y lego,
 Y, por suma redonda, dos tunantes.

Verás qué contentos
 Y qué algarabía.
 Puestos de *tostado*,
 Naranjas y limas,
 Mesitas con fiambres,
 Barriles con *chicha*,
 Y allá los biñuelos
 La apetencia incitan,
 Sobre su cazuela
 Que chilla, que chilla.

A las luces del Cármel
 Vámonos, niña,
 A las luces del Cármel
 Que están divinas!

Verás en la ilesia
 La Virgen María
 Con el Santo Niño
 Que muere de risa.
 ¡Qué música aquella!
 ¡Qué voces divinas!
 Y un mundo de luces
 En lo alto, y cornisas
 Con tantos candiles,
 Con tantas bandillas,
 Que son como bosques

De encanto y delicias,
Y ajuera en holgorio
Las bombas y esquilas.

A las luces del Cármel
Vámonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!

En medio á la bola
De cantos y risas,
La turba de chicos
Feliz se amotina,
Siguiendo al *torito*
Que furioso gira ;
Por allá atropella,
Por aquí derriba,
Y el tambor sonante
Le sigue la pista,
Mientras en los aires,
Soltando mil chispas,
Rasgando el espacio
Los cohetes caminan,
Así, como en ferro
Que da en las esquinas.

A las luces del Cármel
Vámonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!

Verás los templetes
Que todo lo animan
Con músicas todas
De cuerpos de línea :
Tambien hay vihuelas
Y habrá jaranita
En casas y fondas,
Y pianos arriba,
Donde gorgoritos
Hacen las pollitas :
Todo el mundo goza,
Todo el mundo grita,
Aquello es la gloria :
Ven y date prisa.

A las luces del Cármel
Vámonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!
Y la muchacha
Dice : " *Pa* luego es tarde,
Dueño de mi alma."

ROMANCE

I

En una especie de bolsa
 Que está pegada al refajo,
 No sé bien si de la Acequia
 O del puente de San Pablo,
 En un revuelto manojo,
 Que parece ramas de apio,
 De calles y callejones,
 De jacales y tejados,
 Donde se juntan esquinas
 Como que están contestando;
 Donde en desórden las casas
 Se abren para ver el llano,
 O se trepa una ventana
 Para mirar desde lo alto
 A un balcon de trunca reja
 Como viejo desdentado;
 Donde están en recia lucha
 La tierra y el empedrado,

Uno sembrando tropiezos
 Y la otra sembrando hoyancos,
 Que en cuanto baja la lluvia
 Forman canales y charcos;
 En un recodo en que cuelga
 Un farol comò un ahorcado,
 Que encendido con aceite
 Da su luz agonizando;
 En el poyo de la tienda
 Del grande "Cinco de Mayo,"
 Ya muy entrada la noche,
 Estaba el Roto sentado,
 Miéntras que la luna triste
 Por el cielo iba pasando,
 Ya metida entre las nubes
 Y ya andando en trechos claros.
 Todo guardaba silencio,
 No se escuchaba ni un paso:
 Las ranas con sus clamores
 Entristecen los espacios
 Y el canto sutil del grillo
 Se oye á lo léjos vibrando.
 Templó el Roto su jarana,
 Y con doliente desmayo
 Le fué soltando estas coplas
 A su dueño idolatrado:

II

Mujer! mujer! sobre tu frente pura
Dios para mi alma colocó la luz;
Sin tí camina como en noche oscura
En su orfandad mi triste juventud.

Y era la voz, más que canto,
Un doloroso gemido
Engendrado con angustias
Y entre lágrimas nacido;
Y no sé si porque su alma
Cantando encontrara alivio,
O porque rumor hiciése
De una ventana el postigo,
Pero el Roto desdichado
Así anudó sus quejidos:

¡Ay! yo la ví cruzar el cielo empírio
Rindiendo al mundo y ofuscando al sol;
¡Ay! yo la ví! seguía en mi delirio....
Y ví que tú eres serafín de Dios.
Piedad, mujer, del probe prisionero
Que busca luz y libertad en tí:
Piedad, piedad! porque sin tí me muero....
¡Ay! si no me amas, me verás morir.

III

Y de la angosta ventana
Con su rejilla de palo,
Donde el rumor se sintiera,
Le pareció ver un brazo,
Y á su extremo con delicia
Muy claro un pañuelo blanco
Que, con cauto movimiento,
Como que lo está llamando....
Ebrio de delicia el Roto
Se adelanta paso á paso,
Cuerpo, sombrero y jarana
En la pared embarrados.
La luna, que estaba clara,
Les echó un albur de tapo....
Ya se arrima.... ya se acerca....
Ya casi toca la mano
Que le brinda con la dicha....
Ya le va á imprimir los labios,
Cuando se abre con estruendo
La vieja puerta del cuarto,
Y vomita por docenas
A todititos los diablos....
El viejo Pedro, la vieja,
Con trancas los dos hermanos,
Como seis canes voraces
Y como seis mil muchachos;

Y empieza una zurribanda
 De mojicones y palos,
 Que echan pito los serenos
 Y que se alborota el barrio.
 En vano resiste el Roto
 De su defensa tratando,
 Pero sin herir á nadie
 Aunque él se está desangrando.
 Llegan los guardas.... cual siempre
 Como furias contra el caído:
 Entonces la *Primorosa*,
 Que estaba paz procurando,
 Y en realidad era causa
 De tan furibundo escándalo,
 Por ser del Roto atrevido
 La luz y el dueño adorado,
 Con el cabello tendido,
 Con el rebozo terciado,
 El lindo seno desnudo,
 Y su puñal en la mano,
 Sobre los guardas se lanza
 Dando reveses y tajos,
 Haciendo tales destrozos
 Y haciendo tal zafarrancho,
 Que desgarrada y herida
 Ella dominó en el campo,
 Diciendo al mirar en tierra
 A su Roto agonizando:
 "Nunca le dije *te quiero*,
 Hoy digo que lo idolatro,

Que es mi esposo, que es mi dueño,
 Que si se muere me mato;"
 Y la infeliz sollozaba,
 Al triste amante besando.

IV

Gran cerco forman los guardas
 En que los faroles brillan,
 Llegan cabos de á caballo
 Y soldados y camillas.
 En una llevan al Roto
 Muriendo de sus heridas;
 Y, cargando su sombrero,
 Su sarape y jaranita,
 El rostro casi metiendo
 En la estrecha ventanilla,
 Va á su lado la *Preciosa*
 Dando quejas tan sentidas,
 Que hasta las carnes temblaban
 Y las piedras se partían,
 Cuando las desiertas calles
 Fué atravesando la fila,
 Y se paró en una puerta
 Que dice: *Comisaría*.

ROMANCE

¡Arriba, chicos! arriba!
 Que viene de gresca el alba
 Y están repicando á vuelo
 En la iglesia las campanas;
 Los gritos pueblan los aires,
 Las músicas se hacen rajás,
 Gallardetes y *cortinas*
 Tienen puertas y ventanas;
 Donde no las candilejas,
 Están brillando las hachas,
 Y donde no, los faroles
 Mares de chispas derraman,
 Alborotando muchachos
 Extendidas luminarias.
 ¡Arriba, chicos, arriba!
 Que madruga la mañana
 Para mirar las *vendimias*,
 Para escuchar las guitarras,
 Para cantar con las bellas
 Y armar con los hombres frasca:

Carcajean los zaguanes,
 Ve el balcon á los que pasan,
 Y hacen un ruido que aturde
 Con su charla las ventanas.
 Los cohetes á millares
 En lo alto del aire estallan,
 Y al reventar de sus bombas
 Va hasta el cielo la alharaca,
 Como si tambien la gresca
 A los ángeles gustara. . . .
 ¡Qué contento está el gentío,
 ¡Ay! y qué garbo de enaguas,
 Qué ostentosos los sarapes,
 Qué señoronas las mangas,
 Qué jactanciosos sombreros
 Con sus toquillas de plata,
 Y qué de sacos rabones,
 Y qué de egoistonas capas
 Que á los vejetes alegres
 Les van tapando la cara:
 Y qué tiesos van los rotos,
 Las catrinas qué plantadas
 Con sus flecos de cabellos
 Sobre de sus frentes blancas;
 Como de casa, contentas,
 Como gentes de confianza,
 Y todo con las caricias
 Del viento de la mañana,
 Que al pasar entre las gentes
 Como que lava sus caras,

Y abre labios á las risas
 Y aromas á las palabras.
 En las puertas y zaguanes
 Se hace bolas la alharaca ;
 Las tiendas piden marchantes,
 Los tendajones *marchantas* ;
 El *zangarro* de la esquina
 Vende chinguiri que espanta.
 Hay ollones de tamales
 Con sus servilletas blancas,
 Y la tamalera envuelta
 En su cobija de manta ;
 Allá el atole de leche
 Dice "vengan con sus tazas,"
 Y en una mesita enclenque
 Su trono de hojadelata
 Tiene el café, con su aquello
 Para la media navaja
 Entre montones de roscas,
 De molletes y de hojaldras.
 Mientras en el cafecito
 De la esquina, tres muchachas
 Con los senos mal prendidos
 Entre revueltas *mascadas*,
 De aretes y de soguillas,
 De saquitos y castañas,
 Del apiñado concurso
 Sirven á la flor y nata
 Espumantes chocolates,
 Café con leche y tostadas ;

Entre muchachos quec hillan,
 Entre regaños de ancianas,
 Entre chanzas de moscones,
 Entre reyertas de arañas,
 Al gruñir de los mastines,
 Y al carcajear de la flauta
 Que de la calle á la puerta
 Junto á dos guitarras canta.
 De trecho en trecho templetes
 Gigantes cuerpos levantan,
 Y los ecos estruendosos
 Con soberbia desparraman.
 ¡Qué llenos de la tambora!
 Y los fagots ¡qué cachaza!
 Y el piar del octavino,
 ¡Cómo los oídos encanta!
 Si *cancan* dice la orquesta,
 Tapatío las jaranas,
 Y como que se tropiezan
 En los aires con las danzas
 Que están tocando en un piano
 Junto al balcon las muchachas....
 —Señor sol, ¿qué se le ofrece?
 ¿Quién le busca? ¿quién le llama?
 ¿Por qué desde esas alturas
 Viene á turbar la algazara?
 ¿Por qué, cuando más contentos,
 Nos viene echando las vacas?
 Vuelve á meterte en tu noche,
 Sol, y vete enhoramala,

Que por aquí tus ardores
 No hacen maldita la gracia.—
 Esto dice al sol un tuno,
 Y volviéndose á una anciana
 Le dice: “¿No me equivoco?
 Cierto que aquí nada falta.”
 —Sí nos falta, caballero,
 Sí nos falta, pese á mi alma;
 Nos faltan los frailecitos
 Que otro tiempo se asomaban
 Regustos, lindos, contentos
 En balcones y ventanas,
 En medio de sus sobrinas
 Y al lado de sus hermanas.
 Y eran el *quid* de las fiestas,
 Y eran el bien de las almas,
 Cuando no habia masones
 Y la religion triunfaba.

ROMANCE

Consuélate de mi ausencia
 Niña como almíbar dulce,
 Al ver que te desenviejas
 Por lo muy bajo dos lúnes. . . .
 Revindica con las gentes
 Tu calumniado chirúmen,
 Y haz constar que perteneces
 A la época de las luces,
 Hora que no te hacen sombra
 Mis canas ni mi volúmen.
 Revuela cual mariposa,
 Tus gracias las auras surquen,
 Y dale á tu cuello gasas,
 Y da á tu rostro menjurges,
 Y á tu reverso en montañas
 Los exagerados *puffes*.
 Son las niñas entre viejos
 Frutas que acaso se pudren,
 Por ponerlas entre el heno
 A que lentas se maduren:

Es llevar el rosal tierno
 Al rescoldo de una lumbre
 Que sus colores marchita,
 Que su belleza consume:
 Es convertir régia estancia
 De lechuzas en estuche:
 Es poner una montera
 En las sienes de un querube,
 Y tornar caricaturas
 Las deidades más ilustres.
 Reñido estoy con los años,
 Y que era viejo no supe
 Hasta que este hermoso viaje
 Mis achaques me descubre.
 Salí de México alegre,
 Feliz me entregué de bruces
 Del vapor al raudó vuelo,
 De su fuerza á los empujes;
 Y apenas la diligencia
 Esta persona reasume,
 Cuando, ludibrio del tiempo,
 Ya espero que me desplumen,
 Catarriento y aporreado,
 De mis bríos sin vislumbre,
 Hecho un bodoque de huesos,
 Un haz de nervios inútiles,
 Una pella congelada,
 Un tormento y un via-crucis,
 Segun lástimas publico,
 Segun las penas me aturden.

Mi cuerpo es la Sierra Madre,
 Con más chichones y cumbres
 Que la hermosa cordillera
 Que á nuestro valle circuye:
 Mi voz en rancos acentos
 De entre mis labios afluye,
 Mis ojos se cierran solos,
 Siento como bolsa el buche,
 Y mis pasos trastrabillan
 Temblando de que me tumben.
 ¡Qué zurra me pegó el viento!
 El frío ¡cómo me cruge!
 En mis dientes hay adobes,
 Y mis arrugas se obstruyen
 Por tierras que cualquier guapo
 Puede sembrar por almudes.
 Apenas tomo descanso
 Y ya quiero me embadurnen
 Con el aceite de almendras,
 O con cualquiera menjurge
 Que el calor me comunique,
 Porque mis miembros se entumen:
 Apenas... pero me llama
 Un auriga que me aturde
 Y que ya en la diligencia
 En brazos casi, me sube.

ROMANCE

Donde quiera miro oscuro,
 Miro oscuro donde quiera,
 Donde quiera voy rodando
 Sin raíces como la piedra;
 Y donde quiera me tiendo
 A podrir cual rama seca.
 ¡Oh qué amarga es esta vida
 Si no se alegra siquiera
 Con una madre adorada,
 Con una querida prenda
 Que llore cuando lloramos
 Y sazone las de buenas!
 Y vide un claro de cielo
 En esa noche tan negra,
 Y tus dos divinos ojos
 Miré como dos estrellas;
 Pero la suerte tirana
 Quijo que no me quisieras,
 Y que como si tal cosa
 Te mostraras con mis quejas.

Dígame si soy gusano,
 Aviseme si es vireina,
 Diga y nó me superite
 Con *retobos* ni soberbia,
 Por qué si de roca es su alma,
 Tiene de iscorpion la lengua.
 Y no me la echo de lado
 Ni le enseñe mi maleta
 Para que me suelte pullas
 Ni me ande con cuchifletas;
 Pero con esta le digo,
 Hablando por vez postrera,
 Si usted me quiere le juro
 Que asentará la cabeza,
 Que volveré á mi trabajo,
 Y que sacaré mis prendas:
 Que no habrá ningun maldito
 Que en la vinata me vea,
 Y que guardaré mis medios
 Para llevarla á la ilesia;
 Pero si se anda curviando,
 Si de altiro se ladea...
 Entónces... yo le prometo
 Que me tragará la tierra,
 Y que seré como todos
 Hasta estacar la zalea,
 Y me den cinco balazos
 En medio de una plazuela.
 Usted dirá que no importa,
 Que se burla de mi afrenta,

Que quien raspa los *magueyes*
 Es fuerza que pulque beba,
 Y que quien ama la lumbre
 No se queje si se quema.
 Sé bien que me lleva el diablo
 Y usté se queda muy fresca;
 Pero esto digo y repito,
 Poniendo letra por letra,
 Por si al saber mis cuidados
 Tiene algo que le remuerda,
 Y por si al caso quisiere
 Abrir de su amor la puerta;
 Aunque, hablando *la pelada*
 Sin patrañas ni reyertas,
 Por esta cruz que aquí pinto †
 Para no turbar las señas,
 Miro que cayí redondo
 Al costal de las alesnas.

ROMANCE

(FESTIVO)

INVIERNO

Señora, si tú te quejas
 De los rigores del frío,
 Entre alfombras y cristales,
 Entre sedas y entre armiño;
 Si tú te quejas del cierzo
 Como de atroz enemigo
 Que se estrella en tus vidrieras
 Con impotente zumbido,
 Y te me pintas cuitada
 Hecha un cadejo, un ovillo,
 Con más quebras que la Sierra,
 Más doblada que abanico,
 Hecha témpano de nieve
 Con tu capota y tu figaro;
 Tú á quien Juventud corona
 Con sus ardientes hechizos,
 ¡Voto al diablo! ¡voto á Sanes!
 ¿Qué le dejas al proscrito

Que vive á los cuatro vientos
Sin hallar ningun arrimo?
Honores tiene de arnero
Mi indefenso domicilio,
Magüer que torno vidrieras
Las planas de los chiquitos.
Planchas de nieve parecen
Los homicidas ladrillos,
Como Adanes de desnudos
Con mil barrancos y picos,
Do hacen alegres tertulias
Las cucarachas y grillos,
Y donde presenta el hielo
Mil primorosos caprichos.

El aire de aquí parece
Que es de familia de esbirros,
No solo por lo molesto
Tambien por lo entrometido,
Y más cargado de polvo
Que todos nuestros archivos.
Escupe adobes la gente,
Paredes tiene el galillo,
La ropa puede sembrarse,
Cada hombre es un edificio.
¡Qué polvareda, Dios santo!
¡Qué nubes! qué remolinos!
A todo se le echa tierra
En este suelo bendito,
Y aquello de *pulvis es*
Por aquí nació de fijo,

Aquí por fuerza se empolva
El más tieso y relamido;
Por eso no tiene precio
El lugar para un proscrito;
Por eso mil hombres grandes
Por esta tierra han venido,
Y ojalá nos remitieran
De México algunos bichos
Para echarles algun polvo
Sobre sus vestidos limpios.
Si á una china se echa polvos
Se pasea sin sentirlos,
O dice "no eche marmaja
Que yo no soy mani-escrito."

Además, este es un suelo
Tan tornasol é indeciso,
Tan caliente por la siesta,
Como por la noche frio.
Es un clima de jesuitas,
Con la luz muy sano y lindo:
En cuanto las sombras bajan,
¡Qué cruël y qué maldito!
Es un clima de dos caras,
Es un monstruo de dos visos,
Que sosegado achicharra,
Que inquieto da calosfrio.
Es clima atormenta-pieles
E inutiliza-vestidos,
Es partido moderado,
Agridulce como escrito

Conciliador, jocosero,
 Sin color y sin partido.
 Pero en este tiempo angosto
 Como amor de viejo, frío,
 Son mis penas infernales,
 Si hay infiernos de granizo
 Para cesantes y viejas,
 Que es lo que yo me malicio.
 ¡Qué nevadas! en sorbetes
 Se tornan los individuos,
 Y yo me siento los miembros
 Tan dispersos, tan no míos,
 Que más parecen Estados
 Hablo del orden político,
 Cuando del carro tiraba
 Cada cual por su camino.
 Cual bolsa estoy de usurero
 De apretado y oprimido,
 Mascando voy las palabras
 De la voz cortando el hilo,
 Castigo de diputado
 Parlanchín justo castigo.
 Me cuento mas encarrujos
 Que en toca monjil he visto :
 Cada tendón es un nudo,
 Cada postura un ovillo,
 Cada dedo un garabato,
 La barriga un laberinto
 Llena de pliegues y quiebras,
 Que hacen un conjunto equívoco,

Como charada de carne
 Y de pellas logogrifo.
 La máscara (vulgo rostro)
 Es el San Bernardo frío,
 Y es el pico de Orizaba
 De mis narices el pico.
 Entre estornudos y toses
 Acurrucado respiro,
 Compendiado, quinta esencia,
 Con mi gordura reñido,
 Por el blanco que presenta
 A los elementos frígidos,
 Hecho indigna abreviatura,
 Hecho etcétera conspicuo :
 Si me muevo al punto pienso
 Que me quiebro y despostillo.
 ¿Comer? son trozos de nieve,
 Garbanzos como granizos,
 La carne como quien besa
 A una extranjera rendido.
 ¿Dormir? ¡Santa Genoveva!
 Las sábanas son de vidrio,
 Cortan el rostro doliente
 De las almohadas los filos :
 No es dormir es sepultarse
 En la corriente de un río,
 Me echo colchas, y la capa,
 El pantalón, y entumido
 Los periódicos extendiendo
 Sobre el cuerpo entelerido.

El *Universal* constipa,
 Es otra Siberia el *Siglo*,
 La *Verdad*, verdad hablando,
 Ni es cobertor ni postigo,
 Es más bien una andadera
 Que endilga ciertos pinitos.
 El *Heraldo* . . . es de la industria,
 Calentar le está prohibido;
 Mientras más friolentos haya,
 Más pensarán en vestidos.
 Hecho carámbano y triste,
 En lo moral busco abrigo;
 Pero ni en el pensamiento
 De una chispa advierto el brillo,
 Y en tanto requiere leña
 Un cuerpo de treinta y cinco.
 Además, las tentaciones
 Buscan el calor, el brillo;
 La nieve mata las flores,
 La nieve no da ni espinos,
 Es un sudario de muerte
 Que cubre campos y riscos,
 Del que las aves se ahuyentan,
 Do el sol apaga su viso,
 Y sólo impera el silencio,
 La tristeza y el vacío!
 ¡Ay! entonces ese campo
 Ruina del dorado estío,
 Es un panteon do se miran,
 Como esqueletos tristísimos,

Los árboles corpulentos,
 Los de ramajes sombríos,
 Los de pabellones de hojas,
 Los de los alegres nidos
 Mas la alegre primavera,
 Cuando torne á revestirlos,
 ¿Acariciará la frente
 Del desdichado proscrito?
 Cuidado! que me enternezco,
 Y no habrá mayor ridículo
 Que un arranque semi-trágico
 En este tiempo de frío.
 Amistad! ¿y quién saluda
 Sin exponerse á un constipo?
 Amor! póngase al sereno
 El amante de más brío,
 Y pagará en sabañones
 Lo que no venza en desvíos.
 Aquí me tienes, señora,
 Hecho un nudo, un chupamirto,
 Con la montera á los ojos,
 Con sendo puro prendido,
 No pudiendo, por los guantes,
 Ni hacer claro el manuscrito
 En que te cuento mis penas
 Y garapiñas te envío.
 Recomiendan mil autores,
 Y David que era un gran chico
 Lo puso en planta, algun método
 Pero eso toca en lo ilícito

Y yo estoy hecho un carámbano,
 Aunque en el órden legítimo;
 Y el sayal y el matrimonio
 Son un poco parecidos:
 Con calor calientan mucho,
 Y en invierno dan más frío.
 Ya que supiste mis cuitas,
 ¡Oh señora! adios te digo
 Temblando, y dejo la pluma....
 Porque.... porque titirito.

ROMANCILLO

(FESTIVO)

Se casa la historia antigua
 Con la festiva novela,
 Y van al altar del brazo
 El hielo y la primavera;
 Más claro, se casa un viejo,
 Todo achaques y goteras,
 Con la más linda muchacha,
 Con una alegre morena
 Con su cara de fandango
 Y achaques de Noche Buena,
 Ella es la fresca lechuga,
 El por carne tiene yesca,
 Ella lo serio se viste,
 El las arrugas se arregla:
 Ella peinó su castaña,
 El sacudió su montera:
 Ella le pide sonrisas
 Al amor, y la enajenan
 La música, los suspiros,
 La danza y las demás yerbas;

Y yo estoy hecho un carámbano,
 Aunque en el orden legítimo;
 Y el sayal y el matrimonio
 Son un poco parecidos:
 Con calor calientan mucho,
 Y en invierno dan más frío.
 Ya que supiste mis cuitas,
 ¡Oh señora! adios te digo
 Temblando, y dejo la pluma....
 Porque.... porque titirito.

ROMANCILLO

(FESTIVO)

Se casa la historia antigua
 Con la festiva novela,
 Y van al altar del brazo
 El hielo y la primavera;
 Más claro, se casa un viejo,
 Todo achaques y goteras,
 Con la más linda muchacha,
 Con una alegre morena
 Con su cara de fandango
 Y achaques de Noche Buena,
 Ella es la fresca lechuga,
 El por carne tiene yesca,
 Ella lo serio se viste,
 El las arrugas se arregla:
 Ella peinó su castaña,
 El sacudió su montera:
 Ella le pide sonrisas
 Al amor, y la enajenan
 La música, los suspiros,
 La danza y las demás yerbas;

El sueña con el descanso,
 Su butaca y sus chancletas,
 Los calcetines de lana
 Linimento y alhucema;
 Aquellas rojas narices
 Piden al catarro tregua,
 Miéntras que los ojos negros
 Claman por danza habanera.
 Pero marcha erguido el viejo
 Y su salero refrenda,
 Y con su marcha arrogante
 Disimula que tropieza:
 Ella ligera, saltando,
 Y remangada su seda,
 Y descubriendo el enigma
 De la más torneada pierna
 Que presenciaron los siglos
 Desde que vieron á Eva.
 Sembrando do quiera encantos,
 Va camino de la iglesia
 Entre chistes de muchachos,
 Entre aspavientos de vieja.
 “¡Pobre señor! dicen unos,
 Lleva á su niña á la escuela.”
 —¡Miren qué señor tan guapo!
 Va á confirmar á su nieta.
 —¿Vas á ajustar el entierro
 De esa momia, niña bella?...
 —Que se case, mas que aguarde
 Que al novío salgan las muelas....

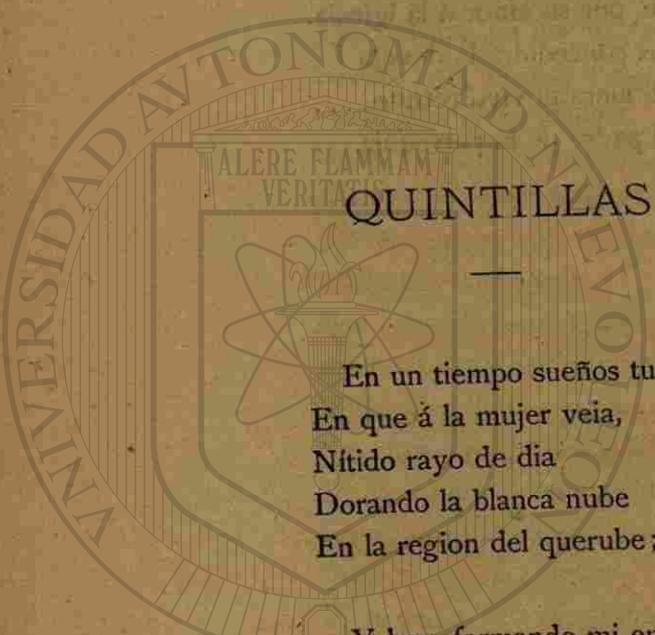
Esa boca pide *chopas*.
 ¡Ay si tus labios la besan!
 Pues será pegar tu boca
 En la boca de una cueva!
 —Ese hombre va disfrazado,
 El calzon corto le pega,
 El sombrero de tres picos
 La casaca y la coleta....
 Otros cantan cuando pasan,
 Al compás de la vihuela:

“Cuando se casa un viejo
 Con una niña,
 El demonio entre llamas
 Lloro de risa....
 Porque hay indicios
 De que la gente sabe
 Que él fué padrino.

El que se casa viejo
 Con una polla,
 Es como quien les lleva
 Miel á las moscas....
 Fabrica esquilas
 Que él suspende en la torre
 Y otros repican.”

Por fin, ostenta el anciano
 A la afortunada esposa:
 Ella dice—"papacito!"
 El le responde—"monona!"
 ¡Qué felices son los novios!
 La chica es encantadora,
 Sabe jugar á las damas,
 Hace hablar á la cotorra;
 Cuando no borda babuchas
 Es que guisos confecciona.
 El no sale de la casa,
 Son las macetas su gloria,
 Pone alpiste á los canarios
 Y lee á su linda mocosa
 Las novelas de Gonzalez
 Y de Zamacois las coplas.
 Si no está en casa, en la iglesia
 Pasa la niña las horas;
 Y es de la Vela perpétua,
 Y está pidiendo limosna
 Para la *Niña infantita*,
 Para que se hagan Tres horas.
 Y, yendo y viniendo días,
 Aquella union venturosa
 "Diz que está para dar frutos..."
 Clama la gente con sorna:
 —Va á nacer el Anticristo,
 Repiten como de broma:
 —Ese nene el *Mambri* canta,
 Será de Apodaca copia:

—Ha retoñado la higuera
 De San Felipe, dice otra....
 Que por fin el niño nace,
 Que va creciendo.... y que notan
 Que, por su amor á la iglesia,
 Dios concedió á la devota
 Que fuera el vivo retrato....
 Del padre de la parroquia.


 QUINTILLAS

En un tiempo sueños tuve
 En que á la mujer veía,
 Nítido rayo de día
 Dorando la blanca nube
 En la region del querube;

Y hoy, formando mi embeleso,
 La sueño rubia ó trigueña;
 Que mi corazon empeña,
 Muy viva, de carne y hueso,
 Con su real en cada peso.

La soñé cogiendo flores
 Junto al límpido arroyuelo,
 Tendido á la espalda un velo....
 Hoy, me pide mi princesa
 Tápalos de la *Sorpresa*.

En éxtasis los verjeles
 De la juventud hollaba,
 Porque mi amor la embriagaba;
 Hoy á mis afectos fieles
 Les pide vino y pasteles.

Hoy yo busco con empeño
 Deidad sensible, hechicera,
 Pero tangible y casera,
 Que con semblante risueño
 Me mime y me cuide el sueño;

Que, con acento amoroso,
 Me cante, si estoy de flato,
 Y fina me dé un buen rato
 En mis horas de reposo....
 Haciendo un *beefsteak* sabroso.

Vengan los dulces momentos
 En que el amor se corona;
 Yo sentado en mi poltrona,
 Ella contándome cuentos,
 Los dos locos de contentos:

Ella sencilla y divina,
 Sin pretension á las aulas,
 Limpiando alegre sus jaulas
 O viendo lo que combina
 En su libro de cocina.

Yo componiendo canciones
Frente del limpio brasero,
En donde ella con esmero
Para el postre y los turrónes
Cantando parte piñones.

En vez de esa turbonada
De citas y vericuetos,
¡Cuántos encantos secretos
Encierra una alcoba aseada
Silenciosa y abrigada!

El amor es grande artista,
Forja escenas seductoras;
Pero comiendo á sus horas,
Con criados y con modista,
Y con la quincena lista,

Sin trabacuentas, ni duelos
Que nos aprieten la soga;
Porque un berrinche, una droga,
Y primos pobres, y celos,
¿A quién no erizan los pelos?....

Amor de paz y virtud,
Mucho de encanto y de holgura
Pretende la edad madura!
Dejemos, pues, la inquietud
A la ardiente juventud.

ROMANCE

Lado á lado de la fuente
Del grande apóstol San Pablo,
Valedor de los valientes
Y amparo de los pelados,
Teniendo á la vista el templo,
Y de la otra mano el *banco*
Y el hespital, cuya tapia
Hace más oscura el árbol,
A las ocho de la noche,
En su jorongo embozado,
Espera mascando freno
Y como sobre ascuas, *Chano*.
Rica la pantalonera,
El sombrero bien planchao,
Camisa de puro lino
Y el belduque en el refajo;
Y, digámoslo de á tiro,
El tal mosco, bien mirado,
Era como decir suelen
Las malditas, un buen cacho;

Ojos como de azabache,
 El color apiñonado,
 Bigote de negra seda
 Y abajo dientes tan blancos,
 Que parece que jazmines
 Están sus labios manando.
 Espera á la Virgencita,
 Flor de canela del barrio,
 A la que salió en el vitor
 Cuando pusieron un carro
 Cuando la entrada de Juarez
 El año de no sé cuántos.
 Llega la chica: ¡qué friones
 Los dos se extienden las manos!
 Ella como de por juerza
 Y el meco con mil resabios.
 Y despues de un gran silencio
 En que se están oservando,
 Tulitas, que así se llama
 La doña que voy pintando,
 Despues de tragar saliva,
 De este modo abrió los labios:
 "Si para esto me llamabas,
 Para estar como pintados,
 Era mejor, lo asiguro,
 Mandarnos nuestros retratos:
 Yo no soy tinaja de agua
 Para estarme serenando."
 —" Achiquemos la contesta,
 (Dijo conteniendo Chano

El tropel de desvergüenzas
 Que se le estaban saltando).
 Mas que me mires laguna,
 No me cuadra hacerme pato,
 Y bien dijo aquel que dijo
 "O herrar ó quitar el banco."
 Te me andas escabullendo
 Y te me andas encurviando,
 Y ya no eres como de ántes
 Porque toda te has feriado.
 Tienes túnico ¡qué gracia!
 Gastas botines de raso
 Y te cuadra la comedia
 Y el misté y el buen peinado,
 Porque el *gringo* de tu hermano
 Ya te está cevelizando.
 Dime tú por qué no vendes
Alpistle para los pájaros,
 Por qué no más de derecho
 Te contratas en el triato.
 Con razon ya no me buscas,
 Porque ya te apesta el cuarto,
 Digo . . . si serás catrina
 Que busques tu casa de alto
 Y el aigre de esta plazuela
 Te estará dando catarro.
 Dígame si ese rotito
 De la tienda del Venado,
 Porque tiene raya abierta
 Resultó su primo hermano.

Diga si ya bien me vido
Lo rústico y lo ordinario,
Y no perdamos el tiempo
Porque lo lloran los santos”

Entónces la Virgencita,
Mirándolo de soslayo,
Dijo: “Contenga su lengua
Don Chano, y hablemos claros,
Que á todas sus cuchifletas
Ya me vido usted de palo:
Ni á mí me alarga el copete
Ni me envanecen los trapos,
Ni tengo tejemaneje
Con el niño del Venado;
Ni me importan los franceses
Ni soy araña de triato;
Pero . . . la verdad, me enfada
Mirarlo asté tan borracho,
Siempre perdonando vidas,
Siempre alborotando el barrio,
Y yo soy mujer de crianza
Y no quiero más escándalos,
Y mejor es casa nueva
Porque en su casa me espanto.”

“Esto esperaba maldita,”
Dijo echando chispas Chano,
Y desenvaina el belduque
Que llevaba en el refajo.
Ella grita “que me matan,”
Y en esto que van saltando

De detrás de la pilastra
Que es de la fuente respaldo,
Tres serenos sin faroles
Y desnudos los marrazos.
De pronto les hizo frente,
Después les dijo “estoy dado,”
Y se fué para la Chinche
Silencioso y cabizbajo,
En medio de los serenos,
De curiosos y soldados . . .

Ella se volvió reloj;
Pero supo todo el barrio
Que torció por los Migueles
Con un hombre de á caballo
Que maneja los soplones
Y que es mandon del Resguardo,
Y entre los dos le pusieron
Al Chano el número cuatro.
Tulitas se mudó al centro,
El acabó de soldado.

—Ah! mal haya la traidora
Que usó de tales engaños!
Ni su nombre se pronuncia
Ni hay quien alquile su cuarto.
—Maldita mujer felona,
Dicen viejos y muchachos.
¿Y el soplón? yo no sé en qué artes
Remaneció asesinado
Dentro una acequia distante,
Por el Puente Colorado.

ROMANCE

Sobre arrogante tordillo
 Que espumas se hacen sus crines,
 Alto, cenceño, garboso,
 La mirada como lince,
 Redonda el anca, ancho el pecho
 Y de acabados perfiles,
 Pasa perdonando vidas
 El charro Campa-te-dije,
 Con su sombrero tendido
 Y en la toquilla mil dijes,
 Las chapetas de oro puro
 Con sus granos de rubíes.
 Lleva al cuello la mascada
 Con un cintillo, que dicen
 Que se lo compró á un travieso,
 Barato, y que vale miles.
 De Sedan color de pasa
 Es la chaqueta que viste,
 Y se asoma entre el chaleco,
 Con muchísimo del chiste,

Una camisa bordada
 De esas que usan los catrines.
 Lleva su pantalonera,
 Para que todos la admiren,
 Botones de filigrana
 Que mil campanitas fingen,
 Como para que lo quieran
 Por amor á los repiques.
 En la montura se ostentan
 Chapetones y matices,
 Lleva la reata en los tientos,
 La espada al lado le asiste,
 Y ni granjea valientes
 Ni deja que se le arrisquen,
 Que les probó á los franceses
 Que no tan fácil le embisten,
 Y que es muy hombre proclaman
 Sus honrosas cicatrices.
 Arremetiéndolo su cuaco,
 Le arrienda con franco envite
 Adonde está la Perlita
 Del barrio, la que persiguen
 Solo los muy rezebuenos
 Por hombres, no por tomines.
 Le está soltando chufletas,
 Quiere aventurar deslices,
 Sus ojos son los flecheros
 Y al cabo nada consigue.
 Por fin, viéndole tan terco
 Ella lo llama y le dice:

“ No me ande usté equivocando
 Ni me ande mirando triste,
 Ni me brinde una *medida*,
 Ni me prometa botines.
 Yo soy pareja, me ajusto
 Con cualesquiera belitre,
 Aunque los diablos me lleven
 Y remanzca en la *Chinche*;
 Pero soy legal, no busco
 Que su querida me chille,
 Que es mi amiga y mucho quiero
 A sus hijos infelices.
 Vaya y no sea veleidoso,
 Vaya, que ella se redite
 De mirarlo tan *voltairo*,
 Tan traidor y tan *metiche*.”
 Volvió la espalda la china,
 El reprimió su berrinche,
 Y al cuaco le metió espuelas
 Meditando en su desquite.

LETRILLA

En medio á la noche,
 Sobre de un pretil
 Tañendo contento
 Jovial bandolin,
 Un pillo repillo
 Me cantaba así:

Fidel, no te vayas,
 No partas de aquí,
 Que aquí todo es broma:
 ¡Oh, qué buen país!
 ¡Oh, qué buen país!

Se viene á estas pláyas
 Cualquier zarramplin,
 Más zote que un asno
 Con defectos mil;
 Mas si por Palacio

“ No me ande usté equivocando
 Ni me ande mirando triste,
 Ni me brinde una *medida*,
 Ni me prometa botines.
 Yo soy pareja, me ajusto
 Con cualesquiera belitre,
 Aunque los diablos me lleven
 Y remanzca en la *Chinche*;
 Pero soy legal, no busco
 Que su querida me chille,
 Que es mi amiga y mucho quiero
 A sus hijos infelices.
 Vaya y no sea veleidoso,
 Vaya, que ella se redite
 De mirarlo tan *voltairo*,
 Tan traidor y tan *metiche*.”
 Volvió la espalda la china,
 El reprimió su berrinche,
 Y al cuaco le metió espuelas
 Meditando en su desquite.

LETRILLA

En medio á la noche,
 Sobre de un pretil
 Tañendo contento
 Jovial bandolin,
 Un pillo repillo
 Me cantaba así:

Fidel, no te vayas,
 No partas de aquí,
 Que aquí todo es broma:
 ¡Oh, qué buen país!
 ¡Oh, qué buen país!

Se viene á estas pláyas
 Cualquier zarramplin,
 Más zote que un asno
 Con defectos mil;
 Mas si por Palacio

Se logra escurrir
 Y charla de Bancos
 O ferrocarril,
 Si aturde á un magnate
 Tendrá un Potosí;
 Y el que por su tierra
 Cargaba un quimil,
 Tendrá sus frisones,
 Saldrá en tilburí,
 Y es mucho si canta:
 ¡Oh, qué buen país!
 ¡Oh, qué buen país!

A cierto perdido
 Há un año que ví
 Bebiendo Tlamapa
 Más flaco que un juil;
 Se dice no sabe
 Ni leer ni escribir,
 Pero en las revueltas
 Se metió en la lid:
 Ya es prócer, ya Marte
 Le ha llamado así. . . .
 Y bebe Champaña,
 Y en calma es un Cid,
 Y charla de leyes,
 Y en el porvenir
 En ser presidente
 Preocupa el magin.

¡Oh, qué buen país!
 ¡Oh, qué buen país!

Si un nene es despierto,
 Ya es niño feliz;
 Sus padres le aprontan
 Comer y vestir:
 Si quiere á una niña,
 Cien chicos y mil
 Pretenden se enlace
 Con su olmo la vid.
 ¿Y el gasto?—Lo suelta
 Su padre infeliz,
 O bien el Tesoro
 Sostiene su *chic*.
 ¡Oh, qué buen país!
 ¡Oh, qué buen país!

En círculo alegre
 Formando festin,
 Perujas amables
 Consiguen reunir
 La flor y la pompa
 De grey juvenil;
 Las chicas y el trago,
 Jugar y reir. . . .
 Te auguran ¡oh patria!
 Feliz porvenir.

¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!

¿Se piensa en valientes?
Yo os daré un sinfin
Que armando camorra
Se quieran lucir:
¿Quereis literatos?
No hay más que pedir;
Tendreis por arrobas
La gualda y zafir,
Y espectros de soles,
Y un mar de rubí,
Y arañas fulgentes
En cielo turquí.
¿Os tira por santos?
¡Es grano de anís!
La *Voz*.... y las beatas
Que la alba al salir
De saya y rosario
Se escapan.... y así....
Se agencian la gloria
De aquí para allí.
¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!

¿Trabajo? en los *clubs*.
¿Estudio?.... ¡infeliz!

¿El génio? ya nace
Sabiendo latin.
¿Y la honra? Es de tontos.
¿Y la patria?.... ¡pisch!
La patria.... es el sueldo,
Si no.... *c'est fini*.
¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!
Cuidado, muchachos,
Quién sale de aquí!

LITERATURA, POLITICA Y VARIEDADES

Tiene del talento el sello
Ese libro: ¡qué grandeza!
Cada letra es un destello
De inspiracion y terneza.
—Sí, muchacha.... ¿y qué hay de aquello?

Yo amo la literatura,
No solo en mis ratos de ocio,
Sino que con tal locura
A sus encantos me asocio,
Que sin ella no hay ventura....
—Muy bien.... ¿y nuestro negocio?

¿Y los triunfos de la ciencia?
Eso es sublime, divino:
¿No hay algo de omnipotencia
En el cable submarino?
¡Honor á la inteligencia!
—Y tú, ¿no me abres camino?

Lo que sorprende, en verdad,
Segun todos convenimos,
Es la infalibilidad
Del Papa, que no admitimos;
Pero....—Pero, mi beldad,
¿Qué hay de aquello que dijimos?

El otro lado del mar
Está, no canses, rugiente....
¿Quién de Emilio Castelar
Tuviera el estro elocuente....?
—Pero, no me hagas rabiarse;
¿Lo que tenemos pendiente?

¡Oh! Bismark y Napoleon
Tienen el mundo revuelto:
En donde arrecie el turbion
Veremos al Papa, envuelto,
Pidiendo la absolucion.
—Y de aquello, ¿qué has resuelto?

¡Guerra! de aguja el fusil
Vence á la ametralladora:
Soldados de mil en mil
Halla muertos cada aurora
En medio al ardor febril....
—Y.... respóndeme: ¿ya es hora?

Si la muerte nos aterra,
 Si mil desastres lloramos,
 Se va á ver libre la tierra
 Del trono que detestamos.
 ¡Guerra!—Bien de mi alma, ¡guerra!
 Y de aquello ¿en qué quedamos?

¡Oh terror! yo conmovida
 Miro esta vez cuanto existe.
 —Yo también sufro, mi vida.
 —Tienes razón de estar triste
 Por Bismark. . . . —Oye, querida,
 ¿Y aquello que me ofreciste?

Yo padezco ansias sin fin
 En medio de tanta zambra.
 ¿Se extiende la Francia al Rhin?
 ¿Hay república en la Alhambra?
 —Pero, oye, por San Crispin,
 ¿Y aquello que me acalambra?

Reniego de tanto cuento,
 Del Papa, el Emperador,
 De los hombres de talento,
 Y del cable y del vapor:
 Tú, aunque me llames jumento,
 Háblame solo de amor.

COPLAS LEPERUSCAS

“Almíbar redetido
 Para mis labios
 Son, niña, mis requiebros
 Cuando te canto.
 Si me haces chico,
 Será porque es ingrato
 Tu pecho indino.

Tú quieres que te quiera,
 Pero de léjos,
 Sin advertir mi hechura
 De carne y hueso.
 Hermosa china,
 Déjale á la maroma
 Las pantominas.

Palomita torcaza
 De azules plumas,
 Que con tu dulce canto
 Mi pecho endulzas,
 Ven á mi nido,
 Verás cómo cantamos
 Los dos juntitos.

Es tu amor, indinota,
 Todo promesas,
 Como suenan los pesos
 En la Moneda;
 Fruta de palo,
 Que el que le mete el diente
 Se pega chasco.

Ando bebiendo el aigre
 Por conseguirte,
 Y tú te *revericas*
 De verme triste.
 No seas voltaira,
 Que al postre los pescados
 Son para el agua.

Tus ojitos me gritan
 "Ven, porque hay modo;"
 Tu boquita me dice
 "Déjeme, roto."
 Y yo, en suspenso,
 Ni me voy, ni me arrimo,
 Ni me meneyo.

Las rúblicas que forman
 Tus cabellitos
 Son letras primorosas
 Del sobrescrito
 Si á mí es la esuela,
 Como soy inorante,
 Dámela abierta.

Si yo tengo la llave
 De tu ternura,
 Otros que te persiguen
 Tienen ganzúas
 Tu puerta atranca,
 Mira que en un *repente*
 Tenemos frasca.

No porque soy callado
 Me juzgues tonto,
 Ni que me gusta el chisgo
 De Papalolo.
 Vete derecho,
 Que aunque visto de lana
 No soy borrego."

La china escuchó al meco
 Y al fin le dijo:
 "Deje de cuchifletas
 Y de cantidos:
Requintin-bruto,
 ¿Para qué andas pidiendo
 Lo que es muy tuyo?"

EL ROTO Y LA CHINA

—¡Canario, qué linda!
 —¡Le cuadro?—Pues no!
 —Si al cabo sabemos
 Que tiene su *arroz*
 De anquera con gajos,
 De grande morrion,
 De botitas altas
 De borla y tacon.
 —¿Ves eso? pues oye,
 Te prefiero yo
 Con esas enaguas
 Oliendo á almidon,
 Con ese *desgote*
 Alborotador
 Que pide mordidas,
 Cual pide el turrón,
 Y con el salero
 Que el amor te dió,
 Que lleva en sus gracias
 El poder de Dios.

—No me hable *de guanta*,
 Que es bravo dolor
 Que yo *asté* le quiera
 Con el corazon,
 Y que usté me salga
 Con que no atinó,
 Que es en los amores
 Pintado reloj
 Que apunta y no dice
 Las horas que son;
 Con que soy decente
 Y de educacion,
 Con que no me miren,
 Con que tengo honor . . .
 Yo quiero que me amen
 Con la luz del sol,
 Salir á la calle,
 Beber si hay calor,
 Bailar donde suene
 Cualquier bandolon,
 Sin andar con chismes,
 Ni con refleicion,
 Diciendo al que chiste
 Un *que lo parió*
 Que le quite la hambre
 De andar de soplón.
 —Qué viva! mi génio!
 Lo mismo soy yo . . .
 Amémonos, china,
 Con todo el vapor . . .

Del *ferro* que chilla
 Desde la estacion.
 —Pues venga.... pues voyme....
 —De tí voy en pos.
 —Ay! ¿por qué se encoge?
 —Pasó mi tutor
 Y ya ves, hay cosas....
 Que son de cajon.
 —¿Lo ve, Don Melindre?
 —Dime qué pasó.
 —Que yo soy chinaca,
 Que usted es un señor,
 Que usted busca estrellas
 Sobre de un balcon,
 Y puede enfermarse
 Si se está en el sol.
 Coja su camino ;
 Roto, la jerró....
 Compre con dos pesos
 Escondido amor....
 ¿Se marcha, ó le aviso
 A mi valedor?—
 Y el pollo se escapa
 Con grande temor,
 Y canta á su espalda
 Su perdido amor:
 “A la rorro, niño,
 A la rorro ró.”

PEPA Y EL TUERTO

(ROMANCE)

Con el rebozo al desgaire
 Dejando desnudo el seno,
 Recogido bajo el brazo,
 Y libre campeando el cuerpo,
 Descubierta la cabeza,
 Ardiendo los ojos negros,
 Y flotando las enaguas
 Como en riña con el viento,
 Armando zambra la chancla,
 Va Pepa tras de su Tuerto,
 Moviéndole tal reyerta,
 Diciendo tales dicterios,
 Que se temen de sopapos
 Furibundos aguaceros:
 “Chicho, *candil de la calle*,
 “Ayudante del sereno,
 “Valiente para la puerta,
 “Marica para el brasero,
 “Que te toquen el fandango
 “Donde alquileras el pandero,

" Tan celoso para la honra,
 " Tan ancho para los medios."
 Y el Tuerto Dimas callado,
 A la nariz el sombrero,
 El puro soltando nubes,
 Andar sesgo y torvo el gesto,
 De pronto, cuando la lengua
 Leperina de su dueño
 Le lanzaba una chifleta
 Que le agujeraba el cuero,
 Daba un rezongo y marchaba;
 Pero echaba leña al fuego,
 Que ella llevaba en la lengua
 Toda la hiel del infierno.
 "Dí que ya no tienes hijos,
 " Yo me buscaré muñecos."
 Y "toma" le dijo Dimas
 Y le asió el brazo derecho,
 Y lo mismo que de palo
 Se le oyó tronar el hueso.
 —Poco hombre! grita la gente,
 —Vil.—Verdugo.—Infame.—Meco!
 Ella lanza un ¡ay! agudo
 Y *súpita* cayó al suelo . . .
 Llega el gris desenvainando
 Muy finchado y muy aquello;
 Pero ella se ha levantado
 Y, su dolor conteniendo,
 Le dice: " Sáquese pronto,
 " ¿Pus qué no mira que es juego?

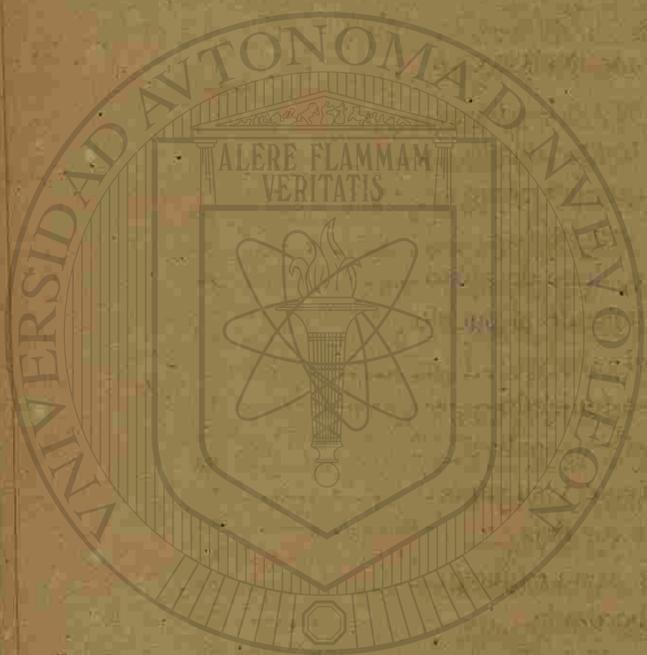
" ¿Qué no sabe que lo adoro,
 " Y que mi Dios es mi negro?"
 Y temblaba y se reía
 Acariciando á su Tuerto.
 "Fuera el gris!—El gris: "Pus siempre
 A la *Chinche* me los llevo."
 "Vamos, la Pepa replica,
 Vamos, y no tengas miedo,
 Y si piensan que era enojo
 Allí te planto tres besos. . . ."
 Y arriendan, lleno de gusto
 Por la acción dejando al pueblo;
 Y ella bajo del rebozo
 Le iba la mano teniendo,
 Y el sudor casi empapaba
 Su hermosa frente y su seno.
 El comisario los deja
 Libres, porque al fin es juego. . . .
 Ella vuelve alborozada,
 Triunfante junto á su Tuerto,
 Y ancha como una lechuga
 Porque al pasar dijo un lépero:
 "¡Oh qué china tan planchada!
 Su corazón vale un cielo:
 Si yo fuera su marido,
 Me *caíba* á sus plantas muerto."

FIN DEL TOMO SEGUNDO

INDICE DEL TOMO SEGUNDO

POESIAS FESTIVAS

	Páginas.
Vamos á lo positivo.....	5
Desengaño.....	11
¡ La trasformacion!!.....	17
Mi visita.....	20
¡ Bendito clima!.....	30
Letrilla.....	34
Idem.....	40
Idem.....	46
Una vieja.....	51
Letrilla.....	57
Cancioncilla.....	63
Un retrato.—(Estilo moderno.).....	67
Letrilla.....	71
Idem.....	78
El túnico y el zagalejo.....	82
Contra el gran tono cimarron.....	87
Mis dulzuras.—(Soneto).....	96
Placeres campestres.—(Rodeo, cola y capazon).....	97
Boleros.....	110
La sacamisa.....	113
Paseo en canoa.....	118
MUSA CALLEJERA	
Romance.....	135
Querellas.....	138
Quintillas.....	142
Romance de la Migajita.....	145
Romancito.....	150
Romance fino.....	153
Trifulca.—(Riña).....	156
Ternezas.....	159
Carta leperocrata.....	162



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

	Páginas.
Décimas	166
Décimas glosadas	169
Glorias del barrio	172
Décimas glosadas	175
Las vecinas	178
Romance	184
Idem	188
Romance de la Centella	195
Romance	205
Contesta de Luisa y Tules.—(Romance)	212
Romance leperusco	217
Romance	221
El callejon del muerto.—(Cuento)	225
Romance	236
Serenata	241
Romance	246
Décimas glosadas	249
Boleros	252
Las luces del Carmen	255
Romance	260
Idem	266
Idem	271
Idem	274
Romance.—(Festivo)—Invierno	277
Romancillo.—(Festivo)	285
Literatura, política y variedades	306
Coplas leperuscas	309
El roto y la china	312
Pepa y el Tuerto.—(Romance)	315

COLOCACION DE LAS LAMINAS

	Páginas.
Paseo de la Viga	118
La Migajita	145
Las Beatas	178
El Evangelista	205

POESIA

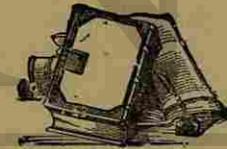
POR

GUILLERMO PRIETO

En la inauguración

DE LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORES

Solemnizada en la ciudad de México el 24 de Febrero de 1887



MÉXICO

IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN EL EX-ARZOBISPADO

Dirigida por Sabás A. y Manguía.

1887

INDICE

	Páginas.
Décimas	166
Décimas glosadas	169
Glorias del barrio	172
Décimas glosadas	175
Las vecinas	178
Romance	184
Idem	188
Romance de la Centella	195
Romance	205
Contesta de Luisa y Tules.—(Romance)	212
Romance leperusco	217
Romance	221
El callejon del muerto.—(Cuento)	225
Romance	236
Serenata	241
Romance	246
Décimas glosadas	249
Boleros	252
Las luces del Carmen	255
Romance	260
Idem	266
Idem	271
Idem	274
Romance.—(Festivo)—Invierno	277
Romancillo.—(Festivo)	285
Literatura, política y variedades	306
Coplas leperuscas	309
El roto y la china	312
Pepa y el Tuerto.—(Romance)	315

COLOCACION DE LAS LAMINAS

	Páginas.
Paseo de la Viga	118
La Migajita	145
Las Beatas	178
El Evangelista	205

POESIA

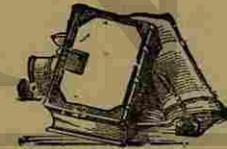
POR

GUILLERMO PRIETO

En la inauguración

DE LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORES

Solemnizada en la ciudad de México el 24 de Febrero de 1887

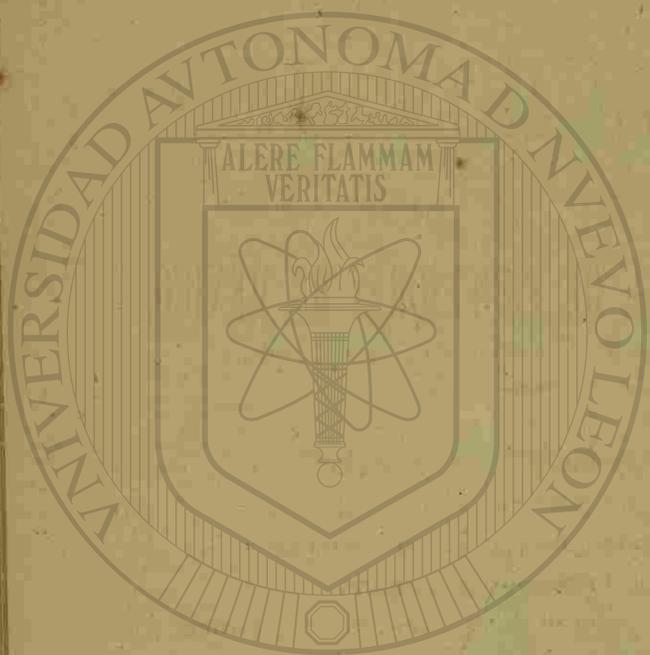


MÉXICO

IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN EL EX-ARZOBISPADO

Dirigida por Sabás A. y Munguía.

1887



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA APERTURA

DE LA

ESCUELA NORMAL DE PROFESORES DE MÉXICO.

¡¡ Hijos de la tiniebla y la miseria,
Despertad á mi voz! Sobre la frente
Negra del Antro, en ráfaga esplendente
Se anuncia de la Aurora la llegada.
Que se acerque el dolor! ¡que los que gimen,
En la abyección y en el amargo duelo
Con sus labios tostados de sequía,
De hambre y de queja, eleven reverentes,
Sus cánticos al cielo
Himnos mil de ternura y alabanza;
Porque se erige un templo á la Esperanza,
Que dice al porvenir: "Bien y consuelo."
¡ Inspiración divina! con tus rayos,
De mis cansados años funde el hielo
Y desata mi acento entumecido

En cánticos sonoros;
Que remedan de ardientes querubines
Los celestiales coros,
Que lleguen de mi patria á los confines
Del saber ensalzando los tesoros.

Así brotando el sol reverberante
Sobre la cima del volcan gigante,
Funde la nieve, enjendra cristalinas,
Hervidoras corrientes
Que se lanzan bramando de la altura
En tumbos relucientes,
Y tendiendo su manto en la llanura
Sobre la verde yerba y entre flores,
Retratan bellos el espacio inmenso
Circundado de ardientes resplandores.

¡Reina Satan! el fango á los reptiles,
Disputa el hombre cuando busca el sueño;
Forceja con el hambre el desdichado
Herido por el látigo del dueño:
Al evitar el hondo precipicio
El inexperto, en intrincados lazos
Se apresra, le persiguen, y refugio
Busca ciego del crimen en los brazos.

En tanto en los banquetes opulentos,
En el garito, en la ruidosa orgía,
A la sombra del templo sacrosanto
El vicio audaz, escandaliza al día.

Y la santa virtud rasgando el manto
Resignase al tormento,
Sin esperanzas ó le aniega en llanto
Encima del patíbulo sangriento!

¿Reina Satan? Rompamos en su frente
El cetro de su inmunda tiranía.
Mortal, ven á la luz, acude, arranca
Tu sér de la abyeccion. Ven, que amanece
En las cumbres del bien, encantadora
La estrella que consuela y que redime
El alba del que sufre y del que llora!
Ven á la luz, conduce entre tus brazos,
Al tierno niño de tu amor tesoro;
Ven, que ha brotado cristalina fuente
De ternura, de bien y de pureza;
Acorre pronto, báñale en tus aguas
Y que levante erguido la cabeza
Del porvenir magnífico, adivino,
Que siembra liberal de adelfa y rosas
El sendero escabroso del destino.

Yo te admiro, gran Dios, cuando revienta
Bajo tu carro repentino el trueno,
Yo te admiro agitando con tu soplo
Del mar inmenso el insondable seno.

Te ensalzo si engalanas el espacio
Con el arco del iris esplendente;
Si haces del infinito tu palacio
Y de los soles orla de tu frente.

Pero te amo, buen Dios, cuando al mendigo,
Y al huérfano infeliz, y al que desecha
La altiva sociedad, brindas abrigo,
Porque el bien es tu esencia;

Tú, bienhechor bendito,
Concediste tu gracia á la inocencia
Y al átomo invisible el infinito!

Este es tu templo, ¡oh Dios! la sacra llama
Del amor se alza aquí y aquí se adora
Al Dios del bien que regenera y ama!
¡Oh la Escuela! ¡La Escuela! es el amparo
De la frágil simiente, que algun día
Cubrirá de renuevos opulentos
La tierra inculta y burlará potente
La furia de los vientos!

Es la urna misteriosa
De que saldrá invencible la conciencia
A alimentar los varoniles pechos;
Es el arca preciosa
Do guardarán los pueblos soberanos
Sus timbres de grandeza y sus derechos.

Es la escuela, el capullo de hilos de oro,
Que bajo el toldo del ramaje umbrío,
Alas le da al insecto y le concede
El dominio del campo y del vacío.

Es un plantel de delicados niños
Que alentarán enteros corazones,
Y entre mimos, y juegos, y cariños,
Darán al porvenir generaciones
Vigorosas, fecundas, que prometan
Glorias á Dios y paz á las naciones!!

Es la escuela, la madre que calienta
Sobre su seno al párvulo querido,
Le arrulla, le contenta,
Su incierto paso diligente guía,

Y que da su consejo y su enseñanza,
Al conducirlo por la vida senda
La magia del prodigio y la leyenda,
El prestigio de amor y bienandanza.
La ciencia en ella astuta se disfraza
Y penetra en los juegos infantiles
Traviesa y retozona,
Corriendo como niño en los pensiles.

Y en el *Abaco* oculta artificiosa
El balbutir del cálculo. En la línea
Trazada por acaso; en el tejido
De múltiples colores; en el gozne
Del figurin pedante y en las vueltas
Del trompo bailador, embelesando
Revelan su presencia
Y vierten á torrentes sus tesoros,
El progreso fecundo y la experiencia!

¡Oh, ¡ cuánta abnegacion! cuánta ternura!
¡Cuánta riqueza de bondad inmensa,
Cuántos pródigos dones ofrecidos
Al sér que ama y que piensa.

Ese arco, y esa cuerda, y el juguete
Que seduce y deslumbra con delicia,
Es el bien en su esencia
Disfrazado de chiste y de caricia,
Perfumado de amor y de inocencia.

De ese enjambre infantil, de esas espumas[®]
De vida palpitante, que en sus mares
Forma la humanidad, nace la Patria,
Invoca como Dioses tutelares
A la razon, al bien, á la justicia,

Se alza potente en la terrena esfera
Y radiante de honor, como astro impera.

Tal te presiento, México, en tu mano
Nuestra bandera tricolor ondea,
Se siente grande el pueblo soberano
Y brilla su alma como luz febea.

¡Divina inspiración! de entre mis canas
Haz que brote tu lumbre vencedora
Como brota entre témpanos la nieve
Con luz triunfal magnífica la aurora,
Y ostenta sus encantos hechiceros
Al colorar con tintes purpurinos
Sobre la azul esfera

Los raudales de estrellas y luceros!
Sublime Pestalozzi, anciano-niño,
Tú presentiste al hombre en su simiente,
Tu alma de puro armiño
Con beso amigo se posó en su frente
¿Por qué el renombre, cortesano abyecto,
Prorumpes audaz en cánticos divinos
A esos demoleedores ambiciosos
Vergüenza de ladrones y asesinos,
De la virtud insulto

Y al apóstol del bien niega su culto?
¿Por qué no alza un altar al que ilumina?
¿Por qué templos no erige al que consuela?
¿Por qué no clama con acento osado,
El gran templo es la Escuela?

¡Francia, Francia inmortal, yo te distingo
Tras tu lucha sangrienta,
Convulsa, herida, desgarrado el manto,

Saliendo vacilante de un abismo
De sangre y de terror, volver los ojos
De tus males horribles á la fuente
Entre gritos de horror y de venganza
Y sentir como madre y en el niño
Radicar tu esperanza

Dando sér poderoso, haciendo día
En la aula del que enseña y el que guía!

Y aquellos de la ciencia los titanes
Te comprendieron y Laplace augusto
Y Sieyes pensador y los del mundo,
Astros, con ambición enaltecida
A la Escuela Normal le dieron vida.

¡Sacerdocio de luz! este recinto
Será tu cuna, en sus alegres muros
Guardará la Nación desengañada
Sus destinos futuros.
Este plantel será para el que guía,
En él aprenderá sabio piloto
A dirigir la Nave voladora
Con rumbo amigo por el mar desierto
Y á burlar la tormenta bramadora
Y con giro triunfal llegar al puerto.

Aquí cual ave ensayará sus vuelos
Para tender el ala diligente
Cuando al viento se lancen sus polluelos.

Aquí en sus hombros como pez astuto
Hará surcar las ondas á sus hijos
Y cariñoso evitará el naufragio
Con cuidados prolijos.

Aquí la humanidad enaltecida

Verá que corre su raudal de vida,
 De la Escuela al hogar, vivificando
 Al padre rudo y á la madre tierna,
 Ensalzando al trabajo que trasforma,
 Que fecunda, que cria,
 Que lleva estrepitosa la alegría
 A donde en ocio y hambre, entre serpientes
 De impuros vicios se maldice al día!
 Del hogar al taller, el mismo brazo
 De remangado lienzo, á la palanca
 Pedirá sabio, su potente empuje.
 Sorprenderá en el libro y en la ciencia
 De la máquina activa los secretos;
 Y el acero pensante,
 Y el hierro inteligente,
 Y el vapor imperioso y dominante,
 Henchidos de poder y de grandeza
 Le darán como hermosa prometida
 Pura y resplandeciente la riqueza.
 Y ese ruido, ese estruendo, ese tumulto,
 Aturdidor en himnos al progreso,
 Traducirán los hombres complacidos
 Como el hossana de la paz creadora
 Que conjura del hambre los gemidos!
 Y avanzará el saber, y cuando llegue
 Al palacio, á la plaza, á los cuarteles,
 Hallará con delicia
 Que todos de la patria son soldados
 Y ciudadanos fieles,
 Que llevan en sus bélicos pendones,
 La razon, el derecho y la justicia!

Alma, del alma de la patria mia,
 Alzate pura como blanca nube
 Del límpido cristal; acorre, sube,
 Y domina sublime al infinito.
 Allí revela á Dios, al que redime:
 Al que en el Evangelio sacrosanto,
 Fijó divino sus eternas leyes!!
 Allí á despecho de la fuerza bruta,
 Allí con rabia de menguados reyes
 Clama que entre ese Dios y el fanatismo
 La luz, la libertad y la conciencia
 Tendieron un abismo!
 Honra y gloria al poder, que se edifica,
 Un pedestal que ensalzarán los siglos;

Honra y gloria al poder, porque su agente
 Da lustre de su padre á los laureles
 Que en Trafalgar magníficos ganara,
 Y le lleva á sus hijos y á la historia
 Este recuerdo de inefable gloria!
 ¡Gloria y honra al poder, porque el que impera
 Volviendo el rostro al cortesano incienso,
 Con ardor puro, con anhelo intenso
 Contento ha preferido
 Ser de este pueblo de hijos de los héroes
 Padre amoroso y bienhechor querido!
 ¡Gloria y honra al poder! Quemad perfumes,
 Cubramos su obra de amaranto y flores;
 Los niños á su hogar lleven laureles,
 Alegres disfrazándose de amores.
 Mientras su hijo, su ensueño, su presea

Descuella y se engrandezca y para su honra
Gloria y orgullo de la patria sea.

Lauros mil al poder porque realiza
La ambicion noble del sublime Juarez,
De llevar á la luz al pueblo amado,
De mirarlo feliz, aunque él se viera
Herido, y escupido y calumniado!

Dios de inmensa bondad, Dios sacrosanto,
Tú que das á las yerbas el rocío,
Como á la noche tú estrellado manto,
Cuida el plantel, Dios mio,
Cuidalo con amor que es flor de llanto,
Ampáralo, Señor. . . . mira del niño
Renacer los graciosos embelesos,
Mira que te bendice con sus labios
Que vierten risas y derraman besos!
Cuida Señor, la Escuela, que es la nave
Que lleva de la patria los destinos,
Cuidala, calentándola en tu seno
Que tú eres el amigo del que llora,
Que eres el Dios del pobre y el Dios bueno;
Ampárala Señor, que de ella nazcan
La paz, el bien, la fuerza, la riqueza,
La patria indeficiente y su grandeza!
Y ese cuadro de eterna bienandanza
Que á pueblos libres servirá de norma,
Será de los que hicimos la Reforma,
La victoria inmortal y la venganza.
México, Febrero de 1887.

Guillermo Prieto.

CAPILLA ALFONSINA
SALA



VELADAS LITERARIAS

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

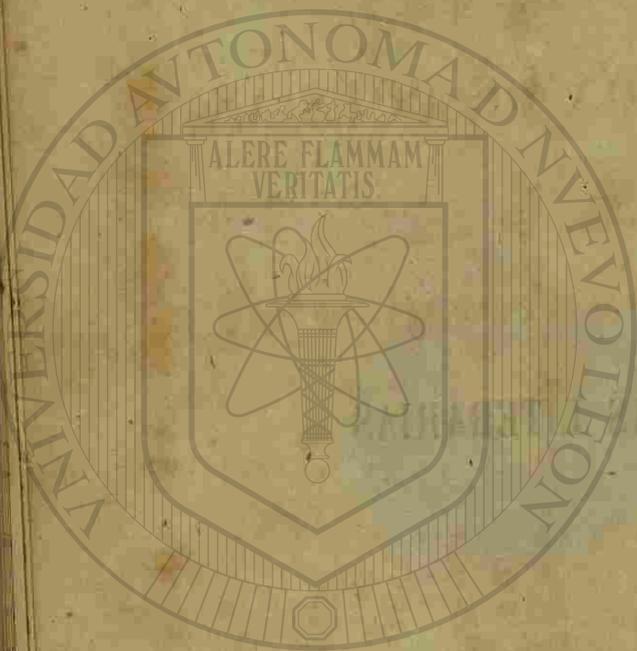
Guillermo Piñero

VELADAS LITERARIAS

COLECCION DE POESÍAS

LEIDAS POR SUS AUTORES

EN UNA REUNION DE POETAS MEXICANOS



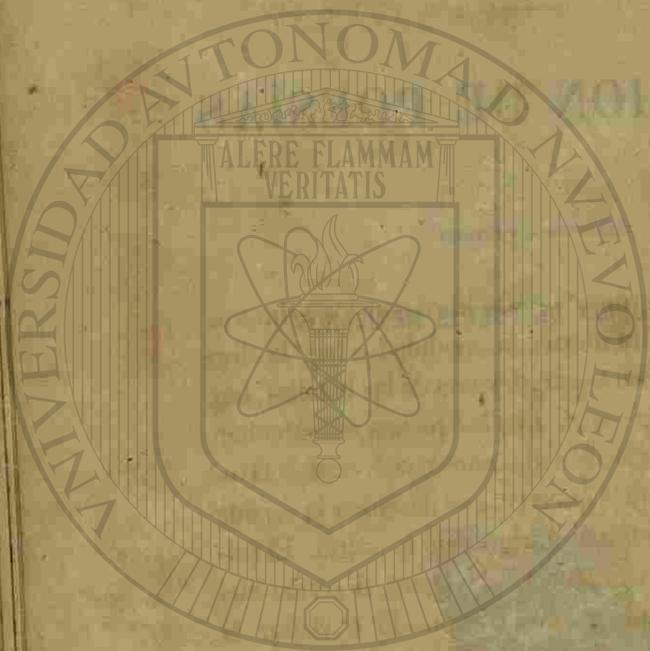
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

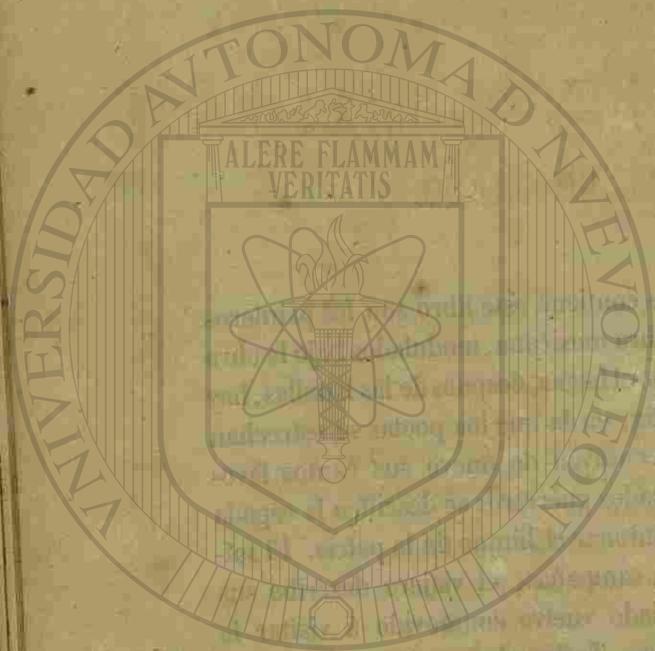
MÉXICO

IMPRESA DE F. DÍAZ DE LEÓN Y S. WHITE,
CALLE DE LOS BAÑOS DE S. AGUSTÍN NÚMERO 1.

1867



Las poesías que contiene este libro son los primeros
acordes de la lira mexicana, modulados bajo la oliva
de la paz. De regreso al hogar, después de las batallas, hay
una fiesta de familia, en la que los poetas se estrechan
como hermanos y ensayan de nuevo sus cantos favo-
ritos. Los improvisados guerreros se desciñen la espada
del combate para entonar el himno de la patria. El sol-
dado recuerda sus campañas, el viajero describe sus
viajes, y el expatriado vuelve conmovido á visitar la
tumba de sus padres. Todos, á su retorno, vienen á
abrir una página literaria en los anales de México. Re-
cuerdos, impresiones y fantasías, los ayes del infortunio
y los himnos de la victoria. Hé aquí el espíritu de las
VELADAS LITERARIAS. Si este libro fuere aceptado por
los amantes á las letras, quedará destinado á recoger
en adelante las olvidadas flores de la literatura nacional.®



EL EMIGRADO.

Yo vengo de una tierra, lindas doncellas
Donde el invierno nunca deja sus huellas,
Donde florece

La rosa, coronando verdes sembrados,
Y hay fresnos y naranjos que regalados
El viento mece.

Yo he admirado la cima desde mi cuna,
De los altos volcanes que con la luna
Mostraba el cielo;

O del sol duplicando la viva lumbre
En ráfagas tendidas sobre su cumbre
De blanco hielo.

Como un niño dormido, que el blando halago
Recibe de la madre, yo miré el lago
De mis hogares.

Risueño el limpio cielo le contemplaba
Y el canoro jilguero le enamoraba
Con sus cantares.

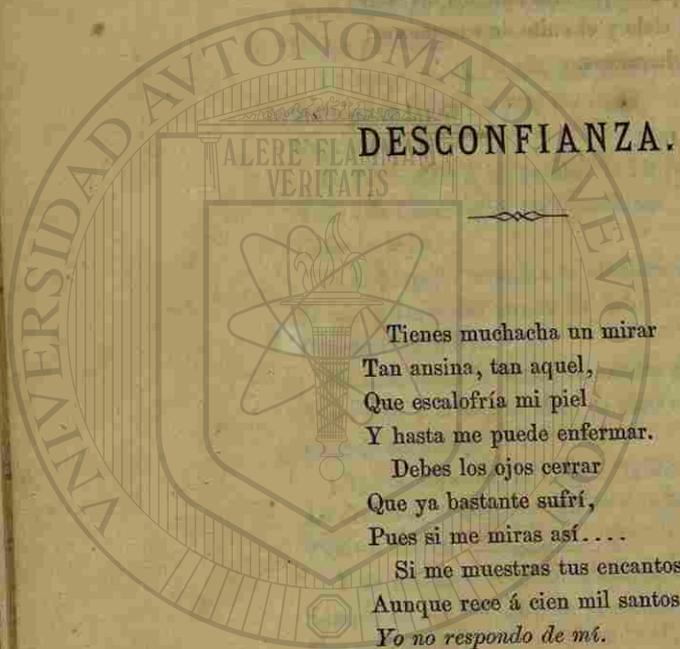
Porque es mi tierra el nido de los amores,

Copa de almendro tierno, jardín de flores,
 Cáliz de aromas,
 Del zenzontle armonioso mansion querida,
 Por templo de ternura torre escogida
 De las palomas.
 Yo vengo de una tierra donde hay hermosas,
 Sonrojo de los lirios y de las rosas,
 Cuya sonrisa
 Le da envidia á las fuentes de los jardines
 Y de ella tienen celos los querubines,
 Celos la brisa.
 Si el párpado levantan se alumbra el suelo:
 Si miran amorosas tornan en cielo
 Cuanto ellas miran.
 De ellas toma la palma su esbelta gala,
 Y un beso á la misma alma de ellas se exhala
 Cuando suspiran.
 ¡Ay! la hermosa, la virgen, la sin mancha
 La abatió el extranjero con su cuchilla,
 Pisó su cuello.
 Y su inmundo calzado de sangre tinto,
 Limpió de sus deidades en el recinto
 Con su cabello!
 Arrancó de sus hombros el regio manto:
 Sobre sus propios ojos bebió su llanto
 La indigna orgía.
 Llevaban á sus hijos brutales zuavos
 Con el dogal al cuello viles esclavos,
 ¡Oh, patria mia!
 Y yo huérfano y solo con la alma herida,
 De ese mar de ignominia salvé mi vida
 Y errante sigo.
 ¡Ah! soy el mexicano desheredado:
 ¡Piedad del infortunio! y al emigrado
 Dadle un abrigo.

Que do el honor impere verá pensiles
 Y el encanto y la pompa de los abriles,
 Lagos, rosas.
 Y aquella que mas ódie los invasores
 Será el cielo y el culto de sus amores;
 Venid, hermosas.

GUILLERMO PRIETO.

Bronswille, 1866.



DESCONFIANZA.

Tienes muchacha un mirar
Tan ansina, tan aquel,
Que escalofría mi piel
Y hasta me puede enfermar.
Debes los ojos cerrar
Que ya bastante sufrí,
Pues si me miras así....
Si me muestras tus encantos;
Aunque rece á cien mil santos
Yo no respondo de mí.

Cierra los ojos te digo,
Que tengo seca la boca....
Ve que tu ver me provoca
Sin meterme yo contigo.
Véme con mirar amigo,
Porque si no, me perdí;
No es ese el trato ¡ay de tí!
Tu vista en placer se anega....
Con la lumbre no se juega
Y.... No respondo de mí.

Fijas.... llena de pasiones
La mirada? que gracejo!....
Yo soy ya pecador viejo....
Sucumbo á las tentaciones.
Mira que unos ojos pones
De espérame por allí;
Señora al mirarte ardí,
Y soy frágil de tal suerte,
Que en llegando un trance fuerte
Yo no respondo de mí.

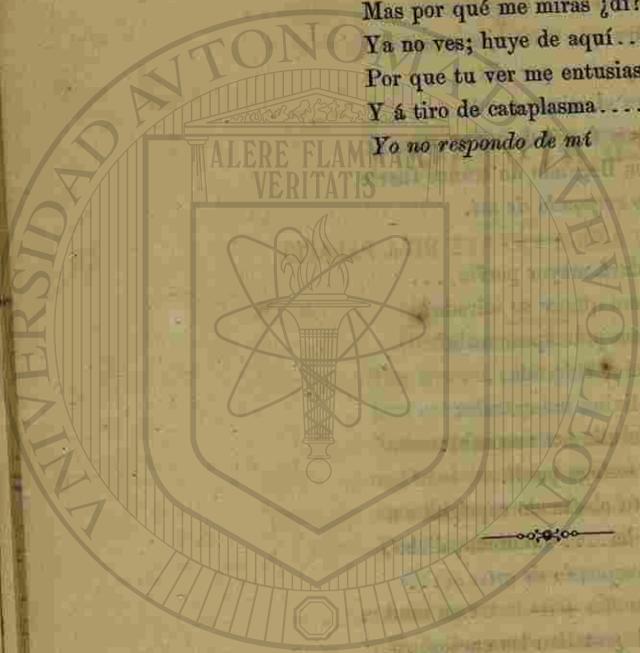
Se dará mayor porfía....
¿Qué me quiere tu mirada?
¿Que me pide apasionada?
Apártala, vida mia....
Ya divina me extasia:
Ya á su encanto sucumbí:
Ya mi sosiego perdí.
Por tu obstinado capricho
Muchacha.... Lo dicho, dicho,
Yo no respondo de mí.....

¡Ola! ¡estallan los enojos....
Por uno que no es exceso?
Si hubo culpa en ese beso,
La culpa fué de tus ojos.
Qué deliciosos sonrojos!....
Pero ya te lo advertí;
Que si me miras así....
Con ese dulce abandono....
Me aturdo.... Me insurrecciono
Y no respondo de mí.

Muy bien, aléjate hermosa;
Pero desde allí me miras

Y sonries y suspiras....
 Tierna, lánguida amorosa....
 Retírate.... rigorosa....
 Mas por qué me miras ¿dí?
 Ya no ves; huye de aquí....
 Por que tu ver me entusiasma
 Y á tiro de cataplasma....
 Yo no respondo de mí

FIDEL.



EL ATOYAC.

Á MI QUERIDO AMIGO VICENTE RIVA PALACIO.

Abrase el sol de Julio las playas arenosas
 Que azota con sus tumbos embravecido el mar,
 Y opongan en su lucha, las aguas orgullosas,
 Al encendido rayo, su rónico rebramar.

Tú corres blandamente bajo la fresca sombra
 Que el mangle con sus ramas espesas te formó:
 Y duermen tus remansos en la mullida alfombra
 Que dulce Primavera de flores matizó.

Tú juegas en las grutas que forma en tus riberas
 De ceibas y parotas el bosque colosal:
 Y plácido murmuras al pié de las palmeras
 Que esbeltas se retratan en tu onda de cristal.

En este Eden divino, que esconde aquí la costa,
 El sol ya no penetra con rayo abrasador;
 Su luz, cayendo tibia, los árboles no agosta,
 Y en tu enramada espesa, se tiñe de verdor.

Aquí solo se escuchan murmullos mil suaves,
El blando son que forman tus linfas al correr,
La planta cuando crece, y el canto de las aves
Y el aura que suspira, las ramas al mecer.

Osténtanse las flores que cuelgan de tu techo
En mil y mil guirnaldas para adornar tu sien:
Y el gigantesco loto, que brota de tu lecho,
Con frescos ramilletes inclinase también.

Se dobla en tus orillas, cimbrándose, el papayo,
El mango con sus pomos de oro y de carmin;
Y en los ilamos saltan, gozoso el papagayo,
El ronco carpintero y el dulce colorin.

A veces tus cristales se apartan bulliciosos
De tus morenas ninfas, jugando en derredor:
Y amante las prodigas abrazos misteriosos
Y lánguido recibes sus óseulos de amor.

Y cuando el sol se oculta detrás de los palmares,
Y en tu salvaje templo comienza á oscurecer,
Del ave te saludan los últimos cantares
Que lleva de los vientos el vuelo postrimer.

La noche viene tibia; se cuelga ya brillando
La blanca luna, en medio de un cielo de zafir,
Y todo allá en los bosques se encoje y va callando,
Y todo en tus riberas empieza ya á dormir.

Entonces en tu lecho de arena, aletargado
Cubriéndote las palmas con lúgubre capuz,
También te vas durmiendo, apenas alumbrado
Del astro de la noche por la argentada luz.

Y así resbalas muelle; ni turban tu reposo
Del remo de las barcas el tímido rumor,
Ni el repentino brinco del pez que huye medroso
En busca de las peñas que esquivo el pescador.

Ni el silbo de los grillos que se alza en los esteros,
Ni el ronco que á los aires los caracoles dan,
Ni el *huaco* vigilante que en gritos lastimeros
Inquieta entre los juncos el sueño del caiman.

En tanto los cocuyos en polvo refulgente
Salpican los umbrosos yerbajes del *huamil*,
Y las oscuras malvas del algodón naciente
Que crece de las cañas de maíz, entre el carril.

Y en tanto en la cabaña, la jóven que se mece
En la ligera hamaca y en lánguido vaiven,
Arrúllase cantando la *zamba* que entristece,
Mezclando con las trovas el suspirar también.

Mas de repente, al aire resuenan los bordones
Del harpa de la costa con incitante son,
Y agítanse y preludian la flor de las canciones,
La dulce *malagueña* que alegra el corazón.

Entonces, de los *Barrios* la turba placentera
En pos del harpa el bosque comienza á recorrer,
Y todo en breve es fiestas y danza en tu ribera,
Y todo amor y cantos y risas y placer.

Así trascurren breves y sin sentir las horas:
Y de tus blandos sueños en medio del sopor
Escuchas á tus hijas, morenas seductoras,
Que entonan á la luna, sus cántigas de amor.

Las aves en sus nidos, de dicha se estremecen,
 Los floripondios se abren su esencia á derramar;
 Los céfiros despiertan y suspirar parecen;
 Tus aguas en el álveo se sienten palpar.

¡Ay! ¿Quién, en estas horas, en que el insomnio ardiente
 Aviva los recuerdos del eclipsado bien,
 No busca el blando seno de la querida ausente
 Para posar los labios y reclinar la sien?

Las palmas se entrelazan: la luz en sus caricias
 Destierra de tu lecho la triste oscuridad:
 Las flores á las auras inundan de delicias....
 Y solo el alma siente su triste soledad.

Adios, callado rio: tus verdes y risueñas
 Orillas no entristezcan las quejas del pesar;
 Que oirlas solo deben las solitarias peñas
 Que azota, con sus tumbos, embravecido el mar.

Tú queda reflejando la luna: en tus cristales
 Que pasan en tus bordes tupidos á mecer
 Los verdes ahuejotes y azules carrizales
 Que al sueño ya rendidos, volviéronse á caer.

Tú corre blandamente bajo la fresca sombra
 Que el mangle con sus ramas espesas te formó,
 Y duerman tus remansos en la mullida alfombra
 Que alegre Primavera de flores matizó.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Julio 2. — 1864.

EL ABANDONO.

A**

.... Hopes like stars but bright to fall.

Fué un fantasma de amor, sueño dorado,
 Metéoro raudó en tenebroso cielo,
 Celeste rayo de feliz consuelo
 Brillando en el infierno del dolor;
 Fuente al sediento, al náufrago la orilla,
 Al borde del sepulcro la esperanza,
 Un destello de Dios que á veces lanza:
 Esto fué ¡oh vírgen! para mí tu amor.

Me viste y te miré; quise adorarte;
 Mas ¿quién ama dos veces en su vida?
 Quise llorarte ausente y no perdida,
 Y viéndote gemir te abandoné....
 Al volcan de tu seno y á mi llama
 Ahogarlos solo puede un mar inmenso,
 En tu pureza y tu futuro pienso,
 Y un mar entre nosotros arrojé.

Aun pienso ver tus celestiales ojos
 Derramando de llantos un torrente,
 Y los latidos de tu seno aun siente
 Roca en medio de un mar mi corazón.
 Mis párpados ya secos mal quisieron
 El llanto ahogar que el corazón vertía;
 Una rebelde lágrima corría
 Y al raudal de tu llanto se mezcló.

Aun me parece que tu acento escucho:
 «No partas, ay!» tu corazón clamaba,
 Y el llanto que tus párpados brotaba
 Inundaba tu rostro angelical:
 Y siento el fuego de tus lindos labios
 Que aun hoy el triste corazón consume,
 Y aun aspiro en mis manos el perfume
 Que exhalaba tu seno virginal....

Sobre el ala de rosa de un querube,
 Flotando en un ambiente de ambrosía,
 Entre nubes de luz y de armonía,
 Amor nuestras dos almas envolvió.
 Y la ilusión que seduciendo hiere
 Hacia su mar nuestra barquilla lanza;
 Mas llegó la Razon.... y la Esperanza
 Su antorcha ante mis ojos apagó....

¿Lloras? Lloro también. Aun me parece
 Que te miro de pie, cual te miraba,
 Donde el mar melancólico llevaba
 Sus armónicas ondas á morir.
 Cuando estática y muda al caer la tarde,
 Viendo del mar el panorama inmenso,
 Puro como tu aliento, el sacro incienso
 Del alma hicimos al Criador subir.

Aun siento que tu mano entre mis manos
 Tiembla, y tus ojos elevando al cielo,
 «Allí nos juntaremos» en tu anhelo
 Dijiste al darme el postrimer adiós!
 Fuí digno de tu amor. Cuando esto leas
 Que escribo con el llanto de mis ojos,
 Piensa que si la vida es toda abrojos,
 Hay un cielo de amor, que amor es Dios!

L. G. ORTIZ.

Florencia, 1866.

LA SIESTA.

Aquí, bajo la sombra gigante del palmero
Que flota negligente en el espacio azul,
A orillas de las aguas tranquilas del estero
Y cerca de las ondas del mar que ruge fiero,
Aguardo en nuestra hamaca hasta que llegues tú.

Te espero, ven, Señora; pasó de la mañana
La fugitiva brisa, y el sol abrasador:
Marchita la azucena que se levanta ufana,
Y del robusto ceibo la enamorada liana
Añoja descuidada los nudos de su amor.

Se ocultan en el bosque los tímidos faisanes,
Y en las fangosas grutas del tétrico manglar
Y entre los verdes túles se aduermen los caimanes,
Los tristes alcatraces sin miedo de huracanes
Eseuchan taciturnos los tumbos de la mar.

No se oye de las aves la cántiga sencilla;
No cruzan las gaviotas el cielo de zafir;
Ninguna nave agita las aguas con su quilla,
Que llegan espumantes hasta tocar la orilla
Donde sus olas vienen humildes á morir.

Silencio majestoso que guarda los amores:
Señora, ven, te espero; acércate, mi bien:
Te embriagarán los gratos perfumes de las flores
Y miraré tus ojos hermosos, seductores,
Turbados, extraviando la llama del placer.

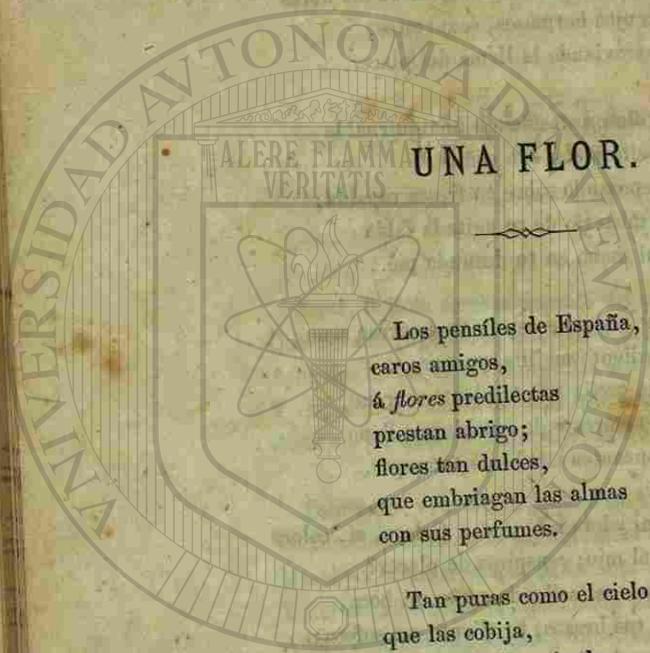
De mirtos olorosos tegiendo una guirnalda
Tu negra cabellera con ella ceñiré;
Mis lábios, reposando sobre tu fresca espalda:
Y dentro del misterio de tu agitada falda
Descansará mi mano en tu desnudo pié.

Podré, como otras veces, en tu amoroso seno
Mi pálida y ardiente mejilla reposar,
Sintiendo cómo oscila con tu alentar sereno,
Y de placer y amores y de entusiasmo lleno
En todos sus encantos mil besos estampar.

¿Llegaste, mi adorada? Coloca, sí, coloca
Tu seno junto al mio; ¿suspiras de placer?
Tus labios seductores sellando están mi boca,
Me oprimes en tus brazos, tu aliento me sofoca:
Estréchame, ángel mio, confúndete en mi ser.

VICENTE RIVA PALACIO.

La Sabána, Mayo de 1866.



UNA FLOR.

Los pensiles de España,
caros amigos,
á flores predilectas
prestan abrigo;
flores tan dulces,
que embriagan las almas
con sus perfumes.

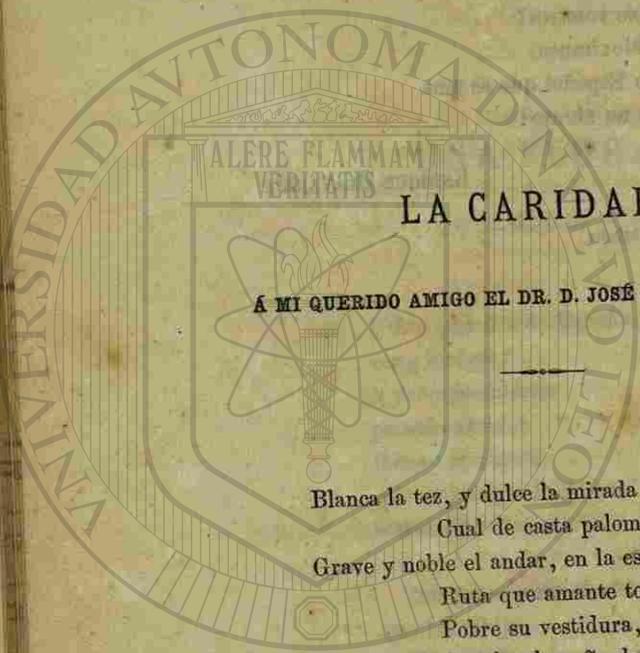
Tan puras como el cielo
que las cobija,
de Dios en las miradas
toman su vida;
y hacen la gloria
de todo aquel que aspira
su grato aroma.

Esta flor, cuyo encanto
tanto os pondero,
trasunto de Dios mismo,
hija del cielo,
caros amigos,
la GRATITUD se llama;
yo la cultivo.

Por pura y por fragante
la ofrezco á todos:
¿verdad que recibirla
quereis vosotros?
Sí? Mexicanos,
á este Español que os ama
dadle un abrazo!

ENRIQUE OLAVARRÍA

Improvisada en contestacion á un brindis
del Sr. Riva Palacio.



LA CARIDAD.

A MI QUERIDO AMIGO EL DR. D. JOSÉ MARIA BANDERA.

Blanca la tez, y dulce la mirada
Cual de casta paloma;
Grave y noble el andar, en la escarpada
Ruta que amante toma;
Pobre su vestidura,
Descalzo el pié sobre la peña dura.

Cerrado el labio; y la serena frente
Limpia como ese cielo
Que en invierno inclemente
No mancha torvo y nebuloso velo.

Horrible noche, de pavor cercada,
La mira pasar sola
En sus húmedas ropas recatada
Ir en pos de criatura atribulada
Por quien feliz se inmola.

Siempre la encuentra, errando el peregrino,
Y su alma acojonada,
Contempla en el fulgor de una mirada
Algo santo y divino.

En la terrible adversidad, afable,
De frío casi yerta,
Va llevando el consuelo al miserable,
Llamando á cada puerta.

Es hija del amor del Increado,
El mismo Dios la envía
Al páramo anegado
En lágrimas de luto y agonía.

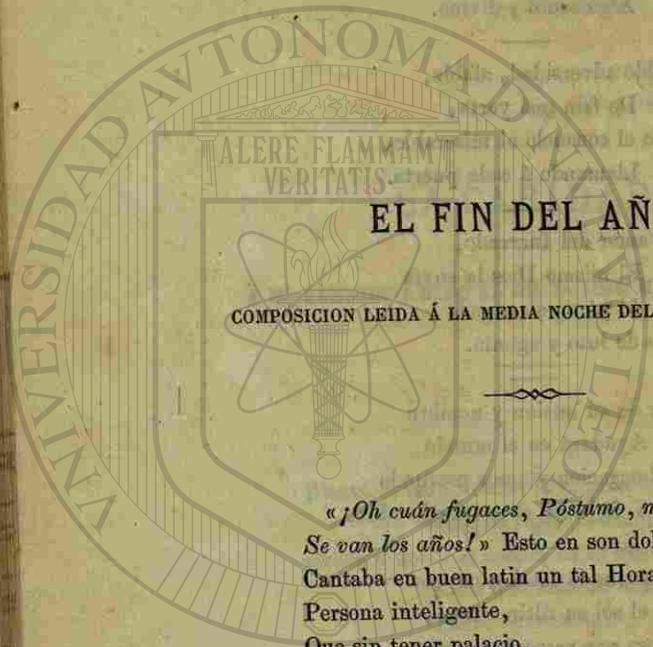
Ella por ley de su mision y nombre
Ayudará en el mundo
Con santa abnegacion y amor profundo
Y fé hasta el postrer hombre.

Mas cuando suene la fatal trompeta
Y al apagar el sol su último rayo,
Por la primera vez vagando inquieta
Desplegará sus alas,
Y en lánguido desmayo

Allá en las ondas de espirante brisa,
Alta la frente y dulce la sonrisa
Irá á posarse en las etéreas salas.

JOSÉ T. DE CUELLAR. ®

Pachuca, Octubre de 1866.



EL FIN DEL AÑO.

COMPOSICION LEIDA A LA MEDIA NOCHE DEL 31 DE DICIEMBRE.

« ¡Oh cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo,
Se van los años! » Esto en son doliente
Cantaba en buen latín un tal Horacio,
Persona inteligente,
Que sin tener palacio,
Ni cocinero inglés, ni *groom*, ni nada,
Rapábase una vida regalada
Con un señor Mecenas,
Banquero ó cosa así, hombre muy rico,
Que le alegraba el pico
Con almuerzos espléndidos y cenas.

Y era de ver cómo ambos á porfía
Al sollo, y al faisán, y á la lampréa,
Y á cuanto en mar y tierra se menéa,
Declarando exterminio,
Los encontraba el día

Recostados aún en el triclinio.
Pero eso sí; Horacio por docenas
Entre uno y otro trago
Hacia odas muy buenas
A Baco y á Minerva,
Y á toda la caterva
De dioses inmortales
Del cielo, de la tierra y del averno;
Y así vaciaban ánforas
De sabroso Falerno,
Que era una bendición: ¡dichosas gentes!
¡Qué falta les hicimos los presentes!

Mas parece que entonces
Ya usaba el tiempo careomer los broncez,
Y echar abajo templos,
(Cuyos malos ejemplos
Hemos aprovechado los de ogaño,) ®
Y se acababa un año
Tras doce meses netos,
Y venia el siguiente,
Y muy formal, de frente
Por la posta se iba, con gran susto
De los que en el vivir hallaban gusto.

Y entonces, como ahora,
(Puesto que todavía
El tiempo no ha perdido la manía
De sorber cual rapé hora tras hora,) ®
Entonces, á cualquiera
Que once lustros viviera,
Sin valerle ni influjo ni consejo

Le sucedía que llegaba á viejo.
 Y solo así se explica
 Que el buen Horacio halláse una mañana
 En su noble cabeza adusta cana,
 Y despues otras seis, y luego quince,
 Y sobre la ancha frente
 Asentada una arruga impertinente.

«¡Válgate Dios!» diría el buen romano,
 «¡Qué aprisa hemos vivido!
 «¡Quién lo hubiera creído!
 «¡Vea usted cómo es la mano!
 «Ea, reforma completa;
 «Pongámonos á dieta,
 «Y basta de buréos;
 «A la oracion, á casa;
 «Cada mochuelo váyase á su olivo,
 «Y á ver lo mas que vivo.»
 Y con esto, y cantar en son doliente
 Muy formal á un su cliente
 «¡Oh cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo,
 «Se van los años!» vió llegar la Parca,
 Y de Caron despues fletó la barca.

Pero dirán ustedes:
 ¿A qué viene todo eso que dijiste?
 Ni qué tenemos con que alegre ó triste,
 Comiendo ó ayunando,
 Viviese aquel sugeto,
 Muy apreciable y fino,
 Pero hijo de vecino,
 Y con quien nada de comun tenemos,

Salvo cuando bebemos;
 Pues si él á la romana
 Su Falerno sorbia
 Y soberanas chispas se ponía,
 Idem, idem aquí á la mexicana.

Pues sí tiene que ver, señores míos;
 Y si he sacado á colacion á Horacio,
 Mis razones me asisten, que despacio
 A exponeros me apresto,
 Por mas que se avinagre vuestro gesto.
 Sea la primer razon, y sea en mi abono,
 Que quise darme tono
 De que tengo en las uñas los autores,
 Que con tantos sudores
 Trataron de enseñarme en el Colegio;
 Y lo hice, porque es muy provechoso
 Esto de oír decir:—«¿Quién? ¿Fulanito?
 «¡Oh! ¡Muchacho estudioso!
 «De cuerito á cuerito
 «Los latinos se sabe!»
 Y cate usted á Fulanito, grave,
 Persona de importancia,
 Y capaz de ir á ser ministro á Francia.

La segunda razon, fué dar á ustedes
 Saludable consejo,
 Y es del tenor siguiente:
 Desde que al hombre sale el primer diente,
 Va por la posta hasta llegar á viejo;
 Lo cual se corrobora
 Con mil ejemplos de antes y de ahora.

Luego si ustedes quieren no ser viejos,
Y ver, como quien dice, desde lejos
Los toros, cada cual eleve un ruego
Allá á la notaría,
O al registro civil, para que el día
Que cada cual nació salga borrego.

La tercera razon, y la postrera,
De por qué traje á Horacio
Yo, de la cabellera,
Está á la vista; cual en un espejo
Mirense Ustedes: él esperó á viejo
Para notar que el tiempo va que vuela,
Lo cual no le ocurría
Cuando con su compadre se ponía
Aquellas turcas de que hablé no ha mucho;
Y ustedes de igual modo
Despues de devorar el año todo,
Hoy que ya ni un minuto le dejaron,
Es cuando calcularon
Que la vida se va, que pasó un año,
Y que ya en el entrante
Vendrán cantando jermianos trenos
Con una cana mas, y un diente menos.

Y pues que ya va largo
El que me dieron, literario encargo,
Tiempo es de concluir, para que siga
De la habanera danza la fatiga.
¡Sea todo por Dios! á lo hecho, pecho;
Nos comimos un año, ¡buen provecho!
El siguiente llegó; cada cual listo

Esté para trincharlo, ó que él lo trinche,
Porque de Cristo á Cristo....
En fin, hecho ya el saldo
Del que pasó, hagámos al difunto
Funerales de rey; y yo el heraldo
Ante dolor tamaño
Gritaré: ¡El año ha muerto! ¡Viva el año!

MANUEL PEREDO.

Enero 1º de 1867.

EL JUGADOR.

SONETO.

(De una colección inédita titulada «Galería de tipos sociales.»)

¡Oro! No hay mas allá! — Paloma mia,
Acepta esa diadema de brillantes.
¡Qué linda estás así! — Los circunstantes
Pueden pasar. — ¡Espléndida es la orgía!

¡Más oro aún! — ¡La suerte! — Volveria
A apostar cien escudos á la de antes.
¡Oro! — ¡Vino! — Mujeres deslumbrantes.
— ¡Que venga pronto á avergonzarse el día!

¡Maldito tres!.... ¡Ingrata! ¿así me dejas?
— No tengo más — ¡Un robo! — Con dinero
Escaparé — ¡Perdí! — Siguen las quejas.

— ¡Que muera! — ¡Lo maté! — ¡Perdí el tercero!
— ¡Un dolor! — ¡Tengo sed! — ¡Por qué te alejas?
— ¡Un pedazo de pan, porque me muero!....

FACUNDO.

DISCURSO

DE

GUILLERMO PRIETO

EN LA

CUESTION DEL SENADO.



MEXICO.—1870.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes número 2.

EL JUGADOR.

SONETO.

(De una colección inédita titulada «Galería de tipos sociales.»)

¡Oro! No hay mas allá! — Paloma mia,
Acepta esa diadema de brillantes.
¡Qué linda estás así! — Los circunstantes
Pueden pasar. — ¡Espléndida es la orgía!

¡Más oro aún! — ¡La suerte! — Volveria
A apostar cien escudos á la de antes.
¡Oro! — ¡Vino! — Mujeres deslumbrantes.
— ¡Que venga pronto á avergonzarse el día!

¡Maldito tres!.... ¡Ingrata! ¿así me dejas?
— No tengo más — ¡Un robo! — Con dinero
Escaparé — ¡Perdí! — Siguen las quejas.

— ¡Que muera! — ¡Lo maté! — ¡Perdí el tercero!
— ¡Un dolor! — ¡Tengo sed! — ¡Por qué te alejas?
— ¡Un pedazo de pan, porque me muero!....

FACUNDO.

DISCURSO

DE

GUILLERMO PRIETO

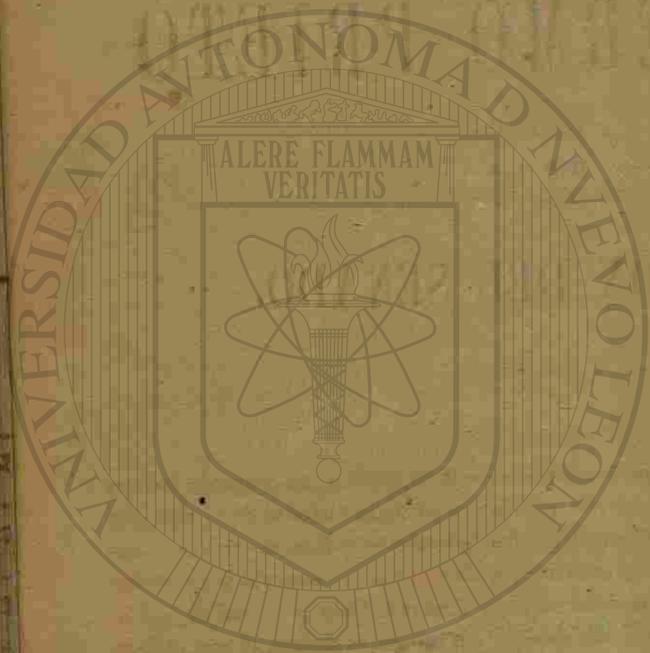
EN LA

CUESTION DEL SENADO.



MEXICO.—1870.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes número 2.



Siempre que veo en este peligroso palenque de la palabra, un grupo de jóvenes entusiastas aprestándose á combatir, con la pompa de la virilidad de la vida, con su fé sonriendo como augurio y anticipacion de la victoria; el viento en que se mecieron los primeros años de mi existencia hace palpitar mi corazon, y sin poderme contener exclamo: ¡Muchachos, un lugar para mí! Desempolvo mi vieja blusa de la reforma y limpio las armas con que yo, aunque el último, el mas indigno de todos, concurrí á derribar los últimos baluartes en que se refugiaban trescientos años de preocupaciones, de privilegios y de retroceso.

Hoy, desalentado porque no combato con esa juventud, herido por sus crueles inculpaciones, teniendo por todo escudo mi conciencia y mas necesidad de justificarme que de combatir, apelo con orgullo al gran recurso de las grandes causas, que es luchar hasta el último trance al pié de mi bandera, que levantarla hecha jirones y ennegrecida por el humo del combate, pero sin conceder á la derrota misma poder para deshonrarla.

Señores diputados, os suplico rendidamente me dispenseis vuestra benévola atencion. Entro en materia.

Los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, han insistido todos en los propios argumentos, reforzándolos al último la verba, el colorido de la dicion y el giro que dió á sus apóstrofes el jóven que acaba de abandonar la tribuna.

Véamos los argumentos que se han empleado en contra de la dualidad de las cámaras.

1º Que no tiene mas razon de ser el senado sino imitarse de los Estados- Unidos, como los imitamos estableciendo la federacion.

2º Que es lijereza imperdonable de los que apoyamos la creccion del senado, querer plantearle sin experimentar como funciona la constitucion.

3º Que las dos cámaras resucitan ideas de nobleza y aristocracia, y son por lo mismo un paso retrógrado.

4º Que se trata de dar preponderancia á las minorías, y que eso es antidemocrático.

5º Que dividiendo lo que hoy está unido, se introduce la anarquía; que no se quieren hacer cosas distintas pueblo y federacion, porque es la misma cosa.

6º Que la cámara de senadores si es homogénea con la de diputados, es inútil; y si antagónica, perniciososa.

Tal vez pasará revista al arsenal de armas prohibidas y de mala ley que se han empleado en este combate; pero eso no debe distraer por ahora nuestra atencion.

¿La objecion de imitacion es un reproche? ¿Solo por ser imitacion es mala? ¿Pedimos alguno de nosotros patente de invencion? Ese cargo no es exacto, y ademas es evidentemente pueril.

Voy á probarlo, y á probarlo con el discurso de un hombre de los incluidos en el padron despreciativo de mómias, de inválidos de la política, de pordioseros de empleos....

Digamos, á una de las lumbreras de nuestra tribuna, el Sr. Otero.

Habla del sistema federativo como una necesidad de nuestro suelo, como un sentimiento espontáneo manifestado desde Chiapas hasta las Californias, nacido de la precision de organizar en las diversas secciones del territorio autoridades suficientemente facultadas para atender á sus necesidades locales, y dice:

«Tal es el origen del sistema federal; y por mas que se nos haya repetido hasta el fastidio y con la pompa de un descubrimiento profundo, de una demostracion incontestable, que él era peculiar y originario de los Estados- Unidos, y que nosotros lo habiamos adoptado por una estúpida *imitacion*, la ciencia política y la historia de consuno vienen á desmentir tal asercion, que apenas se concibe cómo haya podido aventurarse. ¿Quién ignora que la historia de las confederaciones se pierde en la noche de los tiempos, y que los anales de los pueblos nos presentan ese sistema reproducido constantemente en todas las edades y bajo todos los climas?»

«Confederadas eran las repúblicas griegas, confederados los Estados entre los que Rómulo plantó las tiendas de los vencedores del mundo.... y mas adelante confederaciones se ven en Alemania, la Holanda, la Suiza....

«¿Qué inventó, pues, la América del Norte?»

Dice en seguida:

«No es el lazo que une á los Estados unos con otros, sino el principio que mantiene y vivifica cada una esas partes, lo que admira, lo que asombra, lo que se reconoce por único y original....»

«No imitaron, pues, estúpidamente, nuestros padres; ellos, como los americanos, cedieron á una ley universal, á una ley que nunca desmentida era la obra de la naturaleza y no de los hombres....»

Así concluye lo conducente por ahora á mi objeto.

«Y si se dice que se ha tomado por imitación, no el principio inconcusamente natural y preciso, sino alguna de las formas de su manifestacion exterior, ¿qué quiere decir esto? ¿Podian asemejarse esas formas á Esparta, á Atenas, á Venecia, á Suiza, á Alemania, á los Países Bajos?»

«Tampoco hubo estúpida imitación en cuanto al principio interior. Si es cierto que nuestras costumbres, y recuérdese que esto dice relacion con la república, no con la federacion, no eran exactamente iguales á las de nuestros hermanos del Norte, debe notarse que se parecian menos á las de las otras repúblicas: á las de las colonias; en las instituciones no solo se atiende al pasado sino á lo venidero: el legislador debe mirar lo que hay y plantear las instituciones como un germen de lo que debe haber, y cuando ese destino futuro no era ni podia ser otro que el de una república civilizada, fué sin duda un acto de inteligencia el escojer tal modelo, el mejor y mas sublime de todos los conocidos. ¡Honor y gratitud á los que así hicieron! ¡Y qué miseria! ¿Qué superfluidad la de los hombres que han creído resolver este grande é inmenso problema social con solo pronunciar enfáticamente la palabra imitación (1)»

A los Estados Unidos se les reprocha, á la vez, de que han imitado servilmente á la Inglaterra, lo que refiriéndose á la organizacion legislativa tambien es inexacto; dígalo si no el participio del mismo senado en actos importantes de la administracion, dígalo el carácter político del poder judicial que se interpone entre la ley y la autoridad que la quebranta, para salvar pacíficamente la constitucion, dígalo el juicio político, que es como la garantía suprema del orden social.

Pero supongamos que México hubiera imitado supuestas sus condiciones geográficas y sus exigencias políticas: llegando hasta la vulgaridad, sacrificando el buen decir oratorio á la popularizacion de la verdad.

¿Un cultivador de tabaco en México pedirá sus tradiciones de cultivo, sus instrumentos de labranza, sus lecciones á Rusia y Noruega; ó á la isla de Cuba?

¿Un hombre que quisiera introducir la siembra de té en la república, haría mal en imitar á los Chinos?

(1) Cuestion social, pág. 121

¿Donde habiamos de ir á estudiar federacion sino donde era mejor cultivada y tenian mas experiencia de tal sistema?

¿A quién se le ocurre entrar á una carpintería á que le tomen medida de una levita? ¿quién de vosotros se dirige á Salin para que le fabrique una silla de montar?....»

¡Imitación! el mas popular de los escritores franceses dice que Dios mismo no la desdeñó, puesto que hizo al hombre á su imagen y semejanza!

La razon de las cosas no es Europea, ni Americana, ni Asiática, es de todos los tiempos y de todos los países.

Releguemos entre las vulgaridades ese cargo especioso de imitación.

Pudiera decirse que no era adecuado el sistema federativo á México, y se ha dicho en efecto, que nosotros no teniamos tradicion, que las colonias inglesas se gobernaban por sí mismas, tendian á la separacion que el lazo federal las unió; que nosotros con hábitos de centralizacion absoluta nos dividimos antes, y que el senado nos divide mas.

Las colonias inglesas, bien las que se denominaban de plantadores, bien las que se erigieron por cartas, bien las mas dependientes de la metrópoli, se gobernaron por sí, porque fué nominal casi su dependencia de Inglaterra. En la comun y en el jurado, en el cuerpo deliberante y en el impuesto, cobraron, es cierto, determinada autonomia que la independencia reconoció y adoptó el sistema federativo; pero eso lo que quiere decir es que les fué mas fácil ejercer un sistema á que estaban habituados, que con la costumbre de vivir sin tutela no sufrieron trastornos al manejarse como hombres libres.... La aplicacion á México de aquel ensayo, considerándolo en posicion diversa, podria arguir en contra de la federacion, contra la forma republicana si se quiere; pero de ninguna manera en contra del senado, supuesta la federacion.

Por otra parte, los que aseguran esa centralizacion absoluta á México, cierran los ojos adrede ante las páginas de nuestra historia.

Si hubieran estudiado esta con atencion, habrian visto en el modo de gobernarse Yucatan, en las disposiciones sobre Oriente y Occidente, en la organizacion de las audiencias de Guadalajara y de México, en las limitaciones de la autoridad de los vireyes, sobre nombramiento de empleados en hacienda etc., concesiones al poder local, y en la ordenanza de Intendentes un modo de ser, colectivo, individual de las provincias.

¿Adonde está ese todo homogéneo de que tanto se habla? ¿dónde esa centralizacion urgente y tiránica?

Sobre todo, al verificarse la independencia, ¿qué títulos de mando tenia Veracruz sobre Coahuila, ni Chihuahua sobre Guanajuato? ¿No fueron las provincias, esas entidades que se niegan, las que figuraron por medio de sus representantes en el primer congreso?

¿No se mencionan en la constitucion federal los Estados soberanos é independientes?

¿Poco despues, cuando Santa-Anna quiso en San Luis Potosí derribar la federacion, primero Yucatan, despues Jalisco, no se segregaron del infame complot, nombrando sus legislaturas y maneándose con independencia, siguiendo otros Estados su ejemplo?

Al tratarse de la constitucion ¿no escribió un opúsculo Zavala, pidiendo el senado como hoy, para representar los intereses federativos? . . .

Pero sea como fuere, las razones emitidas arguyen hasta contra el principio popular; pero no prueban que una vez habiendo federacion pueda esta subsistir sin una de sus condiciones esenciales.

Lógica, lógica, señores adversarios, pero no esa lógica flamante que dice:

Hemos tenido altar y corona, luego no haya senado: yo creí que la consecuencia iba á ser que hubiera capilla y solio, esa es induccion mas recta.

Cuartel y soldados, luego que no tengan muelles los fusiles.

Gregorio López y las Pandectas, luego destechemos las salas de la corte de justicia. . . .

¡Oh, esto verdaderamente es el absurdo! queriendo hacer el vejámen del senado disparando dictérios, llamándole hospicio y cuartel de inválidos, habeis hecho. . . . ¡incautos! el proceso de la federacion!

La diferencia entre México y los Estados-Unidos, no está tanto en la forma como en la esencia de las cosas; la una estaba en el goce de la libertad civil de la igualdad política, la otra era extraña á esas preciosas conquistas del progreso.

En una sociedad la prosperidad, el comercio, los elementos sociales estaban en accion, en otra no. Nuestra sociedad nos dividia del conquistador y del indio, la religion sobreponia los intereses del fraile á los de Dios mismo, el comercio era la explotacion de la metrópoli; pero esto si bien dice mucho en cuanto á los obstáculos que entre nosotros tienen la libertad y la democracia, nada dicen en cuanto á nuestro derecho de constituirnos en federacion, ni en cuanto á la necesidad, oíd bien, necesidad, y no conveniencia, de que tenga en el poder representacion debida la federacion una vez constituidos segun ella.

El reproche de aturdimiento y ligereza despues de haber practicado por once años la federacion en su primera época, y por cinco ó seis la segunda, es un reproche por el estilo de la imitacion, reproche de rutina de esos que se repiten para aturdir incautos. . . . ¡Ligereza! prodigiosa ligereza! Tal cargo recuerda á aquel fraile carmelita mal jugador de ajedrez, que cuando despues de dos horas de pensar una jugada la erraba. . . . por tonto! exclamaba para disculparse. . . . ¡Mis violencias! ¡Mis violencias! . . .

Hay cosas para las que no se necesita ni la demostracion ni la experiencia.

Yo cuando veo que un aritmético basa un cálculo cualquiera, en el supuesto

de que siete por cuatro son diez y seis, no necesito demostracion ninguna para decir que ese cálculo está equivocado.

Si veo que me persuaden de que un hombre tiene un pié mas largo que otro, ¿necesitaré ver andar á ese hombre para afirmar que es cojo?

Si al construir un reloj, me advierten los conocedores que falta una pieza á su máquina, ¿será lijereza que cuando ande mal diga yo en qué consiste?

Y al reloj federativo que en cada período de sesiones necesita del dedo de las facultades extraordinarias para las horas de la administracion, ¿seré lijero en llamarlo un mal reloj?

Eludir estas verdades, no es prudencia, señores, es un gastado subterfugio para no encontrarse frente á frente con la verdad.

Las dos cámaras resucitan la nobleza. Son un paso retrógrado. . . .

Al tratarse este punto ha habido una verdadera inundacion de citas históricas, que indicarian el aprovechamiento de las aulas si viniesen al caso. En efecto, para hacer esas citaciones, no se ha fijado la atencion en la filosofía de la historia.

¿Qué tiene que ver en lo político la organizacion de las sociedades antiguas con la de las sociedades modernas? ¿En qué se parece la representacion de los pueblos en los tiempos pasados, cuando ni la palabra democracia se empleaba, y era desconocida tanto la libertad política como la igualdad civil? Se os olvidó pensar que la revolucion francesa, esa revolucion redentora, fué la que creó y caracterizó, por decirlo así, las sociedades modernas. El hipo de erudicion nada prueba para nuestro objeto aunque se cite desde el Sanhedrin hasta el libro dorado de Venecia.

¿Qué tiene que ver, cuáles son los puntos de contacto de Esparta y el Nuevo Mundo, de Licurgo y Washington?

¿A qué citar á Atenas modelada en la legislacion de Solon?

Y Roma, con su privilegio y su abyeccion, con sus señores y sus esclavos, con sus prefectos sirviendo de correctivo á las doce tablas?

Roma, señores, con su sistema municipal que parecia conducirla á la anarquía y un equilibrio que atraviesa cinco siglos de tempestades sostenido por los diversos grados de derechos políticos, desde la ciudad hasta el canton tributario?

¿A qué citar Venecia si no se saben apreciar las funciones del gran consejo, que representaba como hoy se dice, la democracia, ni las de los siete senadores que componian el poder ejecutivo?

En muchos de esos pueblos la cámara única fué la tiranía, una segunda cámara representó constantemente la conquista de las libertades públicas.

De todos modos, repito, no hay criterio alguno en comparar el modo de ser de los pueblos antiguos con las sociedades modernas. . . . eso es desconocer la historia, es comparar un violin con el sol.

En la Francia, y cuidado que se han equivocado las citas históricas, en Francia

la nobleza tradicional tuvo un tipo que se adulteró sensiblemente desde que se pudo hacer de un soldado un prócer y dar un reino sobre una caja de guerra en un campo de batalla.

En Francia los avances del derecho, la legislación civil destruyendo vínculos, reformando el sistema hipotecario, diseminando la propiedad, han minado la tradición aristocrática; la democracia envuelve en sus oleajes un trono que se sostiene con fatiga.

En Inglaterra la aristocracia tiene las raíces en el suelo, y el elemento conservador está en la ilustración de esa nobleza.

En los Estados Unidos, á pesar de los recuerdos religiosos, no obstante la tradición política, todo fué distinto porque el colono tuvo un modo de ser diferente.

Aquel hombre que conquistó la tierra palmo á palmo por medio del trabajo, que nació gozando la independencia, que la ejerció espontáneamente, como quien respira; que fué representante, y juez, y soldado, sin título ni mandato de nadie; que no solo vió al noble como igual, sino como nocivo cuando no lo acreditaba el trabajo, que no se recomendaba con un pergamino, sino con una hoz y con un azadon en la mano..... ese no pudo ser aristócrata á la manera antigua, en ninguna parte podía representar esa nobleza que no existía....

Y este es el lugar de vindicar la *Acta de reforma*, citada sin duda sin conocerla, por un estimable preopinante.

Esa acta de reformas citada como arca de privilegios, como arsenal de fueros, como labarum de aristocracia, dice así, y tened cuidado con que las palabras que cito son de uno de esos hombres puestos en caricatura por la juventud dorada, con su bordon y su talego de mendigo.

« La sola aristocracia de las democracias es la aristocracia del saber, de la virtud, de los servicios, y si bien esta no se improvisa ni puede encontrarse fácilmente en una nacion, que combatida por las revoluciones, ha visto á la inmoralidad corromperlo todo; tampoco las constituciones son obras de una sola generacion, necesario es crear ahora lo que ha de existir un dia. »

Y véase, señor, que nombres de afrenta, que enemigos del pueblo, que nominas ridículas formaban entonces la comision del congreso constituyente.

Rejon, la palabra ardiente, el entusiasmo democrático, el lirismo de la revolucion. Cardoso, mi querido, mi venerado maestro, el alma pueblo, el corazon libre por excelencia, el Sieyes de aquella asamblea. Zubieta, el apóstol que veo allí, con sus ojos azules que se humedecian de llanto de gozo, cuando presentia que esta generacion seria mas feliz que nosotros si la dotáramos de bienes que nosotros no conocimos..... A esos hombres, á ellos, á frentes consagradas por la gloria y por el martirio como la de Farías, la de Pedraza, la de Arriaga.... habéis arrojado lodo.... crueles, en premio de su amor á la luz y al bien.... ¿quién de vosotros no bajaria los ojos si los viérais á vuestro frente, tendiéndoo la mano

como mendigos?..... ¿Quién de nosotros que vale mucho menos, infinitamente menos, no se sentiria chicoteado en la cara, humillado si se le relegara al senado como á un hospicio.... No nos atropeléis, ved, yo soy el último, y yo presento como una cruz de honor mis títulos de haber consumado la reforma declarando que los bienes eclesiásticos eran, y habian sido siempre de la nacion, tengo en el pecho la ley de 5 de febrero; no pongais sobre ella la planta, si sois liberales.

Se calumnia al senado de México, se le calumnia.... Nació de una constitucion hija de los fueros, de la intolerancia religiosa, de las transacciones con el altar y el cuartel.... tenia mil vicios.... pero en ese senado escarnecido, sonó por la primera vez la voz llena de seducciones de Cañedo, hiriendo en lo mas vivo el poder eclesiástico, que entonces se veia como un coloso, derramando los primeros destellos de la tolerancia religiosa; en ese senado tan vilipendiado, se conquistó la libertad de comercio, la del tabaco; él salvó al sistema de las conspiraciones de los ministerios; él puso, unido á la cámara de diputados, las bases mas filosóficas y patrióticas para el arreglo de la deuda pública; él sentó en el banquillo de los acusados á los que intervinieron en el negocio de Tehuantepec; él hizo reconocer al Nuncio apostólico la magestad de la nacion; en su seno se fraguó el 6 de diciembre, grito de anatema y reprobacion contra los avances del cesarismo, y cuando el golpe de Estado de Ceballos, unos de sus miembros fueron las primeras víctimas, y otros corrieron á vengar á la cámara de diputados, como el ilustre Ponciano Arriaga....

Ya veis como si hubiérais tenido mas presente la historia, habríais hablado con mas calma y con menos acritud.

Lo que deberíamos analizar respecto del senado como filósofos, como patriotas, como mexicanos imparciales, es su razon de ser.

Ya expondremos la que nace del sistema que nos rige.

No siendo, como debe ser, la eleccion de los diputados directa, atendida la influencia de los mandarines, y el abandono de las masas en el ejercicio del poder electoral, se buscan en el senado mayores condiciones de independencia, y esto se intenta confiriendo la eleccion á cuerpos mas ilustrados y mas independientes á su vez. La duracion de seis años para los senadores, es mayor que la del presidente de la república, quien tiene mas tiempo asegurado su porvenir, tiene menos estímulo de condescender con el poder.

Esto, en un país en que el pauperismo reside en la emplomafia, es muy significativo.

Vemos constantemente que no es lo mismo el primer año que el segundo de diputados; en el primero, la accion, la energía, la fuerza con el poder; en el segundo, la lisonja al poder ó á los gobernadores, la preparacion del paracaída del destino ó de la reeleccion.... y esto no puede ser bueno para los negocios. Ya

veis que no pedimos senadores que reciban el espaldarazo ni que calcen la espuela dorada.

Con la restitucion del senado se intenta hacer vivir la tradicion en la política y en los negocios, por un cuerpo que por medio de transformaciones insensibles mantenga inmortal el espíritu de la nacion. Así habrá la prosecucion de una política segura, así saltará la razon de cada negocio aun cuando se trate por intervalos, así no tendrá la movilidad perniciosa que hoy tiene la legislacion.

Tan poderosa es esta razon, que vemos que asuntos de que se apoderan con calor en una legislatura, se abandonan en otra; que día á día se ofrece que para tratar de un negocio de la cámara pasada se recurra al archivo, donde no siempre queda rastro, ó se pregunta á los viejos para no dar disposiciones contradictorias.

El que confia á una empresa su fortuna, fiado en la ley, ¿qué seguridad tiene de que siquiera se expongan los motivos de esa ley antes de derogarla?

¿No se sabe la influencia de un solo secretario en una cámara?

¿Quién niega la seducion omnipotente en ciertos momentos dados, de un hombre que pueda apoderarse de la tribuna dominando á su auditorio?

Su actitud, su gesto, la vibracion de su acento, su mirada, algo de eléctrico que irradia y se difunde, y estremece nuestras fibras. . . . ¿no nos pone á su discrecion? ¿No nos hace recorrer la gama de sus propios sentimientos? ¿no nos aturde, no nos subyuga, no nos hace probar con él el entusiasmo y la risa y las lágrimas hasta arrancarnos, subyugados por la magia de su elocuencia, las concesiones que pide su irresistible voluntad?

Señores, en atmósfera mas serena deben resplandecer la razon y el destino de los pueblos. La razon es fria, la ley debe ser impasible.

Todo poder, por la naturaleza de las cosas, tiende á esparcirse; esta expansion entre el ejecutivo y una cámara omnipotente, quiere decir el peligro perpétuo de la armonía de los poderes, la avocacion de conflictos en que resultará sacrificada la paz pública, haciendo que retrograde la sociedad.

El modo de evitar esos conflictos, es interponiendo un cuerpo que sirva de moderador á ambos poderes, que los mantenga en un conveniente equilibrio.

En el estado que hoy guardan los poderes ejecutivo y legislativo, no cabe medio para el primero, tiene que nulificar de cualquier modo la impetuosidad del cuerpo legislativo, y no porque la ambicion lo force, no porque la corrupcion le gufe, no, sino por el sentimiento de la propia conservacion. ¿Cómo nos sorprendemos de descubrir ó creer descubrir la mano del poder dentro de la urna electoral? ¿Cabe medio entre esto y la acusacion diaria de un ministro haciendo todo gobierno imposible? Y no se diga que la constitucion suministra la defensa contra el descarrilamiento de los poderes; hay remedios, no prevenciones; hay reglas para reprimir el atentado, no para prevenirlo; y en algunos casos se establece indeclina-

ble, ó la sumision á las arbitrariedades del poder, ó la revolucion que es el peor de todos los males.

Ese cuerpo reflexivo, esa prevision del mal, ese intervalo de sosiego cuando se trata de intereses vitales de un pueblo. ¡Eso es el senado!

Se ha dicho aquí, señores, que se quiere la reforma que avanza, no la que retrocede.

¿Qué entendemos por progreso? ¿Entendemos impulsarnos adelante, aun cuando sea despeñándonos? ¿Tener las convulsiones de la epilepsia, es marchar?

¿Y para esto abjurar y anatematizar el pasado? ¡Oh, jóvenes, la razon es vieja! ¿Quién quiere que florezca y extienda sus ramas un árbol destrozando sus raíces?

La humanidad muy pocas veces improvisa sus adelantos: procede de una manera sucesiva, por trasformaciones. Una edad contiene en embrión la edad que le sigue, el crepúsculo vespertino de un día de la humanidad que espira, sirve de aurora á la edad que nace.

El progreso se forma del laborio incesante de todas las edades; los adelantos concentran su luz como en un reverbero, que aunque alumbramos nuestra espalda proyecta su claridad desterrando las sombras del porvenir.

¿No traemos todos nuestros elementos de reforma social y política de 1789? ¿No se buscaron ayer entre los delirios y los esfuerzos frustrados de la alquimia, los secretos maravillosos de la química? ¿No pedimos al sanscrito sus inspiraciones para reconstruir con los vestigios de los antiguos idiomas todo el pasado de nuestra civilizacion?

¿No palpitan los descubrimientos de Franklin en el grano de ámbar en que se sorprendió á la electricidad?

¿No tenemos que seguir desde la contemplacion absorta del egipcio, hasta el cálculo seguro de Laverrier, los adelantos de la astronomía? ¡Insensatos! Creemos que lo sabemos todo con nacer, y cuanto nos rodea es prestado, ménos la presuncion y la ingratitud!

En la política, en la ciencia, en el hogar hallamos tesoros que heredamos del pasado.

La mujer que nos enamora, que se asocia á nuestros dolores y nuestros placeres, que encierra en su seno y que lleva en sus labios trémulos nuestras delicias, ¿no fué en un tiempo la esclava? ¿No apareció condecorada al silencio y á las lágrimas en los tiempos guerreros? ¿No la admiramos y veneramos despues Madre del Hombre Dios, concurriendo con él á la obra sublime de la redencion? ¿Se improvisó esa hermosa ideal? La inteligencia es antigua. Dios es como una inmensa hoguera de esa inteligencia, que despide como centellas á los hombres que ilustran los siglos.

Peró me he divagado: quisiera callarme. Me parece que he abusado mucho de vuestra atencion!

En México mismo los avances de que tanto nos jactamos, no los hemos hecho sino volviéndonos constantemente al pasado.

Las primeras ideas de la division de la Iglesia y el Estado, están en las proclamas de Morelos.

Las ideas mas avanzadas, aquellas que compiten con las de Benthan y otros publicistas sobre la prensa, las hallareis en el Dr. Cos, y mas aún en los escritos inmortales de mi bienhechor, el Sr. Quintana Roo.

Las nociones mas claras de propiedad y la mas conveniente division territorial, vedlas en lo que ha publicado el Sr. Mora de Abad y Queipo.

Los principios de la revolueion económica en Campillo y el obispo Quiroga. En el debate precursor á la libertad de comercio de 1778.

¿Sobre todo, no habeis leído al mas notable de nuestros historiadores, al Dr. Mora? ¿Qué hacemos sino copiar mucho de lo que él meditó y el eminente patriota Miguel Lerdo supo plantear, y yo tuve el arrojo de concurrir á consumar?...

Las razones de ser del senado las podeis meditar tratándose de Europa en Boissy d'Anglas, y en La ley Tolendal, en Odillon Barrot, ayer, y hoy en Prevot de Paradol, todos demócratas ilustres.

En México desde Zavala hasta Otero; desde ese hasta Leon Guzman, que sincero patriota y lleno de abnegacion viene y explica su voto, y propaga las ideas, y nos muestra sus heridas para que estudiemos en ellas su remedio.....

Pero él trabajo y decidió casi la cuestion de la cámara única en el congreso constituyente.... no lo niego, pero en lo que no se fija la atencion, es en que Leon Guzman lo mismo que Ignacio Ramirez, honra de la patria, no querian moderadores; querian hacer de la cámara una catapulta que derribase el pasado; eran antes que todo revolucionarios, querian que se sucediese el relámpago de la discusion y el rayo de la accion.....

Oh! pero nosotros por estar en circunstancias distintas, somos retrógrados.

¡Retrógrados! Así llamareis á los que os recomienden la brújula para que no camineis entre escollos, en medio del mar!

Retrógrados! porque afirmamos que la exaltacion del delirio es incompatible con el ejercicio de la razon.

Para vosotros.... la válvula es el veto del vapor!

Retrógrados! porque detestando toda tiranía, no la santificamos porque nosotros la ejercemos.

Dícese que con la ereccion del senado proclamamos la preponderancia de las minorías.

¿Qué representan, pues, las cámaras?

Una el elemento popular, la otra el pacto federativo.

¿Qué quiere decir mayoría y minoría cuando se trata de entidades heterojéneas?

Los que así discurren, no saben aun en lo que consiste la cuestion, por eso nos

divagamos tanto en razones de conveniencia; esta no es cuestion de conveniencia, es de *imperiosa necesidad*....

Véamoslo. ¿Qué es federacion?

Federacion es el pacto de confraternidad y de alianza, formado por diversas sociedades independientes con los objetos constantes en el mismo pacto.

Yo explico á mis discípulos la federacion diciéndoles: «Figuraos una sociedad anónima, en que cada socio compromete, no toda su fortuna, sino la cantidad con que se suscribió en la compañía.»

Pues bien, los intereses que juegan en la compañía, están representados en el congreso general; pero la cantidad no comprometida ¿quién la representa? ¿puede confundirse una parte de la fortuna con otra?

Esto, señor, creo que lo comprende el mas ignorante; el último vecino de una casa de vecindad sabe que unas son sus obligaciones y derechos del quicio de la puerta para el patio, y otras son dentro del cuarto que paga y en el que es soberano.

Mas tangible, mucho mas vulgar quiero hacer mi comparacion.

Ordeno á un carroceros que me construya un quitrin de dos asientos, y me trae un quitrin fuerte, perfecto, pero solo de un asiento....

—No es este el carruaje que mandé hacer.

—Vea vd. que es hermoso, que es elegante, que anda solo.

—Todo eso es cierto; pero el carruaje no es de dos asientos, sino de uno.

Este carruaje gubernativo tiene un asiento para la forma republicana popular. Le falta el otro para la federacion. No es el carruaje que necesitamos.

Yo creo que á no cegarse adrede, tenemos que confesar que esta es una demostracion clarísima.

Representar, no es ligar ni dividir, ni cantidad susceptible de mas ni de menos, es representar.

La confusion depende de que se cree al senado una garantía de acierto, y es no solamente eso, SINO UN MEDIO PARA CONSULTAR LA VERDAD DE LA AUTONOMIA DE LA LEY, es decir: no basta que la ley sea buena, sino que la dé el que la deba dar. Con este segundo objeto se estableció el senado, para que la ley federal emane de un poder federal, porque emanando solo de la cámara de representantes, cuando estos están elegidos en los Estados con relacion á la poblacion, no pueden representar en el congreso la unidad del Estado, sino que representan la masa entera de la poblacion, el principio republicano, NO EL FEDERATIVO.

Así lo han comprendido los autores todos que han tratado esta materia, desde los libros que sirven de cartilla á los niños, y que voy á leer, hasta los autores mas elevados en la ciencia constitucional.

Dice la cartilla: ¹

« El objeto de esta solución no es como algunos afirman una democracia dese-
« chada, sino una democracia hecha fácil. Todo el secreto consiste en la aplicación
« de dos principios al gobierno de ninguno de los cuales se había tenido jamás
« una idea clara, ni se había practicado con buen éxito, y que constituyen los dos
« segundos muelles de nuestra máquina política. Ya habrá percibido el lector que
« los principios de que se trata son el representativo y el federativo.»

Y más adelante, página 69:

« El principio de representación reina del mismo modo en los gobiernos, así ge-
« neral como de cada Estado, y es una condición necesaria de la existencia de
« aquel y de estos. Sin esa representación no podría existir ningún gobierno libre,
« en ninguna sociedad cuyo número de familias excediese de algunos centenares ó
« miles.»

En toda esta obra, que no es de franceses, porque parece que estos no son aptos
para juzgar de los Estados-Unidos, según nuestros contrarios, se distingue letra
á letra el principio popular y el federativo, sus dos distintas representaciones sin
que se confundan y se choquen. ¿Por qué los preopinantes ven distinciones me-
tafísicas, endriagos y misterios?

En este cuaderno que se nos repartió ayer y contiene las opiniones de los
más célebres publicistas americanos, se encuentra casi página por página, la cor-
roboración de nuestras aserciones.

Hablando Kent, página 5, de que se perciben en la constitución americana vi-
gente las formas de la antigua confederación, así se expresa:

« Este arreglo fué el resultado del espíritu de amistad y de concesión mútua,
« que se hizo indispensable por la peculiaridad de nuestra condición política. Se
« funda en la idea de la soberanía de los Estados: toda comunidad independiente
« es igual por el derecho de gentes y lo tiene perfecto para imponer condiciones an-
« tes de entrar al pacto social. Al principio de la consolidación de los Estados,
« esta organización habría sido inadmisibles, pues en ese caso cada Estado habría
« sido absorbido en un solo gobierno; pero cuando se preparaban los artículos de
« la confederación se intentó conceder á los Estados una influencia y un poder pro-
« porcionales á su riqueza y habitantes, proposición que no tuvo acogida porque en
« aquel tiempo estaba muy arraigada la idea de Estados soberanos é independientes.»

« La elección del senado por legislaturas de Estados es también un reconocimien-
« to de la existencia separada é independiente de ellas, y las hace absolutamente
« esenciales para el ejercicio del gobierno nacional.»

Lieberg asienta, página 9, mencionando la acusación de aristocrático que se
hace al senado:

¹ Exámen general de la situación política de América, pág. 63.

« Lejos de esto es un principio verdaderamente popular la protección de una le-
« gislatura dividida en dos cámaras; y en cuanto al punto de vista histórico de la
« cuestión, es suficiente decir que las dos cámaras han sido ya sostenidas y re-
« chazadas por todos los partidos, aristocráticos y populares, según las circunstan-
« cias de las épocas.»

Oigamos por último á Madison y ofrezco no causar á la cámara con más citas.

« La igualdad de representación en el senado es otro punto que no exige de-
« tenida discusión, por ser evidentemente el resultado de un compromiso entre los
« Estados grandes y los pequeños. Si es lógico que en un pueblo incorporado á
« una nación cada distrito tenga una parte proporcional en el gobierno, y que
« Estados soberanos é independientes reunidos por una simple liga aunque desigua-
« les en extensión, deben tener parte igual en los consejos comunes, no parece des-
« tituido de razón que en una república que participa del carácter nacional y fede-
« ral, el gobierno debe fundarse en una mezcla de los principios sobre representa-
« ción proporcional é igual.»

« Esa igualdad debe aceptarse, no solo por los Estados pequeños sino por los
« grandes, puesto que todos ellos son igualmente solícitos en resguardarse por cuan-
« tos medios sean posibles, contra una inconveniente consolidación de los Estados
« en una sola república.»

Pero ¿á qué fatigarnos? la tradición, el espíritu, las prácticas de nuestra consti-
tución respiran estas doctrinas esenciales.

Esto es tan cierto, que no obstante lo que se ha dicho de homogeneidad, de luz,
de democracia... palabras sin sentido en esta discusión... cuando se trata de
erección de un Estado (1) cuando se previenen los términos en que puede refor-
marse la constitución, cuando se constituye el congreso en cuerpo electoral, para
decidir de la elección de presidente de la república, no se observa la ley de mayoría,
no representamos al pueblo sino á las entidades colectivas que formaron el pacto y
que se llaman Estados. ¿Qué sucede en este caso en negocios tan trascendentales?

Que los votos de Coahuila y Sonora, los de Aguascalientes y Querétaro, valen
tanto y se equiparan á Tabasco y México, Guanajuato y San Luis.

¿Por qué no se os ha ocurrido reclamar esta monstruosa aberración, celosos
demócratas?

¿Por qué no habeis iniciado la elección directa del pueblo en todas circunstan-
cias?

Lo que hay de cierto, lo que se trasparenta en todos los discursos de nuestros
apreciables contendientes, es que han confundido lastimosamente la forma con el
sistema... Voy á ensayar una explicación escolástica.

Forma es la que determina la materia á ser de este ó el otro modo; en este ca-

(1) Art. 72 de la constitución, frac. 3.º art. 127.

so es como si dijéramos la fisonomía de un gobierno... así decimos propiamente, forma monárquica, forma republicana, forma democrática.

Sistema, es el compuesto de reglas ó elementos que concurren á un objeto... Como cuando decimos sistema federativo... Sería un absurdo decir forma planetaria, se dice perfectamente sistema planetario. ¿Me explico?

Así, cuando se ha dicho que los gobernadores de los Estados están en un atraso lamentable, que contemporizamos con nuestros hábitos de colonia, que revivimos la nobleza, que sobreponemos las minorías... todo eso atañe y se refiere á la forma republicana, á la forma democrática... eso no quiere decir nada, absolutamente nada en pro ni en contra del sistema federativo.

Si muchas de esas exajeradas alusiones fuesen ciertas, si resultaran exactas, despues de pasar por el crisol de un sano criterio, probarian que no debe rejir la república, que debe volver el pueblo á la tutela central; que somos incapaces como dicen los monarquistas, de gobernarnos por nosotros mismos. Pero no probarán jamas, que rijiendo la federacion se suprima el senado, es decir, la representacion de este sistema.

Vosotros habeis hecho lo que los niños; habeis vestido de viejo al senado para luego burlaros de él, tomando la caricatura por el retrato; esto no es leal.

Y notemos que en apoyo de mis razones, no he citado una vez á Laboulaye. Decís que de Laboulaye queremos hacer el evangelio... Vosotros, progresistas, quereis convertir la constitucion en el Koran.

Con los antecedentes apreciados hasta aquí, resulta inadmisibile la disyuntiva de que el senado sea inútil ó peligroso; no es ni uno ni otro, simplemente es necesario supuesta la federacion: sin senado habrá república, habrá democracia, habrá principio representativo popular, lo que vdes. quieran, pero no habrá federacion...

Iba á pasar en revista las armas prohibidas usadas en esta discusion; pero en vista del grandioso objeto que nos ocupa, respetuoso con la magestad de la cámara... rompo esas armas y las escupo y las separo con el pie de este recinto venerable.

Un cargo no puede pasar sin respuesta, no es posible... no puede pasar... el de que queremos desfigurar la constitucion, mutilar nuestra bandera de 57 que ha salvado al país de la dominacion extrangera.

Esto no es exacto, mejor dicho, es de todo punto gratuito y quimérico; integrar no es mutilar, restituir á una cosa en todos sus atributos, no es truncar, completar no puede ser sinónimo de menoscabar...

En lo de la bandera hay una notoria falsedad; en las grandes explosiones del sentimiento de la patria, en el desarrollo del instinto poderoso de salvar su existencia, en la palpitacion enérgica del gran corazon de un pueblo por salvar su autonomia y

por hacer sensible su gloria... cualquiera símbolo que ha materializado este sentimiento santo y adorable, cualquiera ha sido bueno...

Así tremoló Hidalgo un lienzo blanco con la Virgen de Guadalupe como enseña querida... aunque sus palabras, se dijo que invocaban el fanatismo y el rencor... Así en 1829 y en 1836 Santa-Anna hizo flotar la bandera de Iguala sobre las aguas del Pánuco y en las revueltas olas del Atlántico... así se victoreó en 1847 en la Angostura, en Padierna, en Churubusco... en todas partes, porque la independencia es el alma del alma de los pueblos, su ser y su Dios... En los días de la reforma, yo, coplero de los cafés, de las banquetas y de las plazas, he enarbolado como una bandera *mis Cangrejos* que han recorrido alegres toda la república. En la reciente invasion la independencia era la bandera que ondeaba sobre las cabezas de los libres... La constitucion estaba cubierta con un velo... fué herida... yo protesté contra esto en el Paso del Norte y creí cumplir con mi deber... la nacion absolvió á los que tal hicieron... podia hacerlo, hizo muy bien!...

Eso de la bandera será hermoso, será bien dicho porque el orador que apeló á ese recuerdo es muy hábil; pero no pasa de una declamacion, esa no es la verdad!

Lo mas singular, lo verdaderamente inconsecuente es que se anatematiza á los sacrilegos por la mutilacion del código santo... se identifica con el progreso y entonces... atencion... entonces cerrándose las filas de nuestros entusiastas contrarios, agrupándose al rededor del labarum que todos amamos, exclaman como si alguien le quisiese desgarrar: no lo reformemos jamas, ni le mejoramos, no lo toqueis... El progreso es una divinidad china... no se ha de mover... ¡Atras, aliados del clero... Atras, conservadores! Creo escucharlos.

«¡Atras conservadores! que tenemos casco y rodela para combatir por el statu quo... puesto que somos los soldados decididos del progreso.

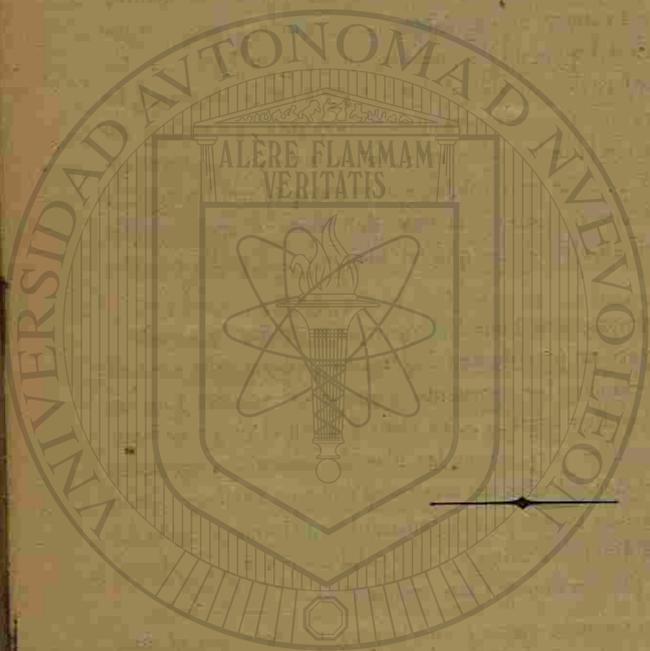
«¡Atras conservadores! Que nosotros compañeros del sistema federativo popular... nos pronunciamos por la infalibilidad, para convertir esta cámara en Concilio Euménico...

«¡Atras conservadores! porque nosotros vástagos de la reforma, hijos de la luz, del vapor y del telégrafo... vamos á adoptar para salvar á la patria el sistema de Pipelet, cuyo primer movimiento en los grandes conflictos... era que-
«darse quieto...»

Voy á concluir, señor, y concluiré con un voto que sale de lo íntimo de mi alma...

Permita Dios, el Dios del progreso de los pueblos... que si la que creemos mejora ha de redundar en mal de la nacion, nos envuelva la derrota, aunque se calumnien nuestras intenciones y se quebrante nuestro orgullo... que se hunda este proyecto, que la indignacion nacional lo sepulte como un mar...

Pero si debe producir el bien, si debe hacer afuir la armonía desde las alturas del poder á los pueblos. . . . entonces esa Providencia divina disponga que todas las voluntades se congreguen, que todos los corazones se unan y que la razon victoriosa haga que la fecha de nuestro triunfo se marque como la del engrandecimiento y la consolidacion de la paz de la república.



DIJE.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS

POR EL CIUDADANO GUILLERMO PRIETO

EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

CON MOTIVO

DE LA DISCUSION SOBRE LA DEUDA INGLESA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

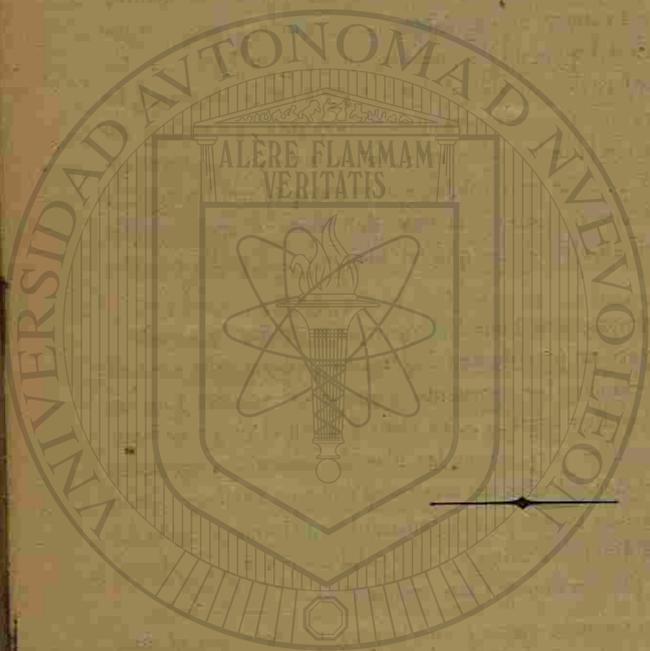
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON
Calle de Lerdo núm. 3.

1884

Pero si debe producir el bien, si debe hacer afuir la armonía desde las alturas del poder á los pueblos. . . . entonces esa Providencia divina disponga que todas las voluntades se congreguen, que todos los corazones se unan y que la razon victoriosa haga que la fecha de nuestro triunfo se marque como la del engrandecimiento y la consolidacion de la paz de la república.



DIJE.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS

POR EL CIUDADANO GUILLERMO PRIETO

EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

CON MOTIVO

DE LA DISCUSION SOBRE LA DEUDA INGLESA



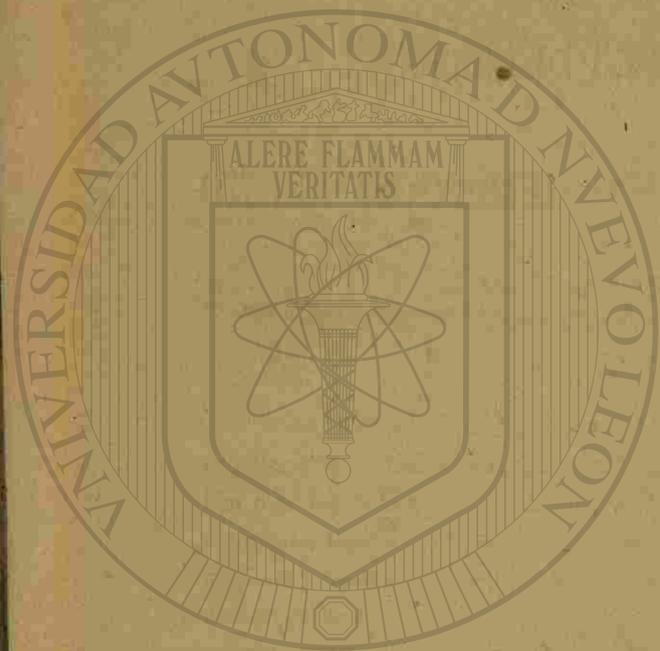
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON
Calle de Lerdo núm. 3.

1884



PRIMER DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL DIPUTADO GUILLERMO PRIETO

el 14 de Noviembre de 1884,
en la discusión del dictámen sobre arreglo de la deuda contraída en Lóndres.

Esta es la cuarta vez que me condena mi adverso destino á pasar sobre mis afecciones más queridas, á atropellar, no sólo mis intereses, sino los de mis hijos, y á dejar que yo á mí mismo me considere en mis alucinaciones de susceptibilidad, como reprehensible y como ingrato, porque no he podido, porque no puedo comprender entre mis deberes de gratitud, traicionar á mi conciencia, vender los santos derechos de mi patria ni desertar de las filas de los defensores de su honra y de su porvenir.

Mi proceder es tanto más doloroso para mí, cuanto que en esta vez no tengo ni el pueril mérito de la audacia.

Cuando rechacé la mano que me tendía cariñoso mi amigo Comonfort, en los momentos de su golpe de Estado, porque con ella había herido alevosamente la Constitución y la Reforma, lo hice en medio de la soldadesca amotinada, que acaudillada por Zuloaga invadía Palacio.

Cuando en el Paso del Norte me separé de Juárez, realización de mi ideal de gloria y uno de los hombres á quienes más he amado en mi vida, porque violaba la Constitución (en mi juicio in-

necesariamente), tenía á mi frente el desierto inmenso, con sus mil peligros, á mi espalda el ódio implacable de Lerdo, y en el porvenir desamparo y miseria.

Hoy mi decrepitud y el carácter del que ejerce el mando supremo, me hacen impune; hoy no sólo no ambiciono, sino que lastima mis ojos cansados el brillo del poder, y hoy sé que desagrado, no sólo á mi amigo, sino á mi bienhechor, que me ha alentado en mis enfermedades, que me trajo á este puesto y que si no me ha dispensado más abierta protección, es porque hace muchos años que mi ambicion se encierra en estas dos significativas palabras: *sosiego y medianía*.

Para mayor tormento, tengo que luchar con hombres como Justo Sierra, que á la cabeza y representando una juventud generosa, hace poco, y cuando atravesaba las calles mi personalidad enflaquecida y caduca, como el espectro de la legitimidad derrotada, me ensalzó con ternura filial y levantó mi nombre para convertirlo en una candidatura de luero y distinciones.

Y. . . . ¡lo que son los misterios del corazón humano! Yo doy gracias entusiastas á la Providencia Divina que me permite hacer un alto en medio de la tempestuosa corriente que se lleva los últimos restos de mi vida, para asirme de la tribuna como de una rama, y levantarme á defender á mi adorada patria. Gracias, gracias á Dios, porque me concede que, cuando la luz de luna de la eterna noche blanquea mis cabellos, no manche mi frente la sombra que la cubriría, si un momento se dudase de mi opinión y de mi voto en el dictámen que se discute. Por lo demás, no es incierto para mí el éxito de nuestros esfuerzos; pero el alma la siento varonil y resuelta; y ántes de que se empeñe la lucha, diré á mis compañeros de causa lo que supone un historiador que no recuerda, dijo Espartaco á sus subordinados, al embestirlos en los días de Pompeyo una de las legiones romanas:

“¡Gladiadores, *ahora peleamos como hombres libres!* ¡Sepamos morir!

Tiempo es de entrar en materia.

Para no desviar la atención del análisis del dictámen que se discute, presentaré en otro momento en toda su monstruosa deformidad, la cuestión Constitucional que pone en relieve la inconsecuencia de procedimientos injustificables.

Ahora, para abrazar en su conjunto reasumiendo la presente discusión, dividiré mi discurso en cuatro partes, que son las divisiones naturales y lógicas en que el dictámen se divide, y simplifican y aclaran su análisis.

Parte primera. Historia de la deuda contraída en Londres.

Idem segunda. Comparaciones aritméticas.

Idem tercera. Apreciaciones económicas.

Idem cuarta. Parte financiera.

Aunque no conducente al objeto de la ley esta parte del dictámen, parece haberla dictado un artificio sagaz para presentar del lado de los acreedores, el desinterés, la buena fe y la abnegación, y de parte de México la inconsecuencia y el olvido de sus compromisos, haciéndose con tales fundamentos el panegírico atrevido del ominoso convenio que ahora se presenta.

He dicho que el trabajo preliminar de la Comisión es inconducente, porque convenido un punto de partida para el arreglo, que es la ley de 14 de Octubre de 1850 y las operaciones que fueron su consecuencia en 1851, esa erudición sobraba; pero desde el momento que la historia se tergiversa y se trunca, es necesario restablecer en su verdad los hechos, porque con ellos se inician y llegan á plantearse premisas falsas, deducciones deshonorosas para el país, aserciones que alguno podría calificar de verdaderas imposturas.

Dos préstamos de interés subidísimo con negociantes ingleses, el primero de los cuales se realiza con el 50 por 100 del valor nominal, y el segundo, aunque aparece la realización á 86 $\frac{2}{3}$, la reducen circunstancias no mencionadas, de un modo extraordinario; tal es el origen de la deuda contraída en Londres, deuda Mexicana de todo punto, que no tiene por qué diferenciarse en un ápice de la deuda interior.

El dictámen oscurece la quiebra del inglés Goldsmith, el primero de los prestamistas.

La retencion de bonos del inglés Barclay.

El pago á Vigors, inglés, por su contrato de buques, armamento y vestuario.

El convenio por el cual se salda con tabaco la quiebra de Goldsmith, y sobre todo, la enormidad de los réditos pactados, *la diferencia entre el valor nominal y el real*, y la operacion para el pago á Barclay, consistente en vender los bonos de á 100 que se habian dado al 86, al 75, para comprar en ese precio bonos vendidos para nosotros ántes al 50 por 100, al propio Goldsmith, operacion que convierte en irrision y mentira la ventaja del 86, como menciona el Sr. Alaman,¹ de donde copia la Comision, y que omite con tranquilidad singular.

Aunque no es costumbre en esta clase de negocios hacer explicaciones de lo que significan el valor real y enominal, la Cámara percibe que pactado un 5 por 100, por ejemplo, para un bono de 100 que sólo vale 50 en realidad, se pacta un 10 por 100, y con ese inequívoco criterio deben juzgarse aun las operaciones que se tienen por más equitativas en todo este negocio.

Ni una sola vez menciona la Comision las capitalizaciones de dividendos que importan la autorizacion del interes compuesto, altamente oneroso para los deudores y desterrado de todas las legislaciones de los pueblos cultos.

En la capitalizacion de 1831, en la consolidacion de 1837, en el artículo 7º del decreto de Junio de 1839, se hicieron á los *desinteresados* acreedores ingleses concesiones enormes, llegando entónces á la hipoteca de cien mil acres de terrenos fronterizos y de terrenos cerca del Atlántico.

Resalta de un modo patente la parcialidad de la Comision cuando ni incidentalmente ni de manera alguna se menciona los pagos de dividendos y medios dividendos tan puntualizados por el Sr. Alaman en las liquidaciones adjuntas á su memoria, de los

¹ Pág. 15 de la Memoria.

que se desprenden estas dos consideraciones poderosísimas para nuestros intereses y para nuestra honra:

La primera, que con lo pagado de réditos se ha cubierto con mucho exceso lo desembolsado por los acreedores, y otra, que no obstante haber atravesado el país por agitaciones cruentas, en medio de luchas fratricidas, y al salir herida y mutilada en la inícuca guerra americana, hizo esfuerzos inauditos para llenar sus compromisos, y se quitó el pan que el mismo inmenso sacrificio de su desmembracion llevaba á sus labios, para contentar con él á sus acreedores implacables, basando en este sacrificio su ley de 14 de Octubre de 1850.

De suerte que no hay una dilacion, que no hay una demora que no pueda ser acreditada con revueltas sangrientas presentándolas como excusas:

1828. Revolucion de Guerrero y Pedraza.

1829. Invasion de Barradas y plan de Jalapa.

1833. Religion y fueros.

1836. Revolucion por el centralismo.

1840. Regeneracion.

1844. 6 de Diciembre.

1847 y 48. Invasion americana.

Y en medio de tan tremendas agitaciones se pueden citar acomodamientos con los acreedores, garantías, prendas y esfuerzos inauditos para su lucro y para beneficio de sus capitales.

Díganlo los convenios de 1830 y 31. La pérdida por el fraude de Lizardi, que, aunque inculpable de parte de los acreedores, la Nacion no vaciló en reportar sus consecuencias no obstante la incompetencia de la emision. Los libramientos contra las aduanas marítimas desde 1842, y otros actos que hicieron confesar á Mr. Robinson y á su compañero Cheshton, miembros de la Comision de tenedores de bonos, "que todos los ministros, y especialmente el Sr. Echeverría, jamás dejaron de esforzarse por "llevar adelante los compromisos de la Nacion."¹

¹ Memoria de la Hacienda Pública de México (1845).

¡Singular, por no decir vergonzoso contraste entre el proceder de los abogados de los tenedores de bonos y el dictámen de la Comision!

Adviértase, por último, que en esta serie de hechos no se menciona por parte de México la quita de lo correspondiente á la época de la invasion americana, quita reconocida solemnemente en el Derecho de Gentes, y que es de apreciarse irremisiblemente, lo mismo que la de la intervencion francesa, en toda liquidacion presidida por la justicia y la buena fe.

Del exámen de los datos históricos restablecidos en su verdad genuina, se desprende: que el resultado final de este negocio para los acreedores y para el Gobierno es, que no es cierto que los agentes del Gobierno ni el mismo sean culpables exclusivamente del gravámen y el descrédito.

Que entre esos agentes figuran personas muy honorables que debió mencionar con sumo respeto la Comision, como D. Sebastian Camacho, Benito Gomez Farías, Murphy, Sanchez Facio, y otros, con *una sola* excepcion.

Que no es una grosera calumnia lo de los buques, vestuario, armamento, etc., etc.

Que se calla en perjuicio del país la conducta de los tenedores con Maximiliano, y no por portadores inocentes de un título de crédito, sino *representados por mandato*, y de consiguiente *responsables*. ¿Me explico con claridad, señores?—*Responsables*.

Que con estos antecedentes en que se falta á la verdad, se atropella la justicia y se pone á la vergüenza á la Nacion; se quiere justificar la urgencia, no ya del reconocimiento de una deuda, porque en eso todos estamos conformes, sino con un modo de pago injusto, ignominioso é imposible, un modo de pago que se pide á la Cámara como Gil Blas su limosna, dejándole ver la boca de una pistola, para que aparezca la Nacion, por la imposibilidad de cumplir sus empeños, como un arbitrista sin decoro, como un Robert Macaire, llenándose de oprobio y de descrédito; y este es el momento de analizar las comparaciones que hace la Comi-

sion con los anteriores arreglos, que corresponde á la segunda parte de mi discurso.

Llevando hasta lo increíble su jactancia la Comision, hace comparaciones del convenio presente con el de 1851 y con el que lleva el nombre de Romero.

Aunque pulverizadas esas comparaciones por el Sr. Duret con su lógica de números ineludible, con los tropos retóricos; haré notar que, en su paralelo, se desentiende el dictámen, no sé si intencionalmente ó por inocente distraccion, tratándose de la operacion de 1851, del estado que guardaba la deuda, de la base de arreglo sobre *el valor real*, la exhibicion en efectivo, la espontaneidad de la conversion, *la posibilidad de pago* y la claridad suma en todos los procedimientos y los gastos.

En este punto no me puedo resistir á mencionar dos hechos.

Es el primero, la partida de 15,000 pesos, asignada en la conversion de 1851 y de que dió cuenta fiel el Sr. D. Benito Gómez Farías: el segundo, que al dar yo cuenta como Ministro de Hacienda á las Cámaras, en Octubre de 1852, de los términos en que se habia concluido el negocio, al tratar de la elástica partida de comisiones, agencias, en una palabra, gastos, pude asegurar, porque de ello tenia constancia, pude asegurar, digo, para honra y prez de la inmaculada administracion del Sr. general Arista, que no se habian gastado *cinco mil pesos*.

La objecion única referente á tarifas, en el paralelo del proyecto Romero, lo destruyó el Sr. Duret con la simple citacion de un artículo del proyecto de convenio y ¿que más? circula en estos momentos un periódico en nuestras manos (*La Nacion*) en que aparece más ventajoso y más digno el tratado Wyke-Zamacona, rechazado por la nacion ofendida en dias de suprema angustia y de inminente peligro.

Para concluir esta parte árida y enfadosa de los números, y refiriéndome en todo á las victoriosas demostraciones del Sr. Duret, contestadas con afectado desden y con desgraciadas alusiones á su persona, permítanseme algunas ligeras indicaciones respecto

al contrato Noetzlin, en globo, porque me falta la voz y me encuentro extraordinariamente fatigado.

Primera: Los 17 millones y pico de libras esterlinas al cambio de 42 á 43 peniques, serán un equivalente de 100 millones sobre cuya cantidad se paga el 3 por 100.

Como nuestra deuda valdrá hoy en el mercado veinte millones, resulta que pagamos 15 por 100 el dinero; pero admitiéndola, el pago será al 6 por 100, ya con una valiosa garantía, resultando onerosísima. ¡Obtener dinero así, es un negocio estupendo! ¡Es una lotería!

Segunda: Respecto de los trece millones de préstamo, debemos aisladamente el 3 por 100 que da 390 mil pesos anuales, que agregando cambio, situación, comisiones, etc., nos darán, 400 mil pesos.

Es de advertir, que aunque el producto en venta se ha calculado en tres millones, de ellos se tienen que deducir gastos de comisiones, corretajes, pago de comité ó sea contraveneno de los usureros de México, etc., etc.; de suerte que quedaría el préstamo en dos millones al 20 por 100, ¡lo que no puede negarse que es un negocio loco!

Tercera: De los treinta y siete cupones no pagados y que el Gobierno reconoce, hay dos que no han debido comprenderse. El de Enero de 1867, ó sea el que vencía en 30 de Junio, porque la Nación no ha reconocido ninguno de los cupones del tiempo del imperio; y el de Enero de 1885, es decir, el que ha de vencerse en 30 no debe cobrarse, porque no se ha vencido, y porque además los intereses van á comenzarse á pagar, á partir de 1º de Enero.

En los intereses anteriores al imperio, hay un cupon de más, el de 1863.—Los certificados de Baring son del imperio.

Resultan:	2 cupones de.....	\$ 1,536,246 50
	1 cupon de 1863.....	768,123 25
	Certificados de Baring.....	377,660 00
		<hr/>
		\$ 2,682,029 75

por lo que no se puede pasar absolutamente.

Última observacion: En la segunda de las bases y condiciones de arreglo, se reconoce el préstamo negociado por Maximiliano en Lóndres con su ministro de viaje Velazquez de Leon, y aunque hay una salvedad torpe para desviar la atencion, es innegable que el Sr. Juarez jamás dió disposicion que importara reconocimiento, pues lo que se ha dicho audazmente sobre este respecto no tiene fundamento, y por otra parte es muy sabida esa parte de la historia.

Preséntanse los agentes de Maximiliano en Lóndres negociando un préstamo; no ofrecen garantías ni pueden expedirse títulos formales; se recurre á la expedicion de certificados que se negocian al 60 por 100. Ahora se hace una operacion con pérdida del 40 por 100, y queda un 20 por 100 de ganancia para los tenedores, residuo del *imbroglio* mexicano, y queda entre esa operacion un moho de ignominia, y la palinodia entonada por la Nación entera, de sus sacrificios, de la sangre de sus hijos y de sus glorias!!!

(NOTA.—Esta última parte del discurso del orador ya no fué casi perceptible; se interrumpia frecuentemente, respiraba con dificultad y al fin interrumpiéndose, dijo:)

Suplico al señor Presidente se digne concederme algun descanso, porque ya no puedo más.

(El señor Presidente, Lic. Gumesindo Enriquez, accedió á la petición del Sr. Prieto, pero concediendo la palabra al Sr. Búlnes, quien comprendió en su réplica al Sr. Duret, al Sr. Jáuregui, al Sr. Sarlat y al Sr. Diaz Miron, obligando al Sr. Prieto, á quien se concedió despues la palabra, á romper el plan de su primer discurso y encargarse en el segundo de las apreciaciones del Sr. Búlnes.)

SEGUNDO DISCURSO.

SEÑORES DIPUTADOS:

Todo lo que tiene de más espléndida la magnificencia de la palabra, todo lo que tiene de más seductor el buen decir, ha dado en esta vez su liberal contingente al Sr. Búlnes para la defensa de su causa; y si no vistieran la púrpura de sus imágenes poéti-

cas, miserables esqueletos, sería para retroceder avergonzado, dejando en su frente los rayos de luz de la verdad, y á sus plantas los laureles de la victoria.

Pero los encantos mentirosos de esa mágia tienen que desvanecerse ante la realidad de las cosas, y voy á intentarlo aunque ocupó un terreno bien desventajoso.

El caballo de batalla del Sr. Búlnes consiste en repetir cada vez con más ahinco, que por nuestra parte, lo que no se quiere es pagar, desconocer las obligaciones contraídas, la defensa del robo, la resignacion con el descrédito, y esta es una suposicion de todo punto gratuita.

Sí, se quiere pagar; y se quiere pagar, no sólo lo justo sino hasta algo más de lo justo; se resiste á pagar el fraude, y se resiste á pagarlo con deshonra.

Además, se resiste á hacer una promesa mentirosa, irrealizable, porque ese proceder no es honrado, y porque léjos de revalidar el crédito, lo arrastraría por el fango, empobreciendo y hundiendo en la vergüenza á la Nacion y comprometiendo cuanto tiene de más sagrado.

Crédito, es *confianza*, y Colmeiro ha reducido á tres palabras sus condiciones esenciales:

Posibilidad de pago,
Honradez,
Inteligencia.

Cualquiera de estas condiciones que falte al crédito, compromete altamente su existencia.

Pastor, economista eminente y tratadista especial de esta materia, así amplía las condiciones del crédito:

- 1º Religiosidad en cumplir lo estipulado.
- 2º Nivelacion del presupuesto, ó sea posibilidad de pago.
- 3º Seguridad personal respecto á la propiedad.
- 4º Publicidad completa en todos los manejos hacendarios, JUSTICIA.

Oigamos cómo termina Pastor esta parte de su tratado cuyas doctrinas ha puesto en completo olvido la Comision.

“Por eso deben ser muy cautos los gobiernos cuando se trata de operaciones de crédito, que es libre como el aire, independiente de toda traba y consideracion hasta el punto de imponer sus leyes inexorables al tirano irresistible como á la persona más insignificante. No hay poder en el mundo capaz de hacer que exista el crédito, contrariando las condiciones de subsistencia; los déspotas como los revolucionarios, tienen que doblegar la cervíz para acatar sus exigencias, y cuanto mayores sean los desmanes y las arbitrariedades que se cometan para procurar atraer ó para detener aquella misteriosa influencia, tanto más se escapará de entre las manos de sus opresores para fijarse donde la razon, la justicia y la observancia de las leyes le señalan como su natural residencia.”

Suplico encarecidamente al Sr. Búlnes se recoja en su interior y medite sobre nuestras condiciones económicas, sobre la conducta del Gobierno, sobre nuestros recursos reales y sobre lo estampado en el dictámen con escándalo de los más triviales principios económicos, y será mucho que el ilustrado jóven quede contento de su obra.

Pondré algunos ejemplos para que se vea, ó la calculada ignorancia ó la ignorancia real de algunos principios.

Al encarecer las ventajas del advenimiento de capitales que deben atravesar los mares, y que esperan en Sombrerete y otros puntos la venida de los Mesías, se confunde al capital con el dinero, y eso no es capital ni en su más vulgar acepcion.

Se han olvidado los elementos naturales, los valores fijos, los circulantes, el emprendedor, el sabio, el obrero en fin, todo lo constitutivo de la *riqueza productiva*.

Todos los economistas ven como el ingreso de un gran capital á Inglaterra la inmigracion producida por el edicto de Nantes, y como el más fecundo de los capitales el conjunto de peregrinos que movilizaron la riqueza americana.

Todo eso que se ha dicho sobre capitales venidos por la magia del cuento de la conversion de Noetzlin, no puede figurar ni en una novela para niños.

La *exportacion* no es la medida de la riqueza de un pueblo, ni hace más en el dictámen que revivir una teoría que ha caído por la experiencia en el más completo descrédito, como voy á probarlo.

Luego que se reflexione en las condiciones del cambio, los asertos de la Comision vienen á tierra.

Desde el momento que se demuestra que en un cambio los actores del cambio se aprovechan de lo que necesitan, nadie pierde, pues como dice Bastiat, quien da cinco pesos por un sombrero, es porque necesita más el sombrero que los cinco pesos, y vice versa: esa es toda la teoría verdadera de las exportaciones y de las importaciones. Todo lo que dice la Comision á este respecto, lo desconoce ó lo condena la ciencia por absurdo.

Si fueran ciertos los principios de la Comision, al relacionar la alza de los impuestos con la produccion, resultarian embrolladas y contraproducentes sus doctrinas.

Basta recorrer los curiosos datos estadísticos publicados por mi laborioso amigo el Sr. Garmendia para convencerse de esta verdad.

En esos datos se ve que la exportacion de azúcar no llega á \$200,000, que la de café no alcanza la cifra de \$2.000,000, que el henequen es el único artículo que llega á \$3.500,000 y que efectos de tanta expectativa como la cebada, las gomas y resinas y la grana, no pasan de siete mil.

Por último, las exportaciones son de \$12.000,000, poco más ó menos, y de 28 á 29.000,000 los metales.

Es decir, que los ferrocarriles producen como el crédito, fenómenos *de circulacion*, no de produccion, no de riqueza, y como estos son los puntos de partida de los racionios de la Comision, resultan verdaderos dislates científicos, por más que los revista en su exposicion una palabra cuajada de oropes entre espumas.

Las consideraciones sobre el contrabando tampoco tienen ajuste alguno á los buenos principios económicos y financieros, porque para hacerlos ciertos, más que buenas leyes arancelarias deberia levantarse en la frontera una muralla de trescientas leguas, más sorprendente que la de la China, y esto no es tan hacedero como á primera vista parece.

El monto de las rentas y sus mismás creces, accidentales hasta hoy, no argullen nada en favor del futuro, porque se calcula sin base solida; no descansa en datos estadísticos de la riqueza en sus manifestaciones reales, y como este aumento lo presenta la Comision como garantía de pago, y el supuesto es falso, resulta una garantía mentirosa que tiene que aumentar nuestro descrédito y perjudicar infinitamente los intereses nacionales.

El impuesto es nocivo desde el instante que perjudica el desarrollo de las fortunas privadas que representa el Estado, ni es ni puede ser arbitrario, y cuando sufre una alza tiránica por la fuerza inevitable de las cosas, destruye las fuentes que lo surten y termina en la bancarota y el desastre.

De esas premisas deduce la recta razon, que no hay intereses distintos, ni mucho ménos antagónicos entre el Estado y el pueblo; el primero no compone sino una comision del seno del segundo, atento y consecuente para cubrir sus necesidades colectivas.

Por este motivo, los empréstitos en general agravan el sistema tributario, cuyo recargo encarece y esteriliza la produccion haciendo la ruina de las naciones.

Da la más triste idea de los conocimientos de la Comision, el dictámen que motiva sus conclusiones, por la ninguna importancia que se da en él al presupuesto, como debió haber sido si se hubiera querido proceder convenientemente.

Oigamos á Fournier de Flair.

“Todo proyecto de arreglo de crédito es quimera si no se relaciona con el presupuesto.

“El excesivo gravámen de los impuestos quita la garantía á los capitales.”

Y más adelante:

“Cuando los acreedores ingleses ocurrieron al marqués de Salisbury para exigir á la Turquía el pago de sus compromisos, el marqués contestó: “Si yo hubiera de aconsejar á la Puerta, le diria: dejad á vuestros acreedores y á los banqueros de Galata; el mejor empleo que puede hacer de su dinero un Estado que tiene deficiente, es vivir y asegurar la paz.”

La Suiza abre su crédito asegurando los capitales.

Portugal, el Perú y otras naciones, vieron decrecer su crédito á medida de sus garantías de pago.

Turgot comparaba el decreciente del interés á la retirada de las aguas del mar, porque permite la extension del cultivo y aumenta la produccion.

“Cierto es que el crédito no produce la riqueza, pero contribuye á la circulacion, anticipa el consumo,” dice Jourdan, y realiza sus productos á tal punto que resulta de su influencia el más poderoso estímulo para la produccion.

“*El crédito no puede aplicarse sino á valores existentes, etc.*”

En este punto, las anteriores brevísimas palabras encierran toda la cuestion; los unos quieren, con tal de sacar ahora dinero, saldar cuentas con la deshonor, la mentira y la estafa; y nosotros queremos el pago, sin salir de lo justo, lo honroso y lo posible.

Con tales principios de sano criterio hemos procurado analizar el proyecto que ahora se discute, deteniéndonos muy especialmente en la consignacion de un fondo especial, ó sea privativa designacion de pago, que importa los siguientes males:

- 1º Creacion de una categoría especial y privilegiada que rompa la unidad de la deuda con injusticia.
- 2º Intervencion extraña en la aduana con mengua del honor nacional y trastorno de las demas rentas.
- 3º Injusto reparto entre los acreedores mismos que posean ó no certificados.
- 4º Desequilibrio en el pago de derechos y dificultad de las operaciones arancelarias.

5º Ineficacia de la garantía despues de tan gravosas condiciones.

Es innegable que el modo especial de pago que se estipula, divide la deuda, que toda es y debe considerarse mexicana, en deuda nacional, sin garantía alguna, y deuda extranjera administrada en Lóndres, con el sello de los acreedores, con su dotacion especial, etc.; y es triste, muy triste, que desde los primeros momentos de contraida esa deuda hasta el mismo contrato Rivas, no se haya puesto en duda esa ventaja, y que ahora se derribe, con iniquidad notoria y ruina de nuestros intereses.

Ni puede ser formal ni realizarse la promesa de la ley para la deuda mexicana, porque no habria posibilidad de la misma asignacion, ni con la propia independencia, ni con iguales formalidades. Esa promesa es la irrision y la burla.

¿Cómo es posible que se crean circulando en el mercado con igualdad los unos y los otros bonos? ¿Y qué conveniencia, qué equidad, qué razon política ni económica puede justificar esa depreciacion del crédito mexicano en provecho del extranjero?

En la Aduana tienen que intervenir los acreedores, no sólo para la exactitud del tanto por ciento que deben percibir, sino para cerciorarse de cómo paga cada causante, y exigir conforme á la ley y sus facultades, que se le persiga; de suerte que es una especie de gendarmería siguiendo los pasos de la Aduana y cuidando sus manos para evitar una prestidigitacion.

Qué, ¿no han visto los señores diputados las garitas del Banco, aquí en México, en la Aduana y en la oficina de contribuciones?

¿Y es esto decente, y es decoroso y compatible con el honor nacional?

Si tuvieran su asignacion en conjunto los acreedores, y ellos hicieran el reparto en sus oficinas, tendria inconvenientes; pero *el certificado* como moneda de pago, y la verificacion de su admission, es verdaderamente imposible.

Entre los mismos acreedores ya se ha visto que los *certificados* quieren decir preferencias onerosas.

Una vez aceptado el pago de derechos en dos monedas, una por su valor real y otra adquirida segun el crédito, la desigualdad es notoria. ¿Cómo competir en el mercado un efecto que paga todos sus derechos al contado, con otro que satisfizo en papel de crédito?

¿Cómo será posible regularizar un arancel equitativo y justo?

Y no me detengo en la consideracion de la trasmision de esos papeles á manos peligrosas, porque podrian deducirse terribles consecuencias.

Y con todo, es tan falible, tan mal calculado el modo de pago, que se deja en riesgo de hipoteca las demas rentas, ó bien para quedar como en Turquía, á la merced de nuestros amos; ó bien teniendo como supremo recurso de subsistencia, el empeño total de las rentas ó venta del territorio, ó cosas por el estilo. . . . lo que se ve que es un grande elemento de prosperidad!

¡Oh, y cuánta insoportable indignidad! ¡Cuánta vergüenza!

NOTA.—Llegando á este punto el Sr. Prieto, con notable confusion en su palabra, fué acometido de la enfermedad que lo sacó del salon, quedando por concluir este discurso.

TERCER DISCURSO.

SEÑORES DIPUTADOS:

Despues de mi contundente derrota, deberia escuchar los gritos de mi amor propio; deberia, siquiera para captarme las simpatías como prudente, no contribuir á formar con las ruinas de mi reputacion literaria, que nada vale, el pedestal de triunfo que está levantando el éxito á mi adversario.

Pero ó soy tan vanidoso ó tan ciego en mis propósitos, que me enorgullecen y me alientan para nuevas lides mis derrotas, y mostrar como tímbreres de honor las cicatrices que conservo de mi hábil contendiente, y las conservo con orgullo, porque esas cicatrices se llaman *Emision del níquel*, *Subsistencia de alcabalas*, *Deuda he-*

cha inglesa probablemente, en que el brillo y los triunfos parlamentarios nadie ha podido disputar al Sr. Búlnes.

Antes de entrar en materia, voy á desvanecer una asercion que pudiera llamarse calumniosa, si persona ménos leal que el Sr. Búlnes la hubiese vertido, y que por el hecho queda en un supuesto gratuita y desautorizada.

Si no recuerdo mal, el Sr. Búlnes se atrevió á asegurar que el Sr. Juarez *autorizó ó reconoció* los bonos Carbajal, que, entre otras concesiones gravosas, hipotecaban parte del territorio nacional.

El hecho de autorizacion ó reconocimiento es falso de todo punto: lo cierto es que el eminente patricio comisionó al Sr. Carbajal para que negociase un préstamo; que el Sr. Carbajal, extralimitando sus facultades, expidió los bonos á que se alude, con reprobacion del Sr. Juarez, quien los recogió del mercado, pagándose á 8, 10 y 15 por 100, sin un costo, sin un centavo de más de lo invertido, segun cuentas, modelo de claridad y de pureza que recuerdo haber visto en manos de mi amigo el Sr. D. Francisco Mejía cuando desempeñó el Ministerio de Hacienda.

No hubo, pues, autorizacion ni reconocimiento; y bien merecia más cautela el nombre venerable del Sr. Juarez al tratarse de afirmacion semejante.

En realidad, la cuestion presente se ha oscurecido y oscurece aún, por no detenernos, ante todo, en la cuestion constitucional en que es necesario insistir.

El art. 72 de la Constitucion, que trata de las facultades del Congreso, dice á la letra en su fraccion 8ª:

“Para dar bases bajo las cuales el Ejecutivo pueda celebrar empréstitos sobre el crédito de la Nacion, para aprobar esos mismos empréstitos, y para reconocer y mandar pagar la deuda pública.”

El Congreso, conforme á sus facultades, expidió la ley de 14 de Junio, y en ella fijó las bases para el reconocimiento y pago de la deuda, precedida de la liquidacion, ó sea purificacion de la misma,

y salvándose como principios esenciales, las unidades de denominación y modo de pago.

Vigente esa ley, y conforme á ella, hizo su proyecto de *conversion* el Sr. Rivas, en que aparecían como conformes los acreedores; pero el Ejecutivo no pudo aprobar dos novedades: primera, la emisión de £ 4.700,000 que contra la ley se estipulaban, complicando el reconocimiento de la deuda con un empréstito; y segunda, que se ligaba la emisión del excedente con créditos y gastos no conexos con los *intereses de los tenedores de bonos*.

En esta última parte el Sr. Fuentes Muñiz, con su reconocido celo, ponía muy en claro, como ajeno á la deuda, *ciertas* obligaciones por *ciertas* deudas interiores de la República; pago de remuneración y gastos de la Comisión desde que se organizó, y para remuneración del difunto Pery, etc.

Vigente la ley, como hemos dicho, reprobadas por el Ejecutivo las extralimitaciones de las bases, se presenta sin antecedente formal un nuevo arreglo de otro agente.

¿Qué hacer procediendo recta y honradamente? Comparar este nuevo proyecto con las bases de la ley, y como las quebranta, reprobalo, extrañando que se tratase de un empréstito que brotaba de un modo tan peregrino.

Pero supongamos que se trataba, por el nuevo Convenio, de la derogación de la ley; entónces debería motivarse esa derogación, ¿y cómo? comparándose lo hecho legal y regularmente, con el nuevo proceder, pues todo lo demás ni era circunspeto, ni lógico, ni patriótico.

La Comisión y los defensores del Convenio Noetzlin han eludido, con la resolución de la fuerza, esta cuestión, que por nuestra parte es imposible abandonarla, porque no es posible contestar con un voto de gracias una arbitrariedad del Ejecutivo.

Juzgando el presente como un proyecto nuevo, y con su doble carácter de *conversion* y de empréstito, ha sido necesario reparar las doctrinas sobre ambos aspectos para fijar lógicamente los términos del análisis.

Todos hemos insistido en la liquidación, porque estas bases la preocupan y embrollan con la admisión de créditos que pudieran hasta llamarse fraudulentos.

Por *conversion* de una deuda, se entiende, genuina y propiamente, la propuesta de un interés menor del que la deuda disfrutaba, ó el reembolso en caso de disentiendo, de suerte que si por una parte pudiera argüirse de violencia en una especie de innovación de contrato, por la otra se garantiza de todo punto el capital.

Así ha podido decir Garnier en su *Science des Finances*: "La *conversion* en términos leales no es sino un reembolso."¹

Los procedimientos reconocidos y recomendados para el pago de las deudas, son:²

- 1º Pago total, por un sacrificio de los ciudadanos, en un corto número de años.
- 2º Transformación de la deuda colectiva en individual.
- 3º Enajenación de bienes del dominio público.
- 4º Reducción de egresos y aumento de ingresos.
- 5º Amortización por un impuesto creado.
- 6º *Conversion* de rentas y medio de pago por la reducción de interés.

Si se recuerda el proyecto, se palpará que es una confección en que no se tuvieron en cuenta ningunos sanos principios.

Cuando en 1797 se procedió, á semejanza nuestra, en Francia á la creación del fondo consolidado, se produjo la bancarota.

"Esto es, dice Garnier, la expoliación y la iniquidad en grande, dando por resultado la ruina y la deshonra. Es el ejemplo de la inmoralidad dado en las alturas del poder."

Los términos en que este contrato se estipula, ante todo por la deshonra y la inseguridad de su cumplimiento, no son sino la ostentación desvergonzada de la bancarota, y su disfraz nada dice, en nada la cambia, es la propia asquerosa meretriz paseán-

¹ Pág. 239.

² Garnier, pág. 225.

dose con lujo en un carruaje sin número por la calle de Plateros.

Si el servicio de los intereses de la deuda puede considerarse como imposible con los empeños impuestos á las rentas, sube de punto el mal con la inseguridad en los pagos, para objetos poco conexos con la deuda, por no ser de la responsabilidad de la Nacion.

Y en ese punto, el motivo del empréstito se presentó tan repugnante y descarnado, que en las explicaciones posteriores se perciben ciertas tintas de pudoroso miramiento que á primera vista se notan.

Ya no son *ciertos* pagos y *ciertas deudas*; ya es con el sobrante de los gastos atender á las necesidades de la administracion. Es el cabello de Eva descendiendo oportuno sobre sus desnudeces.

Pero aun en este caso, si se comparan la conveniencia y el sacrificio, la exigüidad del recurso y el monto de la pérdida, se verá en todo su monstruoso descabellamiento el proyecto.

Pero vamos á la parte esencial, á la que tiene que decidir con números y de un modo evidente la cuestion que se ventila: *la posibilidad de pago*, y para esto atengámonos á números fijos sin aventurar probabilidades.

A

El año de 1885, bajo el aspecto fiscal, dará los resultados siguientes:

INGRESOS.

Derechos de importacion:

Habiendo producido las Aduanas 13 millones de pesos en los nueve meses de este año, los doce meses producirán.....\$ 16,250,000 00

Renta del timbre:

Siguiendo la proporcion en los rendimientos que ha tenido este año 5,400,000 00

Aduana de México:

Con arreglo á sus productos actuales..... 1,500,000 00

Contribuciones directas:

Los productos de este ramo alcanzarán este año probablemente la cifra de \$1,500,000, y como no es ya susceptible de

Al frente.....\$ 23,150,000 00

Del frente.....\$	23,150,000 00
aumento porque está muy recargado, debe calcularse para el entrante la misma cantidad.....	1,500,000 00
<i>Correos:</i>	
Amortizacion y demas ramos menores, producirán hoy una cantidad igual á la del año fiscal de 1883 á 1884.....	2,246,000 00
Los ingresos totales serán, pues, con los aumentos probables de	\$ 26,896,000 00

EGRESOS.

Suma del presupuesto ordinario, aun sin tener en cuenta el valor de las notas	25,700,000 00
Al Banco Nacional en pago del empréstito de 10 millones de pesos, el 50 por ciento de los derechos de importacion por solo seis meses, para conformarnos con corta diferencia á la apreciacion que sobre tiempo de liberacion hace la Comision.....	5,125,000 00
Al mismo en pago del mismo empréstito y por el mismo tiempo, producto total de las contribuciones directas...	1,500,000 00
Al mismo en pago del empréstito hecho el 10 de Octubre de este año, el 5 por ciento de los derechos de importacion en seis meses.....	500,000 00
Al mismo, por el mismo negocio y en igual tiempo, \$2,000 diarios de la Aduana de México.....	360,000 00
A los ferrocarriles Central y Sullivan, por subvenciones ya devengadas, el 14 p% de los derechos de importacion....	2,800,000 00
Al ferrocarril de Veracruz por su antigua deuda, el 5 por ciento de derechos, hasta la suma estipulada que es de...	560,000 00
Por obras del Puerto de Veracruz, 3 por ciento como consignacion de ley.....	600,000 00
El pago del abono americano con el cambio y los gastos...	400,000 00
El pago de los bonos Carbajal que se vencen en Octubre; capital y réditos.....	600,000 00
Las subvenciones ya devengadas de todos los demas ferrocarriles, incluso el de Sonora.....	1,500,000 00
Suma.....\$	39,645,000 00

B

El pago de diversos contratos ya cumplidos, por vestuario, ornamento, etc.....	1,500,000 00
Los alcances de presupuestos anteriores por sueldos y pensiones.....	500,000 00
Suman los egresos.....\$	41,645,000 00

RESÚMEM.

Importan los egresos	41.645,000 00
„ los ingresos.....	26.896,000 00
Resulta un deficit de.....	14.749,000 00 ¹

En vista de este enorme deficiente, respóndase si es leal, si es honrado, si hay posibilidad de pago con esa cifra.

Respóndase ¿á qué queda reducido el cálculo, ó mejor dicho, la promesa de la Comision, de segar ese abismo en solo cinco meses?

¿Qué queda de la honra nacional, cuando contrae enormes compromisos, ofreciendo como garantía la mentira?

¿No se dirá que ofrecemos por fianza una inmundada estafa?

Recordaré lo que en vista de consideraciones semejantes asienta Dupuynode:² “Se asegura la imposibilidad de *subvenir á las futuras necesidades.*”

Este pensamiento inspiraba á un ministro inglés, que decia: “Lo porvenir para un pueblo es lo presente. ¿Cómo podré esperar crédito mañana, si hago hoy *bancarotas?*” Por ello la nacion que más respeto guarda á sus acreedores, es la que más crédito tiene, la Inglaterra.

Si la bancarota fué posible ántes, en dias de universal y profunda perturbacion, entendemos que á no volverse á reproducir las mismas circunstancias, será imposible; el pueblo, que la decretara, seria lo mismo que si decretara su suicidio.

Si se examinan aunque sea muy superficialmente los ramos que constituyen los ingresos, se verá que las creces y el estado floreciente que encarece la Comision, están contrariados por elementos poderosos que reducen en mucho las proporciones de esos fantásticos aumentos.

A la suma de los derechos de importacion debe oponerse el contrabando y las trabas fiscales, al punto que si se compara lo

¹ En su discurso sólo se refiere el Sr. Prieto á las sumas totales.

² De la monnaie, du crédit et de l'impôt, vol. 2º, pág. 28.

que han producido despues de la última ley sobre ferrocarriles, se verá todo lo que esterilizan leyes superficialmente calculadas.

De las leyes de timbre, segun el propio sentir de la Comision, hay alguna que no produce sino extorsiones al comercio y odios al Gobierno; por lo mismo seria obstinacion punible conservarla.

Por otra parte, en ese impuesto está incluida la *cuarta federal*, abiertamente opuesta á nuestras instituciones, que amengua en mucho y degrada la libertad y soberanía de los Estados, y que se destruiria en el momento que ellos recobren algo de su independencia constitutiva.

Las contribuciones directas están basadas sobre un 12 por 100, lo que es ruinosísimo y se hace imposible todo recargo; y en cuanto á Correos, hoy mismo, á pesar de sus productos, no se basta para las necesidades del servicio, supliendo el Erario gruesas sumas, segun puede verse en la Memoria de Gobernacion.

El cálculo sobre *ramos menores*, entre los que creemos incluidos los productos de desamortizacion, deben ser cada dia más escasos á medida que los contratos, ventas y composiciones hayan sido más en estos últimos dias.

Para no detenernos en más consideraciones, puede probarse que la Comision no ha pensado en nada formal, en nada cierto, en nada ajustado á los sanos principios, al ofrecer garantías para el pago regular de la deuda. Esa promesa es una burla para los acreedores, y será la afrenta de la Nacion.

En lo íntimo de mi conciencia creo que hay recursos para pagar los réditos de la deuda, siendo otros los procedimientos y partiendo los arreglos de una rigurosa revision del Presupuesto.

NOTA.—Dijo algunas palabras más el Sr. Prieto con mucha confusion y fatiga, y fué trasportado enfermo á un salon interior de la Cámara.

CUARTO DISCURSO.

SEÑORES DIPUTADOS:

¡Este es un gran día para la patria! Lo solemniza el público entusiasmo, y es un gran día porque se hacen patentes la resurrección de la dignidad del Parlamento, el despertar de la conciencia encadenada; y atraviesan nuestros horizontes, no amenazadores, pero sí poderosos, relámpagos de la incontrastable soberanía del pueblo.

No mancheis, señores, no desnaturalicemos con desman el más ligero, la actitud elocuente y solemne de esta expectativa; esto sería indigno en cualquier sitio, pero más en el templo de la razón y de las leyes.

De parte de los que defendemos los intereses de la Nación, todo lo tumultuario nos degrada, porque colocados á grande altura por la derrota ó por la victoria, nuestra conducta tiene que servir de lección para el futuro, y estas lecciones deben presentarse austeras y grandes.

Por otra parte, esa porción privilegiada de la sociedad, la juventud radiante de vigor y de virtudes cívicas, hace sus primeras armas en las lides patrióticas, y si bien debe ir hasta el sacrificio cuando se requiera, debe abrir los tesoros de su generosidad cuando se trate del bien comun, de la reconciliación de los hermanos, del aseguramiento de la paz futura, porque esa juventud se llama: *Esperanza*.

Ella os habla por mis labios; ella se constituirá en custodia del orden; ella disipará las nubes de todo resentimiento, y ella, que tanto me honra, me dice que, con la mano sobre mi tumba, garantice su proceder y sus sentimientos.

Tendrá mayor cordura tal manejo, cuanto que se anuncia, creo que con buen fundamento, que con anuencia ó por sugestión del Ejecutivo, se presentará una proposición suspensiva aplazando la discusión de este negocio.

Ya no es el atropello, ya no el ultimatum presentado en la punta de una bayoneta; es el acatamiento á la voluntad popular, es el silencio para que se escuche la voz del patriotismo, es la apelación al buen sentido para que bajo un cielo sereno y condiciones más favorables, se invoque á la razón, y ella y sólo ella, pronuncie su fallo en esta cuestión trascendental.

Si esto fuese así, si el anuncio que tengo por cierto, aunque sólo corre como rumor, se realizara, recibámosle con respeto y compostura, veamos en él un testimonio loable de los designios del Gobierno, y secundemos sus miras que envuelven una victoria, no para determinada bandera, sino para nuestra patria, digna por tantos títulos de ser feliz. . . .

Hagamos patente que detestamos el trastorno y la revolución, que no se trata del desconocimiento de las autoridades ni de satisfacer viles pasiones, sino de que todos nos sujetemos á las leyes, porque cuando se destrozan se produce el caos y la barbarie.

Señores diputados, pueblo que me escucháis, seamos todos dignos de nuestra misión en estas circunstancias!!

(NOTA FINAL.— Los discursos que anteceden, han sido escritos con las solas reminiscencias del autor, donde sólo ha podido disponer de apuntes muy informes é incompletos y de confusas apuntaciones; por lo mismo, es muy posible que tengan distinto encadenamiento sus ideas, y discrepancias notables con las notas de los taquígrafos; pero puede asegurarse que nada, ni una sílaba, ha omitido de lo esencial que dijo, usando las mismas palabras, y que no ha aumentado una sílaba, atento á las circunstancias posteriores.

El autor no habría emprendido este trabajo si no hubiera sido porque así lo exigieron personas á quienes no quiso desairar, y también para asumir la responsabilidad de sus asertos tales como fueron.)

